CARAS
Y
CARETAS

BIBL
SECCION DE PUBLICAC

DE LAS MATERIAS QUE CONTIENE ESTE TOMO

PRIMER TRIMESTRE DE 1908

AÑO XI

PROSA

REDACCION

A

B

C

D

E

F

G

H

PROVINCIAS

B

C

E

G

H

J

L

M

VERSO

ILUSTRACIONES

EN NEGRO

PAGINAS ARTISTICAS

DIBUJOS EN COLOR

FOTOGRAFIAS

RETRATOS

E

F

G

H

I

J

K

L

M

N

O

P

Q

R

S

T

U

V

W

Z

ACTUALIDADES EXTRANJERAS

TEXTO

Alemania

Bolivia

Chile

Estados Unidos

España

Egipto

Francia

Italia

Inglaterra

Macedonia

Marruecos

RETRATOS

A

B

C

D

E

F

G

H

I

J

K

L

M

N

O

P

Q

R

S

T

U

V

W

Z

VARIAS

SPORT

PAGINAS RURALES

PAGINAS INFANTILES

CUENTOS VIVOS

CURIOSIDADES

FOLLETINES

A TRAVES DE LA REPUBLICA.—JIRA DE "CARA Y CARETAS"

SECCIONES FIJAS

CARAS Y CARETAS
1908
NUMERO ALMANAQUE

PERFUME

"Couronne d'Or"

"Couronne d'Or"
Parfumerie la Couronne
(The Crown Perfumery Co)
Paris & Londres

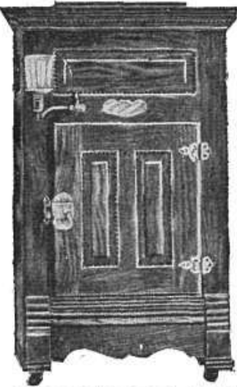
P. SERRA

EXQUISITO

HELADERAS

Imperial y Star

30 MODELOS DIFERENTES



LAS MÁS PERFECTAS Y LAS MÁS HIGIÉNICAS

Construcción — sólida y elegante.

Las únicas construidas con SIETE MURALLAS AISLADORAS para economizar el hielo.

Todos los costados se — — desarman para su limpieza.

Todas nuestras heladeras tienen depósito para agua y tienen cerradura con llave.

MÁQUINAS PARA HACER HELADOS — — — — — — — — RASPADORES DE HIELO Y ROMPE-HIELO
De uso indispensable para familias, restaurants, hoteles, etc.

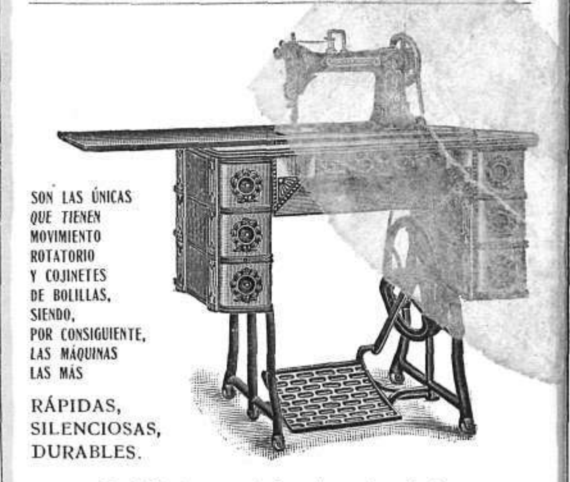
Anderson, Clerget & Cía.

135, MAIPÚ, 147 BUENOS AIRES

Pedir el Catálogo Especial mencionando CARAS Y CARETAS

LAS NUEVAS MÁQUINAS DE COSER

Wheeler & Wilson



SON LAS ÚNICAS QUE TIENEN MOVIMIENTO ROTATORIO Y COJINETES DE BOLILLAS, SIENDO, POR CONSIGUIENTE, LAS MÁQUINAS LAS MÁS

RÁPIDAS, SILENCIOSAS, DURABLES.

También tenemos todas clases de máquinas de coser, STELLA, STAR, SINGER, etc.

REPRESENTANTES:

ANDERSON, CLERGET & Cía

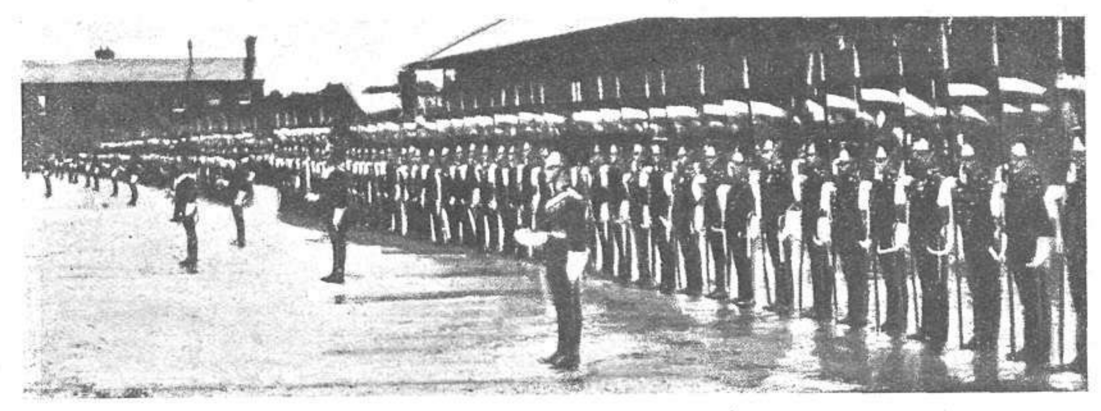
135, CALLE MAIPÚ, 147 - BUENOS AIRES

Pedir Catálogo mencionando CARAS Y CARETAS

Actualidad extranjera

España.—Primer retrato del príncipe de Asturias

Inglaterra.—El emperador de Alemania y el príncipe de Furstenberg paseando por el castillo de Highcliffe en Londres



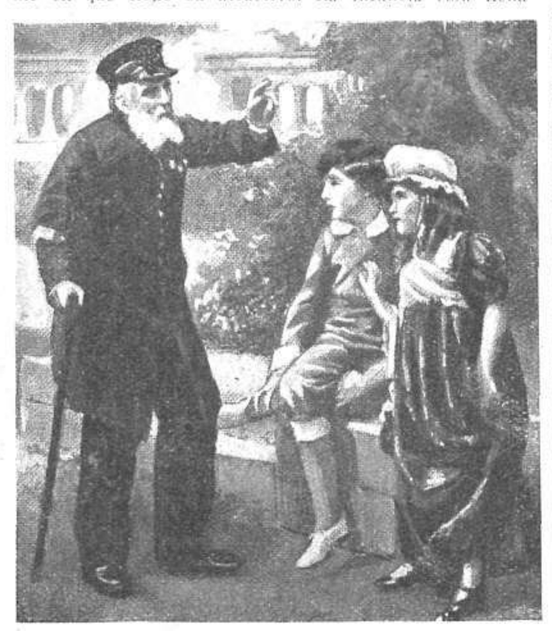
Inglaterra.—El regimiento de lanceros, número 16, en el momento de ser revistado por su coronel honorario don Alfonso XIII, en Londres

Grupo hecho al terminar la revista, en el que aparecen el rey, la reina y los jefes y oficiales del regimiento

El niño en el arte

Una carrera emocionante

Eso de pasar la vida pintando niños desde que el año comienza hasta que concluye, es muy posible que no resulte para el artista un entretenimiento demasiado agradable; pero, de todas maneras, preciso es convenir en que tiene su atractivo. La infancia está llena



Batallas de antaño

La pequeña dueña de casa

de sorpresas y la encantadora charla, esa media-lengua de los chihquilines, sorprende no pocas veces por su buen sentido y por la filosofía que encierra.

Un notabilísimo artista que, durante más de treinta años estuvo haciendo retratos de niños, declaró que ninguna conversación con mujeres le pareció nunca tan entretenida, tan encantadora y tan llena de sorpresas como las pláticas con sus pequeños modelos de 8 á 12 años. *Los varoncitos son* generalmente más circunspectos.

Descontada la paciencia de que precisa armarse un artista que se dedique á pintar niños, se encuentran siempre en nuestro siglo XX especímenes y modelos de lo más interesante.

Mr. Isaac Snowman, que es un especialista en este género de pintura y que ha pasado muchos años en la Argelia, opina que los niños argelinos son los más lindos del mundo, especialmente para un pintor, á causa del hermoso colorido de su piel de un tono de bronce

Fruto maduro

IPERBIOTINA
MALESCI
LA DEPRESIÓN
NERVIOSA
LA ANEMIA = LA DEBILIDAD GENERAL
Causadas por condiciones climatológicas ó por exceso de trabajo, desgaste nervioso, intemperancias ó convalecencias.
Se vencen rápidamente con la
Iperbiotina Malesci
Regenerador de la nutrición y de la vitalidad nerviosa.
TONIFICA Y ESTIMULA LOS TEJIDOS DEBILITADOS
Aumenta la actividad funcional y restaura vigor á todo el organismo.
Es un poderoso y seguro medio para restablecer y revivificar todas las funciones fisiológicas
De venta en toda Farmacia y Droguería
ESTAB.º QUÍMICO D.r MALESCI
FIRENZE
(ITALIA)

El niño en el arte

La piel de tigre

dorado: se los tomaría por cuadros animados de los antiguos maestros. Sus ojos son magníficos, inmensos y de un precioso tono marrón. Aun en los y las jóvenes de 16 años se encuentran los semblantes y las formas llenas de gracia que tanto seducen viéndolas en los niños.

La dificultad más grande para hacer «poser» á los niños es el conseguir que se queden algún tiempo tranquilos y quietos: de otro modo ó se están moviendo sin cesar ó se quedan dormidos. Resulta mucho más difícil distraer á los niños que á las niñas.

El heredero

La mañana del enlace

¿Estarán ahí los suyos?

PORQUÉ EL ANUNCIANTE DEBE UTILIZAR LOS SERVICIOS DE NUESTRA AGENC A.

LA propaganda moderna y avanzada no está ya al alcance de un solo hombre. Los mil detalles de la preparación del aviso, su parte artística, literaria y el arreglo tipográfico; la selección y fiscalización de los medios; las posiciones que debe ocupar y los precios á pagar, constituyen hoy una profesión especial que exige estudio, experiencia y habilidad.

CUALQUIERA que se lance solo á la publicidad, confía el éxito á la rutina ó al experimento.

LA publicidad experimental invariablemente cuesta cara. Aproveche Vd. la experiencia ajena.

LA AGENCIA JOHNSON, con su personal de redactores, dibujantes y fotógrafos, no sólo economiza el tiempo del anunciante, sino que coopera con él muy eficazmente para aumentar sus negocios, aportando la experiencia que ha adquirido en varios años de trabajo en este ramo.

QUE esta cooperación - GRATUITA PARA EL ANUNCIANTE,—ha sido debidamente apreciada, lo prueba el siguiente dato demostrativo: Durante el año 1907, además de los avisos publicados por nosotros en Diarios, Tramways, Ferrocarriles y demás Revistas, esta Agencia ha ordenado en un solo medio de publicidad, en CARAS Y CARETAS, la publicación de avisos por el importe de

$ 199.051.80 c/l.

UNA visita á nuestras oficinas será de interés y de provecho para el anunciante y para los que actualmente están descontentos. Sometemos gustosos muestras de nuestro trabajo, discutimos los métodos y medios más seguros á emplear, y cobramos estrictamente los mismos precios que el anunciante pagaría en las diferentes Administraciones.

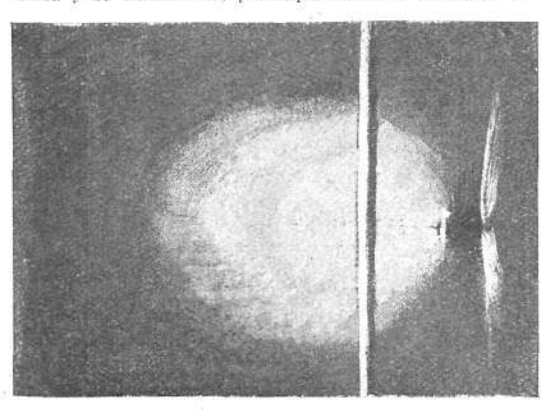
AGENCIA JOHNSON

Oficinas, Nos. 36-38-40 **CALLE FLORIDA, 230** U. Telefónica, 2610, Avenida

La desmaterialización de la materia

De todas cuantas teorías y leyes físicas, consideradas inmutables, han ido cayendo á cada nuevo avance de la ciencia moderna, una sola parecía llamada á subsistir: la distinción entre la *materia* y la *energía*. Creíase hasta hoy que todo cuerpo es por sí mismo inerte é incapaz de movimiento si no recibe cierta cantidad de energía externa, ya que por sí mismo no puede producirla.

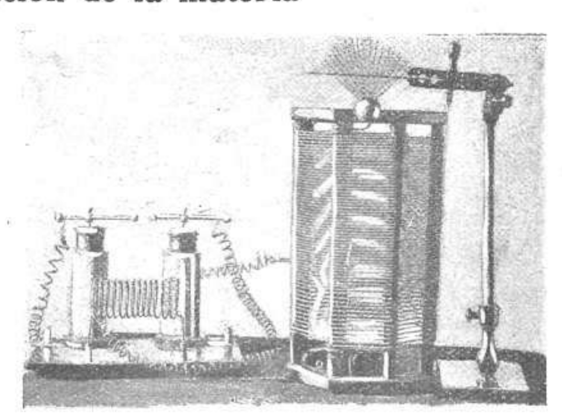
La completa diferencia entre la materia y la energía tiene como capital fundamento el famoso axioma de Lavoisier, padre de la química moderna, de la indestructibilidad de la materia y la inmutabilidad del átomo. Hasta hace poco se consideraba al átomo como el último límite de divisibilidad de la materia: los átomos, agrupándose en forma más ó menos compleja, daban origen á las moléculas, las que, á su vez, formaban, al agruparse, toda la larga serie de los cuerpos compuestos. Pero, si con los nuevos descubrimientos la ley de las combinaciones ha recibido una confirmación absoluta, indiscutible, la teoría de la inmutabilidad del átomo ha venido literalmente al suelo. Se ha demostrado que el átomo, colocado en determinadas condiciones, está sujeto á la ley universal de la evolución, y se modifica y se transforma; y aunque continúe siendo el límite extremo en que se detiene la definición de la materia ponderable, el átomo encierra en sí todo un mundo de otras partículas infimísimas—y esta vez absolutamente imponderables—que son los *iones* y los *electrones*, siempre en rapidísimo movimiento.



Un cuerpo desmaterializado produce efluvios que pueden atravesar un obstáculo material

Para darnos una idea exacta de lo que en el átomo ocurre, podemos compararle con un sistema planetario, del que los *iones*, que representan á los planetas, son retenidos en sus órbitas por una fuerza desconocida que en astronomía se llama gravitación universal, y en química energía intra-atómica. Es una nueva fuerza, la fuerza creadora y ordenadora de la materia toda. Del equilibrio de las distintas fuerzas que actúan sobre los iones que constituyen el sistema planetario atómico, depende la existencia ponderable de un cuerpo.

Cuando, por cualquier *razón*, se *rompe* este equilibrio, quedan en libertad considerables cantidades de energía: la fuerza intra-atómica no empleada ya en mantener al átomo en sus condiciones precedentes, se desarrolla exteriormente. El cuerpo se disgrega, se desvanece; y aunque, hasta hoy, tengamos pocos ejemplos de esta disgregación y transformación de la materia, ellos bastan para demostrar la potencia colosal de la fuerza intra-atómica.

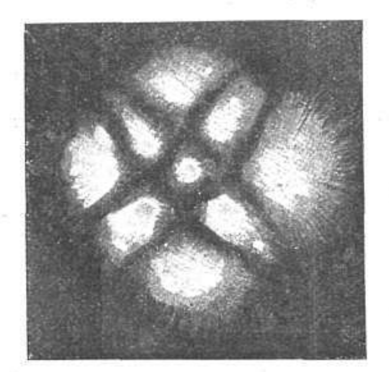


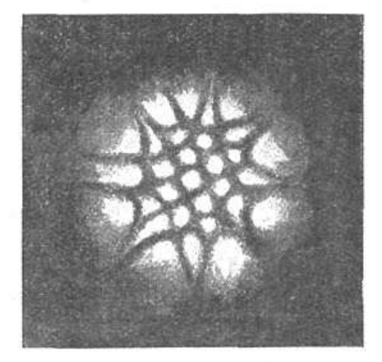
Aparato que ha utilizado el doctor Le Bon en sus experiencias de desmaterialización de los cuerpos por medio de la electricidad

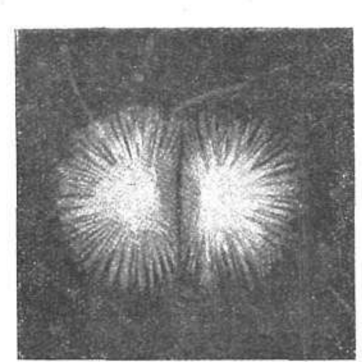
Tal es la nueva teoría, que cada día cuenta con mayor número de partidarios, á cuya cabeza marcha el sabio Gustavo Le Bon, á quien han dado celebridad universal sus estudios sobre los metales radioactivos, los rayos X, los rayos N, etc.

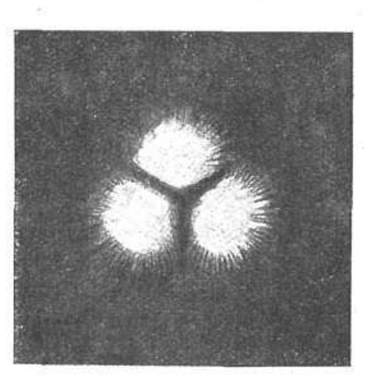
Todas estas nuevas radiaciones, rayos X, rayos emitidos por el radio, y rayos N, no son sino productos de la desmaterialización de la materia, los que, bajo la acción de ciertas fuerzas, pueden tomar formas específicas. Si se tratara simplemente de fuerzas, éstas se sumarían ó se eliminarían; Le Bon, por el contrario, ha llegado á obtener una serie interesantísima de fotografías en las que ha fijado sobre la placa las formas artificiales de equilibrio que pueden producirse en estas emanaciones, capaces de pasar á través de un obstáculo material.

Hombres de ciencia como Kelvin, Silvanus, Thomson, Ruthelfort y Ramsay han demostrado que la radioactividad, ó sea la facultad de emitir radiaciones capaces de impresionar las placas fotográficas y de electrizar los cuerpos adherentes, no es una propiedad exclusiva del radio, del uranio, del polonio y otros metales, sino que, como el peso, el estado específico, etc., es propie-

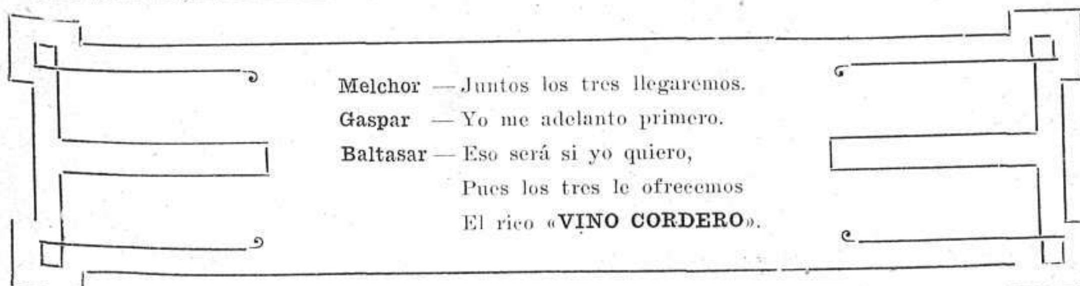








El doctor Le Bon ha logrado mantener el equilibrio de los efluvios producidos por un cuerpo que bajo la influencia de la luz, el calor, ó de la electricidad, se disuelve lentamente, haciendo asumir á las partículas imponderables las formas más curiosas

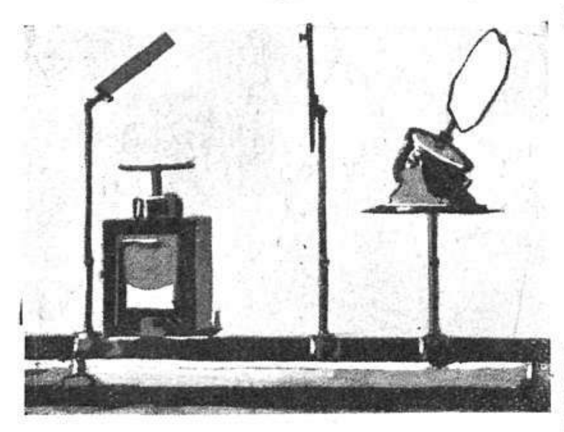


Melchor — Juntos los tres llegaremos.
Gaspar — Yo me adelanto primero.
Baltasar — Eso será si yo quiero,
Pues los tres le ofrecemos
El rico «**VINO CORDERO**».

CONFECCIONES
TAPADOS
VESTIDOS
BLUSAS
POLLERAS
Y
CONFECCIONES
SOBRE
MEDIDA
SOMBREROS
PARA
SEÑORAS
Y NIÑAS
RECIBIDOS
DIRECTAMENTE
DE LAS MEJORES
CASAS DE PARIS
FANTASIAS
ENORME SURTIDO
EN GENEROS
PARA VESTIDOS
ULTIMAS
CREACIONES
DE LA
MODA
SEDAS
ESPUMILLAS
GASAS TULES
BROCATOS
NEGROS
Y SEDAS
DE ALTA
NOVEDAD
PERFUMERIA
LOCIONES
EXTRACTOS
PERFUMERIA
FINA EN GENERAL
ESTUCHES
Y ARTICULOS
DE
TOCADOR
GUANTES
SURTIDO
COMPLETO
EN GUANTES
DE TODA CLASE
PARA SEÑORAS
HOMBRES
Y NIÑOS
TIENDA
SAN
JUAN
BONETERIA
ARTICULOS
DE PUNTO
MEDIAS
CAMISETAS
PARA SEÑORAS
HOMBRES
Y NIÑOS
LUTOS
CACHEMIRES
GÉNEROS DE
LANA Y DE
SEDA OPACOS
CHALONES
PAÑUELOS VELOS
Y CRESPONES
PRENDEDORES
ADORNOS
Y
GUARNICIONES
ENCAJES
PUNTILLAS
EMBUTIDOS
VALENCIANAS
TULES
APLICACIONES
CUELLOS
Y
FESTONES
CALZADOS
SURTIDO EN
CALZADOS DE TODAS
CLASES NACIONALES
Y EXTRANGEROS
PARA SEÑORAS
HOMBRES Y NIÑOS
GRATIS
Y LIBRE DE PORTE
REMITIMOS A
CUALQUIER PUNTO
DE LA REPÚBLICA
NUESTRO GRAN CATÁLOGO
GENERAL LO MISMO
QUE MUESTRAS
Y
PRESUPUESTOS

BLANCO
MANTELERIAS DE TÉ Y DE MESA, SERVILLETAS
GÉNEROS BLANCOS DE HILO Y DE ALGODON
TOALLAS
MERCERIA
GOLAS, CORBATAS
CARTERAS
CINTURONES
CUELLOS
VELOS
ADORNOS Y GUARNICIONES
ARTICULOS PARA COSER Y BORDAR
ROPA DE CAMA
SÁBANAS DE HILO Y ALGODON
JUEGOS COMPLETOS
BRAMANTES Y USO DOMÉSTICO ESPECIAL
LENCERIA
ROPA BLANCA PARA SEÑORAS Y NIÑAS
BATONES Y MATINÉES
AJUARES PARA NOVIAS
CIBRIAN HERMANOS
ALSINA Y PIEDRAS
BUENOS AIRES
JUGUETES
GRANDES NOVEDADES EN
Juguetes Mecánicos
Juegos de Sport
MUÑECAS Y JUEGOS INGENIOSOS
MENAGE
LOZAS Y PORCELANAS DE TODAS CLASES
SERVICIOS DE MESA
CUBIERTOS Y ARTICULOS DE METAL
BATERIAS COMPLETAS PARA COCINA
BAZAR
ESPLENDIDO SURTIDO EN ARTICULOS PARA REGALOS
TAPICERIA
CORTINADOS
CARPETAS
STORES
CORTINAS
DOSELES Y GÉNEROS PARA TAPIZAR
TRAJES Y ARTICULOS PARA NIÑOS
GORRAS SOMBREROS
CAMISAS
CUELLOS Y CORBATAS
ARTICULOS DE PUNTO EN GENERAL
ESTERAS
DE TODAS CLASES HECHAS Y POR METRO
HULES PARA PISOS
ALFOMBRAS
DE TODAS CLASES HECHAS Y POR METRO
FELPUDOS
ESPARTOS Y VARILLAS

La desmaterialización de la materia



Un cuerpo sometido á la luz solar se disocia. A la izquierda se encuentra la lámina de metal en la que, por medio de un electroscopio, se verifica la desmaterialización del cuerpo

dad de todos los cuerpos. Todos los cuerpos son más ó menos radioactivos; de donde se sigue, según Le Bon, que la disgregación y la transformación de la materia es un fenómeno universal producido, como se ha dicho, por perturbaciones más ó menos pronunciadas de equilibrio de la fuerza intra-atómica.

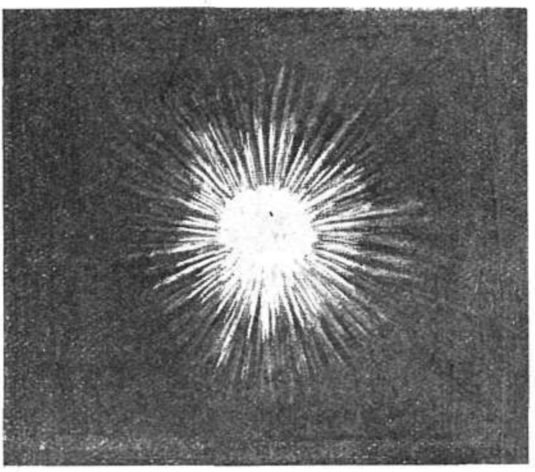
¿Cuál es la potencia de esta energía? El cálculo ha permitido determinarla, siendo una de las bases del cálculo la velocidad enorme de las partículas que se disgregan, superior á veces á la de la luz, de 300.000 kilómetros por segundo. Tomemos una monedita de cobre, del tamaño de un níquel de cinco centavos y de un gramo de peso, y demos por supuesto que nos es posible disgregarla por un medio cualquiera rápidamente, en un segundo nada más. Le Bon nos dice que la fuerza atómica desarrollada por la disgregación de los átomos comprendidos por tan pequeño cuerpo, equivaldría á la que pudieran proporcionar seis millones ochocientos mil caballos de vapor.

A ser posible conservarla, esta suma de energía sería capaz de hacer, á un tren de 500 toneladas, dar cuatro veces la vuelta al mundo con una velocidad de 100 kilómetros por hora: empleando el carbón usual, se precisarían 2.800.000 kilogramos, que costarían al precio corriente 68.000 francos. He aquí cuál sería el valor material de la fuerza atómica contenida en un gramo de cobre.

Kelvin da otro ejemplo: después de largos ensayos, ha calculado que una esferilla de bronce, de un gramo de peso, disgregándose, podría proporcionar en una hora la fuerza de 1.510 locomotoras de 500 caballos cada una.

Estas cifras dan idea de las colosales fuentes de energía que tenemos á nuestra disposición y que la ciencia hallará algún día cómo utilizar.

Y cuando la práctica transformación de los cuerpos



Efluvios de partículas de materia disociada

EN EL
NUEVO AÑO
Triunfa lo más perfecto y lo mejor.

GRAFOFONO COLUMBIA

DISCOS

MARCONI (LA ULTIMA PERFECCION, SONOROS NITIDOS, INDESTRUCTIBLES) = FONOTIPIA (IMPRESIONADOS POR CELEBRIDADES DEL ARTE LIRICO) = ODEON (CANTOS CRIOLLOS, CANCIONES POPULARES, BAILABLES, ETC)

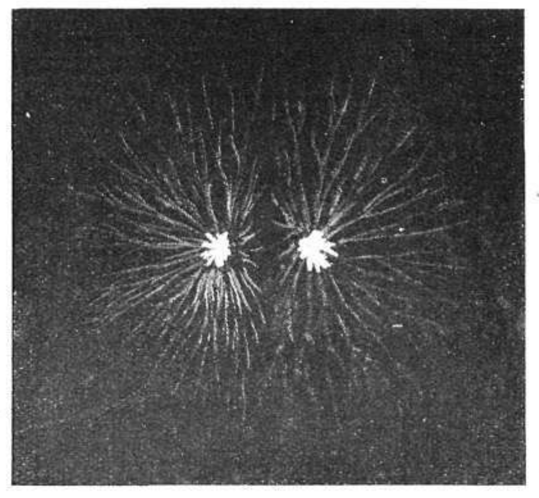
EL MAS GRANDE ATRACTIVO DEL HOGAR

Sin salir de casa y en cualquier momento, se pueden gozar los placeres intensos de la gran ópera cantada por los más célebres artistas líricos,
y la diversión siempre grata de las canciones populares, los cantos criollos, bailables, ejecuciones magistrales de grandes orquestas y bandas militares, etc
El repertorio de Discos es inagotable.

Pida - - - Catálogos **CASA TAGINI**

PERU, 25, esquina AVENIDA DE MAYO, 601-611

La desmaterialización de la materia



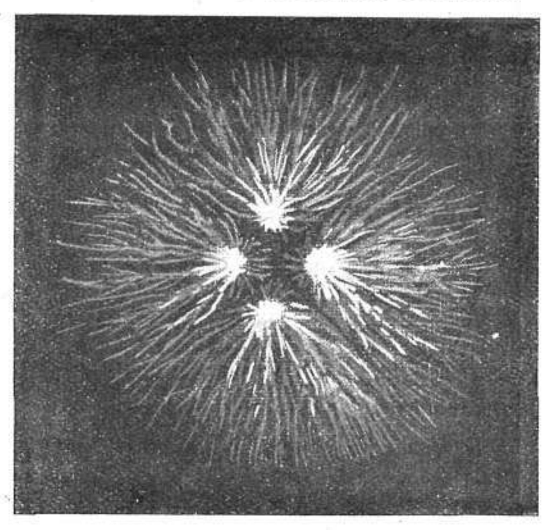
Forma de los efluvios materiales producidos por dos puntas fuertemente electrizadas

llegue á ser un hecho, el sistema monetario universal cambiará por completo, y sólo entonces, según la profecía de Jaurés, el conocido diputado francés, en uno de sus artículos, la energía y la fuerza llegarán por derecho de conquista á ser las únicas y las más apropiadas monedas de los pueblos futuros.

Resumiendo, podemos decir que la materia hasta ayer tenida por indestructible, se disgrega produciendo sustancias intermediarias entre lo ponderable y lo imponderable, la materia y el éter: la fuerza y la materia son dos formas distintas de una misma cosa, representando la materia una forma estable condensada de la energía *intra-atómica*, y representando la luz, el calor y la electricidad otras tantas formas de la misma energía.

Nada hay de inmutable en la materia: y ésta no es otra cosa que una inmensa cadena que por una parte tiene como límite extremo la *nada*, por la otra el *infinito*, que va de lo *imponderable* á lo *ponderable*, de lo *ponderable* á la *vida*, de la *vida* á la *conciencia*.

F. SAVORGNAN DI BRAZZA.



Forma de los efluvios materiales producidos por cuatro puntas metálicas electrizadas

Uno de los tantos casos reputados incurables.

Carta auténtica, á disposición de los interesados.

Diciembre 17 de 1907.

Ombúes de Lavalle (R. O. del U.)

AL INSTITUTO MEDICO NATURALISTA

Buenos Aires.

Muy Señores Mios.

He recibido su atta. fecha 18 del pasado.
Mi salud va bien; en el pié derecho tengo
cinco llagas, que supuran bastante, despi-
diendo un agua con mal olor; en el pié iz-
quierdo tengo dos llagas. La llaga grande
que tenía en la frente ha cerrado, quedan-
do cuatro llaguitas chicas; la de la nariz
también está cerrando. De los pómulos para
abajo, diez llaguitas, una al lado de la
otra. Yo no pierdo un momento sin aplicar-
me fomentos de barro; en cuanto á los ba-
ños, no pierdo ninguno.
También le diré que en el interior de la
nariz tenía una llaga hacía siete años, que
supuraba con un mal olor que á mí mismo me
repugnaba, y esa llaga ha sanado en tres
meses.
Si yo tuviese todos los medicamentos jun-
tos que me he aplicado antes de su trata-
miento, podría establecer una botica.
Así es que estoy muy satisfecho con su es-
pecial tratamiento y confiado en mi cura-
ción completa.

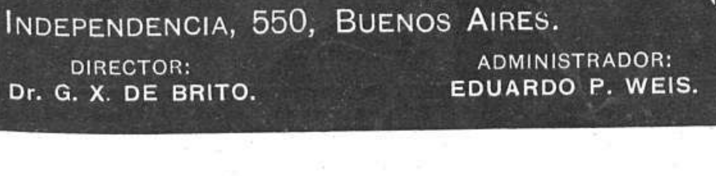
Sin otra, saluda á Vd. su atto. y S. S.

Adolfo Gibler

Se curan todas las enfermedades, aun las reputadas incurables. Sírvanse solicitar boletines de consulta y pedir datos sobre cualquier dolencia al

INSTITUTO MÉDICO NATURALISTA

INDEPENDENCIA, 550, BUENOS AIRES.

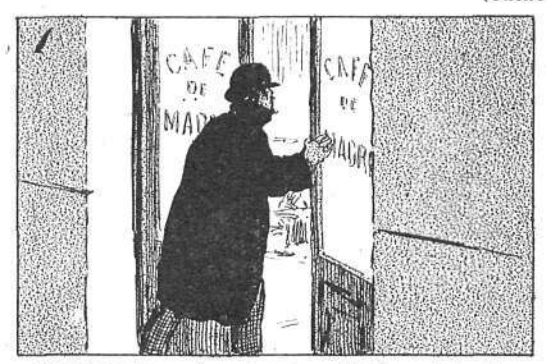


DIRECTOR:
Dr. G. X. DE BRITO.

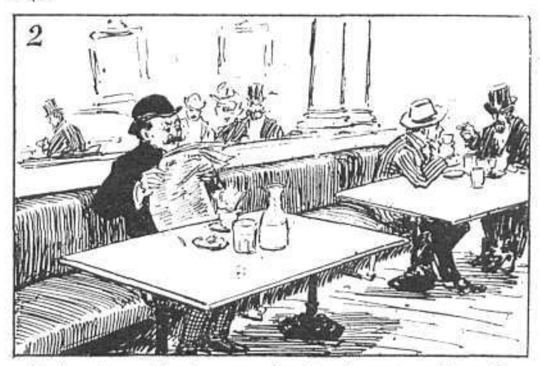
ADMINISTRADOR:
EDUARDO P. WEIS.

Un hombre servicial

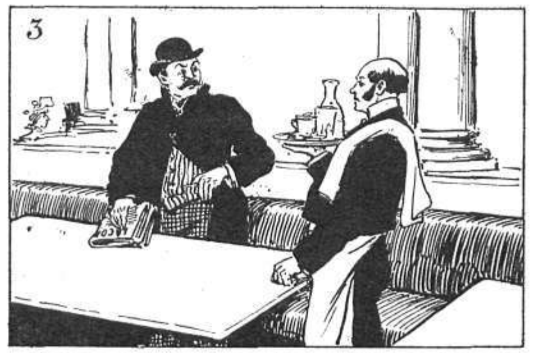
(Cuento viejo)



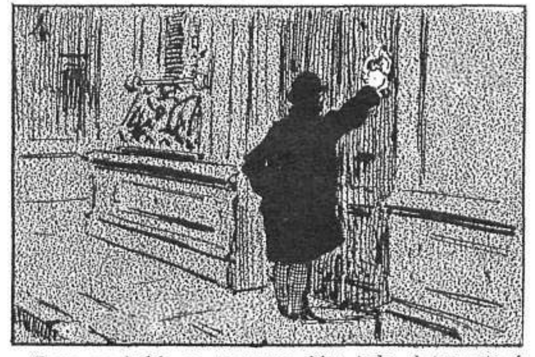
Era de noche y, sin embargo, no llovía, cuando el señor Peneque entró en el café.



Hojeando un diario, un aviso llamó su atención: «Señor inglés, que sale para Calcuta, desea un hombre instruído que le sirva de acompañante: 1.000 libras al mes y gastos pagos. Rivadavia 6...»



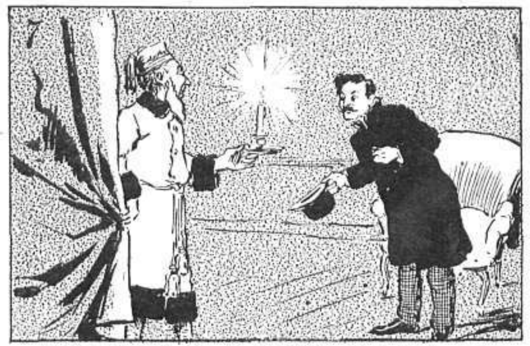
Peneque permaneció dos horas entregado á hondas meditaciones; dobló el diario y, pagando al mozo doble de lo que había tomado, se echó á la calle. Era la una ante meridiano.



Como no había ya tramway, hizo todo el trayecto á patacón por cuadra. Por fin llegó, y llamó repetidas veces á la puerta del 6...

A las cansadas salió un sirviente.
—Necesito ver con urgencia á su patrón.—¿A estas horas?—Sí, señor; avíselo no más. ¡Es urgentísimo!

—Sírvase tomar asiento. Voy á despertar á míster Chanflon.



—Señor míster: me he permitido molestarle, porque acabo de leer su aviso en un diario.
—¡Aoh! ¡yes! ¿Y osté venir?...

—Yo, señor míster, vengo á poner en su conocimiento que ¡me es absolutamente imposible acompañar á usted!

COMPAÑÍA COMANDITARIA

Capital inicial $ 1.000.000
Capital requerido $ 3.000.000

DIRECTOR GENERAL:
SALVADOR A. PRATTO

CALLE CUYO, 559 - BUENOS AIRES

POR PRIMERA VEZ EN SUD-AMÉRICA

se organiza una Institución Bancaria destinada al fomento de las industrias incipientes y fundada en la acción de poco costo al alcance del pequeño capitalista.

En títulos populares al portador de 1, 2 y 5 acciones, **valor de 1, 2, y 5 $ m|n. respectivamente.**

El Banco lanza á la venta pública 700.000 acciones comanditarias de 1 $ m/l. c/u., de pago íntegro.

A los industriales, artesanos y obreros

El Banco ofrece gratuitamente á sus accionistas un seguro contra accidentes de trabajo, indemnizando hasta veinte veces el valor de las acciones, según la gravedad del caso y de acuerdo con sus reglamentos.

El importe de cada acción se divide en dos partes: El 60 por ciento ingresa como capital comanditario para las operaciones ordinarias del Banco, y 40 por ciento forma un fondo especial para habilitaciones industriales, reconocimientos, comisiones y exploraciones mineras.

Cada acción de un peso tiene ocho cupones amortizables por sorteo trimestralmente y susceptibles de salir premiados con sumas que varían desde un peso hasta un mil pesos moneda legal, conservando la acción su valor. El sorteo se hará con los beneficios de la cuenta cupones ó habilitaciones industriales, etc., etc.

EL MEJOR OBSEQUIO QUE VD. PUEDE HACER A SUS AMIGOS, A SUS EMPLEADOS, A SUS NIÑOS, ES UNA ACCIÓN DE UN BANCO.

Vale UN PESO - $ 1

Punto principal de venta en el local del Banco

Se precisan Agentes en toda la República

DATOS Y PROSPECTOS:

559, CUYO, 559

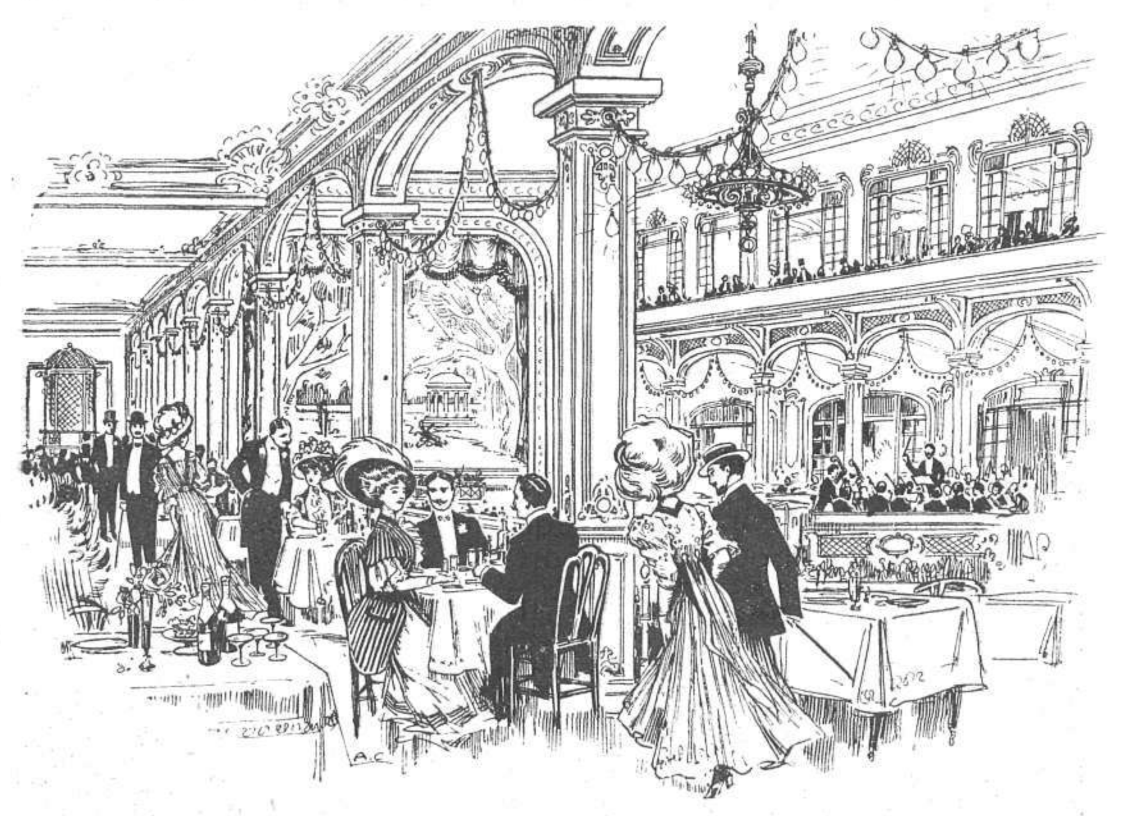
Corte este boleto y solicite con él las acciones que desee. Se envía libre de gasto á cualquier punto de la República.

Señor Director General del BANCO INTERNACIONAL DE INDUSTRIAS, MINAS Y BOSQUES:

Sírvase remitirme .... Acciones Comanditarias «Títulos Populares» por cuyo importe adjunto $ ....

Firma ....

Domicilio ....



VISTA GENERAL DEL GRAN SALON

"PABELLÓN DE LAS ROSAS"

(AVENIDA ALVEAR Y TAGLE)

Matinée de Caras y Caretas

Habiendo comprado esta empresa **DOS MIL** entradas al **PABELLON DE LAS ROSAS** para la matinée del domingo 5 de enero de 1908, las regala á sus lectores sin gasto alguno para ellos.

A las primeras **DOS MIL** personas que se presenten con el **VALE** que hay al pie de esta página, en el **QUIOSCO DE "CARAS y CARETAS"** que existe á la derecha de la entrada del **PABELLON DE LAS ROSAS**, se les numerará el vale é inmediatamente tendrán entrada gratis á la matinée que comienza á las 3 de la tarde.

El quiosco estará abierto desde las 2.30 de la tarde.

GRANDES CONCIERTOS - ORQUESTA DE 25 PROFESORES

Director-Maestro: JOSE M. PALAZUELOS

ORQUESTA DE DAMAS-CINEMATOGRAFO

NUMEROS DE CIRCO EN LA PISTA GRANDE DEL JARDÍN, ETC., ETC.

Vialidad y locomoción que el público puede utilizar para la ida y el regreso al **PABELLON DE LAS ROSAS:**

Tranvías de la Compañía Gran Nacional.—De Plaza Mayo.—Por Córdoba: núms. 64 y 65.—Por Tucumán: núms. 70 y 71, con combinación por Callao y Las Heras hasta Pereira Lucena, frente al hospital Rivadavia, **á una cuadra del PABELLON.**

Compañía Buenos Aires y Belgrano.—De la Plaza Mayo por Las Heras directo, tablero verde.

"PABELLÓN DE LAS ROSAS" N.º ....

Matinée de CARAS y CARETAS

DOMINGO 5 DE ENERO DE 1908.

VALE POR UNA ENTRADA en las condiciones estipuladas en la parte superior de esta página.

La belleza más perfecta

se marchita y se aja si no se la defiende de los rigores de la estación. No es posible privarse de los placeres del veraneo en Mar del Plata, en Montevideo, en las sierras, etc., pero conviene precaverse de sus inconvenientes, á fin de no tener que lamentarlos en las noches de la SAISON social.

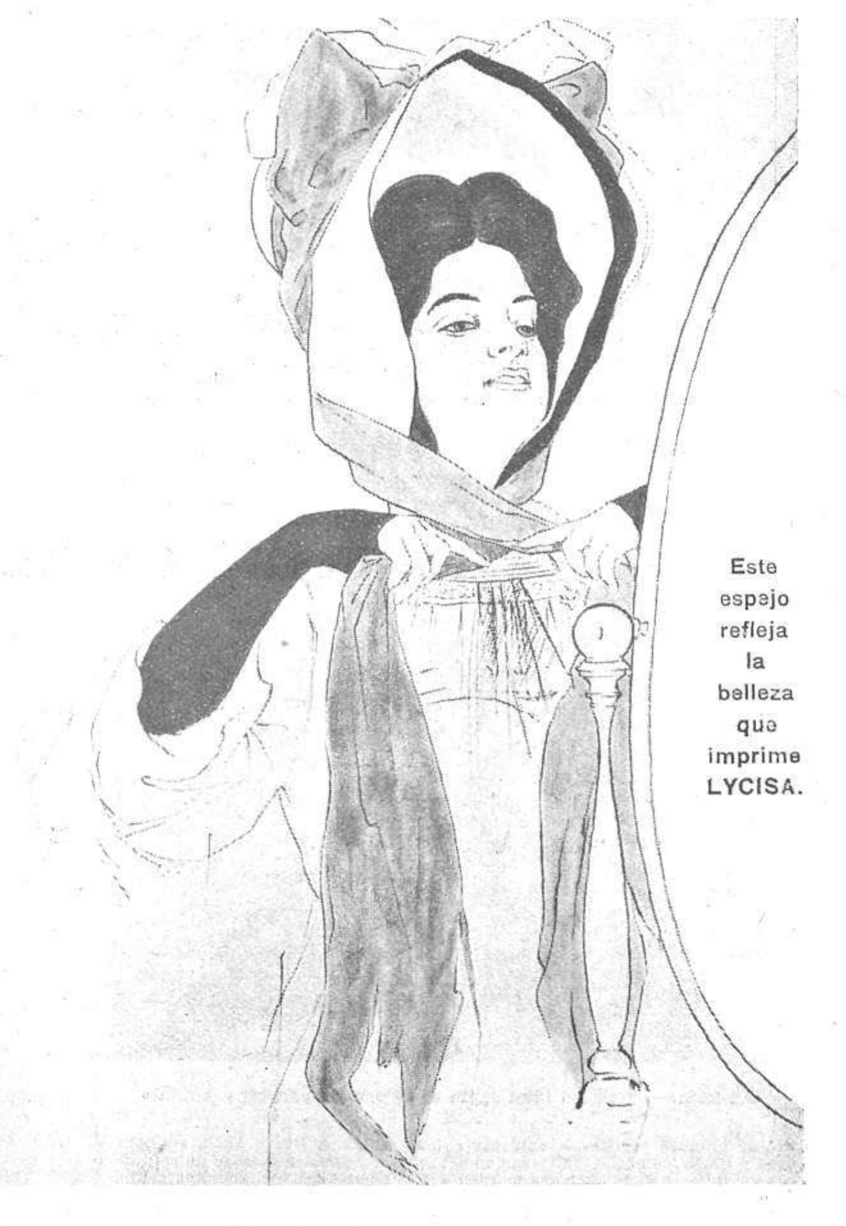
La única garantía eficaz es LYCISA

polvo líquido, que se adhiere y no cae y que al extenderse sobre el cutis, lo cubre con una finísima película perfumada, manteniéndolo constantemente fresco y defendido de los agentes exteriores. — — — —

No blanquea exajeradamente; comunica un suave color sonrosado y un perfume exquisito. Efectos permanentes. El uso habitual de LYCISA es la mejor garantía de belleza. — — — — — —

LYCISA es un producto inofensivo que no perjudica ni á la epidermis más delicada, disimulando todos los defectos: manchas, pecas, arrugas, etc. — — — — —

LYCISA no debe faltar en el equipaje de las veraneantes.



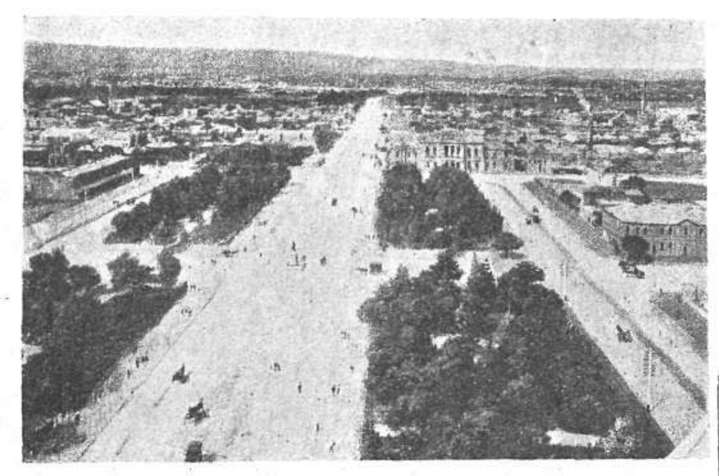
Este espejo refleja la belleza que imprime LYCISA.

Frasco: $ 5.

LYCISA Co. Ltd. - Representantes; GÓMEZ & LOJO - Cuyo, 432 - Unión Telefónica, 3280, Avenida

A LA CIUDAD DE LONDRES; **A la Ciudad de México**; **Tienda San Juan**; **A. CABEZAS**, Cuyo, 586; **Tienda El Progreso**; **Droguería La Estrella**; **Droguería Beretervide**; **Droguería del Pueblo**; **Farmacia Gibson**, Bartolomé Mitre y San Martín; **Farmacia Magnasco**, Esmeralda, 199; **Droguería del Indio**, Rivadavia, 1519; **Casas de peinados: Larrieu y Cazalé**, Cangallo y Callao; **E. Nogués**, Carlos Pellegrini, 559; **A. Bottaro**, Carlos Pellegrini, 88, **Ruiz y Roca**, Florida, 28; **Antiqueira y Staiano**, Florida, 402; **F. Vachon y Lachaise**, Esmeralda, 370; **Farmacia de Frantz, Badaracco y Cía.**, Cuyo, 587; **FARMACIA PUIGGARI**, Avenida de Mayo y Lima; **Vasallo**, Santa Fe, 1900; **Domínguez y Rosendo**, Carlos Pellegrini y Lavalle; **Farmacia Murray**, Florida, 507; **Kraus**, Avenida de Mayo, 900; **Droguería del Aguila**. **Casa Zamboni**, Rosario; **Reyna, Almandoz y Cía.**, Córdoba; **M. Guillet**, Catamarca.

Las transformaciones urbanas en las grandes ciudades



Adelaida.—La ciudad ideal según el sistema de parques y jardines

Paradoja ó no, ello es que resulta verdad la afirmación de J. J. Rousseau según la cual «es el hombre el animal menos adecuado á vivir en rebaños».

En las congestiones de las grandes ciudades, las costumbres se corrompen, la salud se debilita, en una palabra: el cuerpo y el espíritu sufren las consecuencias de graves enfermedades, adquiridas por la antihigiénica vida en común.

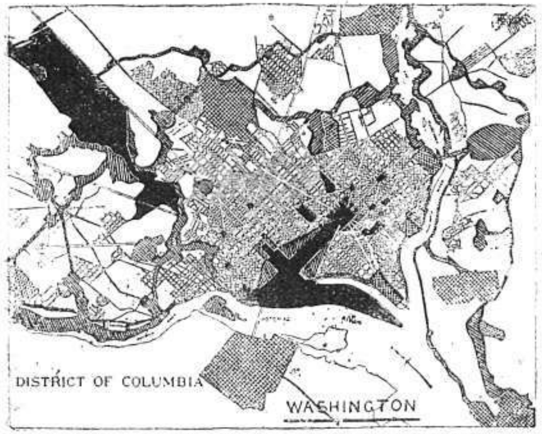
El remedio consistiría en huir de las ciudades y refugiarse en el campo, pero es un remedio de imposible aplicación para la inmensa mayoría de los hombres, cuyos negocios y ocupaciones no les permiten alejarse de las grandes poblaciones.

Hállase un paliativo, sin embargo, en el propósito de dotar á esas ciudades de grandes parques, avenidas y extensos paseos. Desde 1850, en Londres y París las obras realizadas en tal sentido acusan una serie de esfuerzos notables. Ambas ciudades marcan dos rumbos distintos. Londres acusa la idea de transformación en el sentido de las grandes extensiones libres, y París se ha sujetado más bien á la idea de estética y elegancia.

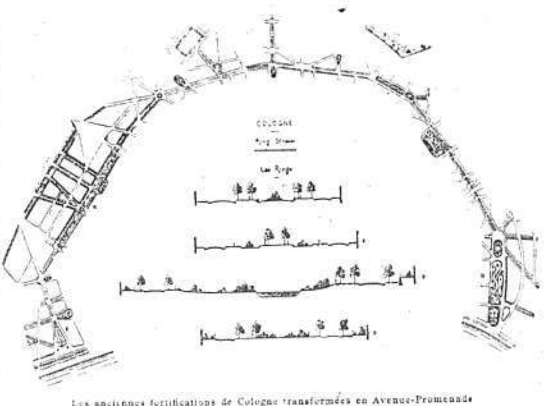
Según el espíritu moderno y según la escuela de los grandes técnicos (M. Buvard es uno de los innumerables profesionales) las ciudades ideales serían Adelaida en Australia y Garden City en Inglaterra. La primera ha sido edificada siguiendo un plan razonado. En un espacio determinado, dentro de la extensión afectada por el plantel de la ciudad, digamos, se levantaron los edificios destinados á habitaciones y en el resto, en grandes extensiones se establecieron parques, jardines, terrenos para juegos, escuelas de agricultura, jardines botánicos, jardines de infantes, cementerios, etc. Viene así esta primera planta de la ciudad á formar por sí misma una ciudad completa. Terminada, inicióse la segunda de acuerdo con idéntico plan, uniéndola á la primera por grandes avenidas sombreadas de árboles. En la actualidad, Adelaida está constituída por dos de estas pequeñas ciu-

Planta de Garden-City en Inglaterra. En el plano se distinguen las grandes avenidas-paseos

Las transformaciones urbanas en las grandes ciudades



Wáshington.—La ciudad está cruzada por largas diagonales. Los negros plenos representan los parques existentes y los negros con rayas blancas los ensanches en vías de realización

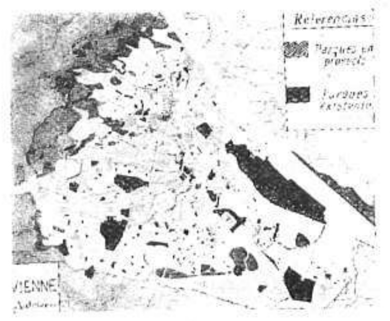


Las antiguas "fortificaciones" de Colonia transformadas en avenida-paseo

dades. Garden City, comenzada á edificar en 1903 por una sociedad inglesa, á 35 millas de Londres, es otro ejemplo interesante. La principal preocupación consistió en abrir grandes vías y dejar parques extensos profusamente arbolados. Y en cuanto á la edificación, las disposiciones son rigorosas. No puede edificarse sino una parte determinada en cada donación de terreno.

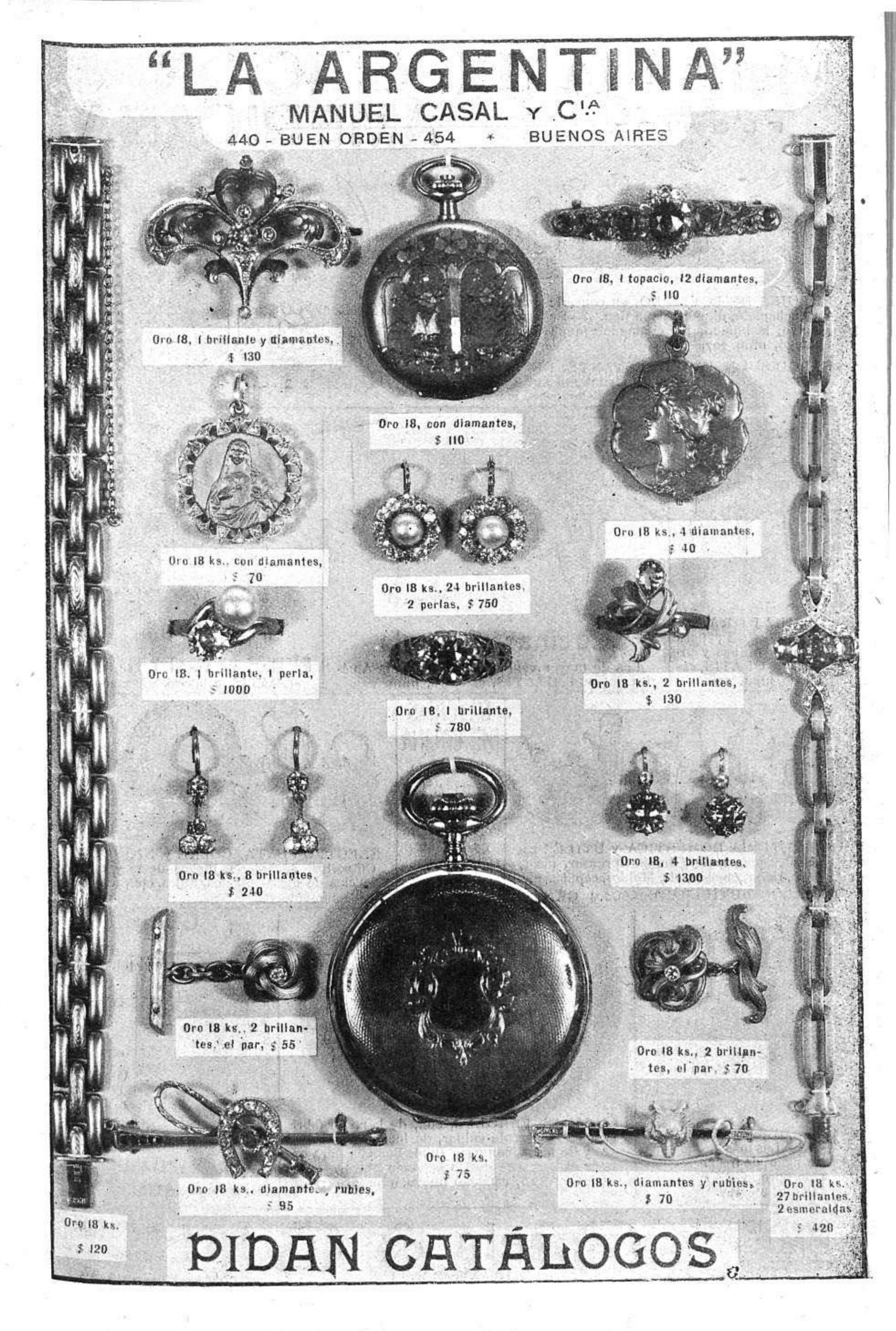
Las viejas ciudades que no han obedecido á otro plan más que al del capricho, sienten la necesidad de su transformación, pero se tropieza con la gran dificultad: el empleo de cuantiosas sumas abrumadoras para el municipio.

A esta objeción podría responderse con el curioso cálculo del «Boston Herald», de septiembre de 1904. Los terrenos de juegos, decía, salvan á los niños de influencias perniciosas y desvían á muchos de ellos de las cárceles. El valor capitalizado de un hombre joven, bien desarrollado, inteligente é industrioso, es por término medio de 25.000 pesos. Suponiendo que por la higiene y la vigorización en los campos de juego se salven de la muerte ó del vicio mil individuos, la comunidad habría ganado 25.000.000 de pesos de capacidades productivas. En Buenos Aires se ha tratado de abrir avenidas diagonales. ¿Pero será eso lo necesario ó serían más eficientes paseos y parques en los suburbios?



Viena. — Los negros señalan los parques existentes y las sombras con rayas cruzadas, los paseos en proyecto

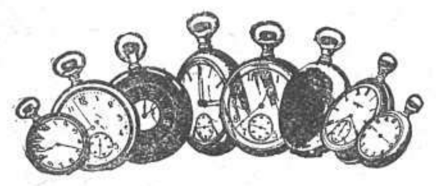
HOMAIS.

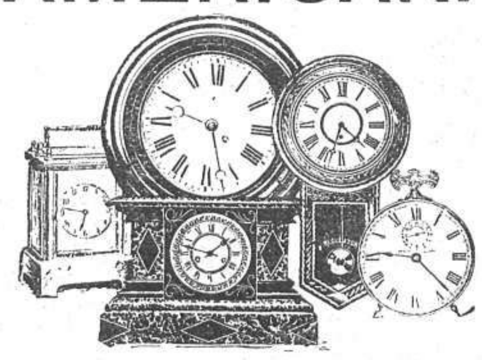


"LA ARGENTINA"
MANUEL CASAL Y C.ía
440 - BUEN ORDEN - 454 * BUENOS AIRES
Oro 18, 1 brillante y diamantes, $ 130
Oro 18, con diamantes, $ 110
Oro 18, 1 topacio, 12 diamantes, $ 110
Oro 18 ks., con diamantes, $ 70
Oro 18 ks., 24 brillantes, 2 perlas, $ 750
Oro 18 ks., 4 diamantes, $ 40
Oro 18, 1 brillante, 1 perla, $ 1000
Oro 18, 1 brillante, $ 780
Oro 18 ks., 2 brillantes, $ 130
Oro 18 ks., 8 brillantes, $ 240
Oro 18, 4 brillantes, $ 1300
Oro 18 ks., 2 brillantes, el par, $ 55
Oro 18 ks., 2 brillantes, el par, $ 70
Oro 18 ks. $ 75
Oro 18 ks., diamantes, rubies, $ 95
Oro 18 ks., diamantes y rubies, $ 70
Oro 18 ks. $ 120
Oro 18 ks. 27 brillantes, 2 esmeraldas $ 420
PIDAN CATÁLOGOS

Visiten la EXPOSICIÓN AMERICANA

43 FLORIDA 45

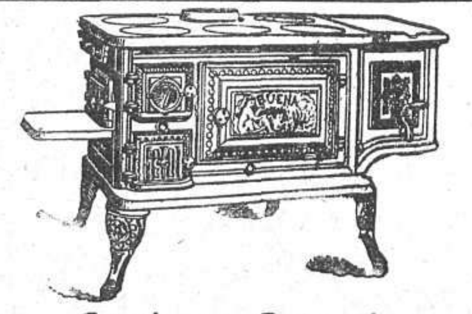




RELOJES DE BOLSILLO, en cajas de oro, macizo y enchapado, niquel y plata fina. A prueba contra el polvo, la humedad y el magnetismo. GRATIS, catálogo, núm. 207.

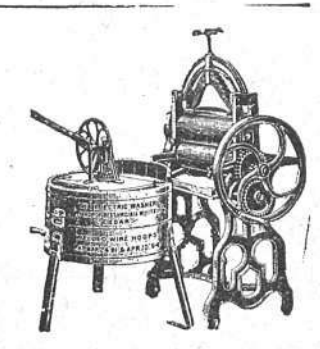
RELOJES DE PARED, ESTANTE, DESPERTADORES. Se revisa cada movimiento antes de entregar al cliente. GRATIS, catálogo, núm. 206.

INCUBADORAS y CRIADEROS, para criar aves finas y comunes. GRATIS, catálogo, núm. 208.



Cocinas Cassels

Las de mayor venta y fama en toda la América del Sud GRATIS, catálogo, núm. 201.

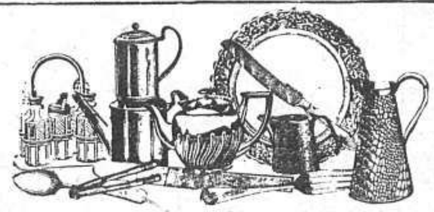


MÁQUINAS DE LAVAR Y PLANCHAR
GRATIS, catálogo, núm. 209

FERRETERÍA DOMÉSTICA y ÚTILES especiales para moler, limpiar, prensar, picar, batir, rallar, amasar, etc. Moldes, cepillos, etc.
CATÁLOGO UTILÍSIMO, núm. 204. GRATIS

BATERÍAS DE COCINA

del legítimo
FIERRO AGATE
el único enlozado puro y resistente.
Catálogo gratis
Pídase el núm. 203



ELECTRO-PLATA, COBRE y NIQUEL
Cubiertos, cuchillería, juegos de te y café. Servicios de mesa, regalos, útiles, etc., á precios sumamente reducidos.

HELADERAS HIGIÉNICAS. Las más económicas de hielo, de fresno sólido y zinc puro. GRATIS, catálogo, núm. 213.

LÁMPARAS, FAROLES, etc., de la mejor fabricación. Fáciles de cuidar, de luz fija, para colgar y de mesa, con y sin tubo. Bombas para extraer el kerosene de las latas sin gotear.
GRATIS, catálogo nuevo, núm. 210

GABINETE

para tomar baño turco en casa

el mejor medio de obtener la salud.

Pídase el folleto ilustrado: "LA SALUD" y "LA BELLEZA"
Se remite GRATIS, n.º 205

COMODIDADES PARA EL HOGAR
43, Florida, 45

IMPORTADORES

Agencia del GRAM-O-FON VICTOR
GRATIS catálogos 214 y 215

Al escribir, sírvase hacer mención de EL HOGAR

VICTOR
POR GUSTARLES LA MÚSICA
VICTOR III
$100
EL GRAMOFÓN VICTOR
es el goce de toda la familia : : :
"ANGELITO"
"PERRITO"
FÍJESE EN LAS MARCAS
que distinguen los verdaderos
aparatos y discos de pasta dura
DISCOS DESDE $1.20
PÍDASE CATÁLOGO. 114
POR MAYOR Y MENOR
APARATOS DESDE $30
PÍDASE CATÁLOGO. 115
SUCURSAL N.º 1
91-Perú-91
Cassels & Co.
43, FLORIDA, 45
SUCURSAL N.º 2
ATE. BROWN
1273

La caza de lobos en el Mar del Norte

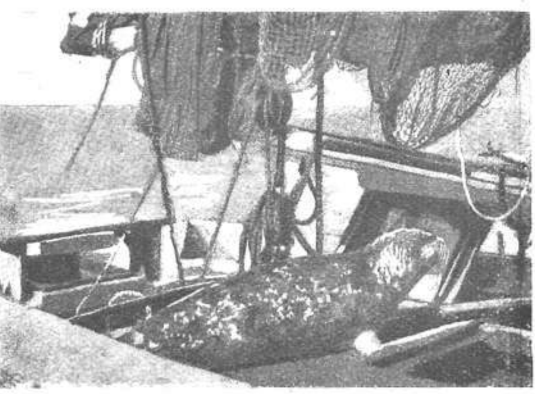
En el puerto de Cuxhaven existen solamente dos balleneras loberas, la mayor de las cuales lleva el elegante nombre de «Helleon» y pertenece al pescador Jan Loop; la menor es más bien una cáscara de nuez, pues tiene poco más ó menos 8 metros de largo por 3 y ½ de ancho y pertenece á Hein Loop, primo de Jan y lleva en la proa y en la vela los siguientes signos: «H B K 27», que quiere decir: «Hamburger Küstenjahaser N.º 27» (navegantes costaneros de Hamburgo, N.º 27».

La caza de lobos en los mares que nos ocupa es una cuestión bastante difícil y en la desembocadura del Elba está monopolizada por los dos primos nombrados, Jan y Hein Loop. Un par de espléndidas figuras de marineros robustos, altos y bien formados, revelando solamente en su mirada, al hombre fuerte, tranquilo, perspicaz y de verdadera sangre fría. Ellos tienen una manera especial de cazar lobos y con ella obtienen un resultado sorprendente.

Buscando la roquería

Con la marea crecida abandonan el puerto y navegan el Elba aguas abajo hasta donde éste se convierte en mar dirigiéndose á fondear detrás de los bancos de las islas Neuberg, donde esperan que se produzca la baja mar. Mientras tanto echan al agua el pequeño bote, preparan una inmensa red que tiene alrededor de trescientos metros de largo y dos metros de ancho para ser desembarcada y buscan por medio de anteojos el sitio de estacionamiento de los lobos, es decir, buscan el campamento de la manada mayor.

Embarcando los lobos prisioneros en el botecito



Lobos prisioneros á bordo de la ballenera

La caza de lobos en el Mar del Norte

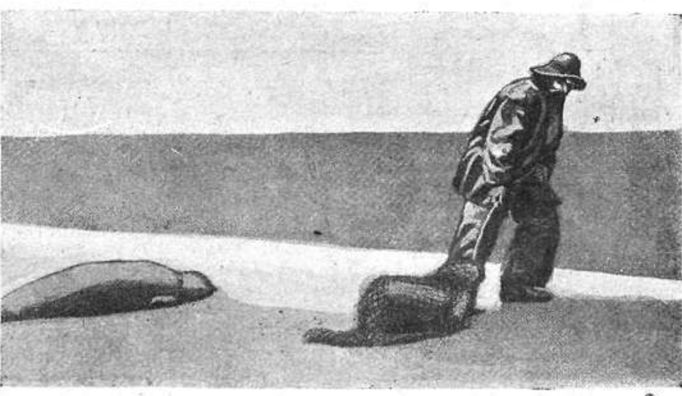
Un chico insoportable

Encontrado éste y cuando ha bajado la marea, como queda en seco la roquería, entonces los dos pescadores en su pequeño botecito se destacan de la ballenera conduciendo su inmensa red y además otros pequeñitos de cinco ó seis metros de largo por dos de ancho, y buscan—esperando siempre para esta operación que el sol haya dado su último adiós—á la roquería arrimándose los del lado contrario al que viene el viento, pues el lobo al escaparse va siempre en favor del viento.

Con el menor ruido posible se tiende la red en un sensible arco de círculo, y manteniendo fuertemente un extremo cada uno de los pescadores, se agazapan y se arriman lo más posible á la manada, levantándose rápidamente y asustándolos á gritos: éstos huirán en dirección al mar, tropezando entonces con la red. Todo lobo que tropiece con la red es presa segura, pues se le enredan las aletas en las mallas; pero, además, en seguida, para mayor seguridad, se le envuelve y ata con una de las redes pequeñas.

Aquí viene la operación más difícil y es el embarque de los lobos cazados, pues hay que llevarlos vivos y para esto es necesario desenredarlos de la red grande y con la chica conducirlo á la rastra hasta el bote: una vez allí alzarlo á pulso. Esta operación se dificulta tanto debido á que el lobo se enfurece al verse enredado y trata de morder, como lo demuestran las numerosas cicatrices que tienen los primos Loop.

Luego viene el trasbordo del bote á la ballenera y como el lobo debe conservarse vivo, es necesario llevarlos en un tanque con agua.

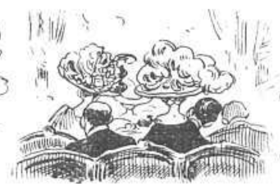


Sacando un lobo del tanque para llevarlo á tierra

Opera popular gratuita

—Yo ofrezco á la municipalidad la creación de una Opera popular, con 6.000 localidades gratis cada noche.

¿Y qué pido en cambio? Casi nada: que se me permita agregar un poco de publicidad al repertorio.



Siempre fastidiará esto menos á los espectadores que ciertos sombreros femeninos.

Y voy al grano con unos cuantos ejemplos:

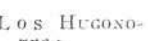
FAUSTO:

(Habla)—Si; desde que sólo tomo el vino X...

Reboso de salud, de brío y juventud.

HAMLET:

—Duda de la luz, duda del sol y del día, pero no dudes jamás de la excelencia del callicida Z...



LOS HUGONOTES:

—En mi buen derecho tengo confianza... y también en los pneumáticos Y, que no tienen igual.

SIGURD:

—¡Yo ansío volver á ver el cielo por última vez!... Las mejores camisas son las de la tienda «Bleu-Bleu».

EL PROFETA:

—Tan numerosos como las estrellas... las estrellas... ¡Oh, el vermouth marca 29 estrellas!

SANSON Y DALILA:

—Embriágale con tu hermosura... ó con el vino R., 52 pesos el cajón.

LOHENGRIN:

—Nunca pude saber mi nombre, ni mi ser... Sólo sé que no hay pate foie gras como los de la casa P. P. y W., Perigord.

TALLERES DEL FÉNIX

BASH Hnos y Cía — Unión Telef., 2303 (Avenida)

Coop. Telef., 3017 (Ce tral) **G. HALLET MARSHALL**

TESORO y CAJA "ARGENTINA" garantida contra ladrones é incendio

Unica casa que vende las verdaderas Cajas "BASH": 623, Cuyo, 623

CUIDADO que al comprar cajas de seguridad no les vendan una imitación de nuestras marcas

No deis crédito á los charlatanes, pues no hay Thermita ni oxígeno ni Aire líquido que abra las cajas de nuestra Fabricación.

Cuidado de los Explotadores de la buena fe del Público.

Todo lo que dicen son Fantasías para aprovechar la credulidad de los clientes. — Las cajas de Bash Hnos. y Cía. - G. Hallet Marshall sólo se abren con su propia llave.

Prueba de fuego

No tiene sucursal

623, Cuyo, 623

Buenos Aires, Diciembre 17 de 1907.

Señores Bash Hnos. y Cía. - G. Hallet Marshall, 623, Cuyo.

Muy señores nuestros:

Cumpliendo con un deber de justicia, nos es grato manifestar á Vds. que la caja de fierro que Vds. nos vendieron, ha resistido admirablemente al incendio ocurrido en nuestro aserradero de la calle Uruguay, 440, el día 6 del actual.

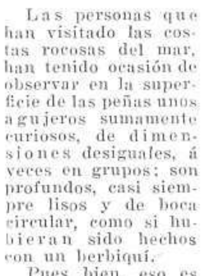
A pesar de tener las chapas abolladas por el gran fuego que ha sufrido, se ha podido abrirla con su propia llave y constatar que el interior no había sufrido en lo más mínimo, lo que demuestra su excelente calidad y fabricación, por lo que felicitamos particularmente al señor Marshall quien personalmente nos la vendió y le pedimos nos mande otra caja en seguida á nuestro escritorio provisorio, Uruguay, 492.

Aprovechamos la oportunidad de saludar á Vds. S. S. S.

A. CRESTIN y Cía.

Un molusco que perfora las rocas

Grupo de folados

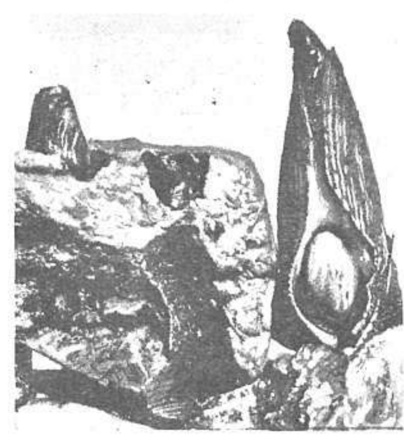


Las personas que han visitado las costas rocosas del mar, han tenido ocasión de observar en la superficie de las peñas unos agujeros sumamente curiosos, de dimensiones desiguales, á veces en grupos; son profundos, casi siempre lisos y de boca circular, como si hubieran sido hechos con un berbiquí.

Pues bien, eso es una ciudad, una ciudad y sus habitantes son unos moluscos que abrieron aquellas viviendas. *Hay varias* especies de estos bivalvos que perforan las rocas, siendo el más notable de ellos el «Folado dáctilo» que se atreve á labrar su agujero *en las formaciones calcáreas* y hasta en las mismas rocas graníticas.

Este molusco está protegido por una concha blanca, fina, alargada, de dos valvas iguales con numerosas estrías concéntricas: es un organismo inferior, sin cabeza: es un acéfalo. Se alimenta de millares de partículas en suspensión sobre el agua.

A medida que el «Folado» penetra en la piedra, va haciéndose ma*yor; su túnel vertical* va, pues, creciendo gradualmente hacia abajo y termina por formar una especie de botella en cuyo fondo vive el animal. Su existencia allí debe parecerle confortable y, reflexionándolo bien, hay que suponer que presenta ventajas, cuando menos para un molusco.



El molusco fuera de su agujero

Rocas perforadas por los folados

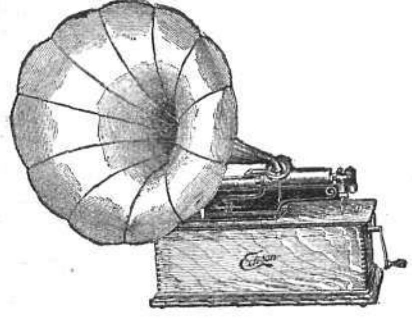
FONÓGRAFOS Y CILINDROS

EDISON

PERFECCIONADOS

No hay fonógrafo en el mundo que puede compararse con el último aparato del INVENTOR EDISON. CUIDADO CON LAS IMITACIONES ó para mayor seguridad háganos sus compras directamente.

El establecimiento de esta ÚNICA SUCURSAL de la casa del SEÑOR EDISON nos permite ofrecer al público los NUEVOS MODELOS de FONÓGRAFOS GENUINOS EDISON Á LOS PRECIOS DE FÁBRICA, evitándose las utilidades de los importadores.



Todo FONÓGRAFO GENUINO EDISON del último modelo, lleva en frente la marca "EDISON" y NADA MÁS (excepto el más chico que dice también "Gem").

Con el grabador mejorado Edison puede Vd. hacer su propios grabados con resultados maravillosos. ESO NO ES POSIBLE CON LOS APARATOS DE DISCOS.

Repertorio completo de toda clase de música, Gran Ópera, Zarzuelas, etc.

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

FONOGRAFOS EDISON GENUINOS, ULTIMOS MODELOS, desde $ 30.— m/n. c/u. para arriba
CILINDROS EDISON MOLDEADOS EN ORO. . . . . » 1.25 » »
» » » » » de celebridades . . . » 2.50 » »

Buenos descuentos á revendedores.

PIDAN CATÁLOGOS

COMPAÑÍA EDISON HISPANO-AMERICANA
UNICA SUCURSAL EN LA ARGENTINA DE LA COMPAÑÍA EDISON DE NORTE-AMÉRICA.
515, VIAMONTE, 515 - BUENOS AIRES

La moda masculina en 1908

El hombre chic en la calle y en el hipódromo

No hace mucho, el espiritual caricaturista francés Sem, en un artículo magistralmente escrito y maravillosamente ilustrado, decía ocupándose de las modas masculinas: «Todas las modas están absorbidas, dominadas por la moda de Londres que, hoy por hoy, reconocida y aceptada universalmente, es el *criterium* de la elegancia moderna para los hombres.»

Y ahora vamos por partes, empezando por el principio, esto es, por las prendas interiores é inferiores. Los calzoncillos, el chaleco y los botines presentan la mayor variedad en dibujos y colores. Con el traje de etiqueta, son de rigor los calzoncillos y el chaleco de seda clara, con preferencia de color malva suave; el botín debe ser necesariamente negro.

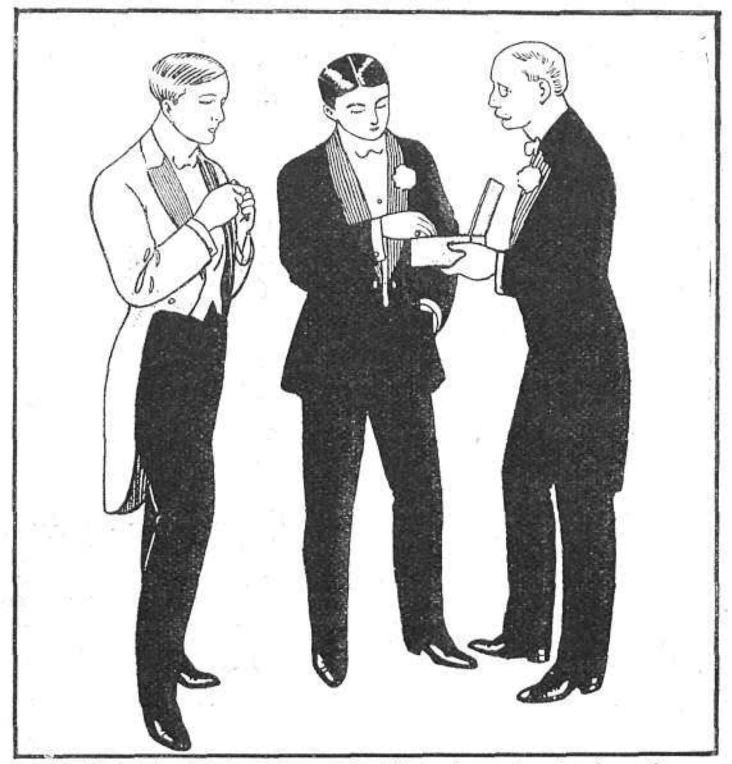
La camisa «pour soirée» es de género tupido y rígido en la pechera; un solo ojal, — la perla gris es la que está de moda para este ojal ó, con el smoking, un botoncito de oro, muy sencillo; los brillantes y las piedras de color están desterradas formalmente.

Para la calle, por el contrario, la pechera ha de ser flexible y con dos ojales; la preferida será la de color sobre fondo blanco. Los botones de los puños deben ser pequeños y de oro; alfiler de corbata, una perla y nada más. Los utensilios de fumar, de plata bruñida.

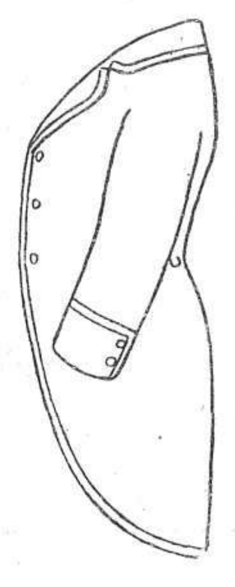
Traje de caza, de golf y de montar

No hay que olvidar jamás que el hombre para ser verdaderamente elegante, ha de serlo, según la definición lapidaria de Brummel, de una elegancia «que no se haga ver».

Va cayendo en desuso el calzado norteamericano, largo y práctico; hoy se prefiere más ajustado y... que ganen al-

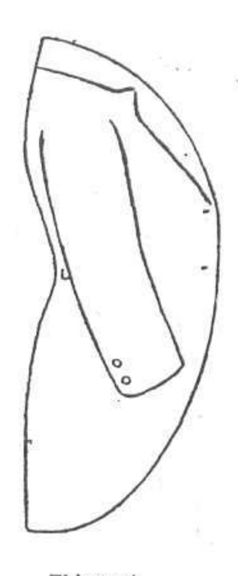


Trajes de etiqueta.—Se anuncia al frac color azul marino ó marrón

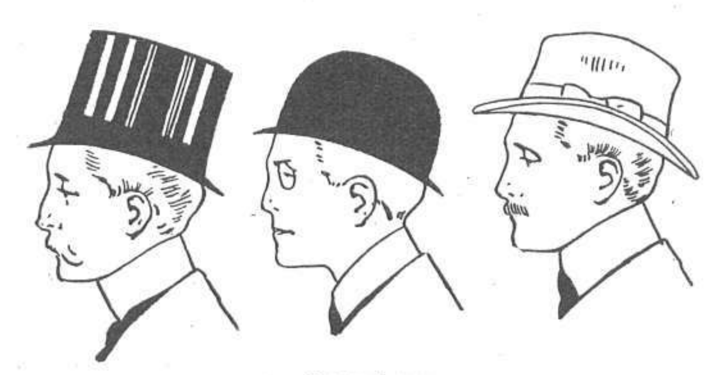


El jacquet

La moda masculina en 1908



El jacquet



Los sombreros

go los pedicuros.

Resucita el sombrero «claque» para las soirées, alto, casi recto, de alas abarquilladas. Para viaje, ligero sombrero gris ó marrón.

En el capítulo del bastón caben todas las fantasías de buen gusto, prefiriéndose aquellas que, en el puño, afectan la forma de manzana ó de martillo.

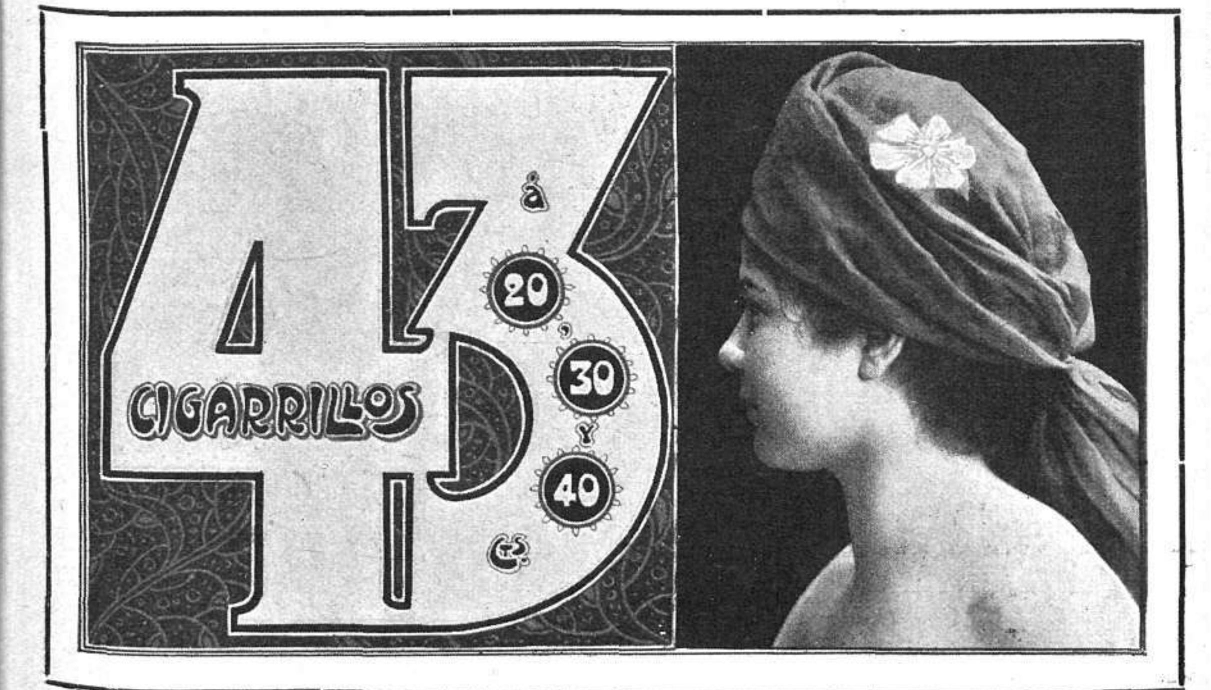
Corbata para soirée, nudo blanco de piqué, largo y de regular anchura; para los sports, corbata de tisú de fantasía y cuello rígido, postizo.

Tales son las últimas notas de elegancia masculinas, ya que éstas, ahora, exigen también su capítulo aparte.

No obstante, todo lo dicho debe tomarse solamente á beneficio de inventario. Esta información la da un periódico londinense, partidario de la elegancia parisién.

El botín

Cuello y corbata


43
CIGARRILLOS
à
20,
30
y
40
cts.

La moda femenina en 1908

Tres modelos de trajes de tarde

En todas las grandes casas de donde nos llegan los nuevos modelos en que nos inspiramos, se ha adoptado una nota personal; por ejemplo: en una casa determinada las «robes de soirée» se hacen todas ellas copiando más ó menos los figurines estilo Imperio ó Directorio; otra casa, á su vez, va á buscar sus inspiraciones en el estilo griego, y tanto la una como la otra, y como todas las demás, crean modelos admirables.

La «soutache» tendrá mucha aceptación ahora: las mangas han cambiado notablemente y, como se ve por uno de nuestros grabados, la nueva manga está formada por una serie de pliegues hasta el codo, viniendo el género ceñido y ajustado luego hasta el puño.

En París se ven muy pocos sombreros pequeños; en cambio, encuéntranse con gran frecuencia numerosas tocas de piel, afectando la forma de turbantes, adornadas con plumas ó moñitos de plata ó de terciopelo.

Las pieles serán de gran precio y de mucha vista, llevándose también «manteaux» hechos con bandas de piel y bandas de terciopelo alternadas. Los «manchons» serán enormes é irán adornados con muchas colas.

Las grandes elegantes de París no parecen dispuestas á abandonar por ahora los «corsages» japoneses y á la mosquetera, por más que la moda sigue favoreciendo otros modelos.

Las guarniciones preferidas actualmente son las de galón ó de terciopelo.

Traje de comida

Sombrero de fantasía

Sombrero de fieltro

Traje de soirée

Los vestidos tailleur

De mañana se lleva la pollera corta, pero los modelos más aceptados son los que tienen la pollera bien larga y muy amplia. Las «jaquettes» son también largas, y redondeadas por delante. El negro y el marrón son los colores más en moda. Se lleva también mucho el verde-nilo. Las mangas son á pliegues, como la que reproducimos.

1908

I. Rillo

DESEA A SUS CLIENTES

FELIZ AÑO NUEVO

NUEVO ENSANCHE DEPARTAMENTO DE MUEBLERÍA

Surtido Completo en Juegos de
DORMITORIO, COMEDOR, ESCRITORIO
MUEBLES de Mimbre, Caña de la India y Roble.

SE RECIBEN ÓRDENES:
CANGALLO, 645, Sección: ALFOMBRAS, TAPICERÍA, MUEBLES
MAIPÚ, 273, Sección: TOLDOS
BUENOS AIRES

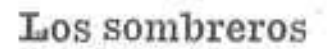
EMPRESA de ADORNOS para Fiestas. Única casa especial.

La moda femenina en 1908

Sombrero sencillo de mañana

Modelos de trajes sastre

Sombrero de paseo



Con estos vestidos se llevan chalecos de terciopelo ó de «moiré».

Los sombreros

La moda parisiense sigue imponiendo los sombreros muy grandes, casi todos adornados con fantasías en plumas. Las formas están hechas en

Detalles de los nuevos trajes de soirée

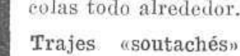
satín y en tafetán, guarnecidas de plumas y de grandes hebillas. Como sombrero pequeño se lleva el tricornio de fieltro guarnecido de galones de oro ó de alas.

Los bordados

Las más preciosas «robes de soirée» van todas adornadas con exquisitos bordados hechos en seda combinada con hilo de oro ó de plata, cuajadas de «cabochons» y ejecutadas sobre terciopelo ó muselina de seda. Se emplean muchísimo los tisús de oro y de plata como fundamento de estos bordados en muselina de seda ó sobre las túnicas de Irlanda y de ligero tejido bordado, que exponen las más renombradas modistas. Los modelos de mayor elegancia y belleza llevan asimismo franjas de oro y plata.

Las pieles

Los «manteaux» de pieles se distinguen todos por sus inmensas mangas. Muchos de ellos van adornados con galones y llevan los cuellos de encaje sobre un viso de satín. Los «manchons», creo haberlo dicho, son grandes con numerosas colas. Para la noche, la última novedad es un largo «manteau» hecho á bandas de armiño y de terciopelo con una franja de colas todo alrededor.



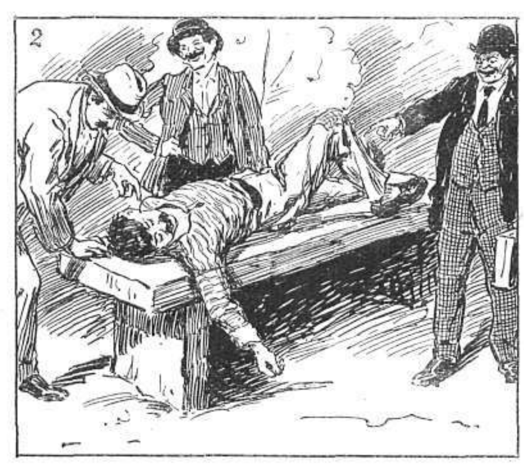
Trajes «soutachés»

La «soutache» que se lleva ahora es sumamente fina, y se la hace con dibujos que exigen no poco trabajo. Un gran número de trajes de recepción, de forma imperio ó princesa, llevan el «corsage» y la parte de adelante de la pollera cubiertos de «soutache», con aplicaciones de terciopelo. Los trajes de visita «soutachés» y los «manteaux» de pieles son de rigor.

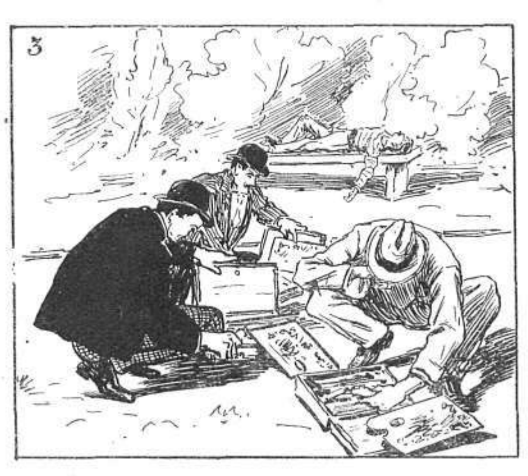
Detalles característicos de los nuevos trajes de soirée

Transformaciones

Tres pintores... de ocasión
hallan dormido á un peón.

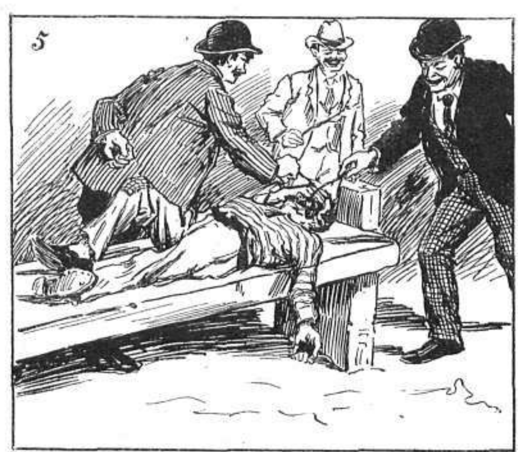


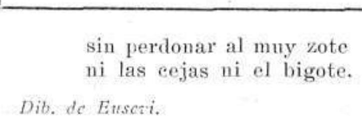
Como el momento se presta
piensan aguarle la siesta.



Preparan con gran premura
los bártulos de pintura.

Y al descuidado durmiente
pintan concienzudamente,





sin perdonar al muy zote
ni las cejas ni el bigote.

Dib. de Eusevi.

MORALEJA

El que se duerme en un banco,
se cambia en negro, si es blanco.

EL DÍA DE LOS NIÑOS

Armas, coronas y cetros, todo se depone ante el establo de Belén, ante el Niño Redentor; y todas las naciones se levantan para celebrar su venida. En pos de una estrella acuden los Reyes de Oriente á dejar ante la cuna del recién nacido incienso, mirra y oro y, sobre todo, la soberbia y el poderío.

¡Es el triunfo secular de la inocencia, de la debilidad, del candor infantiles, lo que simboliza esa hermosa tradición cristiana, convertida en culto familiar para todos los pueblos y en origen de curiosas leyendas, fiestas excéntricas y alegrías domésticas inusitadas!

Y en esos festejos, de las serenatas, de los pasteles y árboles de Navidad, nada tan conmovedor como la ofrenda que los niños esperan de los famosos Reyes que depositan en cada zapatito el anhelado juguete, en tanto que en el sueño infantil é intranquilo del inocente, desfilan ángeles, pastores y reyes magos prosternados en ferviente adoración ante el Salvador de los malos hombres que pueblan el globo.

¿Qué madre no se quita un bocado de los labios para comprar la gentil muñeca ó los bizarros soldaditos de plomo que al amanecer del nuevo día arrancarán un grito de infantil alegría? La previsión de los comerciantes ya exhibió en escaparates y vidrieras los mil deliciosos pasatiempos que perturban la imaginación de los pequeños, que desean brazos muy largos á los Reyes, para que abarquen con ellos ejércitos enteros, acorazados, velocípedos, guignoles y cuanto se ha inventado para tormento de los padres.

Pero, si se reflexiona un momento en el significado del acontecimiento histórico-religioso que se conmemora el 25 de diciembre, si ese espíritu se detiene á meditar en la costumbre consagrada de invertir las economías del año para provocar en el hijo amado una pasajera felicidad, se llega á la conclusión de que los padres son imprevisores y de insuficiencia desconsoladora. ¿Por qué no concentrar nuestras energías intelectuales en la tarea de explicarnos la doctrina de Cristo? ¿Por qué no balancear vuestras acciones, á fin de adquirir la certidumbre de que algo hacemos para la realización de la felicidad humana, de que hemos contribuído con nuestro grano de arena al triunfo del ideal lejano y grandioso?

Al llevar á la práctica las predicaciones del Maestro, han surgido fórmulas variadas; pero ninguna ha obtenido éxito mayor que la adoptada por millones de hombres diseminados en los cinco continentes, que asegura mediante el ahorro y la previsión, la tranquilidad económica de los trabajadores del universo, vale decir, de la humanidad entera. No nos referimos, ciertamente, para recrear la insana pasión del oro. Hablamos de la previsión descontada en la juventud para los días de la vejez; de la previsión cuyo fin no es llenar exclusivamente el propio bolsillo, y sí contribuir al feliz porvenir de las futuras generaciones, iniciándolas en hábitos de higiene social y preparando la arcilla con que se levantará el gran edificio de la paz y de la felicidad.

¡Cuánto mejor no fuera que los padres gastaran las sumas que en estos días dedican para juguetes, en adquirir para sus pequeños hijos ó para sí mismos, una libreta en la Caja Internacional Mutua de Pensiones, que por el módico desembolso de un peso y cincuenta centavos ó de siete pesos mensualmente, asegura á los veinte ó á los diez años, una renta vitalicia anual, que puede alcanzar hasta dos mil pesos!

Además, se reparten todos los años premios de dos mil, mil y quinientos pesos, por sorteo público, entre los suscriptores, sin que esto les haga perder el derecho á la pensión. Dicho sorteo se verifica en el mes de febrero, y este año pasarán de 40 los premios de 500 pesos, además de los de mil y dos mil, y tendrán derecho á entrar en él los que se suscriben en este mes de enero.

Singular fantasía de una gran dama inglesa

Lady Grosvenor, consultando el mapa

¿Cuando se poseen palacios y millones, irse á vivir á los caminos públicos á la manera de los bohemios, ganando su pan día á día, no es acaso el record de la excentricidad?

He ahí, pues, lo que ha efectuado recientemente una gran dama inglesa, de la cual se ha ocupado con preferencia la crónica europea.

La información telegráfica nos trasmitió últimamente la noticia pero sin abundar en mayores detalles.

Ampliamos esa información, ofreciendo á nuestros lectores una crónica gráfica, tal vez la única, que haya podido obtenerse del caprichoso viaje de la duquesa.

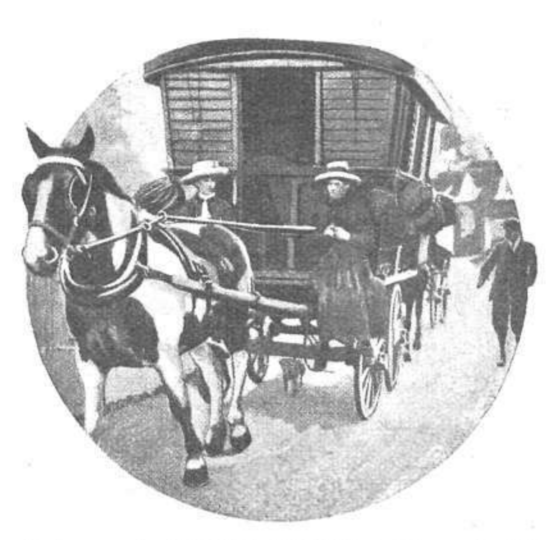
Una de las más grandes damas de Inglaterra, lady Arthur Grosvenor, de la ilustre familia de los duques de Westminster, de acuerdo con su marido, intrépido sportman, partió de su magnífico castillo de Broxton Hall, dejando toda su numerosa servidumbre.

Durante dos meses, bajo un nombre supuesto, recorrió las provincias inglesas, en una carreta, guiada por ella misma, y contando por únicos recursos, aquellos que le procuraba la venta de flores y canastillas que ofrecía de aldea en aldea.

Hija de sir Robert Sheffield, miss Helen se casó en 1893 con lord Arthur Grosvenor, segundo hijo del duque de Westminster. Iguales por su nacimiento y por su fortuna, los dos jóvenes tenían también los mismos gustos, por su amor á la vida al aire libre, á las grandes cacerías y á los largos viajes.

Entrevistada durante su viaje por un periodista, Sycira Lee, — tal es el nombre con que guarda su incógnito la duquesa gipsi, — relata en términos entusiastas los encantos que encierra esa vida errante, de por si tan laboriosa.

Se levantaba á las 5 de la mañana y encendía su hornillo, en el centro de la carreta, frente á los dos lechos superpuestos como las camas en los camarotes de los buques, se hallaban los utensilios de cocina. Allí preparaba ella el almuerzo, mientras que lord Arthur se ocupaba del cuidado de los caballos.



La duquesa de Grosvenor, guiando la carreta en la cual ha efectuado su caprichoso viaje

Cuando no llovía, la cocina se instalaba al aire libre, con un gran fuego avivado con las ramas secas que los dos amigos hubieran podido recoger á los bordes del camino.

Generalmente se servía el almuerzo á las 7 de la mañana.

Luego, era preciso lavar la vajilla, hacer el arreglo interior de las dos carretas, hasta la hora que la noble duquesa convertida en una clásica gipsi, se ponía nuevamente en marcha, lo cual rara vez ocurría antes de las ocho.

Bajo el sol ó bajo la lluvia, las carretas seguían al paso seguro de los dos poneys, hasta que una vez cerca de la aldea, se adelantaba Syeria Lee, — pues lord Arthur declaraba no entender nada del comercio — y ensayaba vender su mercancía.

La duquesa gipsi y su pájaro favorito

— Confieso, — dijo al periodista, lady Grosvenor, — que estas canastillas y *corbeilles* no son de mi fabricación; mi corto apredizaje me excusa. Pero cuento con vender el año próximo mis propios productos.

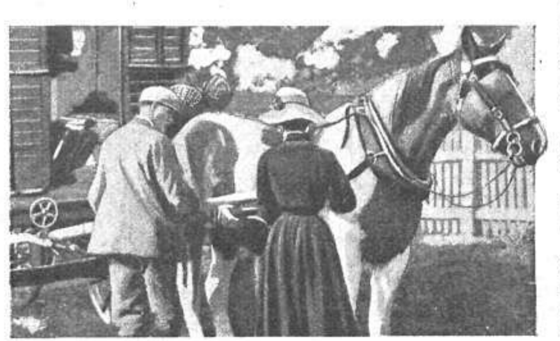
La expresión de incredulidad manifestada al oir que la noble duquesa «vendería» las flores, dió lugar á una seria protesta. Durante los dos meses que hacía que lord y lady Grosvenor habían dejado su castillo, sin otra compañía que una amiga de la infancia, habían vivido exclusivamente del producto de la venta de canastillas de flores, compradas por ellos en una fábrica.

Hablaba con entusiasmo del viaje, cuyas innumerables peripecias, no dejaban de ser un nuevo atractivo que quitaba la monotonía que solía tener á veces.

Los sitios en que era forzoso hacer alto para pasar la noche, habían dado lugar en ciertas ocasiones á conflictos que los ponían en serios aprietos.

No podía olvidar la duquesa, la protesta de un aldeano, que los obligó á emprender nuevamente la marcha en medio de la lluvia, por haber instalado su campamento en medio de su sembrado, ignorando el sitio en que se hallaban.

Por lo demás, se proponían realizar el mismo viaje el año próximo, por la campaña de Francia.

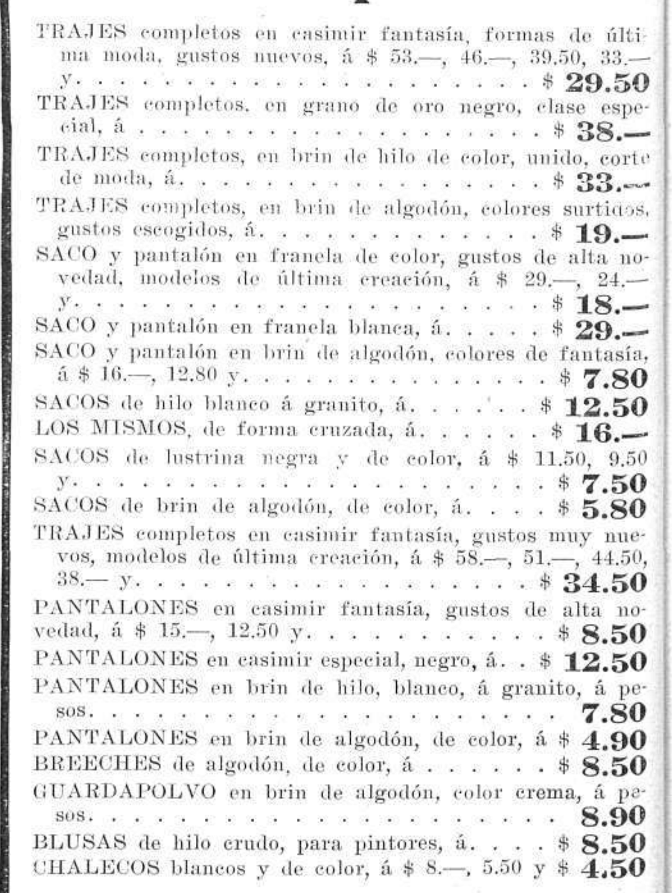


Los duques de Grosvenor enganchando el caballo

GATH & CHAVES

B^{mé} MITRE 569 FLORIDA 107-27.

BUENOS AIRES



Confecciones para Hombre

TRAJES completos en casimir fantasía, formas de última moda, gustos nuevos, á $ 53.—, 46.—, 39.50, 33.— y . . . . . $ **29.50**
TRAJES completos, en grano de oro negro, clase especial, á . . . . . $ **38.—**
TRAJES completos, en brin de hilo de color, unido, corte de moda, á . . . . . $ **33.—**
TRAJES completos, en brin de algodón, colores surtidos, gustos escogidos, á . . . . . $ **19.—**
SACO y pantalón en franela de color, gustos de alta novedad, modelos de última creación, á $ 29.—, 24.— y . . . . . $ **18.—**
SACO y pantalón en franela blanca, á . . . . . $ **29.—**
SACO y pantalón en brin de algodón, colores de fantasía, á $ 16.—, 12.80 y . . . . . $ **7.80**
SACOS de hilo blanco á granito, á . . . . . $ **12.50**
LOS MISMOS, de forma cruzada, á . . . . . $ **16.—**
SACOS de lustrina negra y de color, á $ 11.50, 9.50 y . . . . . $ **7.50**
SACOS de brin de algodón, de color, á . . . . . $ **5.80**
TRAJES completos en casimir fantasía, gustos muy nuevos, modelos de última creación, á $ 58.—, 51.—, 44.50, 38.— y . . . . . $ **34.50**
PANTALONES en casimir fantasía, gustos de alta novedad, á $ 15.—, 12.50 y . . . . . $ **8.50**
PANTALONES en casimir especial, negro, á . . $ **12.50**
PANTALONES en brin de hilo, blanco, á granito, á pesos **7.80**
PANTALONES en brin de algodón, de color, á $ **4.90**
BREECHES de algodón, de color, á . . . . . $ **8.50**
GUARDAPOLVO en brin de algodón, color crema, á pesos **8.90**
BLUSAS de hilo crudo, para pintores, á . . . . $ **8.50**
CHALECOS blancos y de color, á $ 8.—, 5.50 y $ **4.50**

* * *

Sombreros de Panamá

Importados directamente por nuestra casa, de Guayaquil y Catacaos

SOMBREROS DE PANAMA, legítimos, ala ancha ó angosta, **precios excepcionales**, á $ 200, 150, 120, 100, 80, 65, 50, 38, 29 y . . . . . $ **22.—**

Confecciones para Joven y Niño

SACO y pantalón, en brin blanco ó color fantasía y rayado, á $ 10.50 y . . . . . $ **10.—**
TRAJES completos. Saco, chaleco y pantalón en casimir inglés fantasía, azul ó negro, desde $ 29.— hasta . . . . . $ **25.—**
TRAJES de blusa rusa, en brin color fantasía, alta novedad, de 2 á 13 años, desde $ 5.60 hasta . . . . . $ **1.90**
TRAJES de blusa rusa, en franela rayada, fondo crema, modelo elegante, de 2 á 12 años, á $ 7.50 y . . . . . $ **6.—**
TRAJES de blusa rusa, en casimir fantasía, gustos ingleses ó sarga azul ó negra, pura lana, de 2 á 13 años, desde $ 9.— hasta . . . . $ **7.—**
TRAJES de blusa larga, marinera, para niños de 2 á 4 años, con bombacha, en alpaca fina ó piqué blanco, desde $ 12.50 hasta . . . . $ **8.—**
TRAJES de blusa marinera, pantalón largo (grumete), en brin blanco á granito de hilo, doble cuello y puño azul marino, bordado de seda en la manga, de 2 á 10 años, desde $ 9.50 hasta . . . . . $ **6.60**
TRAJES de blusa marinera, en brin blanco ó rayado, doble cuello y puños, de 2 á 10 años, desde $ 7.— hasta . . . . . $ **4.90**
TRAJES de blusa marinera, en piqué blanco, doble cuello del mismo género, adornados con entredós, de 2 á 10 años, desde $ 8.— hasta pesos **6.80**

* * *

Surtido completo

en Boneteria, Camiseria, Calzado, etc., para Joven y Niño.

SUCURSALES:

ROSARIO S^{ta} FÉ CÓRDOBA. BAHIA BLANCA. MERCEDES B^s A^s. PARANÁ. LA PLATA. MENDOZA.

DOM LUIZ

AÑEJO
PURO
DELICIOSO
RECONFORTANTE

RECOMENDADO
POR LAS PRINCIPALES
EMINENC AS
FACULTATIVAS, CUENTA
CON CENTE ARES DE
CERT FICACIONES
MÉDICAS.

626, Cuyo, 630 - LUIS DUFAUR - Buenos Aires

CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR

CARLOS CORREA LUNA
DIRECTOR

JOSÉ M. CAO
DIBUJANTE

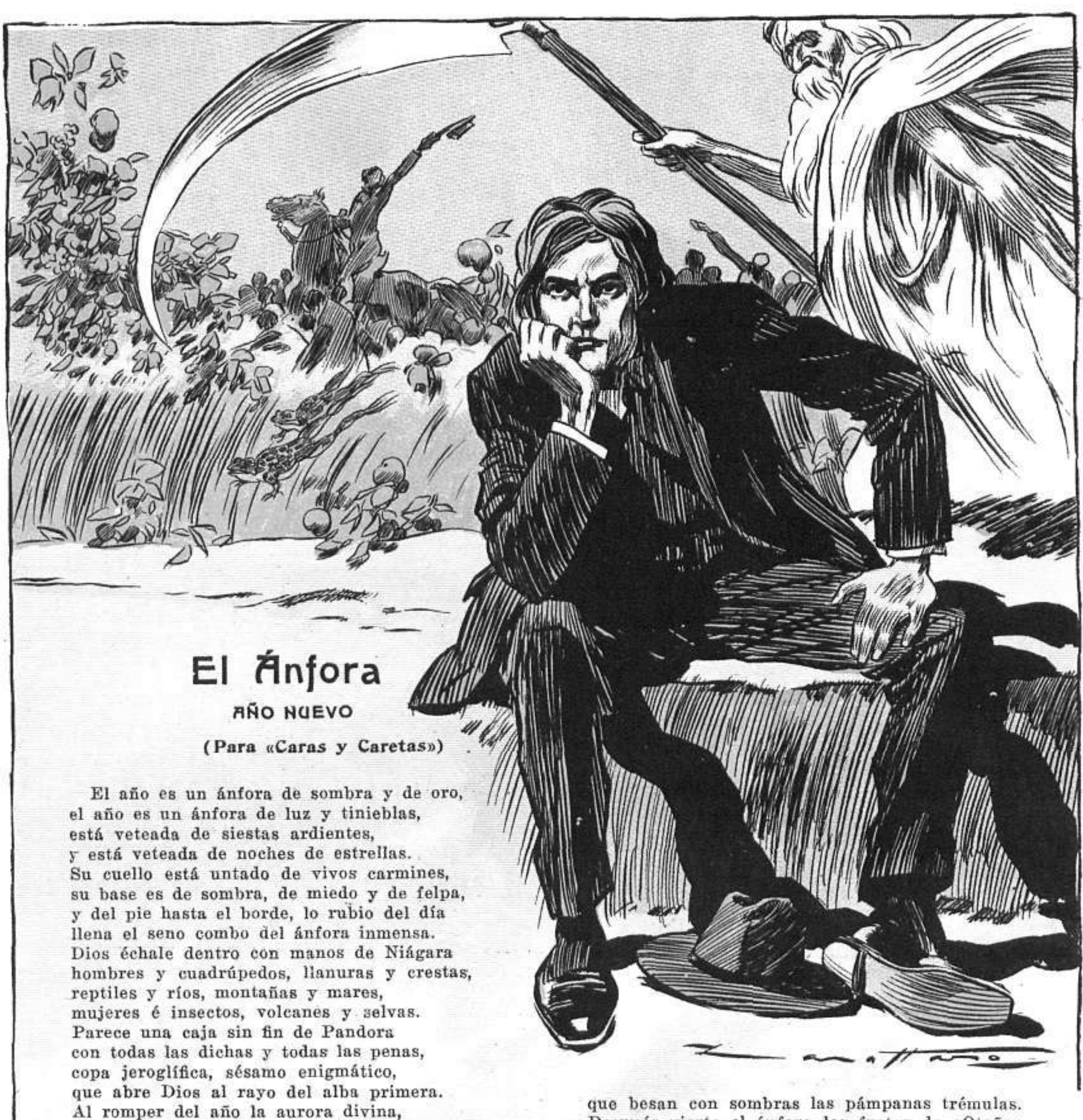
AÑO XI | BUENOS AIRES, 4 DE ENERO DE 1908 | N.° 483

1908

Cao

OTRO MÁS

Dib. de Cao.



El Ánfora

AÑO NUEVO

(Para «Caras y Caretas»)

El año es un ánfora de sombra y de oro,
el año es un ánfora de luz y tinieblas,
está veteada de siestas ardientes,
y está veteada de noches de estrellas.
Su cuello está untado de vivos carmines,
su base es de sombra, de miedo y de felpa,
y del pie hasta el borde, lo rubio del día
llena el seno combo del ánfora inmensa.
Dios échale dentro con manos de Niágara
hombres y cuadrúpedos, llanuras y crestas,
reptiles y ríos, montañas y mares,
mujeres é insectos, volcanes y selvas.
Parece una caja sin fin de Pandora
con todas las dichas y todas las penas,
copa jeroglífica, sésamo enigmático,
que abre Dios al rayo del alba primera.
Al romper del año la aurora divina,
Dios con sus dos manos el ánfora vuelca,
y trazando un arco gigante en el viento
por el cuello enorme la vida despeña.
Y empieza el gran río de dichas y glorias,
de cantos y brindis, dolor y tragedias,
de vidas que nacen y vidas que mueren,
de tronos que surgen y tronos que ruedan.
¡Qué gran catarata desdobla la vida
desde el cuello hirviente del ánfora plena,
que las estaciones desborda estallando
y viste la curva de toda la tierra!
Da la «Primavera» de risas triunfales,
de altivos pompones y rosas espléndidas,
y le cuelga el iris sus siete prodigios
y la condecora de siete bellezas.
Desciende en cascada de dulces canciones,
de vasos que chocan y brindis que truenan,
de acordes que vibran y cuerpos que bailan,
de risas que brotan y besos que incendian.
Después echa el ánfora, del cálido «Estío»
la comba de lumbre, triunfal y soberbia,
y trenzas solares en rubios telones
en un gigantesco temblor se desflecan.
Un arco de trigo de anchura gloriosa
baja revibrando cual curva de perlas,
y va en las campiñas rodando, rodando,
cual rubio torrente de vida y de fuerza,
mientras la cigarra prendida de un álamo,
canta de su música las roncas endechas,
tiñendo en el oro los claros racimos
que besan con sombras las pámpanas trémulas.
Después vierte el ánfora los frutos de «Otoño»
presos en collares que el Sol trasparenta,
membrillos de felpa, manzanas de lumbre,
y agrias acerolas de pieles bermejas.
Y un río de mosto dorado y rugiente
desemboca el ánfora fecunda y homérica,
dentro de una nube de locos insectos
que chupan y vibran, que cantan y vuelan.
Luego «Invierno»; nieve flotante y callada
sale por el cuello del ánfora egregia,
como mariposas de blanco vestidas,
cual despedazadas hostias que revuelan.
Se extiende el diluvio de nieve que ondula
y emblanquece el aire cual sábana inmensa,
y esfuma y disipa con fofos ropajes
las calles, los bosques, los templos, las crestas.
Así traza el año su vuelta grandiosa,
rico de alegrías, rico de tristezas,
y alza Dios de nuevo la forma del ánfora
y otra vez la colma de luchas perpetuas.
Otra vez la llena de dramas é idilios,
de cunas y tumbas, de risa y tragedias,
de sapos inmundos y rosas carnales,
de víboras chatas y locas libélulas.
Y sobre la esfera radiante del mundo,
de nuevo la copa gigante se vuelca,
¡igual que una caja sin fin de Pandora
con todas las dichas y todas las penas!

Salvador **RUEDA.**

Dib. de Zavattaro.

Otro añito...

(Para «Caras y Caretas»)

Tal vez, durante el año, no nos reuniésemos ni un par de noches los cuatro antiguos amigos; pero guardábamos religiosamente la costumbre de cenar juntos al toque del reloj, que anuncia la expiración de un año y el nacimiento de otro,—al cual, materializando una idea, creíamos ver tiritando y quejándose, con trémulos vagidos de criatura arrecida y desamparada.—Porque, en efecto, se habla del año recién nacido, pero no de su ama de cría, y el chiquitín no encuentra, al venir al mundo, regazo que le cobije ni seno repleto donde calentar la nariz y hartar la boca.

La cena, opípara y alegre, se pagaba por riguroso turno, y aquel año de 189... me tocaba á mí ser el anfitrión. Punto señalado para el agape, el restaurant Británico, en que era famoso el cocinero. Acudí puntualmente, pues debíamos sentarnos á la mesa cuando la última argentina campanada nos daba la mala noticia de que éramos doce meses más viejos... Un sentimiento de melancolía, la impresión de lo deleznable, del curso del tiempo que al llevárselo todo se nos lleva á nosotros también, era el oculto amargor de tal momento, y lo disimulábamos con forzadas risas, aparentando expansión y alborozo. Momentos después, el champaña y los sabores fuertes de los manjares nos animaban con animación puramente animal, mientras allá dentro de sí rumiaba cada uno, secretamente, como si le avergonzasen, los cuidados y los dolores...

Al mirarnos, á la luz cruda y azulosa de los focos eléctricos, la primer contrariedad consistía en hallarnos estropeados, con los crueles estigmas de la vida impresos en cuerpo y cara. De nosotros, el buen mozo y dandy era Luis Fontana, y ya, aquella noche, cuando me dió la palmadita en los hombros, la bienvenida irónica al «pagano», medio retrocedí viendo sus oieras abolsadas, la insolente redondez de su tripa, las ráfagas plomizas que deshonraban la graciosa cabellera, de un rubio mate... De nosotros, el activo, el emprendedor, el negociador prestigioso, era Nicolás Morla,—y la arruga cavilosa de su frente y lo marchito de su sién deprimida confirmaban para mí el rumor que corría, de que estaba comprometido en una quiebra de Londres, y por consiguiente agua al cuello. De nosotros, el artista, el intelectual, el que podía preciarse de que le visitaba la gloria, era Fausto Delmonte,—y su palidez amarillenta, la botella de agua mineral que colocó al lado de su cubierto el mozo, y el frasquito de medicamento extranjero que él mismo puso cuidadosamente al otro lado, me delataron al hombre mordido por padecimiento incurable, herido en las hondas raíces de la energía orgánica, y á quien los ramos de laurel no compensan el desastre físico. Y por fin, de nosotros, el modesto, el *sabio*, el que había limitado sus aspiraciones para limitar sus decepciones, era yo... Por mucho que las hubiese limitado, en mi única, humilde, natural, inmensa ventura, venía castigado terriblemente el niño, mi pequeñuelo, el rayo de sol de mi hogar, acababa de rendirse al verdugo de las criaturas inteligentes, á la meningitis... Digo que acababa, porque á mí me parecía siempre estar oyendo el espantoso grito, aquel alarido meníngeo que enloquece á las madres; en realidad, la muerte de mi bien contaba ya ocho meses de fecha. Mis amigos no lo sabían. ¡Hace tan poco ruido un niño al morir! O si hace ruido, es dentro del corazón de sus padres: allí resuena el gemido, allí se cantan los salmos de agonía... Fuera, nada. Yo no pensaba hablar del caso á los comensales. ¿Para qué? Se trataba de festejar gratamente la entrada de Año Nuevo!...

La campana... Nos sentamos, entre frases de cordialidad. Y también la cordialidad mentía. En otras épocas, empezaríamos por contarnos mutuamente nues-

tras preocupaciones, nuestros cuidados, la espina ó el puñal que nos clavaba la hora presente. No lo hicimos, porque, á despecho de la identidad de personas, las almas no eran las mismas; así los años transcurridos, iguales en dimensiones, no lo fueron en nuestro espíritu, donde unos dejaron rastros de luz, y los más negruras y nieblas. Todo lo sucedido nos distanciaba: el universo de cada cual se interponía, como pared de bronce, entre espíritu y espíritu. Charlábamos, cifrando nuestro amor propio en decir donaires y en aparecer superiores al destino: y bajo esta máscara, á pesar nuestro, abríase paso el pesimismo y el afán de que la existencia hubiese sido completamente distinta de lo que fué. ¡Ah! En eso andábamos todos conformes: si se pudiese, borraríamos la huella de nuestros propios pasos, como el condenado de la leyenda; evitaríamos los peligros arrostrados, las trampas y redes en que se nos prendieron los pies, las *fatas morganas* y los espejismos que deslumbraron nuestros ojos, y entonces... entonces ¡qué éxito, qué ganga, nuestra vida!

—He hecho un solemne juramento,—declaró Luis Fontana, saboreando el *zambaglione* helado.—Tengo cuarenta cumplidos—á vosotros sería inútil negároslo—y lo que es este año que empieza, no se termina sin que os haya dado parte de boda. Estoy de intrigas amorosas, de mujerío, hasta aquí; y además, ahora el amor no se lleva, no viste.

—No se lleva — objetó Fausto Delmonte el literato,—para los que hemos doblado el cabo. Que nos vuelvan á nuestros veinte, y ya te diría yo si se lleva. ¡La juventud! Tú quisieras recobrarla para coquetear, ó *flirtear*, como ahora dicen, y yo para digerir bien y no acordarme de que ha existido cochina letra impresa, ni aprender siquiera á deletrear.

—Pues por mi parte,—declaró Nicolás Morla el especulador,—como naciese de nuevo, ¡qué meterme en negocios de alto vuelo, ni qué!... Una rentita pequeña, cortar el cupón, zapatillas, chimenea, y santas pascuas...

El champagne, no probado en mi largo período de duelo y retraimiento, empezaba á subírseme á la cabeza un poco; y á pesar de mi propósito de reserva, murmuré involuntariamente:

—Juntaos conmigo... Aquí tenéis á uno que variaría radicalmente de modo de ser... Egoísmo, soltería; ni familia, ni cariño. Quien dijo cariño dijo sufrimiento... Por mí, que se acabase la especie humana. ¿Yo un hijo? Antes preferiría...

—¡Tú, tan padrazo, dices eso?—preguntó el observador Fausto, mirándome fijamente á las pupilas, donde temblaba el roto cristal sutilísimo de un llanto ahogado por la voluntad.

—No,—contesté. Se me quebraba en la garganta la voz. Ellos reían, bromeaban, empezaban á fumar. Media hora después salíamos del Británico, haciendo votos para el año siguiente. ¡Otro añito! ¡Venga otro añito, y adelante!

La Puerta del Sol estaba glacial y desierta. Al cruzarla, Luis sintió rodar un coche, lo conoció, conoció la librea, los caballos...

—¿Me perdonais? — exclamó. — Va allí Matilde...

Ni Fausto, ni Nicolás, hicieron gran caso de la desaparición: se limitaron á sonreir. Nicolás acababa de comprar un periódico y leía afanoso la cotización de la bolsa de París á la luz de la farola; Fausto, en otro diario, buscaba con mano febril un artículo sobre su último libro.

Me aparté y rodé en un alquilón hacia mi casa. Al hallarme solo me abrumó la carga de mi tribulación moral, y sollocé contra el rincón del coche. Tal vez me exaltaba el festivo vino, que acrece el sentir. Al apearme vi que una mujer de pañolón se alejaba rápida, y me pareció que había depositado algo en la esquina. Corrimos el sereno y yo. Era un envoltorio de trapos, y dentro de él una criatura de pocos meses. Alcé el paquete, me acerqué á la farola... La criatura, despertándose, sonreía. Se me abrió la llaga de amor, y creí que el muertecito volvía á mis brazos...

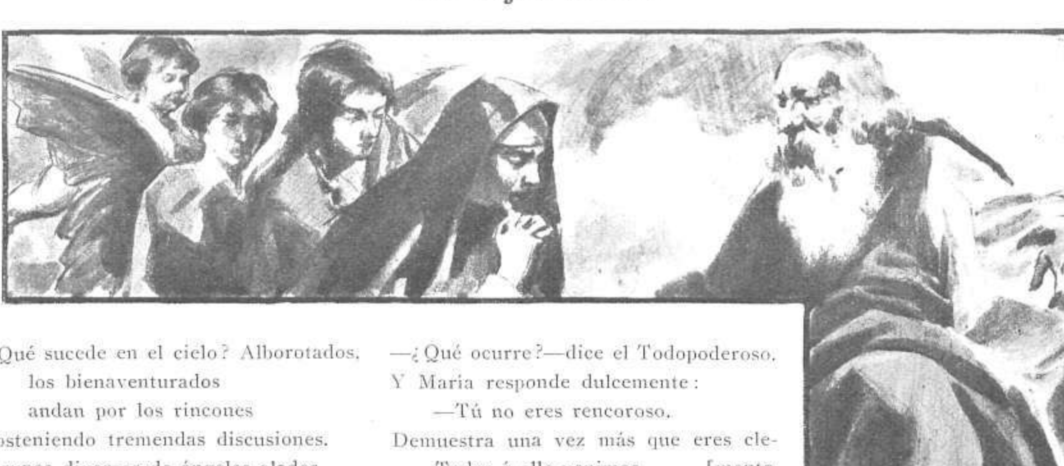
—No diga usted nada á nadie de este mundo—ordené al sereno, dándole un billete de á cinco.—El niño es mío... yo le recojo. Que no lo sepa la vecindad. ¡Silencio!

Y agasajando al abandonado bajo mi abrigo, subí dos á dos las escaleras. ¡Año Nuevo! ¡No más ternura, no más cariños, no más familia!

Emilia **PARDO BAZÁN.**

Dib. de Méndez Bringa y Zavattaro.

De tejas arriba



¿Qué sucede en el cielo? Alborotados,
los bienaventurados
andan por los rincones
sosteniendo tremendas discusiones.
Grupos diversos de ángeles alados
hablan de puñaladas y de tiros
y á otros ángeles tratan de «krumiros».
Las santas, intranquilas,
deshacen lienzos y preparan hilas.
Ojos de espanto llenos,
bocas crispadas y rumor que crece...
Según las cosas que se ven, parece
que va á haber una huelga ó poco menos.
De pronto se estremece todo el mundo.
Sigue á un terrible resplandor que ciega
un silencio profundo:
es el Señor que llega.

—¿Qué ocurre?—dice el Todopoderoso.
Y María responde dulcemente:
—Tú no eres rencoroso.
Demuestra una vez más que eres cle-
Todos á ello venimos. [mente.
Todos humildemente
que perdones al Diablo te pedimos.
¡Perdónale, Señor! Pues ya ha purgado,
desde hace muchos siglos, su pecado.
Y habló así Dios con tono lastimero:
—Perdonarle querría;
pero él me debe perdonar primero
y no me ha perdonado todavía...

Luis GARCÍA.

Dib. de Peláez.

¡Aleluya!

(Para «Caras y Caretas»)

Tradicionalmente, para los vecinos del pueblecillo montuno era la *Misa del Gallo* una fiesta estruendosa y casi memorable. En realidad, las cosas extraordinarias se reducían, á la hora insólita de la ceremonia, á dos ó tres grupos de muchachos que berreaban por las calles, á un centenar de fieles devotos que llenaban la iglesia y á las copletas de coro acompañadas de rústicos y caseros instrumentos.

Hay que considerar que las calles están alfombradas de hierba, verde ó seca, según las estaciones; que para ponderar el bullicio de la principal de ellas, dicen que siempre se ve una persona para acá ó para allá; y que la sombra húmeda de un monte robledar deja en devota penumbra al pueblecillo la mayor parte del día.

Así, cualquier suceso viene á ser una fiesta, y más la que celebra en fausta noche toda la cristiandad.

Mucho antes de mediar la noche, iban acudiendo las viejas á la iglesia, atraídas por el toque de *maitines*. El paseo de altos y copudos álamos y almeces se estremecía al rumor de las extrañas pisadas: en las charcas orilleras brillaban las estrellas como lentejuelas de cristal: en el fondo la masa negra del templo aparecía imponente con su fila de ojos iluminados.

* * *

La entrada en la iglesia de la mujer triste, causó un mediano revuelo. ¿A qué vendrá con sus lutos á esta fiesta de paz y de alegría?

El señor cura se acercó al altar revestido de toda la pompa litúrgica disponible: el altar brillaba con innúmeros luceros: hacia el velo que ocultaba á la Virgen subía otro velo flotante y azul.

Y fué caso notorio que al entonar el señor cura el *¡Gloria in excelsis Deo!* y aparecer la santa imagen con el Niño en sus brazos, ambos radiantes, resplandecientes, como henchidos de divina luz, mientras todas las voces é instrumentos saludaban con alegría al anunciado de los profetas, María, la mujer triste, rompió á llorar acometida de fiera congoja y de mortal desmayo. ¿A qué irán esas mujeres pálidas á las fiestas en que rebosa el color, la salud y el regocijo?

* * *

Todos los linajes tienen su hostia expiatoria y por ella se redimen. Generalmente, son esas mujeres sin ventura, que nacen tristes, que crecen pálidas, que sin saberlo ni quererlo, van por el mundo atrayendo las centellas terribles del dolor. Son dolores que desvía de otras frentes amenazadas, cierta bárbara determinación.

María fué la flor mísera de un linaje requemado de odios, de luchas y crueldades. Nieta de un guerrillero del absolutismo, hija de un guerrillero de la política, esposa de un guerrillero de la libertad, no la dió á luz su madre á la sombra de un manzano florido, como cantaba el Rey Salomón, sino en el chocil de unos pastores misericordiosos, cierta noche en que la discordia vecinal quemó casas, arrasó campos, se ensañó en los vencidos que habían sido dominadores.

Casada en plena lucha con un hombre de acción, corazón de roble, nervios de león, fué el sobresalto su compañero, la miseria su hermana. Una sensación de infinita ternura, de consuelo celeste, de ensueño y dulcedumbre no sospechados, tuvo al fin, porque todos los mortales tienen por un momento la visión sagrada del «Jardín Deleitoso».

Venía aquella sensación de lo más hondo y puro de sí misma... De las propias entrañas maternales.

Y una noche trágica llegó el esposo, no con el arrullo del *Cantar*, sino con la ira y el terror de los vencidos; negras las manos, heridos los pies, sucio el rostro, entenebrecidos los ojos.

Había que huir... ¡pronto! buscarían tierras hospitalarias, horizontes libres... No volverían el rostro hacia la región maldita que quedaba atrás.

Y sentada la mujer sobre un asno, llevando el *niño* no en los brazos sino en las entrañas, guiando el hombre, con su escopeta presta y sus ojos vigilantes, caminaron por el monte, á través de las sombras, temblando al rumor de los árboles, al ruido de las fuentes, al grito de los animales selváticos que también huían.

En un establo abandonado se recogieron: la noche era fría pero muy clara. No encendieron lumbre por no denunciarse. Allí asaltaron á la mujer los dolores temidos y deseados; los dolores augustos de la Madre Eva. Allí nació el niño... Y sobre el pesebre, entre las hojas de maíz suavizadas por el húmedo belfo del ganado, tendieron á la criatura, la abrigaron, la confortaron, la acariciaron... ¡Así nació el Redentor!

Dicen que la mañana es azul... Aquella mañana fué roja. ¿Cómo saben los hombres dónde están los hombres? Con los primeros efluvios azules del amanecer, llegó la desdicha. Pisar de caballos, estruendo de armas, tintineo de espuelas...

—¡Abrid!

—Está abierto, pero no se pasa.

—¡Entrégate, bandido!

—¡Bandidos, venid por mi cabeza! ¡Viva la libertad!

Dos tiros, el uno en la frente, el otro en el corazón. Cayó el esposo de María sobre el madero del pesebre. El niño se estiró gozoso al sentir una cosa tibia que le inundaba...

* * *

El ave fatídica del linaje rozó al niño con su ala membranosa. Meses después «murió sin frío ni calentura», en una mañana en que florecían los albérchigos.

«La mujer triste» se quedó en el mundo, sola y silenciosa como un cadáver que pasea su mortaja.

. . . .

¡Qué espanto! ¿Tuvo envidia aquella noche de la santa imagen que presentaba orgullosa el fruto maternal, nacido en un pesebre?

¡Quién sabe, Dios mío! Una congoja atroz, de madre, de hija, de esposa, de hostia cruenta de todo un linaje, la echó del templo para comunicar su dolor con la soledad, con la desolación, con toda aquella infinita frialdad del cielo y de la tierra.

Gemía entre la sombra de los álamos y almeces, á la orilla de las charcas bordadas por los luceros... Y la perseguía la masa del templo con su fila de ojos iluminados, y su boca sin cancel que parecía azotarla con su grito de júbilo:

¡Aleluya, aleluya!...

¿Qué alegría pueda haber para los miserables?

José NOGALES.

Madrid.

Dib. de Santa María.

Almanaque para 1908

ENERO

1 M. Circ. del Señor.
2 J. s. Isidoro.
3 V. s. Antero.
4 S. s. Aquilino.
5 D. s. Telesforo.
6 L. Santos Reyes.
7 M. s. Julián mr.
8 M. s. Luciano.
9 J. sta. Basilisa.
10 V. s. Gonzalo.
11 S. s. Higinio.
12 D. s. Benito.
13 L. s. Gumersindo.
14 M. s. Hilario.
15 M. s. Pablo.
16 J. s. Marcelo.
17 V. s. Antonio abad.
18 S. Cátedra s. Pedro.
19 D. s. Leoncio.
20 L. s. Fabián.
21 M. sta. Inés.
22 M. s. Vicente.
23 J. s. Ildefonso.
24 V. N.ª S.ª de la Paz
25 S. Conv. s. Pablo.
26 D. s. Policarpo.
27 L. s. Juan Crisóst.
28 M. s. Julián, ob.
29 M. s. Francisco S.
30 J. sta. Martina.
31 V. s. Pedro Nolasco.

ENERO

El sol se mete en un acuario, diciendo que tiene calor.

—Se siembran las papas y las zanahorias para el próximo concurso dramático, y se continúa la fabricación de hielo y de ventiladores.

—El varón que nazca en este mes será muy aficionado á comerse las uñas (todas las que tenga), padecerá de los callos, y cuando menos se lo figure, le saltarán un ojo, pero de una trompada. Las mujeres serán distinguidas, cultas y millonarias, brillarán por sus joyas y sus vestidos, y se casarán con príncipes ingleses.

—Hacia el día 15, ignoro porqué motivo, habrá una tormenta de tierra con acompañamiento fúnebre.

—Proverbio del mes: Más vale pájaro en mano que el dirigible «Patrie».

FEBRERO

1 S. s. Ignacio.
2 D. Purif. de N.ª S.ª
3 L. s. Blas, ob.
4 M. s. Andrés Cors.º
5 M. sta. Agueda.
6 J. sta. Dorotea.
7 V. s. Romualdo.
8 S. s. Juan de Mata.
9 D. sta. Apolonia.
10 L. sta. Escolástica.
11 M. s. Saturnino.
12 M. sta. Olaila.
13 J. s. Benigno.
14 V. s. Valentín.
15 S. s. Faustino.
16 D. s. Julián, márt.
17 L. s. Julián de Cap.
18 M. s. Simeón.
19 M. s. Gabino.
20 J. s. León, ob.
21 V. s. Félix, ob.
22 S. s. Pascasio.
23 D. sta. Marta.
24 L. s. Matías.
25 M. s. Cesáreo.
26 M. s. Alejandro.
27 J. s. Baldomero.
28 V. s. Román.
29 S. s. Macario.

FEBRERO

El sol, á fuerza de estar metido en el acuario del mes de enero, se metamorfosea en Piscis.

—Desgraciadamente, lo que se cosecha en febrero son ajos, cebollas y otras inmundicias así.

—Los nacidos bajo el signo de Piscis, si son varones, perderán el tiempo dedicándose á la alfarería y á contar macanas, aparte de que contraerán matrimonio con viudas insolentes, coristas de profesión. Las mujeres, en cambio, no se casarán nunca, mal que les pese á ellas y á sus padres, y serán picadas de viruela.

—Lloverá los días martes, jueves y sábados, de 3 á 4 de la tarde.

—Proverbio del mes: Norte claro, Sur oscuro, salga pato ó gallareta.

MARZO

1 D. A. de la Guarda.
2 L. s. Simplicio.
3 M. s. Emeterio.
4 M. s. Casimiro.
5 J. s. Eusebio.
6 V. s. Victoriano.
7 S. sto. Tomás de A.
8 D. s. Juan de Dios.
9 L. sta. Francisca.
10 M. s. Crescencio.
11 M. s. Eulogio.
12 J. s. Bernardo.
13 V. s. Leandro.
14 S. sta. Florentina.
15 D. s. Raimundo.
16 L. s. Ciriaco.
17 M. s. Patricio.
18 M. s. Gabriel A.
19 J. s. José.
20 V. sta. Eufemia.
21 S. s. Benito.
22 D. s. Deogracias.
23 L. s. Victoriano.
24 M. s. Segundo.
25 M. s. Ireneo.
26 J. s. Braulio.
27 V. s. Ruperto.
28 S. s. Castor.
29 D. s. Eustasio.
30 L. s. Juan Climaco.
31 M. sta. Balbina.

MARZO

El sol se encuentra en los aires, tomando el fresco, que buena falta le hace.

—Debo manifestar que «está en su flor el engorde de la novillada» y que «se puede hacer la marcación de casi todo el terneraje». Me consta, porque lo he leído en uno de los almanaques vegetarianos del señor Massioti.

—En este mes, lo mejor es no sembrar nada, porque sino vamos á estar sembrando cosas durante todo el año. Bastante trabajo hay con la marcación del terneraje.

—A los niños y niñas que nazcan en marzo no les sucederá nada de particular, que yo sepa.

—Proverbio: Come sin moderación, que ya te diré cuantas son cinco.

ABRIL

1 M. sta. Teodora.
2 J. s. Francisco de P
3 V. sta. Engracia.
4 S. s. Isidoro.
5 D. s. Vicente Ferrer
6 L. s. Celedonio.
7 M. s. Epifanio.
8 M. s. Dionisio.
9 J. sta. M.ª Cleofé.
10 V. s. Pompeyo.
11 S. s. León el Magno.
12 D. s. Victor.
13 L. s. Hermenegildo.
14 M. s. Tiburcio.
15 M. sta. Anastasia.
16 J. s. Toribio.
17 V. s. Aniceto.
18 S. s. Eleuterio.
19 D. El P. de s. José.
20 L. sta. Inés.
21 M. s. Anselmo.
22 M. N.ª S.ª de las A.
23 J. s. Jorge.
24 V. s. Fidel.
25 S. s. Marcos.
26 D. s. Marcelino.
27 L. s. Toribio.
28 M. N.ª S.ª de Luján.
29 M. s. Agapito.
30 J. sta. Catalina de S.

ABRIL

El sol se halla en el lazareto de animales, montado en un Taurus tuberculoso.

—Pódense los alcahuciles, plántense los espárragos, recójanse las papas y las batatas, trasplántense los ajíes, injértense los rosales, siémbrese la alfalfa, córtese el pelo y no se escupa en el interior de los tranvías.

—A los que nazcan en este mes, hombres y mujeres, les será propicio, como amuleto, una piedra de afilador, que, en caso de urgencia, se puede sustituir con un queso muy duro.

—Grandes ventarrones el día 24, si Dios quiere.

—Proverbio: Consulta á cada uno en su oficio, pues más sabe del campo el rudo labrador que el ministro de agricultura.

MAYO

1 V. s. Felipe.
2 S. s. Segismundo.
3 D. I. de la S. Cruz.
4 L. sta. Mónica.
5 M. s. Agustín.
6 M. s. Juan A.-P.-L.
7 J. s. Estanislao.
8 V. s. Eladio.
9 S. s. Gregorio.
10 D. s. Antonio.
11 L. s. Florencio.
12 M. sto. D. de la C.
13 M. N.ª S.ª de las M.
14 J. s. Bonifacio.
15 V. s. Isidro Labrad.
16 S. s. Juan Nepom.º
17 D. s. Pascual Bailón.
18 L. s. Félix.
19 M. s. Pedro.
20 M. s. Bernardino.
21 J. s. Victorio.
22 V. sta. Rita de Casia
23 S. La A. de Sant.º
24 D. s. Silvano.
25 L. Fiesta patria
26 M. s. Felipe Neri.
27 M. s. Julio.
28 J. S. Justo.
29 V. sta. Teodosia.
30 S. s. Fernando.
31 D. sta. Petronila.

MAYO

El sol entra en la bandera argentina, y de allí no lo saca nadie, porque con nosotros no se puede.

—Se efectúa la recolección del maíz que le ha sobrado á la langosta, y principia la siembra de naranjos tangerinos, si los hay.

—Los varones que nazcan en mayo serán perfectos geógrafos de la legua, pero muy malos padres de familia. Las mujeres serán peores aun, en cuanto á padres de familia, pero descollarán como madres.

—Grandes lluvias en toda la república, del 1 al 5, del 5 al 10, del 10 al 15, y así sucesivamente, hasta quedar todo hecho una sopa.

—Proverbio del mes: No dejes para mañana lo que jamás puedas hacer, porque perderás el tiempo y el formato.

JUNIO

1 L. N.ª S.ª de la Luz.
2 M. s. Marcelino.
3 M. sta. Paula.
4 J. s. F. Caracciolo.
5 V. S. Corazón de J.
6 S. s. Norberto.
7 D. P. Corazón de M.
8 L. s. Salustiano.
9 M. s. Feliciano.
10 M. s. Crispulo.
11 J. s. Bernabé.
12 V. s. Nazario.
13 S. s. Antonio de P.
14 D. s. Basilio Magno.
15 L. s. Modesto.
16 M. sta. Julieta.
17 M. s. Manuel.
18 J. s. Marcelino.
19 V. s. Gervasio.
20 S. s. Silverio.
21 D. s. Luis Gonzaga.
22 L. s. Paulino.
23 M. sta. Agripina.
24 M. s. Juan Bautista.
25 J. s. Guillermo.
26 V. stos. Juan y Pab.
27 S. s. Zoilo.
28 D. s. León II.
29 L. S. Pedro y Pablo.
30 M. sta. Emilia.

JUNIO

El Cáncer entra en el sol, ó viceversa.

—Se limpian esmeradamente los alfalfares, quitándoles las manchas con un trapito mojado en bencina ó con agua y jabón. También se abonan los terrenos que no están pagos, y después se les hipoteca honrosamente. Las personas desocupadas pueden seguir podando los rosales. Otra cosa que se puede hacer es sembrar judías.

—Omito los horóscopos de junio, porque uno no está para horóscopos todos los meses.

—Del 1 al 30 reinarán el frío, el catarro y las fricciones de untura blanca.

—Proverbio del mes: Guárdate del agua mansa y de la otra, y del alcohol desnaturalizado.

JULIO

1 M. s. Casto.
2 J. La V. de N.ª S.ª
3 V. s. Trifón.
4 S. sta. Isabel.
5 D. sta. Filomena.
6 L. sta. Dominica.
7 M. s. Claudio.
8 M. s. Procopio.
9 J. Fiesta patria
10 V. s. Cristobal.
11 S. s. Pío I.
12 D. s. Juan Gualberto
13 L. s. Anacleto.
14 M. s. Buenaventura.
15 M. s. Enrique.
16 J. s. Sisenando.
17 V. s. Alejo.
18 S. sta. Sinforosa.
19 D. s. Vicente de Paúl
20 L. sta. Librada.
21 M. sta. Práxedes.
22 M. sta. María.
23 J. s. Apolinar.
24 V. sta. Cristina.
25 S. s. Santiago, apóst
26 D. sta. Ana.
27 L. s. Pantaleón.
28 M. s. Inocencio.
29 M. sta. Marta.
30 J. s. Abdón y Senén.
31 V. s. Ignacio de L.

JULIO

Sol en León (España).

—A fines de julio, según reza un manual de horticultura, empezarán á enterrarse las papas, supongo que en el cementerio del Oeste. Se podan las parras, y sigue la interesante siembra de las judías.

—Dicen las predicciones del doctor don Alberto el Grande, uno de los más distinguidos astrólogos de su época, que «el varón nacido por este tiempo será indócil, turbulento, dado á la rapiña y pendenciero»; pero que la mujer «será regañona, mal hablada, desidiosa é impertinente». Váyase, pues, lo uno por lo otro.

Proverbio del mes: No escupas para arriba, porque también está prohibido escupir en esa dirección. Escupe para adentro.

AGOSTO

1 S. s. Pedro Advinc.
2 D. s. Máximo.
3 L. La I. de s. Esteb.
4 M. sto. Domingo.
5 M. s. Casiano.
6 J. s. Justo y Pastor.
7 V. s. Cayetano.
8 S. s. Emiliano.
9 D. s. Román.
10 L. s. Lorenzo.
11 M. sta. Filomena.
12 M. sta. Clara.
13 J. s. Casiano.
14 V. s. Eusebio.
15 S. La A. de N. S.
16 D. s. Joaquín.
17 L. sta. Juliana.
18 M. s. Agapito.
19 M. s. Mariano.
20 J. s. Bernardo.
21 V. s. Germán.
22 S. s. Fabriciano.
23 D. s. Felipe.
24 L. s. Bartolomé.
25 M. s. Luis.
26 M. s. Ceferino.
27 J. s. J. de Calasanz.
28 V. s. Agustín.
29 S. D. de S. Juan B.
30 D. sta. Rosa de L.
31 L. s. Ramón Nonato.

AGOSTO

Durante el mes de agosto de este año, no nacerá nadie, porque no puede ser. Así se lee de corrido en las estrellas, y yo no me voy á meter á predecir el porvenir de las personas que se abstienen de nacer. Pero, si nace alguna, que se conforme con las predicciones del mes pasado, mudándoles la fecha.

—A fines de mes, violentos huracanes procedentes de Santa Rosa de Toay. Vendrán acompañados de lluvia, truenos, rayos, centellas y granizo de marca mayor. Asimismo, ó peor todavía, deliberará furiosamente el Congreso, y el ministerio de instrucción pública entrará en un período de peligrosa actividad, concluyendo por hacer explosión.

Proverbio del mes: De tal palo, tal moretón.

SEPTIEMBRE

1 M. stos. Gil y Lupo.
2 M. s. Antolín.
3 J. s. Columbiano.
4 V. sta. Cándida
5 S. s. Lorenzo.
6 D. La P. de N.ª S.ª
7 L. sta. Regina.
8 M. N. de N.ª S.ª
9 M. s. Gorgonio.
10 J. s. Nicolás.
11 V. s. Jacinto.
12 S. s. Leoncio.
13 D. El D. N. de María
14 L. E. de la S. Cruz
15 M. s. Nicomedes.
16 M. sta. Eufemia.
17 J. N.ª S.ª de Atocha.
18 V. sto. Tomás.
19 S. s. Jenaro.
20 D. s. Eustaquio.
21 L. s. Mateo.
22 M. s. Mauricio.
23 M. s. Fausto.
24 J. N.ª S.ª de las M.
25 V. s. Lope.
26 S. s. Amancio.
27 D. s. Cosme.
28 L. s. Wenceslao.
29 M. La D. de S. M. A.
30 M. s. Jerónimo.

SEPTIEMBRE

Hacia el 20 de septiembre, entra el sol en este signo: £

—Considero justo achacarle al mes de septiembre lo que Fr. Luis de Granada dice del fin del mundo: «La tierra estará llena de aberturas y temblores espantosos: los cuales se cree que serán tan grandes, que bastarán para derribar no sólo las *casas fuertes* (como sucedió hace poco en Nueva York), las torres soberbias; más aún, hasta los montes y peñas se arrancarán y trastornarán de sus lugares. Mas la mar sobre todos los elementos se embravecerá, y serán tan altas sus olas y tan furiosas, que parecerá que han de cubrir toda la tierra».

—Proverbio del mes: A quien madruga Dios le ayuda, pero no por mucho madrugar amanece más temprano.

OCTUBRE

1 J. sto. Angel Tutelar
2 V. s. Saturio.
3 S. s. Dionisio.
4 D. s. Francisco de A.
5 L. s. Froilán.
6 M. stos. Fe y Bruno.
7 M. sta. Justina.
8 J. sta. Brigida.
9 V. s. Diosdado.
10 S. s. Francisco de B.
11 D. N.ª S.ª del Rem.
12 L. N.ª S.ª del Pilar.
13 M. s. Eduardo.
14 M. s. Calixto.
15 J. sta. Teresa de J.
16 V. s. Florentín.
17 S. sta. Eduvigis.
18 D. s. Lucas.
19 L. s. Pedro Alcánt.
20 M. s. Máximo.
21 M. sta. Ursula.
22 J. s. Felipe.
23 V. s. Servando.
24 S. s. Rafael Arcáng.
25 D. s. Frutos.
26 L. s. Evaristo.
27 M. s. Vicente.
28 M. s. Simón.
29 J. s. Narciso.
30 V. s. Germán.
31 S. s. Quintín.

OCTUBRE

El sol entra en Escorpión, lo cual no interesa á nadie.

—Meterle duro á la siembra de los melones y á los injertos de frutales, que todo eso se tendrá adelantado para el mes próximo.

—Léese en la «Zodialogía ó sea la ciencia de pronosticar los sucesos y caracteres por los signos del Zodíaco y sistema planetario», obra de consulta que me costó diez centavos: «La mujer nacida por este tiempo será temeraria, imperiosa, intrigante y artificiosa, de genio voluble y desagradable, y amiga de empinar el codo.»

Y si tiene razón la Zodialogía esa, figúrense ustedes cómo lo van á poner al autor de la Zodialogía las mujeres nacidas en octubre.

—Proverbio del mes: No le busques tres pies al gato, ni se los mandes buscar.

NOVIEMBRE

1 D. Todos los Santos.
2 L. C. de los difuntos
3 M. s. Valentín.
4 M. sta. Modesta.
5 J. s. Zacarías.
6 V. s. Leonardo.
7 S. s. Florencio.
8 D. s. Severiano.
9 L. s. Teodoro.
10 M. s. Andrés Avelino
11 M. San Martín
12 J. s. Millán.
13 V. s. Estanislao.
14 S. s. Serapio.
15 D. s. Eugenio I.
16 L. s. Federico.
17 M. s. Aciscio.
18 M. s. Román.
19 J. sta. Isabel.
20 V. s. Félix de Valois
21 S. s. Esteban.
22 D. sta. Cecilia.
23 L. s. Clemente.
24 M. s. Juan de la C.
25 M. sta. Catalina.
26 J. D. de N.ª S.ª
27 V. s. Virgilio.
28 S. s. Gregorio III.
29 D. sta. Iluminada.
30 L. s. Andrés.

NOVIEMBRE

El sol entra, como Pedro por su casa, en lo del amigo Sagitario, en razón de lo cual todo sujeto (ó sujeta) que nazca en noviembre padecerá fuertes dolores de estómago un día sí y otro no, salvo que estudie geometría del espacio hasta morirse, y ayune una vez cada seis años y se rasque la oreja derecha con el dedo índice de la mano izquierda. Bajo el signo Sagitario es prudente trasplantar las coles y bañarse en agua destilada.

—Durante este mes hará un calor de cien mil diablos, aproximadamente; y si bien es cierto que lloverá algunos días, en cambio otros no lloverá ni siquiera un pepino.

—Proverbio del mes: La holgazanería es la fuente de todos los males habidos y por haber en los tribunales civiles, comerciales y criminales.

DICIEMBRE

1 M. s. Eloy.
2 M. sta. Bibiana.
3 J. s. Francisco Javier
4 V. sta. Bárbara.
5 S. s. Anastasio.
6 D. s. Nicolás de Bari
7 L. s. Ambrosio.
8 M. P. Concepción.
9 M. sta. Leocadia.
10 J. N.ª S.ª de Loreto.
11 V. s. Dámaso.
12 S. s. Donato.
13 D. sta. Lucía.
14 L. s. Nicasio.
15 M. sta. Cristina.
16 M. s. Valentín.
17 J. s. Lázaro.
18 V. N.ª S.ª de la O.
19 S. s. Nemesio.
20 D. s. Ammon.
21 L. sto. Tomás.
22 M. s. Demetrio.
23 M. sta. Victoria.
24 J. s. Gregorio.
25 V. Nativ. de N. S.
26 S. s. Esteban.
27 D. s. Juan.
28 L. D. de los Inocent.
29 M. sto. Tomás.
30 M. T. de Santiago.
31 J. s. Silvestre.

DICIEMBRE

Por fin, al cabo de andar de la Ceca á la Meca durante once meses, entra el sol en Capricornio, y allí se queda más formal que un profesor de inglés.

—Durante el mes de diciembre llegan noticias del interior anunciando que las comisiones de defensa agrícola se conducen heroicamente, matando toda la langosta que existe, más un cincuenta por ciento adicional, que se destina á aguinaldo.

Por lo tanto, en este mes debemos emplear el tiempo exclusivamente en felicitar á la Defensa Agrícola, sin darnos punto de reposo, abandonando las demás ocupaciones, tales como la zodialogía, la meteorología y la elaboración de proverbios.

Enrique M. RUAS.

Dib. de Hohmann.

Noche de Reyes

En las noches frías y claras de invierno, los elefantes gustan de caminar sin objeto. Van, columpiando apaciblemente la cola, estirando con vaga curiosidad la trompa aquí y allá. Atraviesan los campos solitarios, cortan la yungla cuyos bambúes doblan y aplastan pesadamente con sus patas de piano, entran en las sendas del bosque como en una trampa, en fila, la trompa erguida sobre la grupa del anterior. A veces uno se detiene, aspira ruidosamente y berrea; luego, para reincorporarse, apura el paso.

Todos esos elefantes son conocidos. Uno formó parte de la Compañía Brindis, de Lahore. Era el payaso, sentado siempre en las patas traseras, con una enorme servilleta al cuello. Lo pintaban de amarillo, enarbolaba en la cola la bandera patria, se emborrachaba, lloraba, se clavaba agujas en el vientre. En la alta noche, en paz ya, lamía horas enteras el anca de los caballos. En martes de carnaval incendió el circo y huyó.

Otro llevaba clavada en un colmillo la calavera de un cazador inglés á quien acechó y destrozó en una emboscada. El colmillo sale por la órbita rota. Cuando huye, la cabeza al aire, los dientes flojos del tuerto, suenan como un cascabel.

Otro es el elefante castrado de un rajá, flor de su séquito y favorito del hijo menor, en razón de su hermosura. La frágil vida del príncipe sosteníase en la muelle mesura de su paso. El adolescente sufría sin saber porqué, los crepúsculos vehementes lo ahogaban, buscaba la soledad para morir, descargando en lánguidos llantos el exceso de su imperial agonía. Una noche de luna, diáfana y melancólica, bajó á su príncipe en la orilla del lago y le aplastó el pecho. Después lo arrojó al agua. La cabeza del infante flotó sobre el regio manto tendido á nivel, derivó con la brisa como un loto, llevando á lo lejos, sobre esa hoja de oro, la flor de su temprana belleza.

Otro tiene cien años, más todavía. Nació en la costa de Malabar, de padres domésticos. Ha trabajado toda su vida sin una revuelta, dócil en su heredada mansedumbre.

Un día de primavera se alejó hacia la selva, al paso. Ha aprendido de las hijas de sus dueños á amar las flores. A veces, cuando el monzón trae de la costa recuerdos de centenarios halagos, reavívase su dulce condición, y, recostado á un árbol, con una flor en la trompa, respira ese perfume largas horas, los ojos cerrados.

Otro es ciego y camina constantemente recostado á alguno de ellos, durmiendo así en marcha. Un regimiento inglés lo adquirió muy pequeño para el servicio de la guarnición. Lo querían locamente. Una noche de champagne—aniversario del 58—fueron á buscarlo cantando, á las tres de la mañana, y le abrasaron los ojos con pólvora. Estuvo tres días inmóvil, vertiendo la supuración de sus ojos enfermos. Se internó luego, y marcha de ese modo sostenido, sobrellevando su ceguera como un castigo del cielo, sin una queja.

A la cabeza de la tropa va ahora uno flaco y vacilante, que arrastra un poco las patas traseras. Sufre crueles neuralgias que remedia en lo posible restregando suavemente en los troncos su dolorida cabeza. Es un gran comedor de cáñamo, y de ahí provienen sus males. Durante sus horas de embriaguez, la manada se aparta y le deja solo con sus delirios de brutal grandeza, bramando á las ramas más altas de los árboles, arrollándolo todo, sentándose en los claros con lágrimas de orgullo, los pulmones hinchados para abultar más. Otras veces sus accesos melancólicos lo integran con la manada, va de uno á otro quejándose, para concluir en compañía del ciego, á cuya trompa une la suya fraternal, marchando así dulcemente.

Nuestros seis conocidos prosiguen su derrota nocturna. Enfílanse, al cruzar las sendas, sin una disensión, con el humor huraño que ha dejado en todos su antigua domesticidad. No berrean casi nunca, jamás se separan. En esa vida en común, sin embargo, no hay simpatías particulares; cada cual se aisla en su silencioso egoísmo, cansado para siempre de todo afecto. Van en grupo solamente, evitando la incorporación de nuevos compañeros demasiado ruidosos.

Atraviesan ahora un juncal profundo en que desaparecen. De cuando en cuando el extremo de una trompa se yergue sobre las cañas como una cabeza de culebra, husmea un momento y se hunde. Más allá emerge otra, al rato otra. El juncal concluye por fin; salen uno á uno como ratones de esa cueva.

Pero entretanto la luna roja y desmesurada ha salido. Surge en el horizonte de la carretera abierta en pleno bosque; el negro follaje, á ambas veras, se cristaliza en un frío reguero de plata, hasta el confín. En la eclógica placidez de esa medianoche, fría y tranquila, el cielo, ahora iluminado, diluye grandes efluvios de esperanza que el mundo, allá lejos, absorbe con dulzura en la velada de esa noche de Reyes. Más tarde, porque aun no es hora, saldrá la estrella de los pastores. Pero no importa: los elefantes, que iban á internarse de nuevo, se han detenido. Oscilan un momento sobre las patas, titubeando; alzan la trompa al cielo fresco, respiran profundamente esa inmensa paz, y marchan al paso al Oriente, hacia la luna enorme que les sirve de guía.

Horacio **QUIROGA.**

Dib. de Mateo Alonso.

De mi tierna infancia

¿Para CARAS Y CARETAS
versos festivos?... Corriente...
¡Ahí van veintitrés cuartetas!...
¡Yo siempre fuí complaciente!

¿Que con qué asunto me atrevo?
¡Ya dí con uno entre mil!...
Lo mejor en Año Nuevo
es dar un tema infantil.

Tendrá, pues, cierta importancia
daros aquí á conocer
los recuerdos de mi infancia...
Y eso es lo que voy á hacer.

Quiero, ante todo, lectores,
decir que en noche otoñal,
sintió mi madre dolores
(cosa que es bien natural).

Y quiero sentado quede,
que, ya el comadrón allí,
pregunté, urbano: *¿Se puede?...*
y me respondieron: *Sí.*

Nací, y desde aquel momento
gracias á Dios, estoy vivo,
y me encuentro tan contento,
tan contento, que... ¡hasta escribo!

Y, cosa rara en verdad,
recuerdo como entre sueños,
de aquella temprana edad
los detalles más pequeños.

Recuerdo que fuí un hechizo
de carnes resplandecientes
y que al verme tan rollizo
gusté mucho á mis parientes.

Recuerdo que me bañaron;
que estaba el agua templada;
y que mientras me fajaron,
bebí tila azucarada.

Que pasé muchas rabietas...
(y aun hoy las paso también
por *mor* de las jugarretas
de las personas de bien).

Que me salió el primer diente;
que me nombraron *el coco,*
(por cierto que inútilmente,
porque me asusté muy poco).

Que mi bautizo se hizo
por un párroco de nota,
al que, durante el bautizo,
no pude entender ni jota.

Y no por mi mente ruín,
sino por culpa del cura...
¿Por qué me hablaba en latín
siendo yo una criatura?...

Recuerdo que ya pasado
el bautizo, fuí creciendo,
y fuí gordo y colorado...
(porque ¡hay que verme comiendo!)

Recuerdo que asiduamente
fuí á una escuela tenebrosa
y en ella, como es frecuente,
aprendí muy poca cosa.

Me acuerdo de mis mejores
tiempos de pelota y *marro*...
y recuerdo los sudores
que me dió el primer cigarro.

Recuerdo las travesuras
de mi infantil inquietud
y recuerdo las locuras
de mi loca juventud.

Recuerdo que entusiasmado,
saqué, estrujándome el seso,
un título de abogado
(que hoy le vendo en medio peso).

Y recuerdo con cariño
(y esto sí que no se olvida)
que me casé siendo aun niño,
y... aquí se acabó mi vida.

Pues comprenderá el sencillo
lector, que al tomar mujer
dejé de ser un chiquillo
y los empecé á tener.

Bien es verdad que á pesar
de mis dos retoños bellos,
á ratos suelo pasar
por tan niño como ellos.

Mi niñez nunca se acaba,
pues, con mis nenes borracho,
aun hoy *se me cae la baba*
como cuando era muchacho.

. . . .

Y aquí se acaban mis cuerdos
sueños, ó más bien vigilia...
Si están mal estos recuerdos...
recuerdos á la familia.

Luis de TAPIA.

Madrid.

Dib. de Sancha.

Un beso trágico

(Para «Caras y Caretas»)

El personaje en este cuento, que á pesar de ser cuento, es relación tan verídica como cualquier relación histórica, era un *golfo*.

Con decir que era un *golfo*, está definido. En sus caracteres físicos, y en sus caracteres morales; en su *familia*, *clase* y *especie*, como otro individuo cualquiera de la serie animal. Al decir *familia*, nos referimos á la clasificación de la zoología; pero no á la *familia del orden civil*.

De ésta nunca se supo nada.

El golfo sin duda tuvo padres; pero éstos quedaron perdidos en la nebulosa del pasado.

Y se llamaba *Hociquito*, que debió ser un mote, fundado en la conformación saliente y prolongada de su boca.

A pesar de lo que, no puede asegurarse que Hociquito fuera feo, como tampoco que fuera guapo.

Para resolver este problema, hubiera sido preciso lavar con varias aguas y un buen jabón, la cara del golfo; después, arrancarle sus andrajos y vestirle decentemente. En suma, quitarle su caparazón de porquería y miseria.

Hay quien supone, que al fin de estas operaciones, hubiera resultado un niño mono y simpático; pero acaso sean juicios aventurados.

En el momento presente, lo único que puede decirse, es que sus andrajos eran bastante esbeltos; que su pelo parecía rubio, y quizá entre las confusas marañas existieran mechones ensortijados.

En su cara sólo se destacaban dos cosas: los ojos grandes, dulces, acaso soñadores; y el hociquito saliente, proclamando á todos los vientos el nombre ilustre del golfo.

De su edad tampoco se tiene noticia: podía ser un niño de seis años, muy precoz, ó un niño de once años muy desmedrado. Y como nunca tuvo fe de bautismo, este punto histórico queda en la misma nebulosa en que dejamos á los padres del chico.

¿Cuál fué su pasado? ¿Cuál era su presente?

El de todos sus compañeros en la golfería.

Apareció sin saber como; mujeres y hombres, todos pordioseros de oficio, le llevaron en brazos, ó le llevaron arrastrando en la noble explotación de la caridad pública.

Sufrió hambres, sufrió golpes, le tostó el sol, le curtió el frío y le mojó la lluvia; éste fué el único líquido que cayó sobre su epidermis: ni agua de limpieza, ni lágrimas de cariño.

El nombre de Hociquito tenía su leyenda. Era muy pequeño, y por casualidad estaba libre de toda explotación piadosa, cuando cierto día, rondó alrededor de un albañil y de su mujer, que en la hora de descanso estaban comiendo su pucherete á la sombra de una valla.

Rondaba por si podía coger algún pedazo de pan, ó alguna piltrafa de carne.

El modesto matrimonio también tenía un niño allí cerca, su hijo, que con un mendrugo en la mano corría de aquí para allá sin atender al llamamiento de sus padres.

—¡Ven!—le decía la madre,—que si no vienes pronto, te voy á dar una azotaina.

El golfo se detuvo, quería conocer el desenlace de aquella aventura y *presenciar la azotaina*, que le parecía entretenimiento muy sabroso.

Golpes, torniscones, pellizcos, algún manotazo, algún puntapié brutal; todo esto se lo sabía él de memoria, y en su cuerpo lo tenía *bien documentado;* pero una azotaina regular, metódica, reflexiva, con su prólogo y su epílogo, esto no lo había presenciado nunca, y el niño del albañil estaba muy gordito, y la azotaina debía ser de clase superior.

El niño no obedecía. La madre se levantó y corrió tras él.

—«¡Ahora, ahora empieza lo bueno!»—pensó el golfo en su cabecita, que por entonces no era susceptible de mayores empresas intelectuales.

—A ver, á ver como le sacude,—siguió pensando.

—¿Será con el zapato, será con la mano?

Cosa extraña, no le pegó; le apretó entre sus brazos y se lo comió á besos gritándole:

—«¡Tunante! ¡granuja, di que no te quiere tu madre!»

El golfo se marchó pensativo.

¡Una madre y unos besos!

Aquello no se le olvidó nunca; y cuando se quedaba solo, y aun delante de sus compañeros, cuando estaba distraído, repetía maquinalmente:—«¡di que no te quiere tu madre!»—Y sacando los labios mucho, parecía *pedir besos al espacio vacío.*

Por eso afirman graves historiadores, que fué prolongándose el hocico, como en demanda perpetua de algún beso; y por eso le llamaron Hociquito.

Todo lo cual, no parece inverosímil, puesto que hay naturalistas ilustres que afirman que las girafas tienen el cuello tan largo, porque siglo tras siglo, estiran el pescuezo, para comer las hojas altas de los árboles.

Como el golfo hubiera vivido algunos siglos, ¡bueno se le hubiera puesto el hociquito!

* * *

Era una noche, la última del año; Hociquito no había comido: suceso que para el golfo no era una novedad.

—«Ya que no como, á dormir, y para conciliar el sueño, echaré un cigarro.»

Así como suena, un cigarro.

Había recogido unas colillas, que deshechas, formaban un buen montoncito de picadura de tabaco.

Papel, también tenía; habían tirado de un balcón los restos de un almanaque americano; precisamente con la última hoja, la del 31 de diciembre, que Hociquito recogió y pudo aprovechar para liar en ella el tabaco, y hacer un cigarro de forma tosca, imperfecta y grosera, pero de buen volumen.

A un transeunte que pasaba, le pidió un fósforo, y como la caridad es inagotable, el transeunte se lo dió.

Hociquito encendió su cigarro, y caminando hacia su morada, se fumó la picadura y la hoja del almanaque, que en rigor, era *fumarse el Tiempo.*

En el seno del Cosmos, suceden cosas muy raras.

¡Un golfo, fumándose el Tiempo al irse á dormir!

Y los astros caminando majestuosos por el espacio, sin hacerse cargo de aquel acontecimiento singular, conmovedor y hasta simbólico.

Y acaso mis lectores se impacienten, y pregunten por *el beso trágico*.

Tengan paciencia, que al fin llegará.

* * *

Y *llegó* Hociquito, dando las últimas chupadas á su cigarro y agotándolo al agotarse el año; porque sonaban las 12.

El golfo penetró en un solar por un agujero de la valla, se dirigió hacia un cobertizo, que por aquella temporada era su alcoba, y se echó sobre unas esteras. Pasaron cinco minutos, y Hociquito se quedó dormido, murmurando, según su costumbre: «¡Di que tu madre no te quiere!», y estirando el hocico.

Así se arrullaba él para dormir, y así se dormía todas las noches, desde el día de la frustrada azotaina al hijo del albañil.

Explicamos esto, porque en toda historia es forzoso fijar bien las fechas y explicar claramente los acontecimientos para evitar confusiones.

Durmió Hociquito, y no solamente durmió, sino que soñó, y aquel fué su sueño de fin de año.

Soñó lo que ya había soñado algunas veces; que él era el hijo de la mujer del albañil, y que andaba jugando, sin querer obedecer á su madre, y que su madre le amenazaba, y él no hacía caso. Que al fin le atrapó, y en vez de pegarle, quiso darle besos. Pero esto era lo cruel de aquella pesadilla, porque pesadilla era siempre.

Quería besarle su madre y no podía; y él estiraba el hocico, y su madre se esforzaba por llegar á él; pero los labios de la madre y los del hijo no podían unirse.

¡Qué esfuerzos, qué angustias, qué gritos desesperados!

En el cobertizo resonaban y aun debían resonar fuera; pero nadie los oía. El solar solitario, la noche fría, como noche de diciembre á enero.

Y las estrellas estaban muy lejos para oir aquellos quejidos y compadecerse del pobre golfo. Es fama que las estrellas no se compadecen de nadie, sin duda, porque no tienen oídos aunque tengan ojos.

Pero de pronto, la pesadilla se convirtió en sueño: la madre y el hijo se besaron, y el golfo sintió que todo su cuerpecito se inundaba de placer.

Sí, su madre había conseguido besarle, y fué tan grande la dicha, tan intensa la sensación, que despertó Hociquito con esta idea: ¡Qué lástima, se acabó el sueño, ya no me besa más!

Sin embargo, cosa singularísima: los besos, ó algo que á besos se parecía, continuaban sobre el hociquito del golfo, húmedos, tibios, acariciadores, y sobre todo *anchos*, si vale la *palabra*; *no sólo le abarcaban el hocico* aquellos besos, sino gran parte de la cara: así es que el golfo, sin saber lo que decía, dijo: ¡madre, madre, que me besas hasta los ojos!

Y despertó por completo, y sintió un cuerpo muy caliente junto al suyo, y al fin comprendió la situación.

Era que *un perro*, buscando abrigo, había entrado en el solar, y después en el cobertizo, y se había echado junto al golfo, y le *estaba lamiendo el hocico y la cara*.

Hociquito se echó á reir, sintió que le retozaba la alegría, se abrazó al perro y se dejó lamer; y el perro y el chico se quedaron dormidos.

* * *

Pasaron días y pasaron meses, y el perro se acostumbró á dormir junto al golfo, y con frecuencia venía á echarse con él y á lamerle el hocico.

El golfo era casi feliz.

De día, siempre encontraba mendrugos de pan, ó sobras de alguna taberna, ó *perros grandes y chicos* de gente piadosa; y de noche el *perro*, que hacía veces de madre, y le endulzaba los sueños con lametones á manera de besos. ¡Perros de día y perros de noche! No siempre es mala una *vida de perros*.

Así llegaron los meses de verano, y entonces sucedió una cosa muy triste.

Se había dormido aquella noche Hociquito, y soñó lo que siempre soñaba; que á besos se lo comía su madre, la mujer del albañil; en cuanto al albañil, sólo intervenía como espectador sonriente ó figura decorativa; pero aquella noche, ¡qué dolor! los besos no eran ni suaves, ni tibios, ni cariñosos; eran ásperos, brutales, crueles, ¡que hieren y martirizan! Tan crueles, que el golfo despertó dando gritos. Tendió las manos, y allí estaba el perro. Le cogió la cabeza, llegó hasta el hocico, y comprendió en seguida porqué eran tan dolorosos los besos de aquella noche. Al perro le habían puesto un bozal de alambre, sin duda para que *no comiese morcilla*.

El golfo se indignó: ¡no tenía más que una madre que le besase y le ponían bozal!

A tientas buscó la correa, buscó la hebilla, le quitó el bozal al perro.

Después, él y el perro se besaron; ¡última noche, último beso, beso trágico!

* * *

Cuando despertó el golfo, era ya muy tarde, lo menos las 10 de la mañana, el bozal estaba allí, pero no estaba el perro.

Cogió el bozal Hociquito, se echó fuera, dió la vuelta á la esquina de la calle, y entonces presenció una escena, que por primera vez en su vida hizo correr por sus venas el hielo de las sensaciones trágicas, y por sus nervios el estremecimiento de lo horrible.

Vió un corro de gente, y en el centro, un perro que agonizaba.

Y oyó decir: — «¡Es un perro muy hermoso; pero ha *comido morcilla! ¿Por qué sus amos no le habrán puesto bozal?»*

El golfo sintió dentro de sí angustias y dolores á que no supo dar nombre; pero nombre tenían; se llamaban ¡recuerdo, cariño, remordimiento, desesperación, soledad infinita!

Se arrojó sobre el perro y empezó á besarle.

El perro se estremeció por última vez, por última vez abrió los ojos, quiso lamer al chico, no pudo y murió.

El golfo se abrazó á él llorando.

Una señora pálida, triste, vestida de negro, le preguntó con acento compasivo:

— ¿Era tuyo el perro?

El chico levantó la cabeza, y entre sollozos le dijo:

— *Era mi madre, la mujer del albañil.*

Todos se echaron á reir, diciendo: «Está loco; es tonto; valiente estúpido.»

La señora le cogió por la mano, y le dijo

— *Ven conmigo, pobrecillo, yo diré que recojan á* tu perro.

El niño se dejó llevar; estaba acostumbrado á obedecer á las personas bien vestidas, pero volvía la cabeza atrás mirando el cadáver del perro.

— ¿Me lleva usted? — preguntó haciendo pucheritos.

— Sí, ven conmigo.

— ¿Y me besará usted como él?

— Te besaré si eres bueno.

El chico se desprendió de la señora, diciendo: «espere, que vuelvo».

Corrió hacia el perro, le dió un último beso, recogió el bozal que se había dejado y volvió hacia la señora.

— ¿Para qué traes eso?

— Toma, para que si me besa usted, como dice, ponerle el bozal de día, para que no coma morcilla.

José ECHEGARAY.

Dib. de Medina Vera.

El alma

(Para «Caras y Caretas»)

Cumplió con su deber como siempre, por la mañana en el Banco, por la tarde en Bolsa. Liquidó operaciones, pagó diferencias, manejó sus números reposadamente, con aquella alegría bonachona y contagiosa que le hacía tan simpático. Luego dejó en el despacho del jefe todos los papeles de la cartera, los títulos, los billetes, y se marchó á su casa caminando despacio, sin querer acordarse de que llevaba la firme resolución de matar aquella misma noche á su mujer.

Estaba seguro de que le engañaba. No lo había olvidado; ¿cómo lo iba á olvidar? No había formulado en concreto su pensamiento, ni se había dicho mentalmente: «Ahora voy y la mato», pero sabía que la mataba.

Cruzó las calles cuidando sus zapatos charolados y evitando los charcos. Odiaba el barro y las manchas; su ropa antigua, limpia é inmaculada, iba siempre flamante, sin arrugas, como si acabase de estrenarla. Se detuvo ante el escaparate de una camisería lujosa y examinó largo rato tres corbatas que en sus paseos de vagabundo le habían llamado la atención. Pensaba comprar una, pero no sabía cual elegir, ni sus hábitos de ahorro le consentían comprar las tres, así es que cuando pasaba ante el escaparate no dejaba nunca de mirar temiendo antes de verlas que alguien se le hubiese adelantado. Pero no, estaban allí las tres, aguardándole.

Había también un hermoso pañuelo de seda, de un color rosa fresco, fragante y juvenil. Ese iba á ser para ella. Siguió andando y se agolpó á su cerebro un aluvión de ideas rosadas y risueñas. Eran sus proyectos. Llegaba el mes de abril; el jefe iba á concederle descanso; tenía guardadas dos mil pesetas sin que «nadie» lo supiera y podía permitirse el lujo de viajar como un rey.—Saca tu baulillo — la diría. — Ve colocando en él toda tu ropa bonita. Pon el traje granate y el de los abalorios y el del día de tu santo. Tus sombreros, tu mantilla, tus zapatitos rojos, tu ropa blanca que aroma el cuarto cuando le despliegas con el olor campesino del membrillo maduro. Y, ahora que está ya todo, di, tú, á ver ¿á qué no sabes dónde vamos? — Es broma — dirá ella. — ¿Broma? ¡Pues aquí están! — Y enseñaría de golpe toda su fortuna y le diría: — ¡Ahora mismo nos vamos á Sevilla, á la feria, á los toros, á verlo todo, á ser felices!...

Estaba en la puerta de su casa. Se quedó frío al verla y el corazón le dió un vuelco y la garganta se le oprimió como si hubiera corrido mucho tiempo. Subió lentamente la escalera. Antes de llegar al primer piso, la portera le llamó:

— ¡Señorito, tengo yo la llave! La señora ha salido. Me ha dicho que se la dé á usted y que vuelve en seguida.

¡No estaba en casa! ¡Mejor! Así podría subir más tranquilo y cobrar ánimos para cuando volviera. Entró en la alcoba y todo lo halló en orden: la cama blanca como la nieve; la alfombra estirada luciendo sus vivos colorines burgueses, los frascos y los pomos de esencias alineados como un ejército en día de revista. En el balcón entreabierto, con las maderas entornadas, estaba el *loro soñoliento, hierático, inmóvil en su jaula.* Al sentir ruido abrió cómicamente un ojo sin mover el formidable pico y volvió á su siesta de doctor grave.

Sentado en el sofá, miró su casa como si fuese ajena. Aquellos muebles cuya compra era una fecha de su vida en común, le parecían extraños. ¿Era allí dónde habitaba su felicidad? ¡Imposible! ¡Si aquellas paredes, con su papel rameado y sus cuadritos baratos podían ser las paredes de su casa como las paredes de un burdel! ¡Si no tenían el alma de ella! ¡El alma!...

Luego se acordó de su jefe, gozando la íntima satisfacción del hombre ordenado que tiene sus libros al corriente, sus cuentas limpias, sus asuntos en regla. Llevaba la mano á los bolsillos para asegurarse de que no había olvidado nada cuando sintió revoloteo de faldas en la escalera y un campanillazo que le heló la sangre.

— Ya está ahí... — dijo. — Y salió á abrirla.

Ella entró sin mirarle; toda risas, toda alboroto y expansión y desorden, como siempre. — Ya sabía yo que estabas. ¡Mamarracho! ¡Sosón! Me lo había dicho la Rafaela. Vengo rendida, rendidita, mi amor, con los pies deshechos. He corrido medio mundo! y te traigo una cosa. ¡Verás!

Mientras hablaba iba esparciendo por todos los muebles el sombrero, los guantes, la sombrilla, el pañuelo. Sobre el lavabo puso su pulsera de oro y su bolsillo de piel fina. Arregló sus cabellos frente al espejo.

— Una cosa que no adivinarás aunque te empeñes. ¡Piensa, piensa!

Y reía, mirándose con un relámpago de sus ojos andaluces aquellos dientes menudos, infantiles.

— Una cosa que empieza con... ¡Pero no, no; adivínalo tú!

Sin dejar la caricia de los bucles rebeldes, torció el soberano busto y mostró su palmito picaresco, radiante de salud y de malicia, los ojos entornados, llenos de tentaciones. Pero ¿qué vió? ¿Qué vió!

Le vió pálido, verdoso, el cabello en desorden, la cara contraída por una mueca horrible y los ojos, ¡madre mía! los ojos llameantes, ojos de fiera rabiosa. Le vió avanzar hacia ella, sonriendo, ¡sonriendo! con las manos en la espalda y luego sintió que un frío extraño penetraba en su seno. Huyó hacia la alcoba sin lanzar un grito, cayó sobre el lecho.

Y allí la acribilló lentamente á puñaladas. Caía la hoja de acero hasta el pomo sangriento y se hundía en la garganta blanca como la nieve, en la carne rosada que aparecía trémula bajo el desgarro trágico de los encajes... Hundía el puñal y le sacaba con amor y miraba los bordes de la herida para ver si salía algo más que la sangre. ¡Quería ver el alma! ¡Quería saber dónde moraba aquella alma tan ingrata! Su corazón daba sangre joven y cálida, sangre roja y vehemente, pero nada más. El alma no salía. Y una vez y otra vez acribillaba el cuerpo inerte, excitándose con su tormento y prorrumpiendo en horribles gritos.

Despertó el loro viejo y miró con sus ojos atónitos. Los aullidos del loco, la sangre, el brillo del puñal le asombraron y se agitó furiosamente en su jaula arañando los hierros, descargando tremendos aletazos y gritando sus palabras de siempre:

— ¡Borracho, ladrón, borracho!

Detuvo el brazo y escuchó.

— ¿Quién te quiere á tí? ¡Amita! ¡Tu amita!

— ¡Amita, no! — clamó el loco. — ¡Amita no nos quiere! ¡Amita no tiene alma!

— ¡Ladrón, borracho! — contestaba el loro con una voz desgarrada y penetrante.

— No tiene alma. Míralo. No tiene alma.

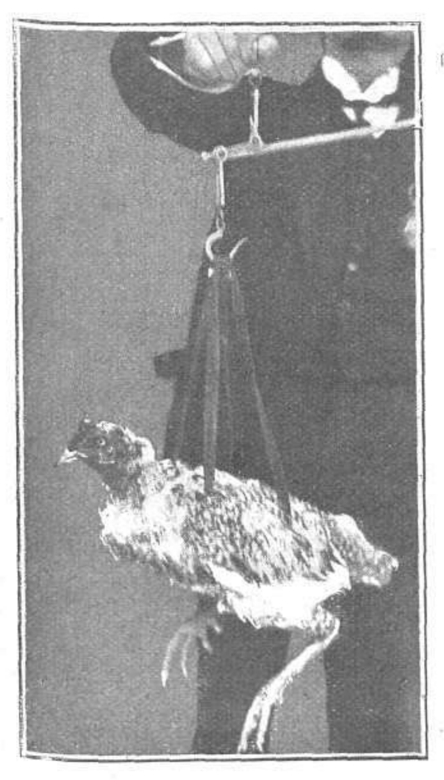
Llegaron los vecinos atraídos por tan extraño diálogo y se *quedaron yertos de horror en la puerta de la* alcoba sin atreverse á entrar. No quedaba en aquel cuerpo inmóvil una gota de sangre, y su amante seguía esperando que saliera el alma.

Luis BELLO.

Madrid.

Dib. de Peláez.

COSTUMBRES QUE SE VAN
LAS RIÑAS DE GALLOS



Antes de iniciarse la riña, se pesa el gallo,

luego se le colocan los puones

El criollismo que dió carácter personal á ciertas costumbres y juegos de La Pampa, del Chaco y de las *montañas del Norte, va desapareciendo rápidamente.* Raro es encontrar ya, aunque se salga á *cincuenta leguas afuera, al paisano de chiripá* y calzoncillo bordado, montado en un parejero con arreos originales y con la barba moreiresca ondulando al capricho del viento. El viejo criollismo de Santos Vega y el prestigio centenario del ombú hace largo tiempo que ha sido sustituído por un nuevo espíritu cosmopolita y por el poste de ñandubay, en el cuai se engarza el alambrado. También van amenguando los deportes criollos y ese vago misterio de quietud que nos han narrado tan admirablemente Rafael Obligado en sus versos, Sarmiento en su prosa y González en sus evocaciones montañesas. Nuevas orientaciones de progreso agrícola y mecánico se han encargado de transformar el carácter típico de La Pampa. Ya comienza á escucharse junto al brocal del pozo ó al palenque las canciones cosmopolitas, napolitanas, tirolesas, alemanas y españolas, que van reemplazando á los tristes y á las vidalitas melancólicas.

Idéntica cosa pasa con las riñas de gallos. Ese viejo sport que era el deleite de los criollos de antaño y que daba lugar á reuniones animadas y fiestas sociales de proporciones, se ha olvidado y extinguido.

La largada

Frente á frente

Comienza la riña

Ambos combatientes se observan

Sólo algunos viejos criollos lo recuerdan con nostalgia y celebran reuniones de tapadillo alrededor del circo donde se espolean los gallos. Y tienen que tomar serias precauciones para no ser sorprendidos, porque una ley terminante prohibe las riñas.

Muchos se lamentan y ponen el grito en el cielo ante la persecución de que son objeto los dueños de reñideros.

—¡Ni en la provincia, amigo, ni en la provincia nos dejan divertirnos!—nos decía un viejo criollo de Lomas de Zamora.

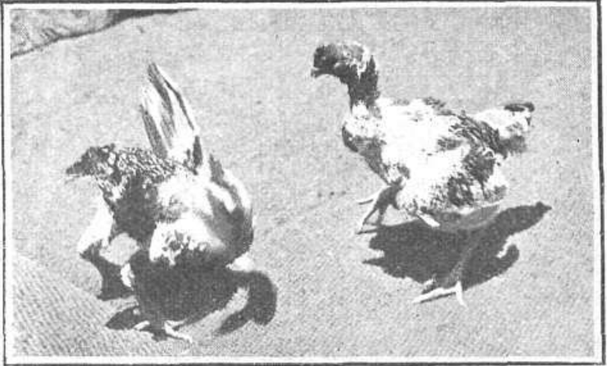
Y no les faltan argumentos para probar la injusticia de la ley y para protestar contra una orden que suprime el más criollo y pintoresco de los juegos.

Tienen palabras para demostrar que los gallos, si bien es cierto que sufren en la riña, son cuidados antes con un esmero extremado y tratados á cuerpo de rey.

Luego, evocan las antiguas reuniones que se organizaban para presenciar las riñas de gallos de propiedad del general Hornos y de otros personajes de campanillas. Una riña de gallos, hace treinta ó cuarenta años, era una especie de espectáculo de gala al cual concurrían las mejores familias porteñas y las principales personalidades de la política y la milicia.

Conversando con el señor Dalmiro Núñez, hombre que conserva en su espíritu todo el carácter tradicional del porteñismo de antaño, camarada del general Sarmiento, del doctor Somellera, de Gutiérrez, de Sanabria, Gazcón y Cané, nos refería todo lo animada que resultaba hace treinta años una riña de gallos.

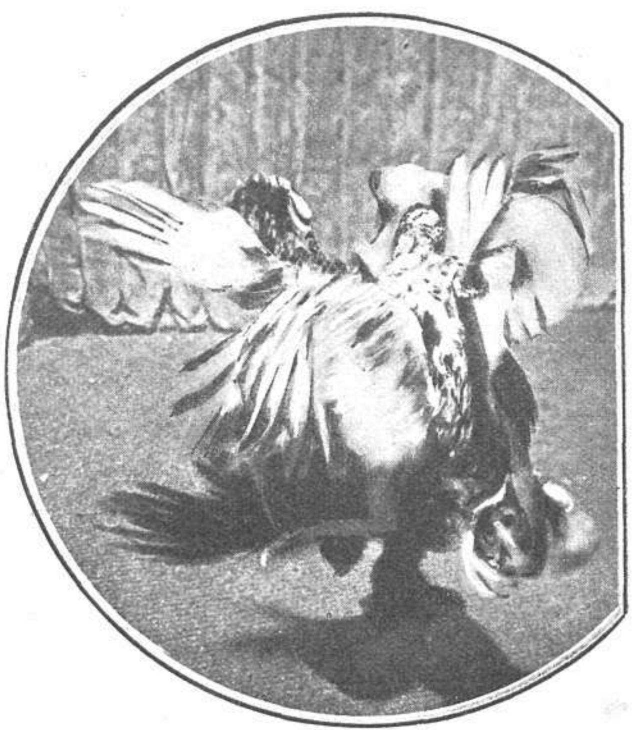
Desde muy temprano comenzaban á llegar al sitio de la riña innumerables familias, coroneles, diputados y hasta cierto obispo argentino asistió un día, acompañado del señor Núñez. Se discutía animadamente sobre si la victoria favorecería á tal ó cual batarás llegado de Santa Fe, ó al Calcuta enviado por el gobernador de La Rioja. Se formaban partidos apostando unos á un gallo y otros al contrario. Y así transcurrían las reuniones con todo entusiasmo, no faltando luego el sarao improvisado ni el trovador popular que cantara una copla al gallo victorioso ó una milonga en home-



Pechada en franco

Uno de los gallos, para descansar, se mete bajo el ala del otro

Golpe decisivo



El período álgido de la riña

naje á un político presente... Aquel cuadro se ha esfumado para siempre. Como juego, las riñas no dejan de tener su encanto y su atractivo. Hay un centenar de raros detalles en lo que concierne á ellas. Un gallo que esté destinado á pelear contra un congénere, durante dos semanas es cuidado con gran esmero. Se le asiste mejor que á un enfermo... Tiene su palacio, se le baña, se le pasea, se le acaricia y se le mima. Así, el día del combate, está más dispuesto á romperle la garganta á su contrario.

Hay ejemplares de gallos verdaderamente raros, como el «Ropavieja» y el «Lince», que han vencido en todas las riñas que han sostenido y cuyas fotografías damos á nuestros lectores.

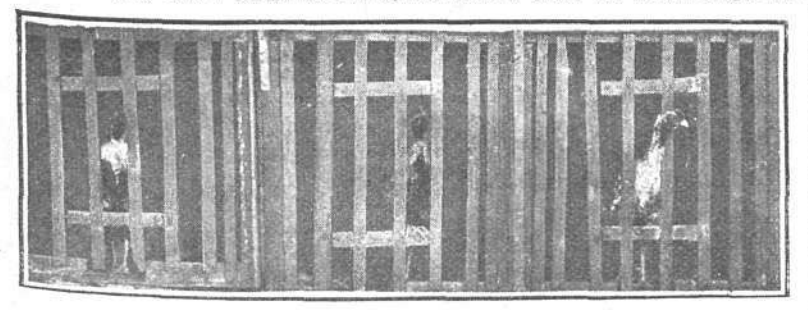
El gallo «Lince», que ha vencido á 36 de sus congéneres

«Balestra», campeón famoso

«Ropavieja», gallo vencedor en 25 encuentros

La lucha, luego, es interesante si se consideran las mil y una artimañas que ambas aves usan para vencerse.

Se encuentran frente á frente, se observan, meditan el ataque, fingen cobardía, cansancio... Y, en un descuido, los dos, bajo la misma intención, se atacan furiosamente, se hieren con los puones y los picos y sus plumas se cubren de sangre hasta que uno de los dos queda fuera de combate. Hay riñas que se prolongan por una hora, pero esto pasa cuando los gallos son diplomáticos... Si los dos tienen sangre de estirpe guerrera, en diez minutos se han despedazado al compás de las apuestas. Y el público participa de los entusiasmos y los actos de arrojo de los combatientes y grita y alborota. Ello es que esa vieja costumbre se ha ido ya. Sólo servirá para evocar una época pintoresca y para recordar un juego que sirvió de solaz y deleite á nuestros padres y abuelos. Hoy, el hipódromo, el foot-ball, el golf y el automovilismo han venido á desalojar á las riñas de gallos y á otros espectáculos parecidos, con gran contento del doctor Albarracín...



El palacio de los gallos...

David ALBERT.

La ciencia de Año Nuevo

(Para «Caras y Caretas»)

[Diálogo ultramodernista. Un venerable doctor, con empaque de artista, correcto y ceremonioso, y una joven viuda, elegantísima, bella y sonriente.]

EL DOCTOR. — Vamos; le ayudaré á vencer las menguadas resistencias del pudor. Aunque su admirable belleza en nada puede necesitar de mi ciencia, usted seguramente tendrá algún capricho... algún delicioso capricho de mujer hermosa. Voy á ver si atino con él. ¿Está usted acaso cansada de que sus hermosos cabellos sean negros?

LA JOVEN.—¡Ay, no! No, señor.

EL DOCTOR. — Muy bien. Sería violento el contraste si pusiéramos á sus ojos aureola, y su bello rostro perdería en gracia. Tan dignos de adoración son los cabellos de Diana como los de Afrodita; todo depende del rostro á que sirven de diadema... ¿Desea usted, acaso, que su fina tez adquiera una coloración un poco más blanca... más morena... más pálida...

LA JOVEN. — Sí, doctor; eso sí... Un poco más pálida...

EL DOCTOR. — Perfectamente. En su bello rostro tan risueño, una palidez ligeramente rosada le estará maravillosamente... ¡Cómo á un cielo levemente opaco una alborada! Aplaudo su buen gusto y quedará servida á satisfacción.

LA JOVEN. — Gracias, doctor; pero... no es eso todo.

EL DOCTOR. — ¿No?... ¿Acaso desea usted que aumente, disminuya, acentúe ó deprima alguno de los contornos de su busto gentil?

LA JOVEN.—¡Por Dios, doctor! ¿Cree usted que?...

EL DOCTOR. — ¡Oh, no; no, por Júpiter! Posee usted una perfecta pureza de líneas...; está usted admirablemente curvada... ¡una suprema armonía!... Pero ¿quiere usted explicar sin reparos su deseo?

LA JOVEN. — ¡Jesús, doctor! Es que no sé por donde empezar...

EL DOCTOR. — Tenga usted en cuenta que mi ciencia es un sacerdocio, señora.

LA JOVEN. — Pues bien, doctor... *(Reprimiendo la risa)* ¡Póngame usted triste, por Dios!

EL DOCTOR. — ¿Triste?... Usted no está bien aconsejada, señora. La belleza que da á su rostro encantador esa risita adorable, es luminosa, sugestiva... ¡Yo no hago eso, ni por Apolo, señora! Yo no cometo profanaciones.

LA JOVEN. — Doctor, es que... ayer murió mi marido...

EL DOCTOR. — ¡Cómo! ¿Viuda?

LA JOVEN. — Sí.

EL DOCTOR. — Sin hijos, supongo...

LA JOVEN. — ¡Sí, señor!

EL DOCTOR. — Lo apruebo.

LA JOVEN. — ¡Ya ve usted qué desgracia! *(Riendo)*. Yo estoy inconsolable. Pero al morir él me atacó esta risa nerviosa... y nada; por más que hago, aunque me desespero, nada; no lo puedo remediar.

EL DOCTOR. — Sí, señora; lo comprendo: hay cosas irremedibles y á veces merecidas. Su marido era...

LA JOVEN. — Un señor muy respetable, que yo quería mucho... ¡ay!

EL DOCTOR. — ¿Viejo?

LA JOVEN. — Setenta y cinco años...

EL DOCTOR. — ¡Y rico!

LA JOVEN. — Muy rico; sí, señor. Y ahí está mi desconsuelo. ¡Qué interpretaciones darán las gentes á esta risa nerviosa que me atacó ayer... Van á darme el pésame los amigos y parientes de mi marido, que me odian porque me ha dejado heredera única... y yo riendo. ¡Confiese usted que esto es cruel, doctor!

EL DOCTOR. — Decididamente cruel: sí, señora. Pero enamórese usted en seguida... ¿Qué hace usted que no se enamora?

LA JOVEN. — ¡Doctor!

EL DOCTOR. — ¡En seguida, en seguida; no pierda usted el tiempo, señora! Pero enamórese usted sin apasionarse, sin ansia, sin glotonería; eso no. El amor es á la belleza lo que el sol á la vida...; sólo, que, cuando es demasiado fogoso, demasiado ardiente, agosta la belleza, como el sol á las flores.

LA JOVEN. — ¡Por Dios, doctor! No se burle. Crea usted que esto es para mí un tormento... ¡un verdadero tormento!...

EL DOCTOR. — En ese caso, lo que yo puedo hacer en su obsequio... es resucitar á su marido...

LA JOVEN. — ¡Doctor!

EL DOCTOR. — No se asuste usted de ese modo, señora; es una broma...

LA JOVEN. — ¡Ay, qué malo, qué malo es usted, doctor!

EL DOCTOR. — Es una broma para admirar su rostro bajo un nuevo aspecto... Pero me formalizo en obsequio á su dolor de viuda. Lo que voy á hacer es convertir su deliciosa risa en triste y desolada sonrisa, dando á su rostro una interesante expresión dolorida de mártir resignada... para lo cual voy á pintar en sus mejillas dos lagrimitas...

LA JOVEN. — No me parece mal, doctor; pero...

EL DOCTOR. — ¡Oh! No tema usted nada, señora. Las lágrimas de una mujer bella, por falsas que sean, tienen un encanto irresistible para los hombres, que se disputan la dicha de consolar á la bella. La ambrosía, aquel néctar de los dioses, debió ser lágrimas de mujer absorbidas en un beso... Ahora mismo, si usted quiere...

LA JOVEN. — Estoy por completo á sus órdenes, doctor.

EL DOCTOR. — *(Levantándose, saluda sonriendo).* (¡Oh, qué hada!)

LA JOVEN. — *(Devolviendo gentilmente el saludo.)* (¡Ah, qué mago!)

HAMLET-GOMEZ.

Madrid.

Dib. de Sancha.

Y va de cuento

(Para «Caras y Caretas»)

—¿Un cuento? ¿pero es un cuento lo que usted quiere que yo le dé? ¡Ay, señor, y en qué aprietos me pone con semejante pedido! ¡Y un cuento con especial referencia al año nuevo, y que sea ilustrable? Esto sobrepasa de mis fuerzas; esto es cosa para un literato profesional y yo soy *un hombre que escribe cuando cree que tiene algo que decir*, pero no un literato. ¡Dios me libre! ¿Usted sabe, señor mío, lo qué es armar unos monigotes que se muevan, gesticulen, accionen y aparenten decir *cosas por cuenta propia*?

(Aquí el ilustrador de esta vaga disertación puede dibujar los consabidos monigotes, pendientes de un hilo y gesticulando, con lo cual ya tenemos un grabado, que es lo que importa.)

—Pues si no acierta usted á inventar unos personajes independientes, que hablen por su cuenta, ponga en boca de ellos sus propios pensamientos, y asunto concluído...

—No, señor, no; aborrezco esas novelas y cuentos en que los personajes no son más que pretextos para que el autor vaya exponiendo sus ideas personales. Me parece más leal hacerlo por cuenta propia. Hay quien inventa un diálogo nada más que para desarrollar ideas contradictorias, poniéndolas en boca de diversos interlocutores; yo opto por contradecirme cuando realmente me contradigo, cuando creo que una cosa es blanca y á la vez negra y gris. Nada de disfraces ni caretas; yo hablo por mi cuenta. Y habrá usted notado que prodigo el *yo*. Es eso que llaman mi egotismo.

—Pero, hombre, no podría usted hacerme un cuentecillo...

—¿Y de año nuevo? ¡En qué se diferencia un cuento de año nuevo de otro de año viejo ó de carnaval ó de Semana Santa? Además aquí entramos en año nuevo por invierno y allá *por verano, y nuestros aguinaldos* son invernales. ¿Qué va á hacer el consabido viejo, abrigado con pieles y cubierto de nieve, en medio de un paisaje estival?

(Fácilmente se comprenderá que esta consideración del viejo de invierno europeo en un paisaje de verano sudamericano es algo traído por los cabellos para que el dibujante pueda hacer una de las suyas, y con este viejo y aquellos monigotes ya tenemos dos grabados.)

—Quiero decir un cuento...

—Sí, le entiendo á usted, un cuento que interese á todo el mundo. Pues mire usted, como en realidad lo único que interesa á todos son las ilustraciones — santos, monos ó como se les llame, — lo importante sería hacer ilustraciones contables en vez de cuentos ilustrables. Que el dibujante haga dibujos á su capricho — recordemos aquí los famosísimos caprichos de Goya — y luego los literatos les pone leyenda. Y así se vería el ingenio de estos señores. ¿Qué es la ciencia sino ponerle leyenda al universo que salió sin ella de manos del Altísimo? Figúrese usted que á un dibujante le da por representar la cosa más disparatada: un elefante tocando el violín montado en bicicleta y un obispo, de mitra y capa, llevándole el compás con el báculo. ¿Cómo *se justificaría el capricho? Aquí del ingenio.*

(El que yo le tengo me parece no podrá negar el lector, en vista de la habilidad con que he ideado una ilustración sorprendentísima, que junto á la de los monigotes y la del viejo *invernal en paisaje de verano*, tiene que llamar poderosamente la atención.)

—¡Vaya un disparate!

—¿Disparate? ¡Bah! ¿Sabe usted lo que decía el famoso melodramaturgo Ennery? Pues decía, que en el drama lo que hace falta son situaciones y nada más, y á un amigo que le hizo notar lo absurda é ilógica que era una de las situaciones más emocionantes de uno de sus dramas, le replicó: «el público cuando llora no oye: hay que traer una situación de gran tensión, conmovedora y entonces se puede hacer que los personajes digan cualquier desatino; el público cuando llora no oye». Y yo digo: el público cuando se ríe no se entera. ¿Qué más da que sea ó no desatinado si provocando la risa en el lector le ayuda, por los sacudimientos del diafragma, á hacer la digestión? ¿Disparate, dice usted? El disparate, señor mío, es uno de los más poderosos factores estéticos. Las gentes sencillas, no contaminadas por la ciencia, sacan gran regocijo de lo ilógico. El pueblo que llamamos inculto y los niños se ríen de los despropósitos. Jugar á ellos es uno de sus encantos. ¿Se ha fijado usted en la frecuencia con que las coplas populares tienen por argumento verdaderas incongruencias? Y yo me explico este deleite de los corazones puros y sencillos. El despropósito es un atentado á la *lógica y la lógica es uno de los tres más feroces tiranos* del espíritu.

—¿Tres? ¿Y cuáles son?

—El tiempo, el espacio y la lógica. Todas nuestras miserias y desgracias provienen de que no podemos vivir á la vez en el pasado y en el futuro, volver á revivir lo ya vivido, saltar horas, días ó años hacia atrás ó hacia adelante; de que no podemos estar á la vez en dos ó más lugares, y de que no podemos sacar de cada principio la consecuencia que se nos antoje. El *ahora*, el *aquí* y el *por consiguiente* son nuestras tres más pesadas cadenas.

(¡Qué lástima que no se pueda dibujar al tiempo, al espacio y á la lógica! Yo los pintaría en forma de monstruos horrendos, el uno con su reloj de arena, el otro con un poliedro ó un compás en la mano, y á la señora Lógica ¿qué le pondríamos? ¡Aquí del dibujante!)

—Ve aquí porque trata usted de sacudirse de la con-

secuencia del cuento que quiero sacarle yo ahora y aquí.

—Le felicito por su perspicacia, y veo que es usted un hombre agudo y sagaz. El cuento, y el cuento de año nuevo sobre todo, es lógica pura y harto tengo que sufrirla. Figúrese usted que yo empiezo: «Erase que se era una hermosa princesita de cabellos de oro y labios de fresa...» ¡Qué hago yo de esta princesita? ¿A dónde la llevo? Lo mejor sería darle una buena dote y casarla con el lector soltero, mas ¿cómo me las arreglo para esto?

—Bueno, bueno, basta de escapatorias; ¿qué me hace usted del cuento? ¿Lo empieza ó no lo empieza?

—Ya conocerá usted aquel profundísimo aforismo del catedrático de Coimbra, que decía: el impuesto en Roma empezó por no existir. Pues bien, mi cuento, como el impuesto en Roma, tiene que empezar por no existir. Quedamos en que la princesita de cabellos de oro y labios de fresa no nos sirve. ¿Y si echáramos mano de un pobre obrero que se encuentra sin pan para sus hijos el día primero de año?

—En semejante caso, lo mejor me parece darle un socorro y proporcionarle trabajo sin traerle en cuentos.

—Opino como usted, pero y entonces ¿á quién echamos mano?

—Hombre de Dios, que se va el tiempo y aun no me ha empezado usted el cuento...

—Es verdad, sigue no existiendo... ¡Ah, ya tengo una idea! ¡ya resolvimos la dificultad!

—¡A ver, á ver!

—¿No se acuerda usted de aquel famoso soneto de Lope de Vega que empieza:

Un soneto me manda hacer Violante;
en mi vida me he visto en tal aprieto...

y lo que sigue?

—¡No he de acordarme de ello!

—Pues con hacer lo mismo ya estamos salvados. Usted me ha pedido un cuento, yo le he expuesto las dificultades del caso, me ha retrucado usted y en estos dimes y diretes se nos ha ido un buen rato. ¡Y qué le parece á usted que *cuente* yo todo esto y acabe diciendo: «¡ahí está el cuento!» como Lope acabó su soneto:

Contad si son catorce y está hecho?

—¡Hombre, no es mala idea!

—Excelente, le digo á usted que excelente y además muy propia de año nuevo.

—¡A ver, á ver esto!

—Sí, señor, propia de año nuevo. Porque dígame usted, ¿cómo empiezan la mayoría de las gentes el año nuevo? Pues lo mismo que lo acaban, hablando de lo que van á hacer y sin hacer cosa alguna. Es decir, sin hacer otra cosa que hablar, lo cual ya es algo. Tal vez vale más formar propósitos que no realizarlos.

—Me parece que se va usted á meter en filosofías y...

—No, no, esté usted tranquilo. ¿Pero no me permitirá usted que para redondear este supuesto cuento lo termine con un aforismo grave, trascendental y profundo, ya que soy un escritor serio?

—Veámoslo.

—Puesto que este cuento en concepto de tal cuento no pasa de ser un fracaso, acabaré diciendo para justificarme: la creación entera es un fracaso.

(¿Qué tal estaría el Padre Eterno con aire y cara de fracasado, meditabundo ante el Universo convertido en humo? Es final de mucho efecto.)

Y ahora leedlo y ved si está hecho.

* * *

Estrambote. Me parece—he de confesarlo con la modestia que me caracteriza—que la cosa tiene gracia y ojalá pudiese salir tan bien de mis compromisos todos. Lo que realmente hace falta es desahogo y espontaneidad y con la princesita de cabellos de oro y labios de fresa no habría podido desahogarme espontáneamente, y estas cosas no me gusta hacerlas forzado y como por compromiso.

Y adiós, que sino este es el cuento de nunca acabar.

¡Ah! se me olvidaba... pero no, basta, no la enredemos. ¡Adiós, definitivamente adiós!

Miguel de UNAMUNO.

Salamanca.

Dib. de Castro Rivera.

El Niño-Dios de los indios

Ha salido la luna y asoma entre el ramaje de los jacarandás, que de una á otra orilla entrelazan sus brazos formando al Pilcomayo ancha bóveda negra.

En el sempiterno murmullo de los bosques se oye la voz del río que canta al cortarse en los raigones, enseñando el clequeo de sus aguas á las ranas noctámbulas y el lamento de la toldería, continuo, profundo, quejumbroso, parece un eco apagado en el concierto de la noche infinita.

Hay muertos de viruela en las chozas. La indiada ha orado durante el día y acentúa la tristeza de la noche al continuar sus fúnebres canciones que llegan indescifrables.

—¡Hulalú!... ¡Lalú!...—¿Qué estarán diciendo los pilagás?

Uno de ellos se aproxima.

—Patroncito, allá, en los pueblos del naciente, los tuyos están de fiesta. Hacen una cueva en la que hay un chico y una madre, vienen las vacas á besarlo, las gallinas, las garzas, los yacarés pichones, todos los animales de las casas y del monte... ¿Quieres que también nosotros llevemos nuestra hacienda al niño y á la madre?

—¡Será difícil, aquí no hay Niño-Dios!

—¿Que no? ¡Ya verás!—Y se aleja.

Un instante después, provisto de tabaco y de largos collares, único aguinaldo que podía hacer felices á hombres y mujeres, me aproximo á la toldería.

El nacimiento improvisado ha exigido poca tarea. La médica construye un pequeño cobertizo de ramas para el niño, y en el que luego tiende un poncho policromo que es el lujo reservado por la tribu para las más grandes ceremonias. «Aonei», la más linda chamacoca, llegada ha pocos días, y su compañera «Yazzet», forcejean con una anta, que con toda conciencia científica de ninguna manera se atreve á formar parte en el grupo de los animales bíblicos:

—¡Hulalú... Lalú!...

«Aonei», cansada, se declara vencida, suelta el lazo que «Yazzet» recupera y sujetándolo con rápidas vueltas en un tronco, aprisiona á la «gran bestia».

Raro es el indio que no tiene un animal cautivo. Casi toda la Fauna del Pilcomayo está representada allí por monos, garzas, loros, aguiluchos, lechuzones... dos vacas espectrales y el epílogo de una que en otros tiempos hubo de ser mula. ¡Magnífico «nacimiento» que bien puede ser permitido á los pilagás...—la risa de «Aonei» me interrumpe. ¡Ríe con tanta alegría!

—¿Qué te sucede, qué has visto, «Aonei»?

—¡Mira qué caras y qué gestos! ¿Sabes por qué? ¡Han hecho toda la fiesta y les falta lo principal, no tienen Niño-Dios!

Los fúnebres cantores han dejado á los muertos, viniendo á examinar la escena.

—¡No tienen Niño-Dios!—repite «Aonei» encantada por la gracia.—¡Ya no hay niños en la toldería! ¡La viruela se los ha llevado á todos! Pero yo sé de uno...

Corre, desaparece entre las chozas; con los brazos en alto, erguida, vuelve trayendo algo extraño. Llega, y desde toda la altura en que viene aquello, lo arroja en el lecho de ramas.

—¡Mi hijo! ¡Mi hijo muerto por la viruela! ¡Aquí tienen Niño-Dios! ¡Yo soy María!

—Hulalú... Lalú...

Los cantores se instalan formando amplio círculo y repiten su indescifrable oración que como el río y el canto de las ranas, como el gemido del viento en los grandes jacarandás, como el coro de la noche cálida, susurrante y triste, es siempre el mismo.

—Ven «Aonei». Lleva á tu hijo. ¿No ves que es un nacimiento? Tu hijo no puede ser. Tu hijo está muerto.

«Aonei» me mira sorprendida.

—¡Pues... por eso... porque está muerto y porque yo soy la madre y soy María!

Me mira fijamente. Dos gruesas lágrimas humedecen sus ojos y con humilde acento, con esa humildad que solamente habita en las selvas y que sólo se ve en las horas en que pasa la luna tras los negros, los inmóviles jacarandás, agrega lenta, lentamente...

—¡Ese es el Niño-Dios de los pilagás y de todos los indios! ¡El Niño-Dios que nunca ha estado vivo para nosotros!

E. A. HOLMBERG (h.)

Dib. del autor.

El mal de Europa

Recuerdo de Buenos Aires

(Para «Caras y Caretas»)

Me habían dicho que era este mal de Europa, un exquisito mal, niebla más que lluvia, más que tristeza, melancolía; nostalgia de quien una vez había visitado el viejo continente, y al regresar al nuevo, ya no volvía á sentirse en él bien hallado, como si su alma descentrada ya no volviera á visitar nunca el punto de su destino.

Para mí, tan encantado de verme en Buenos Aires, que para nada me acordaba en él de Europa, que nada echaba de menos en su amable sociedad, ni familiares afectos, tanto era el cariño que me rodeaba; ese mal de Europa me pareció algo inverosímil, algo caso único, tal vez entrevisto por un psicólogo, que pretendía generalizar su observación, con esa importancia del especialista que en todos quiere ver siempre un caso de la enfermedad á que él dedicó preferente estudio.

¿Mal de Europa? ¿Por qué? Yo no lo comprendía.

Muy pronto pude convencerme de que la enfermedad existe.

¿Caso único? Tal vez. Caso interesante, de todos modos.

Fué en sociedad. Distinguidas damas porteñas oían mis alabanzas á Buenos Aires. Del grupo se destacó una de ellas, una belleza de esas que nos sorprenden siempre, no por nunca vista, sino por siempre soñada. Una de esas mujeres que nos da la sensación de algo exótico en todas partes. Su belleza como el genio no tiene patria.

—De veras, ¿le agrada Buenos Aires?

Comprendí en el tono de su pregunta que no juzgaba sinceras mis alabanzas. Con todo el calor de mi escasa elocuencia procuré persuadirla de lo sincero de mis elogios.

—Sí, para poco tiempo... Es posible. ¡Es tan pequeño esto!

¡Pequeña la ciudad de un millón de habitantes!

Pero como la dama, con voz dulcísima, que parecía llegar de muy lejos, como dulzura de caricia en la noche, me iba diciendo de sus fastidios, de sus desencantos, iba yo comprendiendo su mal.

Era el mal de Europa. En sus ojos febriles resplandecían luces de otros cielos, aun más que de otros cielos, luces de artificio de otros salones... ¡París, Italia, España también, entrevista apenas, habían dejado la caricia de un recuerdo en aquel corazón de mujer. Pero ¿eran sólo los lugares? ¿Eran las elegancias de París? ¿Era el arte de Italia? ¿Era el vivir inconsciente de España? ¿Eran las severidades aristocráticas de Londres, lo que su imaginación evocaba? ¿O era algo más?

—Yo quisiera volver á Europa.

—¿A qué parte?

—A todas. Viajar, viajar siempre... ¿No le parece á usted que esta tierra nuestra tiene algo de barco anclado? ¡Está tan lejos de todas partes!

—Es nuestro corazón, es nuestro espíritu el que tiende mares, y forma islas que nos separan de lo más cercano... Y usted dice, acaso, como la esposa del Cantor de los Cantares: ¡Quién me diera alas como á la paloma!

—¡Quién me diera alas!

—Pero esa nostalgia de usted por nuestra vieja Europa, es de tal vaguedad que nada prefiere en ella... ¿Un país? ¿Un paisaje? ¿Soles ó brumas? ¿Ese deseo no tiene un nombre?

—¡Viajar, viajar siempre!

No supo decirme más. Nos despedimos y la vi alejarse, dejando en mí la sugestión de todos los grandes rebeldes de la literatura, Madame Bovary, Hedda Gabler; más dulcemente poética que Mariana de Musset... todas las que sintieron ese mal de ser extranjeras en su sociedad y en su ambiente, ese mal, mal llamado de Europa, porque su nombre es mal de una región soñada, á la que sólo puede cambiar el amor...

¡El amor! Que cuando no desciende del cielo á nuestro corazón, pone en nuestro corazón el anhelo infinito de buscarle por todo el mundo... ¡Viajar, viajar siempre! Como afirmaba la enferma de un mal de amor, que ella sólo se atreve á llamar mal de Europa.

Jacinto BENAVENTE.

Dib. de Sancha.

... No es sino la sombra de un sueño.
SHAKESPEARE.

I

Era una Princesa de ensueño. Tenía los bucles negros como la noche y los ojos negros como el misterio. Vivía en el país donde viven todas las princesas de los cuentos, el país de los poetas y de los amadores, de las coquetas y de los magos, el país risueño donde los palacios son de esmeraldas y brillantes, las fuentes de plata, las rosas de púrpura y las manzanas de oro.

Como en todas las encantadas consejas, la vieja Reina hilaba en su rueca de marfil y el Rey, sentado en su trono con el cetro en la diestra y la corona en la frente, dictaba sabias leyes.

Y la Princesa consolaba sus largas horas de tedio con sus muñecos. La Princesa tenía muchos, muchos muñecos; amaba los finos muñecos de rostro de «biscuit» y ojos de cristal. Eran los más marciales con su militaresco arreo, fastuosos otros, remedando en su atavío las vestiduras de remotos monarcas ó el majo atavío de los toreadores, y en fin, otros más pueriles en sus trajes de bebé reían mostrando sus dientes de porcelana y sus pupilas de vidrio.

La Infanta oprimía los resortes y los muñecos abrían los labios, movían las cabecitas y con sus manos diminutas y frías de cerámica acariciaban las mejillas—luz, nieve y rosas—de la Princesa. Pero á ésta no le bastaba con el fugaz halago, con la amable apariencia y quería hallar su alma. Con sus tijeras de oro abría el vientre de los lindos muñequillos y... hallábase con los resortes que giraban, giraban parodiando el vibrar de una risa irónica. Y la Princesa lloraba, lloraba á cada nuevo desengaño.

Pero era rica, fabulosamente rica; en las cuevas del palacio, vigiladas por alado dragón, había enormes talegas de oro y la Princesa compraba marionetas, marionetas siempre, para destruirlas luego con la ilusión de hallar un alma.

II

... Y la Princesa fué Reina. Sentada en su silla de oro, recibió el homenaje de aquella su corte de ensueño. Príncipes, prelados, magnates, sabios, damas, hampones, dueños, políticos y bufones,—hermanos en la comedia del vivir,—besaron su mano egregia, y fué Reina del poder y la hermosura, y ante ella los lises inclinaron su regio cáliz, los iris—flor de los Caballeros de Cristo—doblaron sus azulados pétalos y los lirios—¡oh lirio! ¡Lirio de la Anunciación!—incensaron el aire.

Corte de damas y trovadores rindiéronle vasallaje y fueron sus muñecos, sus muñecos grandes. Pero no fué feliz. Quiso hallar las almas y con el bisturí de su perspicacia abrióles para hallar el corazón, y sólo halló los resortes,—interés, ambición, egoísmo, cobardía,—que movían á aquellas marionetas en el «guiñol» de la vida. Lloró á cada nuevo desengaño, pero era poderosa y á cada favorito que caía surgían otros y después otros y otros más. Y á los desengaños tristes sucedieron otros más tristes todavía.

III

... Y la pobre Reina salió al bosque y empezó á caminar. Y según andaba sintió el peso de su corona y dejó la corona al pie de un árbol para seguir su camino. Y andando, andando, sintióse fatigada por el peso de sus vestiduras recamadas de oro y quitóselas, quedándole tan sólo una túnica de lienzo.

La mañana era de nardos y rosas, llena de fragancias; los pájaros cantaban en los altos árboles y el sol reía en el cielo. Y así andando, andando, sintió hambre. Un viejo pastor, con barbas de armiño y zamarra de piel de oveja,—el buen pastor de los cuentos,—ofrecióle leche en un cuenco de barro, con las palabras santas:

—Beba, hermana.

Y la Reina siguió su camino y se sintió feliz.

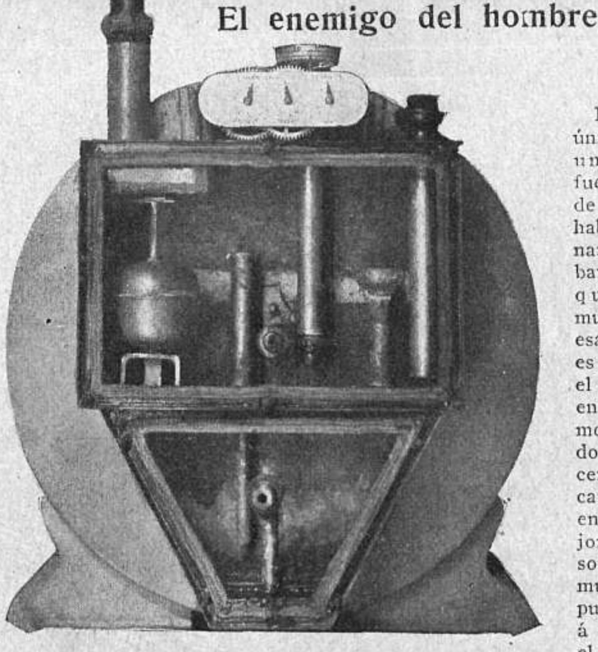
No halló en la corte un alma, pero halló en el bosque el alma de las cosas.

Antonio **DE HOYOS Y VINENT.**

Madrid.

Dib. de Hohmann.

El enemigo del hombre


Interior del aparato medidor

La cuestión del alumbrado va resultando más difícil de resolver que reunir *quórum* en la cámara de senadores. Y á pesar de tratarse de alumbrado, las cosas están en la oscuridad más lóbrega y tenebrosa, produciendo además serios y graves trastornos en los desdichados que necesitan usar del gas en sus casas. ¡Es un asunto verdaderamente tenebroso y oscuro esto de la iluminación á gas!

Todas las autoridades han pensado en problema tan escabroso; el intendente Alvear meditó largamente en francés; el jefe de la dirección del alumbrado meditó también, la comisión municipal siguió meditando, y todos á la vez se hundieron en hondas cavilaciones y en estudios oscuros.

En la discusión los únicos que guardaron un discreto silencio fueron las compañías de gas, y si alguna vez hablaron fué para pregonar sus excelencias y la baratura del precio á que lo suministran al municipio. Todavía dicen esas empresas que el gas es barato á 24 centavos el metro cúbico cuando en ciudades europeas como París y Berlín, siendo mejor, sólo cuesta 10 centavos. Agregan que el carbón cuesta muy caro en Inglaterra, que los jornales del obrero aquí son muy elevados, que la municipalidad cobra impuestos crecidos y que, á fin de cuentas, dando el gas á 24 centavos pierden plata... Y dan el gas sólo por no dejar ir al cliente y por servir al público!

Y entre los municipales hay quien cree que las

El que multiplica en lugar de sumar los metros de gas consumido

La cuentita...

—¡Pero es un disparate... en un mes cincuenta pesos...!

—¿La cuestión del gas? — se preguntaron.

—¡Ah!

—¡Oh!

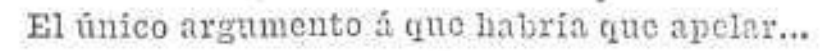
—Es grave...

—Es palpitante...—se respondieron con el índice en la frente mientras que los consumidores, más acertadamente, con más sabiduría y menos conferencias, dijeron:

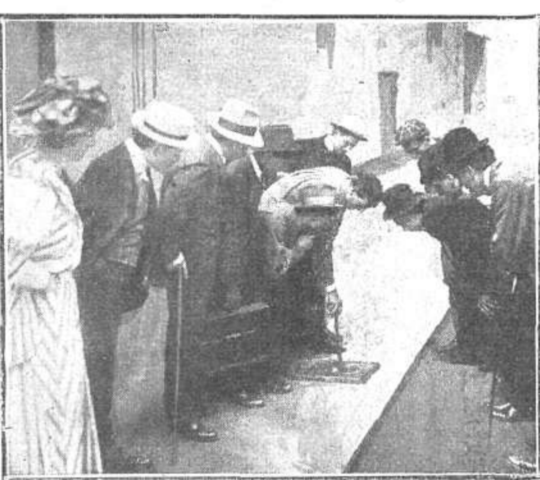
—Es escandaloso...

compañías no cobran caro y que la población debería hacerles una manifestación de agradecimiento...

Pero no hay que pensar sólo en el precio carísimo que cobran por metro cúbico las diversas compañías; hay que pensar también en las diabluras que suelen hacer los aparatos medidores y en las tendencias geométricas de los



El único argumento á que habría que apelar...

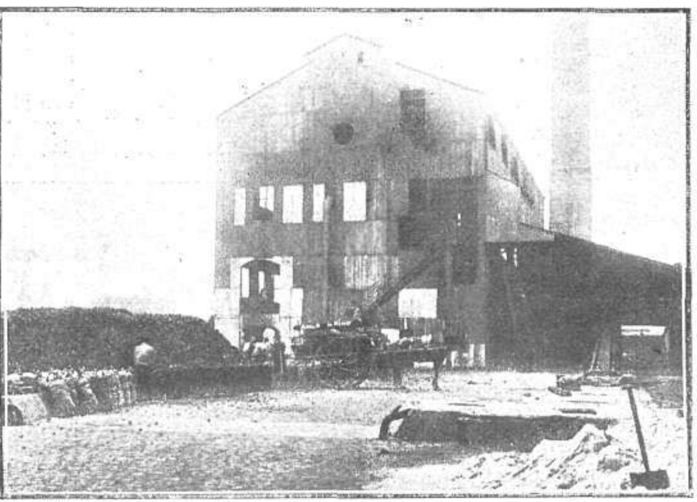


Pero al que responde la empresa con esto...

empleados que anotan el gas consumido.

Hay contadores de ese combustible que hacen proezas mecánicas; uno de ellos, el de la casa Paracas, 119, reune en su sencillo mecanismo el movimiento continuo que los sabios buscan hace medio siglo. Esté abierta la llave ó no, apagados ó encendidos los picos, el medidor siempre va marcando metro tras metro, dando motivo para que el dueño de la casa reciba sustos mensuales, cuando el cobrador aparece llevando la cuenta fatídica. Es una delicia á la que no damos nombre...

* * *

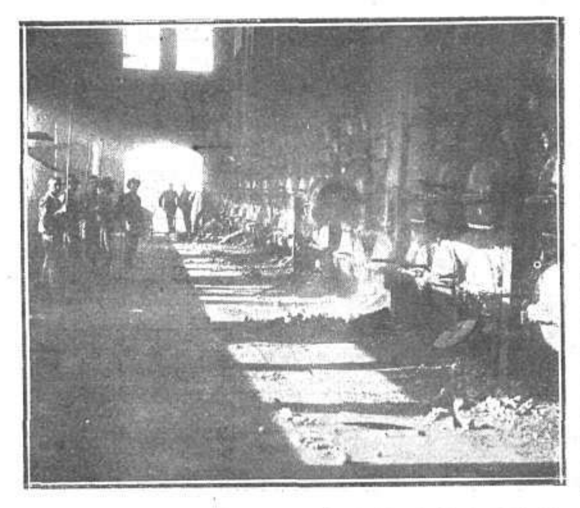


La usina

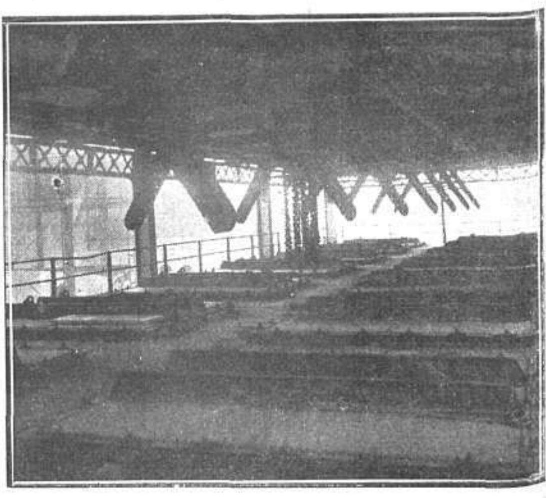
El precio de gas en Buenos Aires, como hemos dicho, es de 24 centavos el metro cúbico. Ahora vamos á dar los de diversas capitales europeas que comparativamente y teniendo en cuenta lo que cuesta el transporte del carbón de piedra desde Inglaterra, á Buenos Aires son la tercera parte de lo que aquí se cobra: Glasgow, 8 centavos y medio; Berlín, 10; París, 10; Madrid, 12; Liverpool, 8.

Nuestra capital consume anualmente 44.990.235 metros cúbicos de gas, que á 24 centavos, importan 10.797.656.40 pesos.

La fabricación del combustible es en extremo sencilla y rápida. Una cadena sin fin con baldes en forma



Los hornos para la extracción del gas de hulla

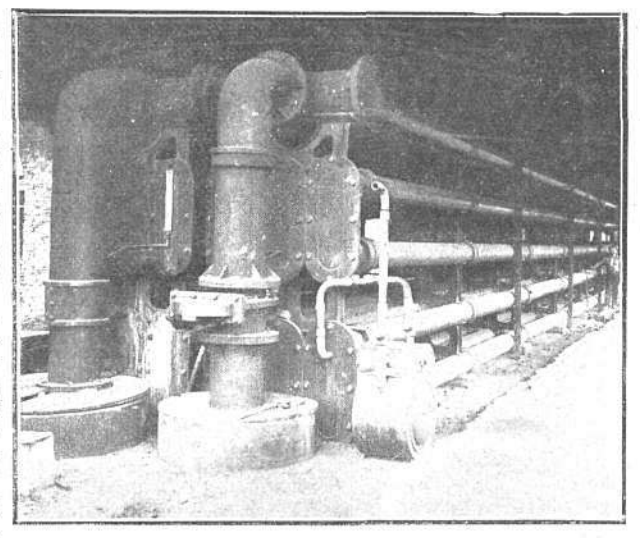


Depósito de gas

de draga conduce al carbón de piedra hasta las grandes retortas y tubos de los hornos, en los cuales bajo una temperatura de calor excesivo, se le extrae el gas, el alquitrán y el amonio, después de lo cual sale por otras cañerías convertido en coke encendido.

El gas extraído pasa luego por grandes tubos de bronce hasta los condensadores y purificadores, en los cuales se le libra de toda substancia condensable y de todo género de impurezas.

Desde esas máquinas sale por grandes

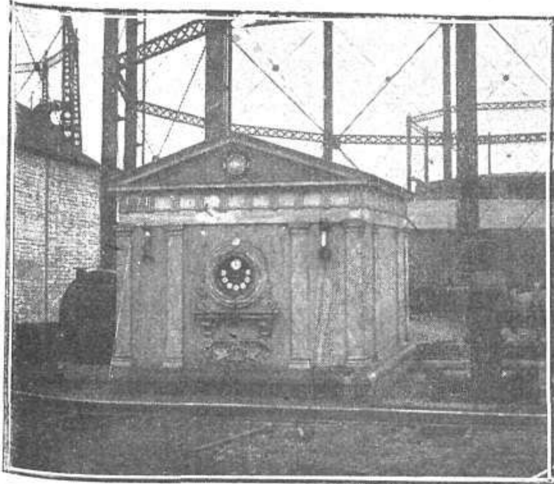


Los purificadores de gas

conduce hasta el volante que obedece á la impulsión provocada por la presión.

La caja cuadrada ya citada contiene asimismo sus órganos independientes: una chapa flotante que regula el nivel del agua y una palanca que se encarga de asegurar la exactitud en las indicaciones del cuadrante que anota el gas consumido y del buen funcionamiento de todo el aparato.

Ahora, cuando á cualquiera de estos mecanismos se les ocurre descomponerse ó paralizarse, resulta



El gran contador de la compañía

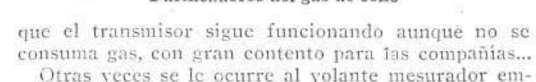
Purificadores del gas de coke

cañerías hasta los contadores de la usina que van registrando la cantidad de millares de metros que pasan por su mecanismo y, finalmente, sale hasta los gasómetros de la empresa desde los cuales fluye á las cañerías del municipio.

Para que se vea como funcionan, vamos á hacer aquí una ligera descripción de los contadores hidráulicos.

El aparato se compone de un volante mesurador que se mueve en una caja cilíndrica llena de agua hasta la mitad de su nivel, y de un transmisor al cuadrante que sirve para registrar el gas consumido.

El combustible penetra primeramente por la válvula en la caja cuadrada de adelante y desde ahí un tubo de dos caños, en forma de sifón, lo



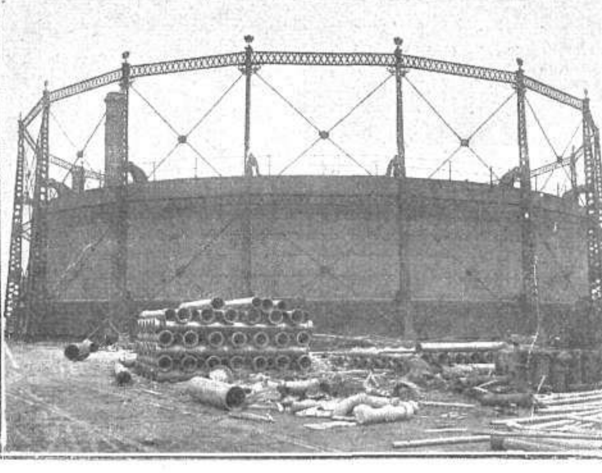
que el transmisor sigue funcionando aunque no se consuma gas, con gran contento para las compañías...

Otras veces se le ocurre al volante mesurador empacarse y entonces ni con agua ni sin agua se obtiene gas, produciendo los trastornos consiguientes en las casas.

Otras lindezas por este estilo suelen proporcionar los tales contadores hidráulicos y siempre porque las empresas no los cuidan y no se encargan de arreglarlos periódicamente.

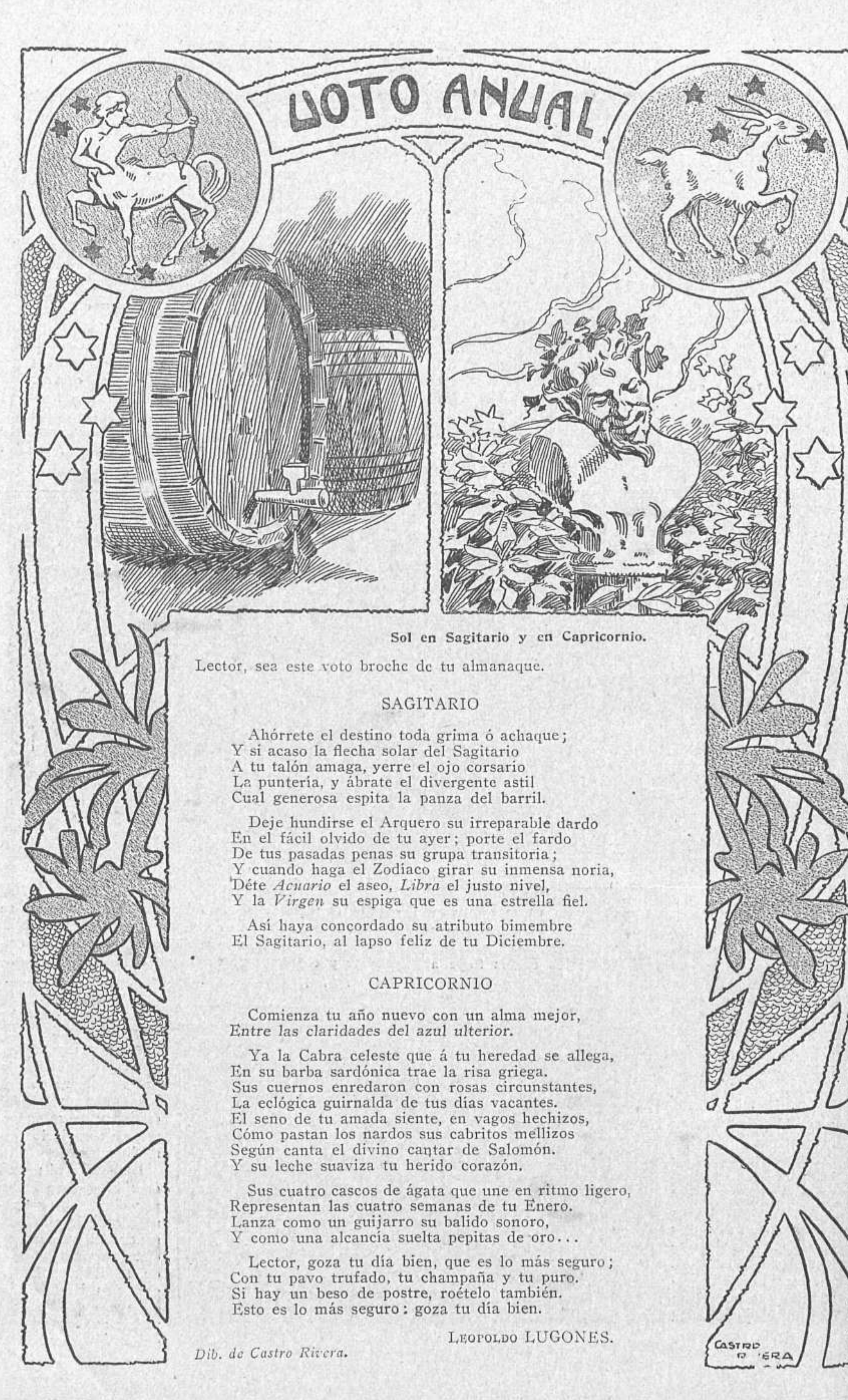
En cuanto al precio crecido que se cobra por el gas, es conveniente decir que personas entendidas en estos oscuros asuntos de la iluminación á gas, nos han dicho que ese combustible podría ser suministrado á 16 centavos el metro cúbico.

Diego PARRA.



Gasómetro de 750.000 pies cúbicos de gas

Fot. de CARAS Y CARETAS.



Sol en Sagitario y en Capricornio.

Lector, sea este voto broche de tu almanaque.

SAGITARIO

Ahórrete el destino toda grima ó achaque;
Y si acaso la flecha solar del Sagitario
A tu talón amaga, yerre el ojo corsario
La puntería, y ábrate el divergente astil
Cual generosa espita la panza del barril.

Deje hundirse el Arquero su irreparable dardo
En el fácil olvido de tu ayer; porte el fardo
De tus pasadas penas su grupa transitoria;
Y cuando haga el Zodiaco girar su inmensa noria,
Déte *Acuario* el aseo, *Libra* el justo nivel,
Y la *Virgen* su espiga que es una estrella fiel.

Así haya concordado su atributo bimembre
El Sagitario, al lapso feliz de tu Diciembre.

CAPRICORNIO

Comienza tu año nuevo con un alma mejor,
Entre las claridades del azul ulterior.

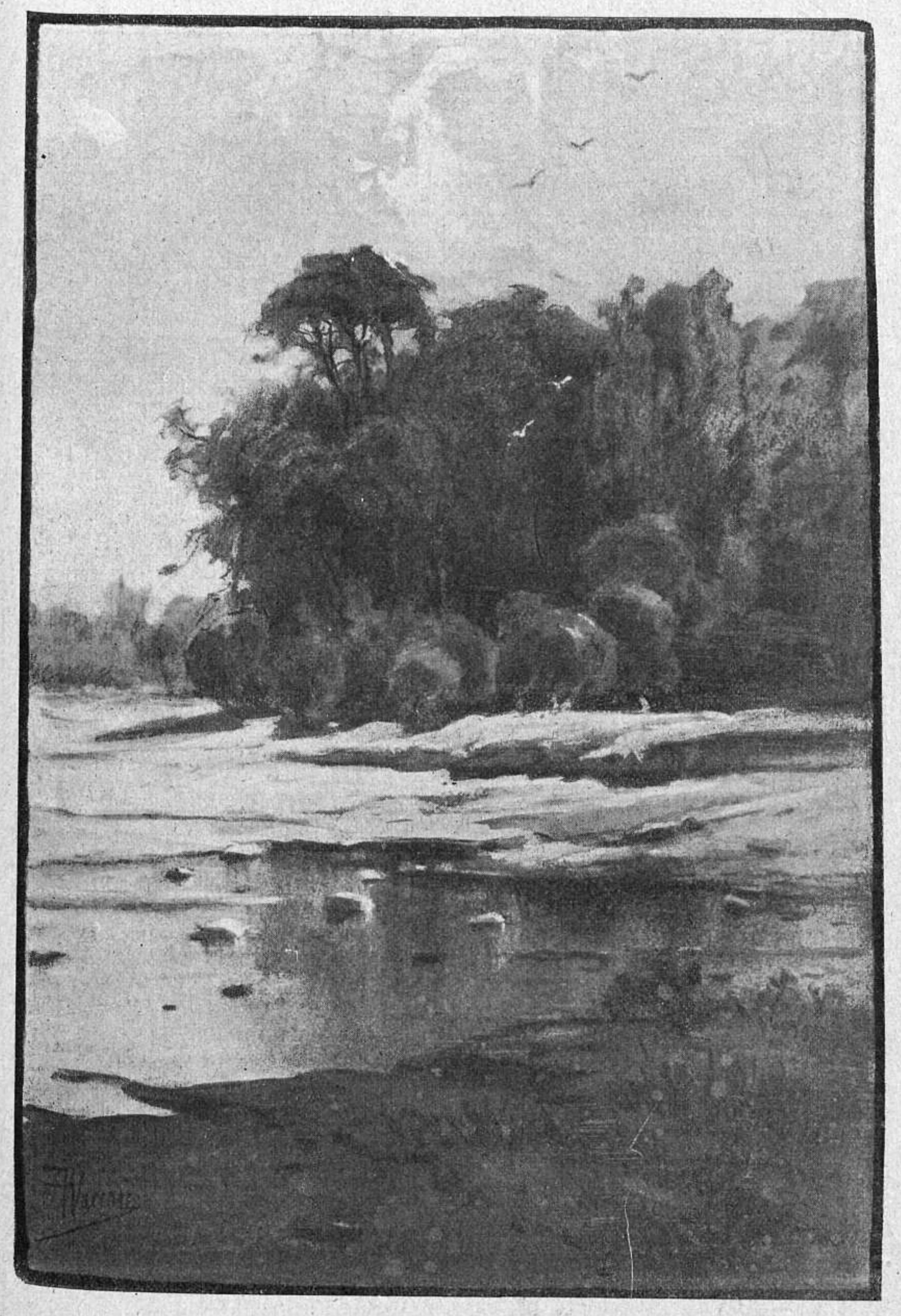
Ya la Cabra celeste que á tu heredad se allega,
En su barba sardónica trae la risa griega.
Sus cuernos enredaron con rosas circunstantes,
La eclógica guirnalda de tus días vacantes.
El seno de tu amada siente, en vagos hechizos,
Cómo pastan los nardos sus cabritos mellizos
Según canta el divino cantar de Salomón.
Y su leche suaviza tu herido corazón.

Sus cuatro cascos de ágata que une en ritmo ligero,
Representan las cuatro semanas de tu Enero.
Lanza como un guijarro su balido sonoro,
Y como una alcancía suelta pepitas de oro...

Lector, goza tu día bien, que es lo más seguro;
Con tu pavo trufado, tu champaña y tu puro.
Si hay un beso de postre, roételo también.
Esto es lo más seguro: goza tu día bien.

LEOPOLDO LUGONES.

Dib. de Castro Rivera.



BAÑADO BOZZANO, por Vaccari

Regalos de Año Nuevo

(Para «Caras y Caretas»)

Era la noche del 31 de diciembre al 1.º de enero. Al salir del teatro, prescindiendo de los convites que cada cual tenía, Pedro Barahona, Angel Torrét y Luis Peralta, entraron á cenar en un gabinete del «Restaurant Europeo», el mejor que por entonces había en Madrid.

La amistad entre Peralta y Borahona era vieja é íntima: el segundo y Torrét se conocían y estimaban también desde hacía años, pero Torrét y Peralta se habían tratado mucho menos y ninguno de ambos conocía la vida íntima del otro, no pasando sus relaciones de aquella somera confianza existente entre caballeros que tienen análogas costumbres. Eran los tres mayores de cuarenta y menores de cincuenta: sus figuras, ropas y modales permitían clasificarlos entre gente bien nacida, y que sabían gastar claramente lo indicaban los manjares y vinos que pidieron. Mas, á pesar de los platos exquisitos y las copas varias veces apuradas, estaban casi á mitad de cena y no habían cambiado una docena de palabras.

—Parece que nos han dado cañazo—dijo Barahona.

—O que nos ha hecho daño el dramita que hemos visto —añadió Torrét.

—Pudiera ser, porque los dramas, en mi opinión, antes de comer quitan la gana, y después hacen que todo siente mal,—agregó Peralta; y acabó diciendo:—lo cierto es que concluir el año cenando sin mujeres ha sido una tontería. Y van dos seguidos, porque el pasado tú y yo cenamos también solitos: ¿te acuerdas?

—Sí,—repuso lentamente Barahona, como haciendo memoria:—sí, mañana hará un año que te libertaste sin pretenderlo de las garras de aquella buena pieza. Como guapa... era guapa y como poco inteligente, un modelo, y, además, carísima.

—En ese caso no es indiscreción,—dijo Torrét, terciando en el diálogo,—afirmar que no de[illegible]ted lamentarlo.

—¡Qué ha de lamentar! Cuenta, cuéntale [illegible]rét la aventura que es sencillita y provechosa.

Calló Peralta como quien se resiste á referir aquell que nada tiene de extraordinario y menos de halagüeño pero Barahona siguió:

—Entre hombres no callar esas cosas es ayudarnos mutuamente y darnos armas contra las aventureras.

—Y yo lo estimaré como prueba de amistad y confianza,—declaró finamente Torrét.

—Sea, si usted lo quiere: pero no vaya usted á creer que es una aventura novelesca ó dramática: nada de particular: un hombre que se hacía ilusiones, y una...

—Una grandísima...—interrumpió Barahona.

—Calla: no quites con un calificativo interés á la cosa.

—Pues cuenta.

Y Peralta habló de este modo:

—Se llama Julia: más de año y medio hacía que nos habíamos entendido. Como le hemos dicho á usted, era guapa de veras: alta, quizás demasiado grande y hermosa con esa belleza aparatosa que atrae más las miradas que los corazones: el pelo muy rubio, es decir, teñido de rubio, toda ella muy blanca y gruesa, algo así como una diosa Juno concebida por un pintor flamenco de segunda fila. Sin duda se esforzaba para aparecer mejor de lo que era, pero tranquila, complaciente y alegre. Su conversación y su ingenio no bastaban á engañar mucho las horas: pero ni yo la veía todos los días ni pasaba nunca un día entero á su lado.

El rápido bosquejo de la figura y condiciones de aquella mujer causó á Torrét cierta impresión de sorpresa que le costó trabajo disimular, mas sonriendo dijo:

—Eso de no pasar el día entero con una mujer, es siempre buena precaución.

—Ella misma me había confesado,—continuó Peralta,—que mi antecesor, y supongo que se refería al último, le daba dos mil pesetas al mes. Yo, sin fijar cantidad, le di bastante más. Fué una simpleza, lo confieso, pero hubo una circunstancia que me hizo no darme cuenta de lo que gastaba con ella: y fué que por entonces una viuda muy lista, que me gustaba sobremanera, hacía grandes esfuerzos por cogerme en sus redes y yo por huir de ésta, procuraba aparecer muy preso en poder de Julia dejándola que gastara cuanto quisiese.

— ¡ Mala teoría ! — exclamó Barahona. — Lo que gastamos con una sin convencer á las otras de que la queremos, les inspira tremendos deseos de sucederla.

—No interrumpas. El caso era que, sin vanidad, vivía muy bien.

Barahona completando añadió:

—Casa de todo lujo, tres coches, qué se yo cuantos criados, viajes á París para vestirse...

—Y basta de antecedentes,—prosiguió Peralta.

—Es que no huelgan estos preliminares, porque así se comprende mejor la insensatez de lo que hizo.

—Lo triste del caso fué que, ya porque Julia me pareciese... ¿cómo lo diré? muy expresiva en la intimidad, ó porque yo me creyese con derecho á cierta gratitud... en fin, me hice la ilusión de que me quería, de que sentía algo por mí.

Barahona, que no sabía escuchar sin interrumpir, hizo un nuevo comentario.

—A fuerza de ser tú generoso acabó ella por creer que se lo merecía todo.

—Y verá usted. Yo vivo con mi hermano casado, su mujer y una niña que tienen de cinco años. Un día, no recuerdo quien, creo que una antigua ama de llaves que había ido á su pueblo, trajo á la pequeñuela de regalo una cestita de mimbre blanco entretejido primorosamente: obsequio de pobre, porque no valdría más de una peseta, pero cosa entre rústica y artística, una monada: yo no sé si los griegos harían para sus niños esa clase de juguetes, mas si lo hicieron así debieron de ser los cestillos con que las mujeres de Delfos y de Corinto entretuvieran á sus hijas. Era una especie de nido ovalado con asa en el centro y á los lados dos tapas movibles llenas de agujeritos como dispuestos para introducir tallos de flores. Mi cuñada, que tiene mucho de artista, me enseñó la cesta diciendo: «Mira, qué lin-

da: con dos manojos de violetas, ¡vaya un regalillo para una mujer de gusto!» Yo, que constantemente estaba dando á Julia joyas y cosas caras, y pagando cuentas brutales, tuve la peregrina idea de regalarle aquella niñería.—«Dámela,—le dije á mi cuñada,—y á la niña le compraré una buena muñeca.»—Quiso la casualidad que esto ocurriese el treinta de diciembre. A la mañana siguiente recorrí varias joyerías y escogí un par de solitarios soberbios para las orejas de Julia, que por cierto, ahora, en frío le recuerdo bien, ni eran muy pequeñas ni muy bonitas...

Torrét, al oir esto de las orejas imperfectas, hizo un nuevo gesto de sorpresa, pero no lo advirtieron Barahona ni Peralta, el cual siguió hablando:

—Con el estuchito en el bolsillo me fuí á una tienda de flores donde había enviado la cesta y mandé llenarla de violetas: luego, en el coche, saqué el estuche que era muy chiquito—esta pequeñez del estuche fué la causa de todo—y bien envuelto en papel de seda, lo coloqué en el fondo de la cestita metiéndolo bajo la madeja flexible y fresca que formaban los rabos de los dos manojitos

de violetas, y gozando estúpidamente de antemano con la sorpresa que se me había ocurrido, me planté en casa de Julia, seguro de no encontrarla, porque me había dicho la víspera que tenía que salir á probarse un vestido.

—Pues no hay nada más peligroso—dijo Barahona—que hacer una sorpresa así á una mujer bestia. Y lo que viene ahora lo adivina cualquiera.

—Lo sucedido, sí: la manera de suceder, no. Julia tenía una doncellita muy lista. Al verme entrar, me cogió el cestillo de la mano y yo, para preparar la sorpresa, le dije: Mira, Constanza, vamos á proceder...

Cuando Torrét oyó el nombre de la doncella abrió desmesuradamente los ojos: la impresión que acababa de recibir no era ya de sospecha ni de duda, sino de fundadísima certidumbre. Barahona y Peralta supusieron que el relato le interesaba mucho y el segundo siguió adelante:

—Vamos á poner esto en el tocador para que lo vea en cuanto llegue: y yo me voy á sentar detrás del cortinón, á la puerta del cuarto del baño. Constanza, ya he dicho que era muy lista, exclamó: «¡Ay Jesús! ¡Pero, se va á esconder el señorito?»—y me miró de un modo que fué no un poema, sino todo el tratado de la psicología que una criada puede aprender en el corazón, ó en la falta de corazón, de su ama. Yo no entendí aquella mirada que fué un aviso. Total: entramos al tocador, plantifiqué la cestita sobre un mueblecillo donde Julia, al venir de la calle, había de dejar los guantes, el portamonedas y otras zarandajas, y me senté detrás del cortinón. Constanza arreglaba el lazo con que habían adornado el asa de la cesta, esponjaba las violetas que se habían apabullado algo, y al mismo tiempo decía:—¡Qué bien huelen! Son de Madrid: lástima que á la señorita no le entusiasman las flores: de fijo le gustará más lo que venga debajo... pero yo que el señorito no me escondería.» Cinco minutos después sonó el timbre de la puerta y en seguida apareció Julia en la entrada del tocador. Nunca se me olvidará como venía, ni lo que hizo, ni aquella rara mezcla de hermosura y ordinariez, de lujo y de vulgaridad: traje gris, de esos que llaman de sastre y se pegan al cuerpo sin ocultar nada, el sombrero negro, el boa y los guantes claros. Al tirar los guantes y la bolsita de piel sobre la mesilla, dieron sus ojos con la cesta. Entonces, apoyando ambas manos en las recias caderas, con un movimiento por cierto poco en armonía con su elegante atavío, y sin dar á su voz la más leve expresión de interés, ni siquiera de curiosidad, preguntó á la muchacha que estaba más intranquila que yo: «¿Es cosa tuya? ¿Estos cestos, los hacen en tu lugar?» Constanza repuso: «¿Cómo he de atreverme yo á regalar á la señora? Es del señorito.» «¿De qué señorito?»—Y esta pregunta la hizo ya Julia de malísimo talante.—«¿Pues, de cuál va á ser? Del señorito: de don Luis, del propio don Luis.»

¡Hubo que verlo! ¡No hay palabras! Jamás sultana blanca postergada por una esclava negra, ni diosa del paganismo olvidada por una simple mortal, tuvieron semejante gesto de soberbia indignación. Con grandísima sorna dijo tomando la cesta y levantándola en alto entre rabiosa y burlona: «Sí que es atreverse: dos pesetas: no le habrá costado más.» Y luego, dejándola caer sobre el mármol del tocador, añadió: «Las florecitas las tiras ó las pones ahí fuera, en la galería, para que las vea cuando venga: y la cesta se la das á la chica de la cocinera para que juegue. Se necesita ser roñoso...»

Costanza, mucho más avisada que su ama, al tomar la cestilla dijo en voz baja para que yo no la oyese:—«Mire la señora... no sea que traiga algo dentro.»—«¡Qué va á tener, hija, qué va á tener, sino ruindad y tacañería!»—Y añadió rabanerilmente descompuesta:—«¡Pronto, quita eso de mi vista, que he de darle una lección!»

Yo entonces, como personaje de comedia, salí de mi escondrijo más desengañado que humillado y cogiendo rápidamente la cestita, saqué el estuche de los solitarios dejando que ella viera el pequeño bulto para que se diese cuenta de lo que era y me lo metí en el bolsillo del chaleco diciendo:—«La lección está recibida.»—Y me marché á la calle. Oí que Julia se reía estrepitosa y falsamente, gritando, como quien busca compostura:—«No se te puede dar una broma.»—Y nada más: no he vuelto á verla.

Casi no había terminado el relato, cuando Torrét se levantó de pronto con el rostro entre risueño y asombrado, y, abrazando á Peralta, exclamó cómicamente á grandes voces:

—¡Usted es mi padre! Usted es mi providencia! ¡Tenemos que ser íntimos! ¡Vaya un favor que acaba usted de hacerme! ¡Es la misma! La que estaba padeciendo sin saber como quitármela de encima. Antes se llamaba Julia: ahora se llama Elvira... y me está costando muy cara; por lo cual, mañana mismo, y sin ir como usted á ver la cara que pone, le mando un canastillo de violetas.

—¡Es que ahora mirará el fondo de la cesta!—dijo Peralta.

Y Torrét repuso:

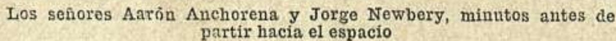
—¡Es que mañana, por ser primero de año, las joyerías no se abren!

Jacinto Octavio PICÓN.

Madrid.

Dib. de Zavattaro.

La conquista del aire


Los señores Aarón Anchorena y Jorge Newbery, minutos antes de partir hacia el espacio

El globo «Pampero» á 200 metros de altura

Los ojos de Calixto

En un principio, Marcos, se apercibió con extrañeza suma de que su profesor de latín y matemáticas le mirase constantemente y de una *enigmática* manera. Más tarde alarmóse porque hasta sus oídos llegó la molesta noticia de que guardaba mucho parecido, en lo físico y aun en lo moral, con cierto hijo que el profesor perdiera hacía una década y el cual había muerto á consecuencia de un drama algo folletinesco y conmovedor. La tal semejanza, pues, explicaba que le mirara con harta frecuencia, inmovilizando en su rostro un gesto entre cómico y trágico cada vez que clavaba sus *ojos en la persona* de Marcos. Pero al cuarto mes de hallarse en el internado, lo que en un comienzo había sido extrañeza, habíase convertido para Marcos en una obsesión *que fué recorriendo* todas las gamas de la inquietud y del miedo. También Calixto, por su parte, menudeó sus miradas observando al niño con una tenacidad y un ahinco asaz extremados. Lo miraba con pasión de asceta, entre furioso y alegre, á todas horas. Sabio en todos los momentos pedagógicos, adusto y grave siempre, Calixto era un hombre enjuto, alto, sin otras carnes que la epidermis y con una cabeza angulosa, grande é inmóvil sobre su cuerpo esquelético, el cual crujía con sonido macabro al tropezar contra una mesa ó cuando su mano corría veloz sobre la negra pizarra. Ornábase su cabeza con un solo montículo de cabello rubirrojo, que daba á su cráneo un aspecto de simplicidad geográfica. Su rostro estaba afeitado y ostentaba dos huellas profundas y cansadas que dividían á sus mejillas de su larga nariz aguileña; y, bajo sus precarias pestañas y la senectud de sus párpados venosos y secos, sobresalían sus ojos: grandes, fosforescentes y fijos. Marcos *sentía siempre sobre sí el flúido de aquella mirada.* Todo su ser embarazábase y una angustia que comenzaba por oprimirle la garganta y terminaba privándole de sus sentidos, le hundía en una tortura mortificante. A veces, cuando sus claros se encontraban en los de Calixto, le parecía ver dos luces de gato endemoniado que contemplara impasible los ritos de un aquelarre extravagante y diabólico. ¡Y qué desazón sentía cuando junto con su mirada veíase obligado á responder á una pregunta escolástica! Al interrogarle, Calixto arrugaba el ceño y escondía sus párpados, bajo los cuales dos ojeras lívidas y vastas recibían el brillo de sus ojos y adquirían para Marcos el aspecto de dos amenazas. Nunca, en sus nueve años de edad, conmovió á su ser pavor tan intermitente ni recelo tan misterioso. Llegó á cristalizarse en su imaginación de un modo tan pertinaz aquella mirada que, ya fuera de mañana en la capilla del colegio, ya de tarde en las horas de clase *ó de noche en el largo dormitorio, los ojos de Calixto* le perseguían, viéndolos surgir ya de la imagen del Santo Francisco de Asís, ya del pan, de las paredes, de las sillas, del techo...

Era una obsesión, una grande obsesión. Muchas noches despabilábase ante el recuerdo de la mirada de Calixto y comenzaba á inquietarse pasando por todos los períodos del miedo hasta connaturalizarse con el más acentuado pavor.

Y un día y otro día, Calixto seguía mirándole tenazmente, de un modo ambiguo, deteniendo en su rostro, un tanto siniestro, gestos alegres y bulliciosos, dolientes y trágicos. Muchas veces, Marcos, sentía impulsos de huir de la clase, escapar del colegio, gritar en demanda de socorro, mas el pavor apoderábase de su voz y lo paralizaba. Estaba, pues, irremediablemente condenado...

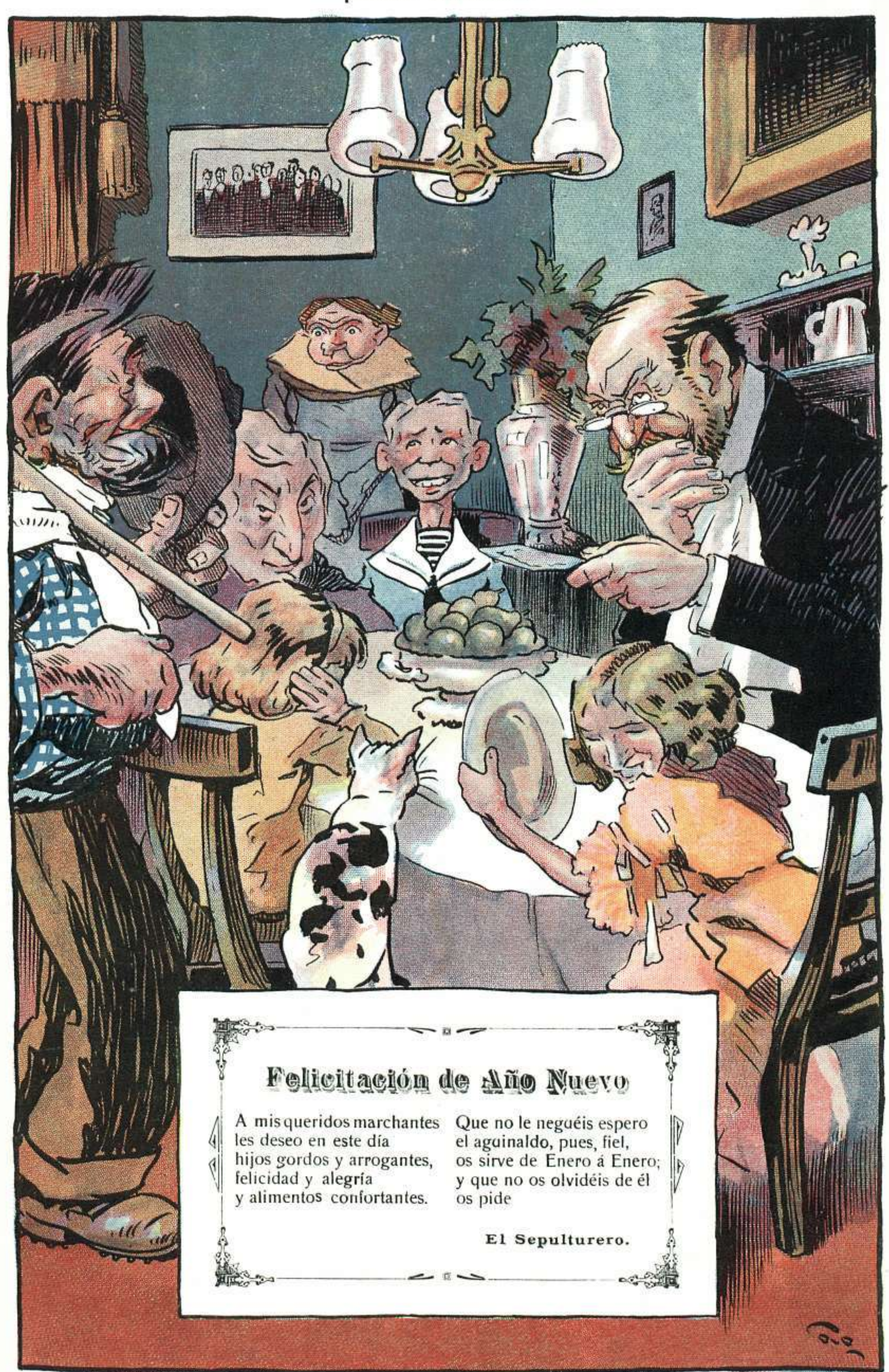
Un día, despertada su voluntad infantil, mientras en *la clase le ordenaba Calixto dijese la segunda declinación latina,* se levantó de su banco y, fuera de sí, ciego, huyó gritando palabras confusas, mientras que el profesor, en su lengua nativa, exclamaba

—Figlio mio, figlio mio!...

TENA.

Dib. de Hohmann.

¡Hasta dónde!...



Dib. de Cao.

Filosofando

Durante el día se trabajó fuerte en la estancia de los Horcones, recorriéndose todos los vericuetos del campo, escudriñando los montes, arreando toda la hacienda á los rodeos, para el recuento general de fin de año.

A la noche, en la cocina, los peones amargueaban y jaraneaban sin sentir cansancio, sin que las doce horas de rudo trabajo continuo hubiese ablandado sus músculos.

Estaban allí cuatro mozos y un viejo. Este, en medio de la rueda, narraba aventuras y reía anécdotas con verbosidad andaluza, sin quitar de la boca la bombilla, porque circulaban dos mates, y él apañaba los dos, como cordero endoblado.

— Una ocasión, — decía, — allá pu'el Entre Ríos cerquita 'e Chajarí...

— ¿Usté ej entreriano? — interrumpió un mozo.

— Sí... Cuando Urquiza era gobierno...

— ¡Toro lindo, Urquiza!... ¿no?...

— Torazo... Díbamos una tropilla'e muchachos...

—¿Usté era muchacho entonce, don Cesáreo?...

— ¡Dejuro!... Alguna vez juí muchacho... ¿O te pensás, boca abierta, que á mí me parieron viejo?

— No, pero ha de haber tiempo d'eso...

— ¡Añares!... Pero miren, che, si me van á estar pialando las palabras en cuanto pisan la puerta 'e la manguera 'e la geta, es más mejor que deje...

Rieron los peones y el viejo disponíase á continuar, cuando fué interrumpido por la voz colérica de Paula, la *piona*, que en la puerta de la cocina gritaba:

—¡A ver, pues, si me da lao!...

Estas palabras iban dirigidas á Pedro, un gauchito taciturno, que estaba allí, recostado al marco, ajeno á la charla de sus compañeros.

—¡Está bien, doña!... —replicó el mozo con voz suave y triste.— ¡Pero pa eso no tiene necesidá de empr·jarme con la pata, como si juese perro echao junto al fogón!...

—Si usté no estuviese siempre atravesao en la puerta como un jueves en medio'e la semana...

—Es pa tomarle el olor cuando pasa...

—¡Yo no soy osamenta!—retrucó la china, que entró y salió como un viento.

Don Cesáreo largó una carcajada y dijo á Pedro:

—¡Echale agua á la caldera, che, que se v'aujeriar!...

—¡Agarrá caballo manso!—agregó otro.

Y Pedro, lívido:

—¡Cha digo!... Esta mujer me tiene el alma hecha brasa, y si d'esta hecha no hago una barbaridá...

—¡No te comprometás, Patricio!... — murmuró con sorna el viejo.

Y los otros corearon:

—¡Hacelo por la familia!...

—¡No dispare, compañero, que hay aujeros y usté no es parador!...

Pedro, muy pálido, se acercó al grupo.

—Frieguen nomás,—dijo;—ansina acontece siempre: tuitos ríen del que pierde.

—¡Dejuro! Si el jugador es zonzo y se deja robar la plata...

—¡Zonzo!... Cuando un hombre es güeno y en querer se empeña...

—¡Che, che!—exclamó el viejo.—Eso parece vidalita... Cantala, ¿á ver?...

—¡Mire, don Cesáreo: no me caliente más la cabeza, mire que ya estoy echando espuma!...

—¡Espuma de cañadón que no hace más que barullo y si se toca ensusea!... Vamos á ver, muchacho, ¿no es lástima que un hombre juerte ande arrastrándose como perro castigao al derredor de unas naguas?...

—¡Y si la quiero!...

—¿Y si ella te juye como la víbora á la baba'el venao?...

—Enantes me quería... Dispués vino ese mocito'e la ciudá...

—¿Y ella te ladió el caballo?... ¿Qué le has de hacer?... Las promesas de las mujeres no son escritura pública, che, y hoy naide aliega propiedá de hacienda que no lleva su marca. Mascá el freno, y dispués, cuando se te haiga pasao el salpullido, si tuavía te sentís con ganas de ser caballo'e galpón, despreciando el campo abierto, ande se corre y se relincha á gusto, no te ha'e faltar yegua pa enlazar. ¡La manada es grande!

Y como Pedro guardase silencio, gacha la cabeza y nublados los ojos por la pena y la rabia, don Cesáreo terminó sentenciosamente:

—Agacharse es alivio... aunque nos maten de un palo...

Javier de VIANA.

Dib. de Holmberg.

De "Sierra Morena" á la Comisaría de Investigaciones

El bandolero andaluz Joaquín Camargo Gómez (a) el «Vivillo», capturado en la Ensenada, donde le llamaban el «Gordito», por la policía argentina

Está visto que en la República Argentina no hay regeneración posible. El partido republicano, que la había emprendido (con todo el mundo, por cierto), se dejó de regenerar y se hizo filósofo. El «Padre Gonzalo», que se vino de Guatemala ó de cualquier otra parte para regenerar al arzobispo, apenas pudo dar en paz dos conferencias. A la tercera ya hubo batuque. En fin, hasta el doctor Piñero se ha callado la boca, y ya no pronuncia discursos contra las mujeres, el vino, el juego y las basuras, ni interpela á nadie. Los únicos que aun sostienen la bandera de la regeneración son el gobierno en general y el doctor Bibiloni en particular.

El «Vivillo»,—me refiero á ese bandolero andaluz que era peor que un jefe político de Corrientes,—observando que el oficio ya no rendía y que los carabineros estaban próximos á rendirle á él, se vino aquí, resuelto á hacer vida honesta, á trabajar como un burro,—es así como se dice,—á regenerarse; y como lo vieron con esas intenciones, la policía lo metió preso.

¡Pobre Vivillo! Daba gusto verle, según era de formal y según se iba regenerando. Ya había aprendido á vivir fraternalmente con un vigilante y á andar sin escopeta por la calle. En la Ensenada, donde residía, era considerado una buena persona, y el paisanaje, al verle tan corto de estatura y tan carnudo, le llamaba cariñosamente el «Gordito» y le tomaba para el churrete de vez en cuando.

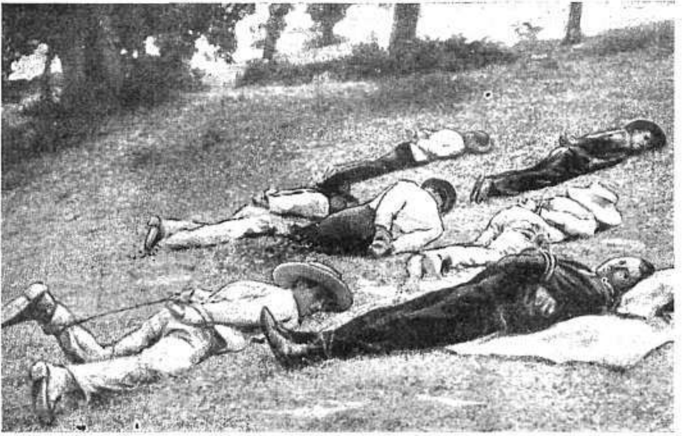
Casi no se le podía pedir más regeneración. El, allá en Andalucía, había renovado las depredaciones de los vándalos, de quienes se dice que eran unos bárbaros. Mató, robó é incendió. Los andaluces le tenían un miedo tan grande que solamente se podría comparar con una Giralda formada con barras de [illegible] amarillo; y el miedo que le tenían las andaluzas era mayor aun, porque el «Vivillo» es un hombre regularmente [illegible]. Era un personaje tal, que escapó á las persecuciones de los carabineros, que le perseguían en número de dos mil, ó—como dicen los andaluces—de doscientos mil... millones. Pues bien; todo eso había desaparecido completamente. ¡El terror de Andalucía era apenas el «Gordito» de la Ensenada!

El «Vivillo» llegando á los tribunales federales, custodiado por empleados de la comisaría de investigaciones

× Casa en la Ensenada donde vivía

El dormitorio

¡Pobre gordo! Cuando fueron á prenderle en su casita de la Ensenada, tenía ya metida tan adentro la regeneración que era imposible sacársela. Puede decirse que ni se resistió. Cayó en el garlito como una paloma. Leve ademán de sacar la navaja, y después nada. Ni pateó, ni gritó, ni se revolcó por el suelo. Se rindió discretamente, es decir, á discreción. Hasta renegó de su nombre, y quiso demostrarle á la policía que él no era el «Vivillo».



Forma en que quedaron algunos vecinos de Cañada del Boquerón (España) después de ser asaltados por la partida del «Vivillo»

Por lo demás, tenía razón. El no era el «Vivillo», sino el «Gordito», simplemente un campesino á quien la policía fué á molestar. Esta mansedumbre del «Vivillo» sorprendió bastante al público, y puede decirse que nadie la acogió bien. En virtud de ella, muchos se inclinaron á dar crédito á la declaración en que el bandido negaba ser el «Vivillo». Otros se preguntaban levantando los brazos al cielo: «¿Cómo se explica que un sujeto que se comía crudos á los carabineros andaluces se haya dejado maniatar tan dócilmente en la Ensenada?» «¿Cómo? — respondían los bien informados.—¡La regeneración, señores, la regeneración! La regeneración es la madre del borrego.»

Ya se ve. La regeneración no es posible en ningún caso. Se mete uno á redentor, aunque sea de sí mismo; y si no concluye por hacerse filósofo, ó no le llevan el apunte ó lo encierran bajo llave.

La partida de bandoleros que se supone capitaneaba el «Vivillo»

Dib. de Méndez Bringa.

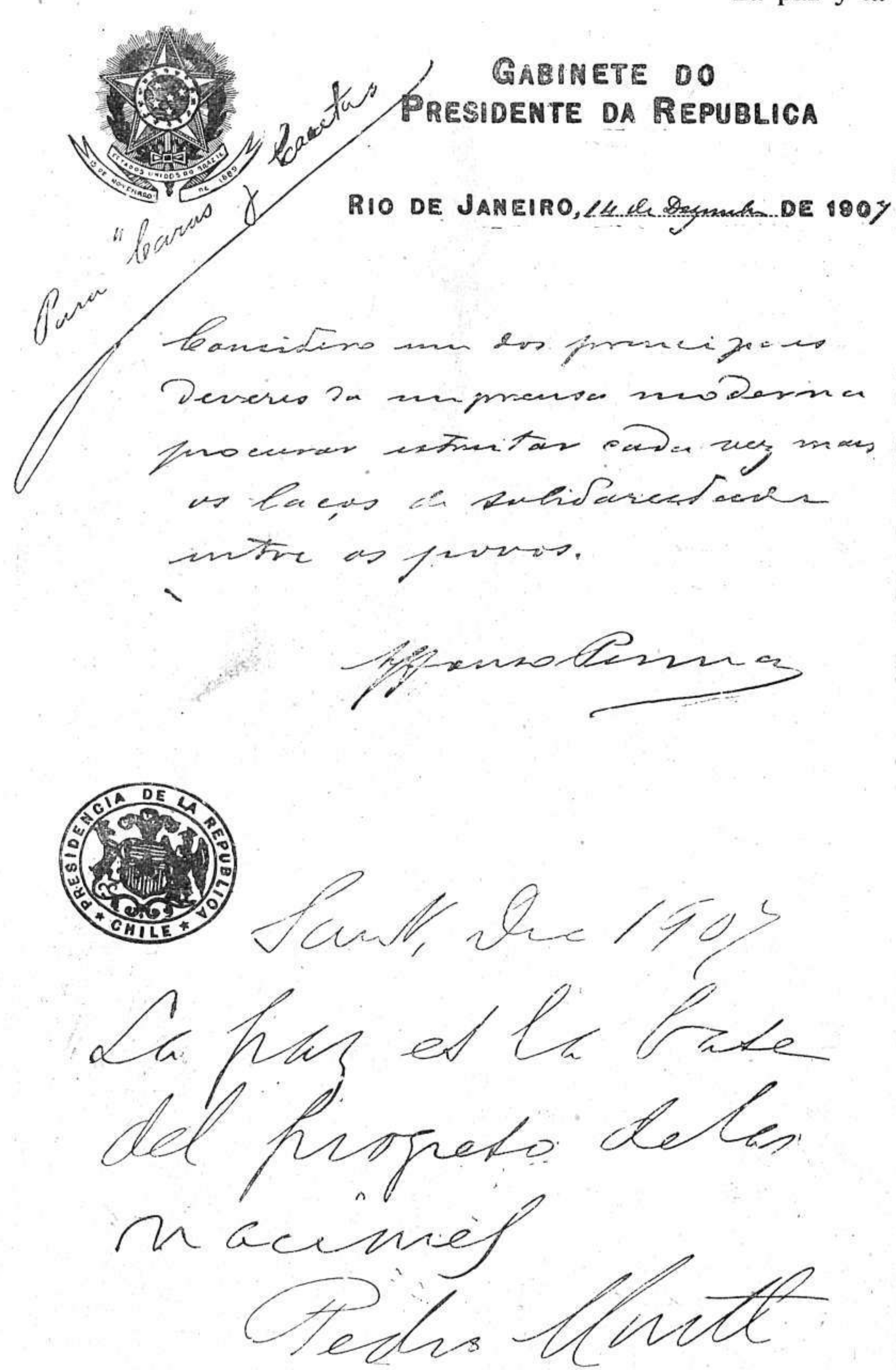
Año Nuevo

(Para «Caras y Caretas»)

De su ventana tras el verde herraje,
entre flores de invierno prisionera,
una mujer, humana primavera,
teje soñando delicado encaje.
Sus manos, palomitas sin plumaje,
hacen labor paciente y duradera,
y su alma, mariposa volandera,
libre va de un paraje á otro paraje.
Se lleva un año muertas ilusiones:
ni amor de novio, ni amistad de amigo...
¿Dónde están los amantes corazones?
Y entristecida, y sola, y sin testigo,
piensa, al calor de ignotas emociones:
¡Ven, Año Nuevo!... ¡Y el amor contigo!

S. y J. ALVAREZ QUINTERO

La paz y la



Para "Caras y Caretas"

ESTADOS UNIDOS DO BRAZIL
15 DE NOVEMBRO DE 1889

GABINETE DO
PRESIDENTE DA REPUBLICA

RIO DE JANEIRO, 14 de Dezembro DE 1907

Considero um dos principaes
deveres da imprensa moderna
procurar estreitar cada vez mais
os laços de solidariedade
entre os povos.

Affonso Penna

PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA
CHILE

Sant., Dic 1907
La paz es la base
del progreso de las
naciones
Pedro Montt

Autógrafos de los señores presidentes de las repúblicas del Brasil y Chile

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

El propósito de la confraternidad sud americana que responde á un pensamiento de amistad, entre pueblos ligados por razones de vecindad geográfica y de comunidad de origen y de estado político, tiene que ser de una manera natural y lógica, el propósito fundamental de la política externa de todos los hombres públicos de la América Latina.

Los pueblos, por sí solos, podrán ver armonizar, pero difícilmente lo harán, y su desenvolvimiento dentro de la armonía y de la paz ó su transformación en fuerzas de hostilidad y de guerra, dependen de la orientación que les impriman sus clases dirigentes.

De ahí la enorme responsabilidad que sobre ellas gravita, y la conveniencia que existe para las naciones de nuestra América, en ostentar una propaganda constante y sincera.

Con el fin de que en el orden internacional sea como ocurre en el orden privado de cada pueblo – sea siempre posible, dentro de la paz, la lucha por el derecho y el triunfo de la justicia.

Claudio Williman

12/18/907

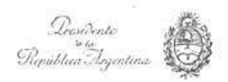
PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA

Cuando los pueblos latino-americanos hayan acortado las distancias que los separan, multiplicando líneas de navegación, ferrocarriles y telégrafos, se estrecharán con fuertes y permanentes lazos comerciales, se conocerán mejor, se juzgarán con más justicia y comprenderán la identidad de su hermoso destino.

B. Ferreira

Asunción Dbre 15 de 1907

Autógrafos de los señores presidentes de las repúblicas del Uruguay y Paraguay



Los pueblos que la naturaleza y la historia han vinculado en una relacion de ideales é intereses comunes, no pueden oponerse recíprocos antagonismos sino cuando estos han germinado en los errores de una política cavilosa ó desleal.

Las naciones del continente sudamericano estan en el caso de la doble vinculacion emanada de identidad de orígenes, de instituciones, de orientacion política, de legítimas aspiraciones de progreso, de cultura, de engrandecimiento moral y económico.

Todo las congrega, nada las separa; su coexistencia internacional tiene por base el mismo derecho y la misma fuerza; han nacido a la vida independiente confraternizando en la aspiracion y en el sacrificio; han encaminado sus destinos hacia los mismos ideales de libertad, y los alcanzarán vigorizando el esfuerzo propio de cada pueblo en la influencia colectiva del conjunto; ninguna rivalidad de intereses ni de tendencias puede amenguar la cordialidad auspiciada por tan nobles antecedentes; ninguna emulacion podrá salvar los límites del legítimo estímulo por el progreso, y lejos de suscitar animosidades y prevenciones, determinará saludables esfuerzos por el bienestar común.

La armonía de este conjunto no impedirá, sin duda, que se cumpla la ley ineludible de las desigualdades humanas; pero es evidente que el régimen de esas mismas desigualdades pertenece desde luego a la accion fecunda del trabajo al acrecentamiento de la riqueza y de la cultura, a la radicacion definitiva y perdurable de los sentimientos de paz, de libertad y de justicia.

Podemos así aspirar, sin incurrir en ingenuos diletantismos, que estos pueblos se encaminen á la sustitucion del viejo lema de la paz armada, por el de la famosa Liga Suiza: Si vis pacem, para libertatem et justitiam.

J. Figueroa Alcorta

Buenos Aires,
Abril 25/907

Autógrafo del señor presidente de la República Argentina

No Brasil todos desejamos tanto quanto a nossa propria prosperidade a das Republicas nossas convisinhas. O progresso e o bem estar dos povos contribuem poderosamente para que se fortaleça o amor da paz e se desenvolva o sentimento da concordia internacional.

Rio, 15 de Dezembro de 1907.

Rio Branco

Para Caras y Caretas —

La civilizacion, los sentimientos de solidaridad ante el mundo y el amor á la paz han hecho tanto camino en el espíritu de los pueblos de la América del Sud, que es imposible ó muy remoto el peligro de una guerra entre ellos.

Cada uno cursa, mas ó menos penosamente, su curso llevando en su alma un ideal bien claro y definido de prosperidad y grandeza.

Desgraciadamente los fermentos de anarquía no desaparecen aún del todo en ninguna de las secciones Sud-Americanas y las mas puestas y adelantadas no están exentas de trastornos internos.

Alcanzar el mayor perfeccionamiento institucional, sin fantasías ni quimeras, para asegurar de una manera estable el orden social, la libertad y los beneficios del trabajo en la paz sin recelos, debiera ser el anhelo principal de todos ellos.

Julio A. Roca.

Bs. Aires. Dbre 25 de 1907

…ón de Río Branco y del general Julio A. Roca

El heroísmo

(Para «Caras y Caretas»)

A la hora del champagne, después de otras mil cosas, se habló de la abnegación y del heroísmo, y alguien pudo observar que Adolfo, parco constantemente en la bebida, tomó, seguidas, muchas copas. Un comensal dijo, galante:

— De nada que sea valor ni abnegación, puede tratarse sin recordar los hechos de nuestro amigo Adolfo.

Este sonrió sin replicar. Sin duda el vino, que no estaba acostumbrado á beber, se le había subido á la cabeza, pues sus ojos brillaban de una manera extraña. Sonrió, y de modo instintivo, llevó la mano á la solapa del frac, donde bajo una flor natural, lucía la insignia de la orden de Beneficencia.

— ¿Verdad, Adolfo? ¿Qué noción nos da usted de la abnegación y del heroísmo?

— No tengo otra sino que son la mayor de las mentiras; obra casual y fortuita de las circunstancias.

— ¿Qué dice usted?

— Habla así por modestia.

— Le ha dado por la paradoja. Veamos á un héroe haciendo la negación del heroísmo.

Adolfo hizo signo con la mano y el gesto de que se le escuchara; bebió más, sin lo cual tal vez no hablara, y dijo:

— Todos vosotros recordáis la noche en que al salir del club y hallarme ante un edificio que ardía, como escuchara allá en un piso alto voces de terror y de angustia que pedían socorro. Me lancé á la escalera y bajé á una mujer. Volví á lanzarme al fuego, contra la opinión de quienes me decían que ya no saldría de él, y traje á salvo una criatura. Y sabéis que cuando por tercera vez quise llegar á la escalera, convertida en una ascua, caí medio asfixiado y herido, y á los mismos bomberos les costó mucho esfuerzo salvarme. Por aquel hecho me dió el gobierno esta cruz de Beneficencia; y en verdad que me la merecía, — añadió con tranquila seguridad el narrador.

— Pues, no vemos la negación del valor y del altruismo.

— La veréis ahora y hallaréis que aun cuando alguna vez el hombre proceda como bueno y hasta como santo, en realidad no es sino un egoísta miserable; ó mejor, una pobre bestia sin responsabilidad, que obra en inconsciencia, por instinto: bien, cuando no hace falta; mal, cuando está más indicado lo contrario; y siempre, sin saber por qué.

Como el que hablaba apurase otra copa más, alguien le dijo:

— Adolfo, no vayas á salirnos con una fantasía cualquiera, producto del champagne.

— No, la cobardía y la infamia que voy á referir son absolutamente ciertas. Nada tienen que ver con el champagne. — Y después de un silencio: — Ahora, que si no fuera por el champagne, no lo referiría.

Calló otro instante, dejó ver una leve y muy amarga sonrisa, y continuó:

— Todo mi amor, mi único verdadero amor, muchos de vosotros lo sabéis también, era mi hermana, la pobrecita que murió en el naufragio del *Buenaventura*, donde juntos viajábamos.

Desde que á consecuencia de un enfriamiento, ella, que era muy débil, se hizo tuberculosa, toda mi atención se dedicó á mi hermana. Unico resto de mi familia, retrato de mi padre, heredera de las bondades de mi madre, entera mi ternura concentróse en ella y al verla mala, sabiendo que se moriría, mi cariño, que era una idolatría, aumentó. Casinos, teatros, amoríos, deportes, cuanto eran mis placeres de hombre acabó para mí. No tenía otros goces que los de ella, los que podían ser por ella compartidos. Hermano, padre, madre, amigo y enfermero, cuantos castos afectos pueda poner un hombre en una linda mujer joven, teníalos ya para mi hermana. Yo la distraía con la lectura, en sus tristes tardes invernales, junto al sillón en que se recostaba; yo la acompañaba en sus paseos; yo asistía, compartiéndolo, á su insomnio: viéndola enflaquecer, yo enflaquecí; no me apartaba de ella sino cuando mirándola ocultar sus lágrimas, me iba á un rincón para no acongojarla con el cuadro de las que yo vertía.

Insisto mucho en esto para que sepáis bien, amigos míos, hasta donde era intensa mi pasión fraternal.

Un capricho de enfermo: quiso mi hermana hacer un viaje marítimo. Ya sabía yo que esto no era conveniente á su salud, mas conociendo que se moriría de todos modos, no traté de privarla de un deseo. Y nos embarcamos.

Hubo otro instante de penoso mutismo, hubo otro sorbo de champagne, hubo en los labios otro cigarrillo y otra amarga sonrisa, y continuó el relato:

No repetiré los detalles del naufragio del *Buenaventura*, tan reciente y tan famoso por sus enormes consecuencias trágicas. El barco navegaba bien, en una bella tarde, con las Baleares á la vista, cuando dió en un escollo y se abrió en dos, como una granada que esparce y desparrama sus granos. Granos, partículas, infinitésimas humanas, éramos la aterrada y enloquecida muche[illegible] re que peleábamos como furiosos lobos po[illegible] una [illegible] puesto en un bote. Este

afán costó la vida á cuatrocientos seres y dejó una sombra de crimen y un remordimiento para siempre, en muchos de los que sobrevivimos al desastre.

...Al sentir el crujido indescriptible del casco que se abría, mi hermana que dormitaba, vestida, en su litera, abrió los ojos y me miró con espanto infinito, sin hablar, comprendiendo la muerte, pidiéndome la vida. Estos seres condenados por una enfermedad que no perdona, al supremo viaje, tienen al momento de partir un miedo horrible.

Cargué con la enfermita y la subí á cubierta. Allí la humanidad, tal como es ella, peleaba por vivir. A puñadas, á tiros, se luchaba, no por puesto en un bote, por menos, por arrimarse á la borda, por la probabilidad de entrar en él. Allí vi, en visión rápida, que tampoco olvidaré en la vida, al prometido de una inglesa bellísima, que la derribó de un puñetazo, porque ella, asida á su cintura, le impedía marchar.

Mi hermana estaba en pie, á mi lado, muda de horror. Yo la sostenía por un brazo, la arrastraba, luchando, forcejeando por abrirme camino hasta la borda. — «¡ Sálvame !» — «¡ No he de salvarte !» — Tuve suerte. Llegué; pude llegar; llegué á tiempo. Llegué, cuando un bote sobrecargado de viajeros iba á cortar la amarra. — ¡ Puesto ! — grité. Con mi revólver, que disparé una vez, contuve á algunos que me empujaban. — «¡ Sálvame !» — repitió mi enfermita. — ¡ No hay más que un puesto ! — ¡ Dos ! — ¡ Uno ! — ¡ Nos hundiremos ! — Y otros revólvers defendían de mí á los embarcados. — «¡ Sálvame !» — Yo no atendí la voz. Empujé á mi hermana y salté al bote... Tengo clavada, en la retina, en el pecho, en la frente, la expresión, ya más que de terror, de sorpresa, de asombro, de mi pobre enfermita. Bogamos. A las pocas brazadas vi como se hundía el *Buenaventura*.

Y ahora ¿queréis que teoricemos sobre lo que son y cuándo y cómo son la abnegación y el heroísmo? ¿Queréis que discutamos sobre si es un premio merecido ó un sarcástico *inri*, esta honrosa cruz que llevo aquí?

CLAUDIO FROLLO.

Madrid.

Dib. de Hohmann.

Glorias del arte

A pesar de su burda vestimenta; de su cuerpo, un tanto encorvado; de la *demacración de su rostro*; de su mirada triste,—triste como la miseria,—la reconocí, sí, la reconocí á través de los años y me la figuraba en todo el apogeo de sus triunfos de comedianta. Fué en las tablas del histórico teatro de la Victoria. Formaba parte de una de aquellas primitivas compañías españolas que llegaran á esta gran aldea de entonces, á mediados del siglo transcurrido. Se llamaba Matilde Duclós y los constantes abonados á aquel teatro la llamaban «la actriz hermosa», «*la más hermosa de las actrices*».

Aquella exuberante hermosura de andaluza atrayente, se vió anhelada, codiciada por todos los galanteadores de la época.

Uno de ellos, el más rico, acreditado y conocido tendero de la calle de la Florida,—con fama de tenorio irresistible,—¡qué no hiciera por conseguir sus favores!

Una noche—la noche de su beneficio, — Matilde representaba « Locura de amor», de Manuel Tamayo y Baus. Matilde arrebataba de entusiasmo á su público, en el papel de «Juana la loca» y el tendero la mandó á su camarín, donde «la reina de la hermosura», se hallaba rodeada de su corte de admiradores, un lacayo de dorada librea, conduciendo un delicado ramo de albas camelias y un estuche de ébano con incrustaciones de oro. Matilde lo abre: allí se escondía una fabulosa fortuna representada por una gargantilla de brillantes. El asombro cunde entre los espectadores y todos los ojos se fijan en Matilde. ¿Cómo va á resistir á aquel talismán? Pero Matilde toma el ramo y repeliendo el estuche con ademán soberano, le dice al sirviente:—«Manifiéstele usted al caballero que lo envía que la actriz acepta agradecida las flores. Que la mujer honesta rechaza las joyas».

—«Pero Matilde»,—la decían después sus compañeras, casi indignadas,—«has despreciado un tesoro. ¡Qué tonta!»

—«Mi tesoro es el arte»—contestaba ella con su risa trinada.

...Y allí estaba, en mi presencia, después de tantos años transcurridos sin verla; allí estaba «la reina de la hermosura», la mujer honesta, tan honesta como gran artista, diciéndome:—«Sí, yo soy Matilde, que viene á pedirle á su desinteresado y buen amigo de otros tiempos, una limosna ó un pequeño préstamo para no morirse de hambre».—«¿ Y su tesoro, Matilde ?» — «Agotado, hijo, agotado». — «El arte teatral»...—«¿ Arte teatral ? ¡Hojarasca... Humo... Nada!»

Rafael BARREDA.

Dib. de Holmberg.

El primer premio

«Aunque os encuentro divinas,
no concurrais, oh, argentinas,
á ese certamen mundial
de bellezas femeninas
que las hojas neoyorkinas
anuncian con bombo tal.
Mostrad á la luz del sol
vuestros hechizos y encantos,
mas no aceptéis el control
de unos cuantos
individuos, quizá viejos,
que, á falta de mejor pista,
os juzgarán... desde lejos
con un retrato á la vista.
Cada quisque, claro es
que se guía en este punto
por su gusto ó su interés;
mas yo tengo otro criterio
y, por mi parte, barrunto
que no es serio
tomar en serio este asunto.
Por alto que se me arguya,
no me cabe en la cabeza
que un jurado,
aunque se rompa la suya,
pueda fallar con certeza:
«Aquí tenéis realizado
el ideal de la belleza.»
No, señor, de ningún modo;
aun siendo su fallo justo,
dará un *exequátur*, todo
lo más, conforme á su gusto.
¿Pero tendrá valor real
su decisión, mala ó buena,
ante la opinión ajena
colectiva ó personal?
Fundarán — y harán muy bien,
porque es detalle oportuno —
el veredicto que den
y que dudo que entre cien
satisfaga á más de uno:
mas, frente á sus argumentos
ingeniosos y sutiles,
saldrán de los cuatro vientos
por cientos los descontentos,
¡las descontentas por miles!
¿Que por qué? La cosa es clara:
¿es que la belleza estriba
únicamente en la cara
ó de los hombros arriba?
Juzgando así, á la ligera,
por la frente ó por la nuca,
hay quien dice, y no exagera,
que la premiada pudiera
ser... un mozo con peluca.
Sin descubrirlo el retrato,
entre uno y otro omoplato
bajo un rostro encantador
que las miradas nos roba,
puede haber un busto chato
ú ostentarse una joroba
de las de marca mayor.»

* * *

Así hablaba ayer Julián
(que está de novio con una
muchacha de Tucumán,
fea pero con fortuna),
y concluyó el muy truhán:
— Viuda, casada ó soltera,
puede, por mí, desde ahora,
conquistarse quien la quiera
la credencial lisonjera
de Venus de última hora:
que yo, aunque me juzguen necio
los que crean que desprecio
tan alta soberanía,
podré contestar bien recio:
«¡Mucho más vale la mía!»

Juan OSÉS.

Dib. de Hohmann.

Una visita al presidente de la Confederación Helvética

El presidente de la Confederación Helvética, don Eduardo Müller

Doctor E. Brenner, futuro presidente

Si queréis ver una democracia justa, una democracia bella, una democracia sencilla y patriarcal, veníos á Berna. Yo os aseguro que pensaréis en las repúblicas soñadas por Platón cuando observéis de cerca el gobierno de la Confederación Helvética. Es un gobierno ideal, que está reñido con todas las falsas democracias y con todos los hipócritas demagogos liberales. Es la democracia de los sentimientos y de las jerarquías... Aquí, un presidente de república es tan sencillo como un viejo duque de Osuna que hubiera poseído inmensas comarcas y que hubiese escuchado el tiroteo de innúmeras batallas militares para después ir á fraternizar con sus criados en la dehesa ó en la posada, frente á los dados y á los vasos de «buen vino». Sí. Un presidente suizo, es un duque sencillo y honrado que ama á sus vasallos como á su propia persona. Por eso sus vasallos lo respetan como á un emperador y le quieren como á un padre. Es curioso y es bello.

Yo he ido á visitar al primer magistrado de Suiza. Le he conocido. Es un hombre metódico, sano, alegre. Se levanta á las cinco de la mañana, hace ejercicios gimnásticos, lee los diarios y se acuesta poco después que muere el sol. Cumple rigurosamente con sus obligaciones de estadista y no distrae su tiempo en otras cosas que no importan una utilidad para la república.

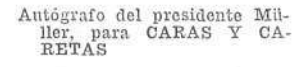
Cuando yo le pedí una audiencia, me contestó: «El presidente de la Confederación Helvética os recibirá mañana á las 7 a. m.» Sí, á las siete de la mañana... La hora me asombró. Yo creía que el primer magistrado de una nación no pedía levantarse nunca antes de las doce, de la una, de las dos de la tarde... Mas el presidente Müller me advirtió mi engaño. Y fuí á las siete al palacio de go-

Envia un saludo afectuoso á sus queridos compatriotas de la Argentina, que fundando la primer Colonia en aquel feliz y hospitalario país honraron la Patria Helvética y por el trabajo vincularon de amistad imperecedora ambas Naciones

Berne 14 de Setiembre de 1907

Müller

Presidente de la Confederacion Suiza



Autógrafo del presidente Müller, para CARAS Y CARETAS

Señor Max Ruchet, ministro del interior

El secretario privado del presidente

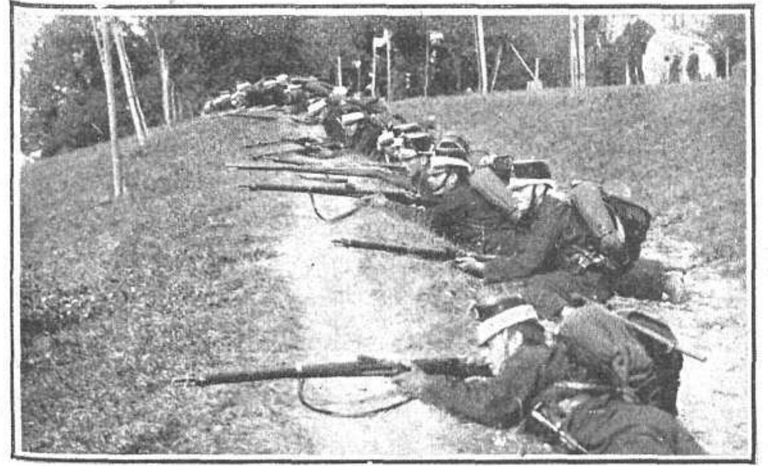
El presidente en las maniobras de Iwerdon

Impartiendo una orden

La infanteria atrincherada en un momento de descanso

bierno. Pensaba ir á visitar á un señor muy grave y ceremonioso que tomaría en serio y ostentase su investidura. Me equivoqué. El coronel Müller es campechano y afable. Habla con vehemencia, sonríe como un niño y hace gestos de militar heroico. Entre una montaña de libros, expedientes y papeles del estado, me recibió tendiéndome sus dos manos con una espontánea cordialidad.

—¿De la República Argentina? ¡Ah! Conozco mucho los



¡Fuego!

progresos de ese país. Siempre me ha interesado su marcha.. Hay en aquellas tierras muchos ciudadanos suizos que han labrado grandes fortunas trabajando la tierra. En Baradero hay colonias inmensas de suizos... Veo con placer que los argentinos abren sus brazos á la inmigración de Helvecia y me complace la participación que mis conciudadanos toman en el progreso agrícola de aquella tierra hospitalaria. Por el cónsul general de ustedes, señor Molinas Salas, conocí á CARA Y CARETAS, que es una revista de confección y materiales sorprendentes...

Mientras que el coronel

Un momento de apuro

Müller nos hablaba con familiaridad, yo pensaba en la sencillez de estos hombres del gobierno suizo que tienen una noción amplia y profunda del espíritu democrático. El presidente acude á su despacho á las 7 de la mañana y trabaja incesantemente hasta las 6 de la tarde. Sus ministros le acompañan en las tareas cotidianas, sin ceremoniales ni prácticas palaciegas. Componen el gabinete siete hombres patriotas que hacen del gobierno un sagrado sacerdocio. Apenas si en las antesalas de sus despachos existen dos ordenanzas...

En retirada

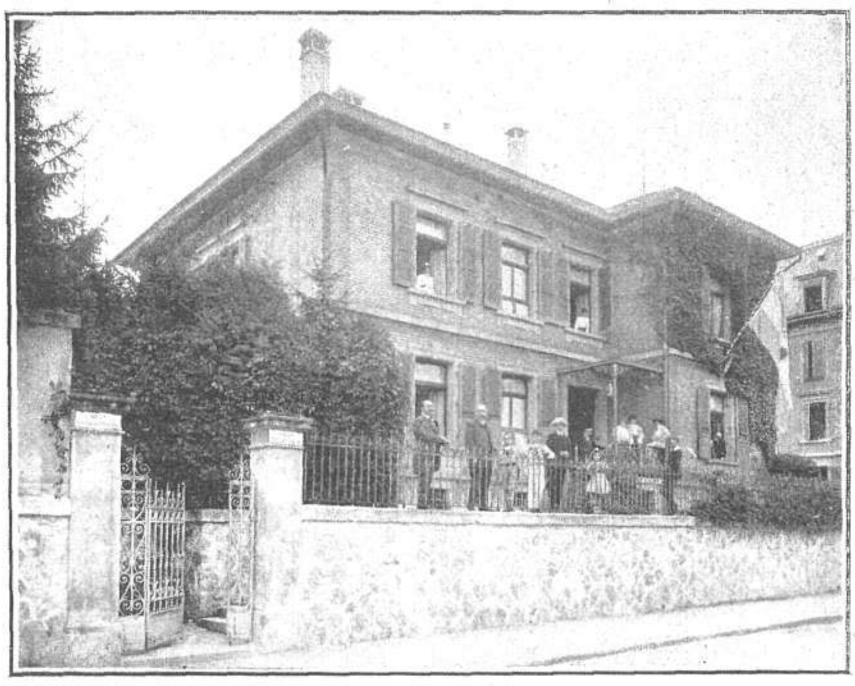
La artillería

El presidente Müller cesa en su mandato el 1.º de enero de 1908, pasando á ocupar la presidencia el señor E. Brenner, pues, como se sabe, la primera magistratura la ocupa un año cada uno de los dos miembros del gobierno.

—Invitado por el coronel Müller, asistí á las maniobras militares de los conscriptos suizos en Iwerdon. En la amplia campiña helvé-

fica, junto á las montañas y á los lagos poblados por los cisnes que ensalzara el verbo armonioso de Darío, el espectáculo resultó imponente. Seis mil soldados de infantería y tres mil de caballería desfilaron en marcha admirable, después de haber demostrado una habilidad y una pericia sabias en las diversas maniobras y simulacros que efectuaron.

El presidente Müller, coronel divisionario, la jerarquía más elevada del ejército suizo, dirigió las maniobras con mucha certeza, según la opinión de los militares extranjeros que las presenciaron.



El consulado general de la República Argentina en Suiza

La fiesta adquirió las proporciones de un acontecimiento nacional, acudiendo á presenciarla millares de personas de todos los cantones de Suiza.

—Nuestro consulado general en Suiza, á cuyo frente se halla el señor Francisco Molinas Salas, goza de todo género de simpatías en el gobierno y en la sociedad de Berna.

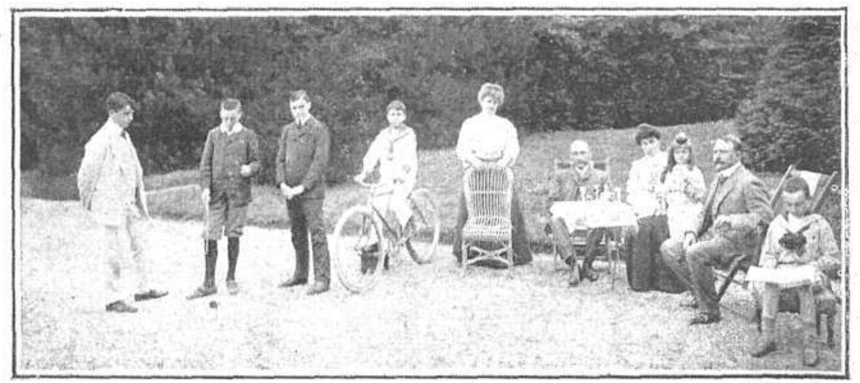
Instalado en un pintoresco chalet y en uno de los sitios más aristocráticos de la ciudad, en él se congregan en determinados días gran número de familias suizas y argentinas.

El cónsul señor Francisco Molina Salas, con su familia

El señor Molinas Salas y su señora esposa actúan en primera línea en la sociedad de Berna, la que les hacen objeto de cariñosas demostraciones.

Es el centro obligado de reunión de los argentinos que van de paseo.

Enviado Especial.



En los jardines del consulado

¡Un valiente!

En el generoso comedor de su estancia, almorzaba una mañana alegremente don Jerónimo Valladares, con su esposa y sus hijitos. Un peón le trajo una carta que llegaba por el correo de Buenos Aires. El estanciero la abrió, la leyó, y dijo distraídamente á su mujer:

—Es de mi primo Perico Peralta. Cargado de deudas é incapaz de hacerse su sitio al sol, me pide permiso para venir á la estancia, á trabajar por cualquier cosa, aunque sea sólo por casa y comida...

—Buen inútil es tu primo Perico—repuso la señora de Valladares.—Nunca ha servido para nada...

—Convenido... Es un pobre de espíritu, un raquítico de cuerpo y de alma... No mata una mosca. Pero, ¿cómo quieres que yo le niegue hospitalidad?... Tendré que recibirlo y trataré de darle *trabajo*.

Con su buen sentido de siempre, la señora de Valladares observó á su marido:

—Recíbelo y dale casa y *comida*, ya que no puede hacerse otra cosa... Es tu deber, puesto que fué siempre tan amigo tuyo ese muchacho... No me opongo... Sólo te advierto que me parece imprudente darle el menor trabajo... Hazle comprender que lo recibes por caridad... ¿En qué podría él ayudarte?...

—Tal vez como administrador ó cajero...

—¡En eso menos que en nada debes ocuparlo!... Ahora, para luchar con los peones, se necesitan hombres valientes, y, por lo que tú mismo me has dicho, Peralta tiene de todo menos que de valiente...

Uno de los chicos interrumpió aquí á su madre para pedir «otro choclo»... *Hízosele* servir lo que pedía... Y Valladares, mientras un muchacho espantaba las moscas alrededor de la mesa con una pantalla, asintió á las observaciones de su mujer.

—La verdad es que Perico ha sido siempre el hombre más miedoso. Aunque fanfarrón y burlón, rehuía cualquier lance... Más de una vez huyó cuando se le amenazaba... En el colegio, todos, hasta los maestros, le llamaban «*Perico el gallina*»... *En su casa, tenía* miedo hasta de sus hermanitos más chicos, á quienes sin embargo daba frecuentemente bromas pesadas, como uno que yo me sé...

Sintiéndose aludido, Jeromín, el hijo mayor de Valladares, un personaje de nueve años, púsose encarnado y respondió altivamente:

—¡Pero yo no tengo miedo de nadie!

Los demás chicos repitieron sucesivamente:

—Ni yo... ni yo... ni yo...

Y Ramonillo, el menor, un pulgarcito de tres años, opinó en su media lengua:

—Ese Pezico es un zonzo.

Riéronse los esposos Valladares de la sentencia inapelable de Ramonillo, y, aunque le reprendieron, estaban bien convencidos de que tenía razón...

II

A los pocos días de anunciarse, llegó á la estancia Perico Peralta. Era un mocito de unos veinticinco años, aunque apenas los representaba, pálido, enfermizo, de baja estatura, rostro completamente afeitado, espalda encorvada y el andar triste y macilento de un vencido de la vida. Su primo Jerónimo le recibió amistosamente; mas se negó á darle trabajo alguno, so pretexto de que tenía su personal completo.

La situación se hacía incómoda para Peralta. El comprendía que iba á abusar de la hospitalidad de su pariente... Por eso insistió en que Valladares le buscara algún puesto entre sus muchas relaciones...

Valladares pensó entonces lo que se piensa siempre en la República Argentina cuando se quiere dar colocación á un inservible, esto es, en recomendarlo para un empleo oficial, ¡hacerlo un servidor del Estado!...

—Hombre, se me ocurre una idea—le dijo.—Por estos pagos no hay policía... Yo ando bien con el gobierno de la provincia... *Pediré que te nombren comisario*, con un buen sueldo...

—¡Comisario, yo!—exclamó Perico asustadísimo, ante la perspectiva de desempeñar en la campaña tan peligrosas funciones...

La señora y los chicos de Valladares, que escuchaban el diálogo, asombráronse á su vez... Pero Valladares tranquilizó á todos diciendo á su primo:

—Serás un comisario «in partibus». Este rincón de la provincia es un desierto, despoblado hasta de malhechores... Seguirás viviendo en casa, sin más trabajo que cobrar el sueldo... ¿Qué te parece?

Perico reflexionó un momento y luego repuso:

—Si tú me aseguras que no tendré nunca que habérmelas con mala gente... y que podré continuar acompañándote en tus trabajos...

—Te lo aseguro.

—Entonces, no tengo inconveniente... en cobrar ese sueldo.

III

Una semana más tarde llegó el nombramiento de comisario para el señor Pedro Peralta. Y durante los primeros meses las cosas pasaron como lo pronosticó Valladares: el cargo no requería otro trabajo que cobrar el sueldo... En el «partido» aquel, sus pocos pobladores de significación, unos cuantos estancieros, vigilaban personalmente el orden, sin recurrir á la autoridad policial, cuya ausencia é incapacidad eran harto conocidas...

... Un buen día, un ancho sobre «*de oficio*» vino á turbar la tranquilidad del comisario «in partibus». Era un parte del jefe de policía de la provincia en el cual se comunicaba al comisario Pedro Peralta que en su jurisdicción se había refugiado el bandido José Rialto, á quien había de buscar y prender sin pérdida de tiempo...

Al leer la fatal misiva, púsose el comisario pálido de terror... ¿Cómo iba á atreverse él, Perico Peralta, á perseguir ese bandido formidable, á quien la leyenda rodeara con el prestigio de invencible?...

Valladares vino otra vez en su ayuda. Despachó al chasque que llevara la comunicación oficial, y se ofreció á acompañar á su primo en la pesquisa, con un par de peones diestros y guapos.

—Todo ha de reducirse—dijo—á recorrer las pulperías del partido y preguntar en cada una si no anda por allí José Rialto, que ya se habrá puesto á buen recaudo... Ten por seguro, Perico, que no lo encontraremos... Terminada nuestra jira, contestarás al jefe de policía que el bandido no debe estar en tus dominios, porque no lo has podido hallar ni vivo ni muerto.

Acompañado de Valladares y sus peones, Peralta se puso al siguiente día en campaña, recorriendo varias pulperías. En todas partes preguntaba:

—*¿No han visto ustedes á José Rialto?*

Al oir el terrible nombre, el pulpero se estremecía y contestaba invariablemente que no.

Recorridas ya casi todas las pulperías del pago, Valladares fué llamado á la estancia por un trabajo urgente...

—Anda no más—díjole Perico, que había cobrado confianza.—Mi misión no es tan peligrosa. Ya me entiendo yo solo...

Fué así que Valladares dejó á Peralta con sus peones cuando estaba por terminar su pesquisa... Todavía interrogó el comisario infructuosamente dos pulperías más, hasta que llegó á la última que le quedaba por visitar...

IV

Bajó pesadamente del caballo y entró solo en la tienda. Hacía un calor insoportable. Gruesas moscas verdinegras zumbaban y revoloteaban en una atmósfera pestilente de alcohol y grasa... El pulpero, detrás del enrejado que protegía el mostrador, miró al recién venido, que hizo, distraído y cansado, la pregunta de costumbre:

—¿Ha visto usted á José Rialto?

El pulpero no contestó...

—Diga usted—repitió impaciente Peralta.—¿Ha visto ó nó á José Rialto?

En un ángulo obscuro del despacho se oyó entonces la voz cavernosa y colérica de un paisano que estaba sentado bebiendo ginebra ante una mesa y que se ponía de pie, con el nervioso impulso de una pantera:

—¡Aquí está José Rialto! ¿Pa qué lo quiere?

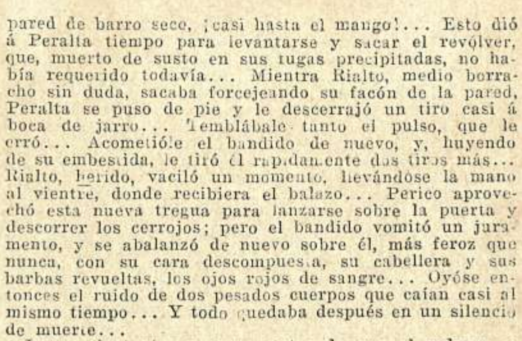
El pulpero huyó despavorido por la puerta del fondo y la cerró detrás de sí... Peralta se dió vuelta, encontrándose cara á cara con el bandido, que desnudaba un enorme facón relampagueante en la penumbra... La sangre se le agolpó al corazón, poniánsele de punta los cabellos, le corría un sudor frío por todo el cuerpo, hecho pellejo de gallina... El instinto de conservación le impidió caer desvanecido y le lanzó hacia la puerta de afuera. Pero el bandido le cortó la retirada, cerrándole la puerta y corriendo los cerrojos...

Encerrado así el comisario entre cuatro paredes, el gaucho se precipitó sobre él, para clavarle el facón en el vientre... Peralta esquivó el golpe, huyendo hacia otro extremo de la pieza... Inicióse entonces encarnizadísima persecución. Peralta se escurría como una anguila de los furiosos embates del bandido, saltando de un lugar para otro, por encima de los bancos, de las mesas, del mostrador; hasta transpuso el enrejado que defendía este mostrador, con su antagonista siempre detrás, ambos ágiles y como enloquecidos, uno del miedo, otro de rabia...

Oíase desde afuera el estruendo de una lucha infernal... Los dos peones que acompañaban á Peralta, huyeron cobardemente á uña de caballo, pensando que, una vez despachado el comisario para el otro mundo, el invicto José Rialto, vendría á despacharlos también á ellos... El pulpero se encerró con su mujer y sus hijos, á doble llave en una habitación, donde llegaban amortiguados los ruidos del combate; y mientras él espiaba tembloroso con la oreja en la rendija de la puerta, rezaba la mujer y lloriqueaban sus hijuelos... Creeríase que se esperaba el fin del mundo...

En un recrudecimiento de la batahola, sonó de pronto un tiro... y luego otro y otro...

El caso es que en una de las fieras acometidas del bandido, resbaló y cayó al suelo Peralta... Llevaba tal empuje Rialto, que pasó sobre él dando una gran cuchillada en el aire y yendo á clavar su daga en la



pared de barro seco, ¡casi hasta el mango!... Esto dió á Peralta tiempo para levantarse y sacar el revólver, que, muerto de susto en sus fugas precipitadas, no había requerido todavía... Mientra Rialto, medio borracho sin duda, sacaba forcejeando su facón de la pared, Peralta se puso de pie y le descerrajó un tiro casi á boca de jarro... Temblábale tanto el pulso, que le erró... Acometióle el bandido de nuevo, y, huyendo de su embestida, le tiró él rapidamente dos tiros más... Rialto, herido, vaciló un momento, llevándose la mano al vientre, donde recibiera el balazo... Perico aprovechó esta nueva tregua para lanzarse sobre la puerta y descorrer los cerrojos; pero el bandido vomitó un juramento, y se abalanzó de nuevo sobre él, más feroz que nunca, con su cara descompuesta, su cabellera y sus barbas revueltas, los ojos rojos de sangre... Oyóse entonces el ruido de dos pesados cuerpos que caían casi al mismo tiempo... Y todo quedaba después en un silencio de muerte...

Largos instantes pasaron antes de que el pulpero y algunos otros paisanos se atrevieran á entrar á la habitación cerrada donde se desenvolvió el combate... Al fin, un grupo como de diez ó doce hombres, amigos que se decían de Rialto, forzó la puerta de afuera, hallando los dos cuerpos exánimes: el bandido muerto, el comisario sólo desmayado...

Peralta deliraba, con altísima fiebre. Hubo que trasportarlo en una camilla á la estancia de su pariente, donde estuvo varios días entre la vida y la muerte, amagado de un ataque á la cabeza...

Como delirara continuamente que era perseguido por Rialto, su primo Valladares lo tranquilizaba diciéndole:

—Ya todo ha pasado, Perico... Has muerto á Rialto, luchando cuerpo á cuerpo... Te portaste como un gran valiente... Todos te felicitamos...

Atendido cariñosamente, Perico curó, y se levantó con una idea fija, que le fuera inculcada durante su enfermedad: ¡él era el valiente que había vencido á Rialto!

Y sano, pareciéronle perfectamente merecidos los elogios que todo el mundo tributaba á su valor... Y tanto, que miró con displicencia su retrato junto al del célebre bandido, en los largos artículos con que los periódicos le encomiaban... El paisanaje le estaba tan agradecido por haberle libertado del azote que representaba el gaucho malo, como los helenos lo estuvieran de Hércules, después de que limpiara al país de serpientes, hidras y leones.

El gobierno ofreció á Peralta, en premio de su acción, un ascenso en su carrera, y él aceptó sin vacilar... Su primo creyó deber observarle:

—Ten cuidado, Perico... En tu nuevo puesto tendrás que habértelas á cada rato con la peor gente...

Pero Peralta hizo acallar á su primo con una mirada tan feroz de matamoros... Porque, ensoberbecido con su triunfo y su gloria, embriagado de sangre, Perico era otro hombre. Parecía haberse estirado, pues no enarcaba más la espalda: el antes hundido pecho se combaba ahora inflado de coraje; ya no se afeitaba, ostentando una enmarañada barba; su gesto era seguro y firme; su mirada arrogante y perversa... ¡Y había que oirle contar, muy convencido y con la mejor fe, creyendo no faltar un ápice á la verdad, su hazaña nunca vista en los pasados siglos ni á verse en los venideros!... ¡Con qué sangre fría había él dominado al bandido, intimándole que se rindiera!... Rialto llegó á pedirle perdón de rodillas; pero como intentara después atacarlo de traición cuando lo prendía, él se vió obligado á saltarle la tapa de los sesos de un balazo, «para que aprendiera á tratar con caballeros...» ¡Diríase que él había nacido para matar á Rialto y desafiar luego al mundo!... ¿Cómo podía, pues, ese pobre diablo de Valladares dudar de su capacidad para librar la provincia de malhechores, peleando él solo contra todos?...

Al contemplar su petulancia, Valladares y su mujer cambiaron una rápida mirada... ¡Era una suerte que aceptase y se fuera á otra parte con la música de su indómito valor! ¡No iba á ser muy cómodo tener en la estancia á semejante fiera, cuya fanfarronería y exigencias, recién nacidas, amenazaban crecer de hora en hora!

Los chicos mismos respiraron con más tanquilidad al saber que se iría el matador de bandidos, á quien temían ahora más que al ogro...

Partió pues Perico para su nuevo destino, y dió allí pruebas tan evidentes de su temeridad, nunca desmentida, que pronto se le tuvo con justicia por el hombre más valiente de toda la provincia... El antiguo «Perico el gallina» quedó así para siempre transformado, según el respetuoso apodo con que el pueblo rinde culto á su coraje, en «el guapo Peralta».

C. O. BUNGE.

Dib. de Peláez y Zavattaro.

El por qué

(Para «Caras y Caretas»)

Medio mundo murmuraba del matrimonio Orellana, alabando unos la discreción y bondad de Enrique y condenando la ligereza y frivolidad de Beatriz, tachando otros de temeraria la tolerancia de él y de peligrosa la independencia de ella. Unos y otros coincidían esencialmente en considerar desunido en la apariencia y roto en lo más íntimo, el aristocrático matrimonio; y no faltaba quien, juzgando caprichosamente, motejase al marido de verdugo de su mujer, y á ésta de víctima inocente.

Tales murmuraciones no pasaban de ser pasto de la curiosidad. El silencio de dignidad de Enrique y el desdén de Beatriz, guardaban el secreto de la verdad en aquel íntimo problema, y los murmuradores no podían hacer otra cosa que seguir alimentándose de hipótesis.

Existía un secreto de puertas adentro y, era tan cierta su existencia que, hasta existía para ellos mismos, para Enrique y Beatriz, de almas adentro.

Muchas veces, contemplando á su mujer, sentada y adormilada, ó poniéndose al espejo el sombrero, ó bien mirando ociosa é indiferente los grabados de un álbum, habíase preguntado Enrique qué pensamiento vital, qué idea generadora, qué substancia espiritual anidaba aquella frente blanca y dulce y batía en aquel corazón escondido bajo sedas y encajes. ¿Era feliz su mujer? ¿Cuál era el por qué de su vida, el por qué de todas las almas por humildes ó mezquinas que sean?

Allá, muy adentro de la entraña, donde reposa la verdad de nuestra existencia, inquietábase el amor de Enrique ante la posibilidad de que su mujer hubiese dejado de quererle, y acostumbrado ya á la reserva helada de ella, no se atrevía el esposo á inquirir la verdad por miedo, un miedo espantoso de niño, á una verdad terrible El *¿me quieres?* de los veinte años, esa pregunta banal y gloriosa á un tiempo, pugnaba por salir á los labios desde el fondo del alma, pero vacilaba la interrogación en ellos ante la pétrea frialdad de la esposa, y el secreto continuaba impoluto.

¿Habría de vivir mucho tiempo en la duda?... Un día llegó á más; un día acercóse con vehemencia á ella, la cogió las manos, la miró fijamente á los ojos y en los labios del esposo tembló una pregunta, la banal y gloriosa pregunta de los veinte años. Beatriz sostuvo indiferente la mirada, y la pregunta, helándose en los labios como otras veces, volvióse amarga y rota á su rincón del alma.

Enrique calló y fuése, doliéndole algo en lo más recóndito de la entraña, recordando aquella mirada indiferente, vana como una rama seca que no consigue esponjar la lluvia, y atormentado el pensamiento por la duda de siempre, que parecía esclarecerse ahora en la luz de una temida verdad.

En tanto, la vida exterior del matrimonio transcurría desligada y glacial por parte de ella, discreta y pensativa por parte de él. Beatriz frecuentaba su mundo, Enrique se alejaba de él y la gente seguía murmurando.

¿Cómo se formó la bola de nieve de la calumnia?... Como siempre, rodando, yendo de boca en boca, cayendo de oído en oído, naciendo sin saber donde y agrandándose á medida que rueda... La calumnia cundió y llegó á donde tenía que llegar; á oídos del marido: su mujer tenía un amante.

El esposo tembló como tiembla el amor engañado, por fuerte que sea el alma que lo sustente y el cuerpo que lo sostenga. La duda se resolvía en una verdad tan inesperada como terrible, y el alma enamorada de Enrique ya sabía el codiciado por qué de la vida de Beatriz.

Vibraba de dolor, pero no se estremeció el corazón del esposo con la ira ni con la venganza. Era aquel el caso vulgar de la mujer viciosa; tal vez el de la mujer que no sabe resistir; acaso... ¡ay si esto fuese!... el de la mujer enamorada que un día encuentra en su camino el sueño de toda su vida. ¡Ay si esto fuese! Porque pensaba Enrique cómo lógicamente es el amor voluntad y no deber, cómo se equivocan las sendas del espíritu, cómo fácilmente se acepta un lazo de unión en nombre del bienestar social, cómo — ¡ay si esto fuese! — aparece en un tiempo tardío la dicha perseguida...

Y Enrique corrió á buscar á su mujer, y la habló, la preguntó, la exigió la verdad, con el ardor de una impaciencia infinita por saberla.

¡Cosa más rara! Ante la explosión de aquel espíritu atormentado, la esposa, con su fría serenidad de siempre, se limitó á responder:

—Sé mis deberes... Y debías tú no haberlo puesto en duda.

El corazón respiró libremente; el esposo creyó; Beatriz decía la verdad. Pero ¿y el por qué de su vida desdeñosa, inexcrutable para el amor de su enamorado, solitaria en su desdén, fría en su soledad espiritual?

¿Por qué aquella reserva, aquella dureza de alma para el esposo amante? Y Enrique, desahogando toda su vida interior en una confesión largo tiempo soñada, rogó, suplicó, deprecó, inquiriendo el por qué, escarbando hasta en lo más hondo de aquel corazón, por si allá en lo más escondido hubiese quedado algo del amor de su mujer, tesoro perdido ó tal vez nunca cierto.

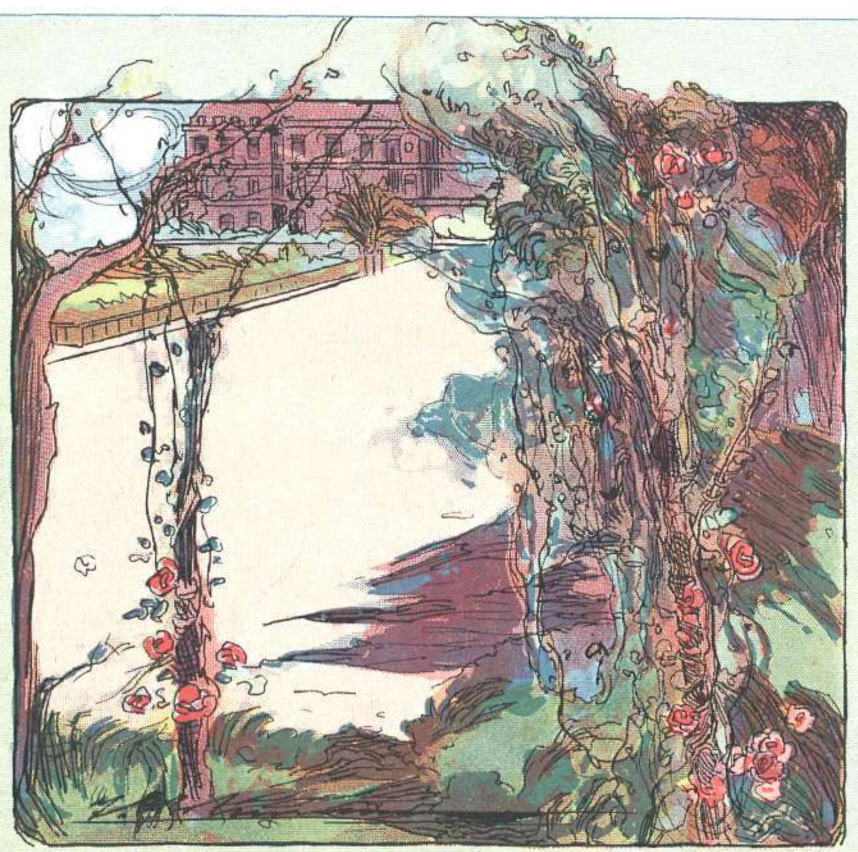
Pero ni se ablandó la estatua ni encontró en ella la vibración del espíritu. Ni esposo ni amante. Tuviera por amor un amante y demostraría, al menos, ser una mujer de carne, sí culpable, viva y animada por Dios con la llama del amor humano.

La temida verdad estaba ante sus ojos. Beatriz era un milagro de carne sin alma. Recordó en un instante todo el pasado de ella, seco y duro...

Y reponiéndose, volviendo á su actitud serena y comprendiendo al fin el error de su vida y la lamentable confianza de su pasión, el esposo abandonó su casa para no volver nunca y se fué en busca de su madre, al amor de la verdad, á que ella le consolase, si podía, de por qué hay mujeres honradas incapaces de amar que así engañan á los hombres, secas y duras como esos yermos que no consigue esponjar la lluvia ni alegrar el sol.

J. ORTIZ DE PINEDO.

Dib. de Peláez.



EN EL LUXEMBOURG

(Para «Caras y Caretas»)

Luxembourg otoñal de un día melancólico.
Los árboles dorados envuelve la hora gris.
A Galactea blanca y al cíclope bucólico
Duplica en sus cristales la fuente Medicis.

Este rincón de ensueños en el jardín di-
[vino
Propicio á las caricias como á las gracias
[es,
Uniendo á los encantos del gusto florentino
Como á un ambiente griego y un decoro
[francés.

Se escuchan risas cerca de los peces pur-
[púreos;
Hay parterres con un diamante en cada
[flor;
Hay cortesanas fáciles para los epicúreos
Y celdas verdes para religiosos de amor.

Ante los simulacros de las reinas de Fran-
[cia
La «fillette» de lis y rosa muestra sus
Piernas; y los bebés su dulzura de infan-
[cia,
Ya de niño-Cupido, ya de niño-Jesús.

Meditabundos viejos descansan en los ban-
[cos.
De migas y sonrisas una bella hace el dón,
Generosa de rubios rizos y brazos blancos:
La sonrisa al poeta y la miga al gorrión.

Aquí su amable gozo vierte el «país La-
[tino»;
Se oye un eco de Italia, ó una frase en
[inglés;
Al amor ruso mezcla su ácido el amor chino
Y el beso parisiense se junta al japonés.

Suena un «che!» ó un «all right!», un «ja»
[ó un «kalimera»,
Un cumplimiento turco, ó un piropo es-
[pañol.
Es otoño, y los niños están en primavera
Al són del arpa que melodiza el Guignol.

Más allá el organillo diluye su armonía
Mientras los caballeros liliputienses van
Domando en torbellino de veloz alegría
Los caballos de palo que amó el Pauvre
[Lelian.

Los poetas de mármol entre efluvios y
[aromas
Perpetúan el sueño de un Olimpo inmortal;
No lejos pasa el vuelo de un coro de pa-
[lomas
Y el surtidor erige su pluma de cristal.

¡Adorable jardín que una reina italiana
Adornada por Francia con sus flores de lis.
Llenó de hechizo eclógico y de virtud pa-
[gana,
Para adornar el dulce regazo de París!

RUBEN DARÍO.

Octubre, 1907.

Dib. de Hohmann.

APOLÓGOS HISTÓRICO-TRASCENDENTALES

(Leyenda pirenaica del siglo XVII)

Los tres guerrilleros

(Para «Caras y Caretas»)

Eránse tres guerrilleros de una de las varias patrullas que recorrían el Pirineo catalán á fines del año 1670 en que aun duraba la guerra que empezara en 1640 con el terrible Corpus de Sangre.

De los tres, uno era muy bravo, él otro muy buen tirador, y el tercero muy astuto: y los tres se habían jurado amistad y ayuda, y repartirse lealmente por partes iguales el botín que pillaran en los combates.

Un día, la banda de la cual formaban parte, dió el asalto por sorpresa á una población contraria, en la cual había una guarnición muy escasa. Los habitantes habían huído, abandonando sus casas, al saber la proximidad de aquellas terribles tropas irregulares enemigas. Así es que, con poquísima resistencia, pudieron apoderarse de la villa que hallaron desierta, y entregarse libremente al saqueo.

Los tres guerrilleros amigos, se destacaron del grupo principal y anduvieron recorriendo calles y más calles. En todas encontraban compañeros suyos que se habían apoderado de las viviendas, al parecer más acomodadas, y que las estaban vaciando de cuanto bueno había en ellas.

Andando, andando, llegaron á un barrio aristocrático lleno de jardines, en el que había algunas casas que aun humeaban. Al parecer, sus dueños, antes de abandonarlas, les habían pegado fuego, salvando todo lo que de valor tenían en ellas. Entre estas casas quemadas, se levantaba una que parecía un palacio y que no había sido incendiada. Tenía todo el aspecto señorial de una gran casa solariega, mansión de alguna familia de alta alcurnia. Nuestros aventureros se pararon ante ella.—"Al fin encontramos donde pescar algo"—dijo uno de ellos.—"Efectivamente — respondió otro — si algo queda, debe de estar aquí, pues esta casa no ha sido ni quemada ni saqueada aún, ya que sus puertas y sus ventanas están completamente cerradas."—Pero tal vez aquí nos esperan dentro, armados y bien pertrechados sus dueños y sus servidores para resistirnos; ó tal vez hayan combinado algo para que al entrar caigamos en un pozo profundo, á fin de que nos aplaste un peso enorme que nos caiga encima, ó tal vez nos espera una voladura que nos mande á todos al aire"—replicó el más astuto, y que por tanto, era también el más malicioso.—"¡Ah! ¡No! Lo que es yo no entro. Esto de haber sido quemadas las demás casas, y ésta estar ilesa... me huele á encerrona; aquí hay algo preparado en contra nuestra... ¡No! ¡lo que es yo no entro!"—"¡Cobardes!—exclamó el más bravo de los tres. — Guardadme las espaldas, quedaos á la puerta; y si tenéis miedo vigilad desde aquella esquina que no vengan otros de los nuestros á estorbarnos ó á compartir el botín, y yo entraré solo". Y esto diciendo descargó una de sus largas pistolas sobre la cerradura de la puerta, la que saltó al suelo; y en seguida empezó á culatazos con su mosquete, hasta que la puerta cedió abriéndose de par en par.

Y el bravo miguelete entró triunfalmente en el patio. Una vez estuvo dentro, empezó á mirar... y... nada... todo estaba en la paz que deja la ausencia de los habitantes en un alcázar. Subió una escalera señorial y encontróse ante la esculpida puerta del primer piso, la que abrió con un tremendo culatazo de su mosquete. Entró en las habitaciones y vió una serie de aposentos regios, con cuadros magníficos, tapices flamencos y muebles de talla. Los personajes de las vidrieras, de los ventanales y los de los retratos de los antepasados de los dueños de aquella mansión, parecían mirarle impasibles como si contemplaran sorprendidos el atrevimiento de aquel soldado aventurero. Y él siguió adelante recorriendo estancias; pero, todo aquel moblaje, aquellos cuadros, aquellos tapices, él no podía llevárselos consigo. Era preciso, pues, buscar donde estaban las joyas y el dinero de la casa, si es que los dueños no se lo habían llevado, en una palabra, el tesoro. Recorriendo estancias llegó á una en que había una cama de nogal tallado con columnas salomónicas. Evidentemente era el cuarto de estudio. Las paredes estaban cubiertas con grandes tapices representando escenas alegóricas. Nuestro miguelete fué inspeccionando, y empezó á levantar todos los tapices. Debajo de uno de ellos creyó divisar una rendija. Sacó su ancha daga, introdujo parte de la hoja y haciendo un esfuerzo con movimiento de palanca, abrió una puerta secreta.

Penetró por ella y se halló en una pequeña estancia al fondo de la cual había un armario. La estancia recibía la luz zenital por un tragaluz que le venía del tejado. Descerrajó el armario, y... efectivamente, allí estaba, como esperándole, el botín tan deseado. Varios

montones de escudos, en medio de legajos de pergaminos y documentos, que poco le importaban; tres pilones de ducados de oro, y un cofrecito, que abierto con la punta de la daga, resultó estar lleno de preseas, de ricas joyas y de pedrería. ¡Qué alegría la suya, al ver brillantes gruesos como avellanas, esmeraldas como almendras, perlas rosadas del grosor de los granos de las uvas, y entre ellas, una negra!

Presuroso, cerró el cofre lo mejor que pudo, con la cinta que quitó á un legajo de papeles.

Llenóse la escarcela de escudos y de ducados de oro, embutiólos en todos sus bolsillos; y, no bastándole con esto, colocó algunos puñados en sus botas; y con el mosquete al hombro y el cofrecito debajo del brazo, pasando por aquellas estancias y corredores solitarios, volvióse á unir con sus compañeros, bajando la escalera principal dando gritos de alegría.

—"¡Vengo lleno de oro! ¡Traigo perlas, esmeraldas, diamantes!"—les gritaba.

Una vez se reunió á ellos en la calle, les contó todo lo que había encontrado, mostrándoles un puñado de oro.—"Y ahora, ¡en marcha!"—les dijo.—"Vamos al llano de los cuatro pinos, que está cerca de Francia, y allí nos partiremos el botín como hermanos, y luego... cada cual para su lado, porque si volviámos con los de la banda, nos desvalijarían. ¡Seguidme!" Y echó á andar con paso apresurado, hacia el campo.

Los demás le siguieron á corta distancia, el mosquete al hombro, con la mano izquierda apoyada en el pomo de la espada.

Y llegaron á un bosque, y como el más bravo era más fuerte y andaba más de prisa, un momento lo perdieron de vista. Entonces, los dos que iban detrás se juntaron, y el más astuto dijo al que era el mejor tirador:—"Es una lástima que éste se nos lleve una parte del botín que, sin duda, será la mejor; porque, al fin y al cabo, ¿qué ha hecho? Entrar en una casa abandonada, mientras nosotros le guardábamos las espaldas, pudiendo ser muertos de un arcabuzazo tirado á mansalva desde las ruinas ó desde las casas de las cercanías. ¿No es triste, pues, que él nos reparta lo que él quiera?

—"Mas ¿qué hacer?"—dijo el otro.

—"¡Mira! Nos adelantamos, y al subir él el cerrillo que hay antes del llano de los cuatro pinos, tú que tienes buena puntería le tiras..."

—"¿Y si no le doy?"—"¡Vaya si le darás! ¡Si donde pones el ojo pones la bala! Y si tú no le das le tiraré yo, y en último resultado caeremos encima de él con nuestras espadas... Y una vez muerto, nos partiremos, por mitad, todo lo que lleva encima, que debe de ser mucho; y pasaremos la frontera. ¡Animo, pues, y apunta bien! ¡A ver como te luces!"

Y efectivamente, avanzaron por el bosque y al salir de él, vieron que su bravo camarada subía ya el cerrillo. Entonces, el tirador, echándose el mosquete á la cara, apretó el gatillo, sonó una detonación y cayó muerto el más bravo de los tres guerrilleros, rodando cuesta abajo, con su cofre. Mas, apenas había disparado el buen tirador, el otro más astuto pegándole un tiro en la nuca, por detrás, lo dejaba tendido y sin vida.

Entonces, solo y dueño del campo por completo, avanzó, apoderóse del cofrecillo, que encontró en el suelo; registró el cadáver del más bravo; llenóse los bolsillos de oro, la escarcela y las botas, cogiéndole el mosquete aun cargado; tiró al suelo el suyo; y se fué, con el del otro al hombro, camino de Francia.

Y atravesó la frontera.

Y llegó á una gran población, y con el oro que llevaba, fué muy bien recibido.

Y se fincó; y vivió muchos años feliz, y bien considerado, y lleno de honores.

Y diz que fué de todos muy respetado y muy bien quisto. Y murió en gracia de Dios con todos los sacramentos, á una edad provecta; y todo lo más notable de la ciudad asistió á su entierro; y hasta fué cuestión de

ponerle una lápida conmemorativa de su estancia en dicha población.

Y un abate que predicó en el "oficio de réquiem" de su entierro, aseguró que había alcanzado la gloria eterna por sus sentimientos caritativos y sus grandes virtudes cristianas.

* * *

De este apólogo se desprenden tres grandes enseñanzas.

Primera: Que en la guerra y en la lucha por la vida, en general, el que triunfa no es ni el más bravo, ni el más apto, ó el más técnico, sino el más astuto y de mayor mala fe.

Segunda: Que el dinero, desgraciada é injustamente, lo legitima todo, delante del común de las gentes, y es origen de bienestar y de alta consideración, hasta por parte de aquellos que sólo debieran considerar la virtud.

Y tercera, y es la más moral: Que la amistad sólo en el bien existir puede, pues que en el mal, cada uno pensando en el mayor provecho propio, sólo en daño ajeno arguye.

Y quien dijere lo contrario miente.

Barcelona.

Pompeyo GENER.

Dib. de Eusevi.

Cuando se mira por las ventanillas del tren el paisaje matinal después de una noche de viaje en la línea Buenos Aires y Rosario, y se ven verdear paraísos, en arboledas densas, en alamedas largas, flanqueando vastas cercas que cierran campos de labranza ó abriendo su quitasol sobre patios de granjas y rancherías campesinas—cuando se ve eso por las ventanillas, se puede estar seguro de ir por campos de Santa Fe. Los chacareros santafecinos han llegado á resolver el ideal del árbol, cultivando con amor el paraíso, ese gran amigo, que empieza á crecer con los muchachos, y antes que ellos echen los colmillos ya él extiende sobre la casa protecciones de abuelo, prestándose, dócil y familiar, para todos los usos:—para gallinero, donde las pollas se substraen al apetito de la comadreja,—y por las mañanitas para teatro lírico, en que desgranan cavatinas todos los maestros cantores de la comarca, desde el engreído cardenal, la calandria romántica y el hornero industrioso—que cuando canta parece que se ríe, con una risa sana y ruidosa de trabajador satisfecho—hasta el bienteveo del pico estridente y el chingolito de la pluma parda. Da su ramazón el paraíso, podado con criterio, para leña, y su tronco para madera de obra, aplicándose lo mismo en construir la cuna del infante que el tálamo del casal guapamente fecundo; proveyendo vigas para la casa, mangos para el arado, tablas para la mesa, para la tahona, para el banco del reposo cotidiano, y por fin, para el humilde ataúd, en que el abuelo, un buen día, bendiciendo á los que quedan, se acuesta á descansar definitivamente de sus setenta años de chacarero. El paraíso está, pues, adoptado en Santa Fe como auxiliar y protector, como socio, como recreo, como gimnasio, como guardián, enfilado en los cercos; y á la larga, cuando se hace demasiado viejo, como mártir abnegado y benigno, que en forma de madera y de leña sigue siendo útil á sus amigos, aun después de que el hacha abatió para siempre sus verdores. ¡Cuántas veces he mostrado el puño con furor á la barbarie de los caseríos sin arbolado, que se exhiben sórdidos é insociables, repeliendo al transeunte con su aridez sin agasajo ni benevolencia! Por eso da alegría ver desfilar las chacras santafecinas, con ese aspecto de cultura y prosperidad hospitalaria que presta el árbol á la vivienda humana. El bosque de paraísos zigzaguea, se alarga, ondula, se alinea en filas simétricas que van á penetrar el horizonte, borda la llanura al realce con el raso esmeralda de sus follajes. Cuando cae la sombría maldición de la langosta sobre las campañas agrícolas, todo sucumbe, menos el paraíso, que respetado por la calamidad, queda indemne, erguido y verde, como una inmortal esperanza que reanima al colono y le dice que nada se ha perdido, mientras rebose en energías la tierra, arda en sol en los cielos, y la fe en el esfuerzo no se apague en el alma del hombre.

M. BERNARDEZ.

El aguinaldo de las ánimas

(Para «Caras y Caretas»)

Lenta, larga, copiosa nevada, ha igualado la intacta planicie del cementerio.

Ya no resaltan, en el fondo sombrío, las albas tumbas. Un inmenso sudario, más blanco y más frío que el mármol, cubre á todos los muertos.

Todo es blanco... Si hay noches oscuras como bocas de lobo, hay noches blancas como palomas.

Una difusa claridad de luna da brillo alabastrino al campo-santo.

El invierno, triunfal, ha entrado de toda gala, empenachando de armiño las secas ramas y las cimas yertas.

* * *

También el tiempo, en las caducas frentes de los guardas, puso nieves perpetuas.

Son una viva protesta de la muerte... Allí han visto volver al polvo original hijos y nietos propios, hijos y nietos ajenos; dos generaciones fugaces que siguiendo su ruta inexorable, pasaron por aquella estación de trasbordo, mientras ellos, prorrogando dos vidas tristes, envejecían alegremente, engreídos de su inútil longevidad.

Hace cincuenta años que el tío Bastián es guarda y sepulturero. Cerca de medio siglo, su mujer, la Damiana, es Santera de la Ermita.

Es Nochebuena... Ni el campo-santo puede sustraerse á la jocunda fiesta, al jolgorio universal.

Tiempo atrás, en tal día, congregábase, en la vivienda de los guardas, toda su prole. Eran fiestas macabras. Una alegría delincuente, procaz, atropellaba los respetos del sitio, de la noche, de la paz venerable de los muertos. La grotesca algazara, el mosconeo de la zambomba, el furioso golpear de tambores y panderetas, el villancico innoble lleno de burlas sacras, duraban hasta el alba. Amanecían, amontonados, en la estancia llena de humo y de hálitos vinosos, roncando su embriaguez.

Luego la muerte fué diezmando las filas. Los abuelos quedaron al fin *huérfanos*... solos... sin hijos, sin padres, sin hermanos...

Después, la noche augusta de toda la cristianidad fué para los viejos lúgubre velada de torpe gula y tristes remembranzas. Solos, ávidos de vivir, devoraban en silencio golosinas pascuales, ante el frasco de vino, el amigo alevoso, que renovaba siempre, implacable, pasadas alegrías y quereres muertos.

El tío Bastián, copa en mano, repetía todas las Navidades la osada copla improvisada en una noche de doméstica orgía, al son de los panderos:

La Nochebuena se viene,
la Nochebuena se va,
y nosotros no nos vamos
ni nos iremos jamás.

—¡Apúntanos un año más! —le decían á la Muerte. —¡Atrévete con nosotros!

Y en su faz descarnada, que ya traslucía la oquedad cadavérica, el gozo de vivir trazaba en surcos de pergamino diabólica sonrisa.

Siempre caía primero el tío Bastián, ebrio, con la pipa colgante de los labios, babeando.

Damiana luchaba con el sueño: bebía, y bebía chocando la copa en amorosos brindis, pero guardaba algo de su espíritu hasta concluir, entre sorbo y sorbo, el santo rosario que, ni sana ni enferma, dejó de rezar nunca por las ánimas benditas.

Pero la Nochebuena era de mayor obligación. Rezaba los quince dieces. Se había impuesto, imitando á su madre, esa devoción, y todavía, por su parte, añadió el aguinaldo de las ánimas, los tres Padrenuestros por el alma del mortal ó mortales que en tal noche y á la misma hora comparecieren á la presencia de Dios.

* * *

Lenta, larga, copiosa nevada ha congelado aguas corrientes, ha destruído los caminos. A Bastián le han llamado de la ciudad: no pueden hacerse enterramientos, si no franquean el camino. Se encargan de buscar braceros para abrir paso á la muerte...

Ha ido á la ciudad á media tarde. Es Nochebuena, y Bastián no vuelve. Espérale Damiana con el repuesto de golosinas pascuales intacto, lleno el frasco de vino, y la pipa apercibida.

Y Bastián no vuelve.

La cascada campana de la ermita da las diez, da las once, y ya Damiana con respetos al compañero ausente no se atreve á tomar bocado, pero para cobrar ánimos en la medrosa soledad, escancia y bebe.

Al sonar de las doce, un frío de hambre, de miedo estremece á la anciana.

—Se habrá quedado en la ciudad, temiendo embarrancarse en la nieve del camino —piensa primero. Pero luego dice: —Juraría que está en la taberna, como un mozuelo, entonando villancicos.

Y para esperar mejor, coge el Rosario y reza, reza bostezando, mientras engaña el hambre, la sed, la soledad, con el vaso de vino tan pronto lleno tan pronto vacío, hasta dormirse, boquiabierta, con el vaso en la mano y el rosario caído en el suelo...

* * *

—¡Quién va? ¿Quién es!

Llaman al portón. Despierta y se incorpora la santera: se asegura en la cayada y traspone el patio dirigiéndose á la puerta repitiendo: ¿Quién va?

—Será Bastián —murmura. Y añade: —¡Qué horitas de venir, el calavera!... ¡Ahora verás! ¡Dejarme sin cenar! ¡sin acabar mi Rosario! ¡sin darles el aguinaldo á las ánimas!

Y al avanzar hacia la puerta, una sombra gigantesca, un vaho gris, ondulante, de perfil corpóreo se le atraviesa...

—¡Jesús, Dios mío! ¡Animas benditas! —grita santiguándose, retrocediendo. —¿Qué quieres de mí? ¿Eres el ánima de mi aguinaldo? ¡Bueno! Voy á rezar, aquí mismo, sobre la nieve. Padrenuestro...

Pero la sombra avanza, marcha sobre ella, la envuelve.

Y la vieja, aterrada, convulsa, aterida, reza y reza de prisa los tres Padrenuestros, mientras la sombra poco á poco se esfuma y desaparece.

Llaman al portón. —¿Quién va? —murmura estremecida. —¿Eres tú, Bastián?

Y es Bastián, sí. Le traen en brazos dos hombres. Le han encontrado en el camino, sobre la nieve, ¡muerto!

José CANOVAS Y VALLEJO.

Dib. de Santa María.

¿QUÉ ES UNA ESPECIE?

¿Qué es una especie? Esta pregunta contiene uno de los problemas que más han agitado el mundo de los pensadores, no sólo de los que piensan con verdadero fundamento, sino también el de aquellos que creen que el solo hecho de pensar basta para inmiscuirse en todas las cuestiones. La gallina que puso el huevo fué el ilustre Linneo, aunque ya le habían precedido otros en el concepto de la misma.

Por el momento diremos que *especie* es un nombre dado á una entidad de la clasificacion de los seres, y que se expresa con dos palabras: *Homo sapiens*, L., *Felis Leo*, L. y *Salix babylonica*, L., que se aplican respectivamente al Hombre, al Leon y al Sauce, con la inicial del que los bautizó (en estos casos Linneo).

Admitamos, sin entrar en honduras, que todos los hombres actuales son de la misma especie. Naturalmente, todos los hijos de esa especie serán tambien *Homo sapiens*. ¿Y de qué especie eran los padres de los actuales? De la misma. ¿Y los abuelos y bisabuelos? *Homo sapiens*. Todos los individuos que son hijos de los mismos padres, y éstos tambien, pertenecen á la misma especie. Pero el género Homo de Linneo tenía otras especies que se llamaban: *Homo Lar*, L. (el Gibon), *Homo sylvanus*, L. (el Orangutan), *Homo troglodytes*, L. (el Gorila). De manera que el género humano, el género *Homo*, tenía, para Linneo, cuatro especies.

En el estado actual de la Ciencia se admite sin discusión que los hijos son de la misma especie que los padres, y como toda verdad científica lo es en el tiempo y en el espacio, tendremos que admitir que nuestros remotísimos abuelos de hace 200.000 años, es decir, 7.000 generaciones atrás, eran tambien *Homo sapiens*.

La cantidad mayor ó menor de semejanzas que existen entre las especies de un mismo género, constituye el grado de afinidad, ó, si se quiere, de parentesco. El mayor grado de afinidad que existe es el de los padres con los hijos, y la Ley Civil lo consagra declarando que los padres son parientes de los hijos en 1.er grado, y los hermanos, entre sí, en 2.°

Admitiendo entónces que los hijos se parecen siempre á los padres, hay que admitir, porque cae de su peso, que los padres se parecen á sus hijos, y así sucesivamente hasta el más remoto pasado. Y hay que admitir tambien que las generaciones sucesivas, por parecerse tanto á las anteriores, no han variado nada, porque si hubieran variado ya no se parecerían. Y así llegaremos á la afirmacion de que los primeros hombres tenían grandes aptitudes para las ciencias, las artes y las letras; que eran excelentes tácticos, poetas eximios, y que gozaban de todas las ventajas de que hoy goza el hombre civilizado, por ejemplo, con luz eléctrica, telégrafo sin hilos, ferrocarriles, transatlánticos, correos, fonógrafos, trajes apropiados para cada estacion, periodismo intransigente, mesa con mantel, servilletas, platos, etc.; que preparaban las células de Traube, que conocían el protoplasma, que fabricaban artificialmente la paralbúmina y el azúcar, y tenían todo género de habilidades y coqueterías.

De modo que tendremos que admitir que son unos mentirosos aquellos que nos dicen que todo eso ha venido poco á poco; que hace tres años no se fabricaban artificialmente azúcar ni paralbúmina; que Edison, Traube y Marconi están vivos; que *La Porteña* fué la primera locomotora que se movió en la República Argentina, y todo lo demás — afirmando, en una palabra, que la especie humana apareció en el mundo con todas las habilidades que hoy tiene, y que, para no ir tan léjos, los griegos contemporáneos de Cadmo y los romanos de Rómulo y Remo, ya tenían escuelas en que se enseñaba el alemán, el inglés, el francés, el español, el italiano, el volapück, el esperanto, geometría, álgebra, logaritmos, física, química, y lo demás, — de modo que Euclides, Gebér, Nieper, Galileo, Lavoisier, Linneo, y tantos otros han sido unos mistificadores que han presentado como nuevas tantas cosas que eran archisabidas desde los tiempos más antiguos, como lo recuerda, hace 3.000 años, el *Nihil novum sub sole* del Eclesiastés.

Ahora bien: como ninguna imbecilidad humana puede afirmar semejantes desatinos, debemos admitir que el Hombre ha progresado, y que hubo un tiempo en que nada de eso existía, sino que todo ello se debe á adquisiciones sucesivas, emanadas del pensamiento cada vez más adelantado. Porque si admitimos que los hombres antiguos sabían tanto como nosotros, no podremos ménos de asombrarnos al considerar por qué motivo Milciades no hizo jugar la artillería en la batalla de Maraton; por qué Xerxes, al pasar por el Gargafia, no llevaba cañones en su retaguardia, y se dejó derrotar y perseguir como un tilingo, ó cuál fué la causa por qué los griegos no bombardearon Troya con dinamita, y aguantaron diez años los peludos de Agamemnon, los caprichos de Aquiles y las latas de Nestor, y por qué Rómulo no mató á Remo con revólver.

Admitido, pues, que el Hombre no ha tenido siempre lo que ahora tiene, hay que reconocer que su campo de accion mental era mucho más reducido; que su cerebro no estaba tan ocupado por

tantos asuntos variados, y, retrocediendo en el tiempo, que era un animal salvaje. Ahora bien: ese animal no se parecía al Hombre de la actualidad.

Y sobran las pruebas.

Admitida la version bíblica de que Sem, Cam y Jafet eran hijos de Noé, y admitido el Diluvio Universal que tuvo lugar 2.000 años y pico antes de Cristo, no hay por qué desconocer la afirmación de que Noé, por curiosidad, exprimió un dia cierta cantidad de uvas, y bebió el jugo fermentado, y le gustó.

Y se emborrachó.

Y cuando Cam lo vió, quién sabe en qué actitud ridícula, se echó á reir á carcajadas.

Y fué á convidar á sus hermanos, Sem y Jafet, que no tenian un espíritu tan humorístico como él, para que tambien se echaran á reir.

Y ellos quedaron serios.

Y taparon con un manto á su padre.

Y como eran unos chismosos, unos soplones, contaron á Noé lo que le había sucedido á Cam.

Y Noé tuvo una rabia blanca, y le dió la Europa á Jafet.

Y á Sem le dió el Asia, por lo cual se le oblicuaron los ojos por fuera y para arriba, y tuvo un ataque de ictericia porque le habian dado la mejor parte, y estando con ictericia fué el padre de la Raza Amarilla.

Y á Cam le dió el Africa y lo dejó negro, trompudo y motoso. Y de Cam, hijo de Noé, desciende la Vénus hotentote.

Bueno, pues: 2.000 y pico, más 1.907, son 3.907 y pico, unos 4.000 años. En el Diluvio se ahogaron los siglos anteriores. Pero en esos 40 siglos nuevos, más ó menos el tiempo que los siglos estuvieron esperando en las Pirámides para tener el gusto de contemplar el ejército de Napoleon, un jóven risueño se quedó negro y tuvo una descendencia del mismo color.

En todo esto se halla escondido un problema muy oscuro. La Biblia no dice quienes fueron las madres de esos tres niños, y como Noé tenia más de 100 años de edad cuando construyó el Arca, es posible que fuesen hijos adoptivos de tres colores, á lo ménos, es imposible ó indigno considerarlos como jurídicamente legítimos y carnales, porque si Noé era blanco, y la madre de Cam era negra, Cam debió ser mulato. Pero era negro.

Y Jafet se quedó blanco. Y era el menor, como si toda la tinta china se le hubiese acabado á Noé para pintar al chico.

Y Cam, que era el del medio, debia ser muy muchacho, porque solamente los muchachos se rien cuando ven un hombre en la situacion de su padre.

Y Jafet debió ser el chismoso, porque era el más chico. Y Sem debió ayudarlo á llevar el chisme, porque en la raza de Sem suele haber hombres chismosos.

Ahora bien: como en aquel tiempo Noé tuvo un hijo amarillo, uno blanco, y uno negro, lo que solamente se ve hoy entre los chanchitos de India, y Noé era un *Homo sapiens*. L., sus hijos tenian que ser, necesariamente, de la misma especie. Entónces se preparó el terreno para definir más tarde la especie, diciendo que era «*el conjunto de todos los individuos semejantes que pueden reproducirse indefinidamente entre sí*».

En ese tiempo, las mulas se reproducian indefinidamente, porque su esterilidad recien comienza desde la aventura del pesebre de Belén.

La Liebre y el Conejo son dos especies bien separadas. Nadie ha puesto nunca en duda la disparidad de estas dos especies: *Lepus timidus*, L., y *Lepus cuniculus*, L. Entre otras diferencias fundamentales existe esta: la Liebre, al nacer, ya abre los ojos, y el Conejo los conserva cerrados por algunos dias. Además, la Biblia prohibe la Liebre porque es un animal impuro que tiene la pata hendida, y no prohibe el Conejo, porque no la tiene hendida. Ahora bien: ningun naturalista moderno ha visto liebres con la pata hendida, ni ha señalado tal diferencia mucho más que genérica entre la pata de la Liebre y la del Conejo, lo cual demuestra: ó que nos han estado engañando los traductores, porque no sabian de qué animal se trataba, y tradujeron Liebre en vez de Ciervo, ó Chancho, ó Antílope, ó cualquier otra cosa,—ó la Liebre de aquella época tenia la pata hendida y ahora no la tiene.

Pero es necesario que conste que la Liebre y el Conejo son especies ya bíblicamente distintas. Estos animales han sido cruzados y han dado el *Lepórido*, *que se reproduce indefinidamente*, lo cual invalida bastante los fundamentos de la definicion de la especie.

Por éste y otros motivos puede admitirse que Alejandro el Grande, Pompeyo, Alejandro de Humboldt, Jorge Cuvier, Byron, Goethe... y otros tipos de hermosura viril y mental, junto con Helena, Friné, Ninon de l'Enclos, Lady Hamilton, (una reina alemana que no se nombra porque la compañía no es completamente distinguida), y muchas... muchas otras que están gritando en el tintero por tomar forma de nombre, tipos de belleza femenina, no pueden ser de la misma especie que la Vénus hotentote. Y así resultaría, con la Biblia en la mano, que, en 4.000 años, Noé ha dado dos especies diferentes: Byron y la Vénus hotentote.

(— « O senhor olvidou algo muito importante como caratter especifico» — nos escribe un distinguido pensador que ha visto la prueba en la imprenta — « o corpo d'Alessandro Magno tinha cheiro de rosas è violas, è o cheiro da Venus hottentote era muito mais mephitico que o Diabo. »)

En efecto. Pero no es ménos cierto que ningun naturalista ha sostenido jamás que 4.000 años sean suficientes para transformar un especie en otra.

Pero al fin ¿qué es especie? ¡Ah! Especie es una entidad taxonómica ó de clasificacion que se expresa con dos nombres: uno genérico y otro específico. ¿Qué dirías, interesantísima jovenzuela de los ojos negros y brillantes, si leyeras aquí que ese cusquito tan monono que guardas en la bombonera es de la misma especie que el Terranova que velaba junto á tu cuna?

En Nápoles, los *maccheroni* se venden por tiras más ó menos largas. Suponiendo que la provision de un vendedor sea de una sola tira, viene Nugola y pide por valor de tanto; y cuando la cinta se ha desarrollado para que Nugola trague, se corta donde fija el precio dado; y luego Pipo se presenta por más ó ménos — y allí se corta.

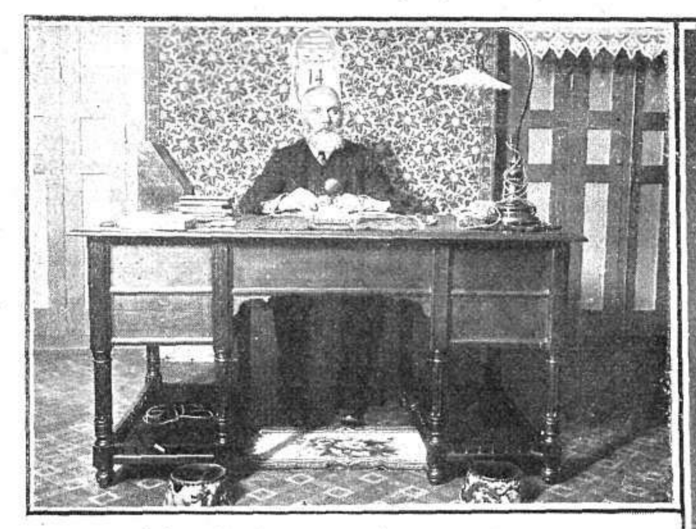
La racion de Pipo es una especie; y otra la de Nugola.

La especie, entónces, es la cantidad de *maccheroni* que cada uno de los naturalistas corta en la cinta inconmensurable de la vida.

E. L. HOLMBERG.

Dib. de Cao.

El novelista español Armando Palacio Valdés



Palacio Valdés sentado a la mesa escritorio

El ilustre novelista hojeando un libro de su biblioteca

El nombre de Palacio Valdés es proclamado por sus libros innumerables, traducidos al francés, inglés, alemán, ruso, bohemio, holandés, sueco, portugués y tcheque, como un pregón de gloria y de triunfo universales.

Palacio Valdés es un español glorioso: un español de todas partes, de todos y para siempre, del tiempo y de la humanidad.

Pero su nombre resuena menos en España que fuera de los aledaños nacionales. Es un nombre que *hace* patria en el mundo con su prestigio, sin que la patria se cuide con exceso de dar prestigio á su nombre. Por eso su fama es como el eco de las montañas...

«La alegría del capitán Ribot» y «José», dos de sus novelas, están de texto en las universidades de Inglaterra y los Estados Unidos. La famosa «The Internacional Library of Famaus Literature» — antología de autores célebres — ha cerrado su publicación con el tomo 2.º, que lleva un prólogo de Palacio Valdés.

Y William Deam Howells, la primera autoridad literaria de Norte-América, ha dicho de este español: «Los 20 millones que gastamos en adquirir las Filipinas hubieran sido mejor gastados en proporcionarnos un novelista como Palacio Valdés». ¿Para qué más biografía?

Su labor de novelista, tranquila, brava, tenaz—y copiosa y gustosa, como un bosque de frutas sazonadas,—ha difundido por el mundo jugos y aromas de la vieja alma española, rejuvenecida y rozagante por el arte del ingenio, de la gracia, de la hondura sentimental y del *humour* sano y jugoso de este escritor mago, que sabe ser admirable y adorable al mismo tiempo. Dentro de la triste literatura moderna, la labor de este novelista es como una primavera. Podéis decir al gustar de ella: «¡Aquí se respira!»

Del mismo modo, lo que os acontece con el escritor, os es grato con el hombre. Su vida tiene el mismo encanto que sus libros. Un aroma de honradez y de bondad risueña os envuelve al entrar en su casa—en la que se hace culto del hogar — y se apodera de vosotros esa confianza entrañable, rara vez sentida, que nos hace hermanos de los hombres.

Ved ahí á *Sara*, una preciosa muñeca, que es la curiosidad más bella de la casa del notable novelista. La distinguida dama que comparte con él su hogar dichoso, cuida de la muñeca con exquisito esmero y la enseña á sus visitantes con delicada complacencia. Es una gloriosa *poupée* que conoce Europa entera, por periódicos y revistas. Antes de tener yo el honor de tratar personalmente á la linda *Sara*, había admirado ya su silueta gentil en la revista inglesa «The Girl's Realm».

Convengamos en que, además de admirar y querer mucho á este ilustre maestro, es preciso envidiarle un poco...

A. SANCHEZ RUIZ.

Sara, la gloriosa «poupée», en pose para «CARAS Y CARETAS»

Palacio Valdés y su esposa

El santo de Manolito

(Para «Caras y Caretas»)

El montón de ropa sucia iba mermando lentamente. A un lado crecía sobre un barreño el de las prendas ya lavadas y retorcidas preparadas para tenderse. Eran las dos de la tarde y María Jesús lavaba con ahinco desde bien temprano esperando terminar su faena para las tres. No había desayunado aquel día. Los diez céntimos últimos habíalos empleado en una copa de leche para su hijo, migando en ella un pedazo de pan que le había quedado de la cena. El niño, una preciosa criatura de ojos grandes y negros como los de su madre, se había mostrado satisfecho hasta entonces, pero ya comenzaba á impacientarse.

—Mamá, *¿cuándo comemos?*—preguntó con su media lengua.

—Aguarda un momentito, rico mío. En seguidita voy á concluir y saldré á la calle y te traeré una tortita y *un huevo. ¿Te gusta?*

—Sí, mamá.

El niño guardó silencio y se puso á jugar con unos cristalitos redondos que le había regalado la señá Gregoria. Su madre le observaba de reojo con dolorida expresión.

Aquel niño era su desgracia y su ventura al mismo tiempo. Allá en Córdoba, en el cortijo donde servía, el hijo del amo la había requebrado de amores, la había seducido: después, cuando se hallaba ya en cinta, el mancebo se confesó con su padre y entre ambos la pusieron en la calle.

Vino á Madrid poco después de dar á la luz y comenzó á trabajar para la señá Gregoria, famosa lavandera del barrio de Salamanca, que contrataba con otras mujeres la *ropa que ella no podía lavar.*

Dos años hacía que habitaba en aquella guardilla de la calle de Castelló, y gracias á sus esfuerzos, no habían pasado hambre, aunque nunca estuvieron muy *lejos de ella.* El día anterior, último del año, el portero se había presentado á reclamarle el mes. María Jesús

sacó los tres duros que tenía apartados y se los entregó. Quedó sin nada, pero al día siguiente la señá Gregoria debía de darle tres pesetas por una ropa que le había traído.

—Mamá, quiero pan,—volvió á gimotear el niño al cabo de un rato.

—¡Un momentito... un momentito nada más! En cuanto concluya de lavar esta sábana salgo á comprarte la tortita.

Y María Jesús redobló sus esfuerzos para terminar en seguida.

La ventana, cerca de la cual trabajaba, se abría sobre un gran patio. Allá en frente, en el segundo de una casa opulenta se percibía al través de los cristales el chocar de la vajilla, los taponazos del «champagne» y mucha algazara. Manolito Villena, el rico y elegante «sportman», celebraba sus días. María Jesús no le conocía de vista, pero oía á todas horas roncar su automóvil en el patio y piafar á sus caballos.

El ruido de aquella fiesta le apretaba aún más el corazón. Trabajaba en silencio esperando con ansia el *momento de terminar.*

—Mamá, tengo hambre... quiero pan.

—Al instante, rico... Voy á concluir... ¿Quieres que te cante?

El niño hizo un signo afirmativo. *Le encantaba oir* á su madre que pasaba allá en el pueblo por la mejor «cantaora» entre sus amigas.

María Jesus, sin soltar la obra, dejó escapar de su garganta el grito prolongado con que empiezan los cantos andaluces. El torrente de su voz no cabiendo en aquella pobre estancia se desbordó por la ventana, vibrando en el patio y estremeciéndolo. Era una poderosa voz la de aquella mujercita tan menuda. El niño, asombrado como siempre, permanecía suspenso escuchándola.

Si tuve un hijo yo no lo niego,
que desgraciada siempre lo fuí.
Que diga el mundo cuanto quisiere
he de adorarle con frenesí.

Las últimas palabras murieron en sus labios como un suspiro.

En aquel instante *se abrió con estrépito* el balcón del segundo y aparecieron en él unos cuantos rostros congestionados: resonaron aplausos y voces.

—¡Viva ese pico, salero! ¡Bendita sea su estilo y su aquel!.. ¡Ole por la cantaora simpática!...

María Jesús abrió la vista y contempló estupefacta aquellos rostros descompuestos. Uno de los barbianes le gritó:

—¿Quieres que te enviemos una copa de «champagne»?

María Jesús sonrió tristemente y respondió que no con la cabeza. Entonces se le ocurrió decirles:

—No quiero vino. Enviadme un cacho de pan para este hijo que tiene hambre.

¡Pero no lo dijo! Sus labios se movieron; pero la vergüenza hizo espirar su voz en la garganta.

Humilló su frente la madre valerosa y siguió trabajando. Sus lágrimas caían á hilo sobre el agua jabonosa.

El niño la contemplaba sin pestañear con sus grandes ojos inocentes de querubín... Y no volvió á pedir pan...

A. PALACIO VALDÉS.

Dib. de Méndez Bringa.

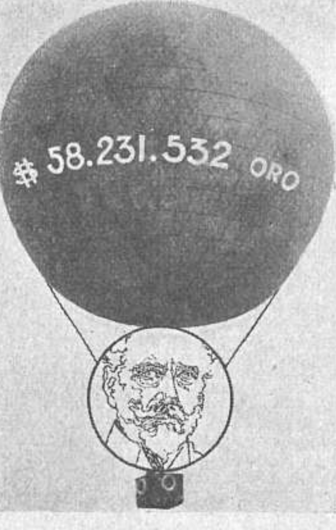
Los dirigibles del presupuesto

Presidencia del general Bartolomé Mitre (años 1864/68) el presupuesto anual pesaba en oro 17.097 kilogramos

Presidencia del general Domingo F. Sarmiento (años 1869/74) el presupuesto anual pesaba en oro 40.870 kilogramos

Presidencia del doctor Nicolás Avellaneda (años 1875/80) el presupuesto anual pesaba en oro 38.756 kilogramos

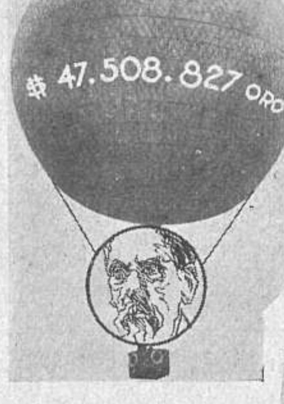
Presidencia del general Julio A. Roca (años 1881 á 1886) el presupuesto anual pesaba en oro 66.439 kilogramos



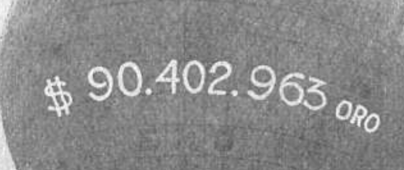
Presidencia del doctor Miguel Juárez Celman (años 1887/1890) el presupuesto anual pesaba en oro 116.463 kilogramos

Presidencia del doctor Carlos Pellegrini (años 1891 á 1892) el presupuesto anual pesaba en oro 52.000 kilogramos

Presidencia del doctor Luis Sáenz Peña (años 1893/94) el presupuesto anual pesaba en oro 79.712 kilogramos



Presidencia del doctor José Evaristo Uriburu (años 1895/98) el presupuesto anual pesaba en oro 95.017 kilogramos



Presidencia del doctor Manuel Quintana (año 1905) el presupuesto anual pesaba en oro 180.805 kilogramos

Presidencia del general Julio A. Roca (años 1899/904) el presupuesto anual pesaba en oro 142.778 kilogramos

Presidencia del doctor José Figueroa Alcorta (años 1906/907) el presupuesto anual pesa en oro 201.986 kilogramos

La agricultura, la ganadería, la población, el periodismo, el ejército, la armada, el comercio ¿cuál de ellos no pretende ser el que más grandes progresos hizo? Todos, elevando confusa algarabía, discuten acaloradamente para adjudicarse el primer lugar. El único que se calla es el presupuesto. Se conforma con subir, con subir siempre; y mientras los demás cacarean, él, sin ceremonias, ocupa el lugar codiciado, por la virtud incontestable de sus títulos. Es un gran ejemplo el que nos da el puesupuesto. Ejemplo caro, pero bueno.

Las uvas de las doce

(Para «Caras y Caretas»)

«En Madrid, donde resido», y supongo que en algunas otras partes del mundo, existe la creencia, más extendida cada vez por artes del demonio, de que comiendo uvas en el preciso instante de terminar el año viejo y empezar el nuevo, es como se asegura la felicidad durante todo el año que empieza.

No se ha podido averiguar todavía si esta costumbre supersticiosa viene de los fenicios, de los cartagineses ó de los romanos, pero es indudable que procede de unos paganos de tomo y lomo, á pesar de lo cual la Iglesia Católica no se ha tomado el trabajo de anatematizarla particularmente. Y en la villa y corte de las Españas la mayor parte de los vecinos, sobre todo las clases media y alta, creen en la virtud del dichoso racimo con más fe que en el Evangelio de San Lucas.

Y una vez dicho esto, por si algún lector no estuviera en autos, que pudiera ser, vamos con el cuento, que no es cuento, sino relato de un suceso reciente, comidilla actual de maldicientes y desocupados.

Ello fué que el señorito Pepe, como le llamaban familiarmente los camareros de los «restaurants» de moda, estaba en un gabinete reservado de uno de ellos, al finalizar el último día del año pasado, en compañía de una muchacha como unas flores, Carlota la Rubia, que era un diablillo con faldas que quitaba el sentido.

¿Qué hacían allí? Por de pronto nada malo: Mirar atentamente la esfera de un reloj de oro colocado sobre la mesa, al lado de una bandejita en que campaba por sus respetos, reluciente y orondo, un hermoso racimo de moscateles. Esperaban, sin género alguno de duda, que las manecillas marcaran las doce, para buscar la dicha inefable comiéndose las uvas reglamentarias. Y á prevención, por aquello de «llama la madre al hijo», tenían una botella de champaña, con los alambres rotos y á punto de ser descorchada, para brindar por la eternidad de su amor tanto más dulce y sabroso cuanto más prohibido.

Porque era el amor, como habrá adivinado el menos lince, lo que unía á la alegre pareja en tal sitio y á semejantes horas. Pero un amor que no podía aspirar al «visto bueno» de Dios ni de los hombres porque el señorito Pepe era casado en toda regla, por lo civil y por lo eclesiástico, y no precisamente con Carlota la Rubia.

Pepe no tenía oficio ni beneficio, ni padre ni madre ni perrito que le ladrara, y á los treinta años justos y cabales se había comido una herencia saneada y pingüe y había visto con terror que se le echaba encima la catástrofe y que no le quedaba otro recurso que pegarse un tiro en la sien... justamente cuando más ganas tenía de vivir y de divertirse.

Lo del balazo hubiera sido un hecho, porque en el trabajo redentor no había que pensar siquiera, á no haberle sorprendido la crisis, profunda y sinceramente encaprichado con Carlota. Sentía él con toda su alma separarse para siempre de aquella encantadora chiquilla, que tal aire había sabido dar á los restos de su fortuna, y no lo sentía por el temor de dejarla abandonada y sola en el mundo, sino por todo lo contrario. ¡Demasiado sabía que, á pesar de todos los juramentos, no estaría sola ni abandonada un día siquiera, mientras hubiera libertinos de su calaña dispuestos á gastarse el dinero tontamente!...

Fué, pues, por unos extravagantes celos de ultratumba por lo que renunció generosamente al pistoletazo. Y, pensándolo mejor, se lanzó á la busca y captura de una rica heredera, aunque fuese más fea que Picio, cuyas rentas le permitiesen seguir siendo el señorito Pepe en todos los «restaurants» de moda y mantener en pie de guerra á aquel cachito de cielo, dispuesto siempre á rendirse al enemigo en cuanto escaseasen las vituallas.

Su buena figura, su rumbo, su misma fama de conquistador irresistible le allanaron el camino, y á las pocas semanas de asedio ya estaba loca por él una pobre muchacha cargada de millones.

El porvenir estaba resuelto. Se casó el señorito Pepe y continuó la Rubia deshaciendo la fortuna nueva entre sus dientecitos blancos y menudos, con más razón cuanto que aquellos amores habían adquirido el atractivo incitante del adulterio simple.

Pero la mujer de Pepe, que no era tan tonta como sería menester, se había figurado que su marido, puesto que lo pagaba caro, debía ser para ella sola, y no se le ocultaba al explotador que la señora haría alguna atrocidad si le pillaba en un renuncio. ¡Otro aliciente y no flojo, para sus escarceos con Carlota!

¿Ven ustedes? Estas explicaciones necesarias nos han servido para matar el tiempo y hete que precisamente al concluirlas las manecillas del cronómetro de oro han llegado á las doce.

La Rubia y Pepe se han lanzado sobre el racimo sin hablar palabra, y antes de que el minutero diese una vuelta completa se han comido veinticuatro moscateles, á doce por barba, atragantándose y todo.

En aquel instante feliz se inauguraba el nuevo año sonriente, alegre, preñado de venturas. Los amantes se dieron un beso (y perdónenme los lectores pudibundos si no prescindo de este detalle) y en seguida retumbó en la cálida atmósfera el taponazo de la botella de champaña.

Simultáneamente sonaron dos golpes, fuertes y secos, en la puerta del gabinete.

—¡Qué listo es Gaspar!—dijo Pepe llenando dos copas,—ha comprendido que este es el preciso momento de servir la cena.

Y adoptando una postura de barítono de zarzuela grande, cantó á toda voz, alzando la botella:

—¡Adelante, caballeros,
entren todos de rondón!

Entraron de rondón efectivamente los caballeros; tres y el mozo del «restaurant», que con ademanes y gestos, pretendía dar á entender que no había podido remediarlo.

—¿Qué es esto?—dijo Pepe sin abandonar la postura de barítono.

—Esto—contestó el más grave de los recién llegados, quitándose el sombrero respetuosamente—es el juzgado de guardia, que viene á saludar á usted á instancias de este señor...

—Y ese señor ¿quién es?—interrumpió Pepe procurando dar á la voz acentos de energía.

—El abogado de esta señora—respondió el aludido descubriéndose también con el mayor respeto y señalando de paso á una dama, distinguida y elegante, que aparecía en el umbral, muda y solemne como la estatua de la justicia.

Pepe vió á su mujer, se le anudó la garganta, se le nublaron los ojos y se le escapó de las manos la botella... Carlota creyó lo más conveniente caer sobre un diván, privada de sentido.

Entretanto, el abogado seguía diciendo:

—Ruego al juzgado que tenga presente la situación en que ha sido encontrado este caballero y que, á mi juicio, no deja lugar á dudas. Mi cliente piensa pedir inmediatamente la separación de cuerpos y la administración de sus bienes. Y además, como medida preventiva, que este caballero no pueda penetrar en el domicilio conyugal hasta que se falle la causa. ¿No es eso?

—Eso,—dijo la dama echando fuego por los ojos.

Y saludando de nuevo cortésmente, todos menos ella, el cortejo se alejó como una pesadilla...

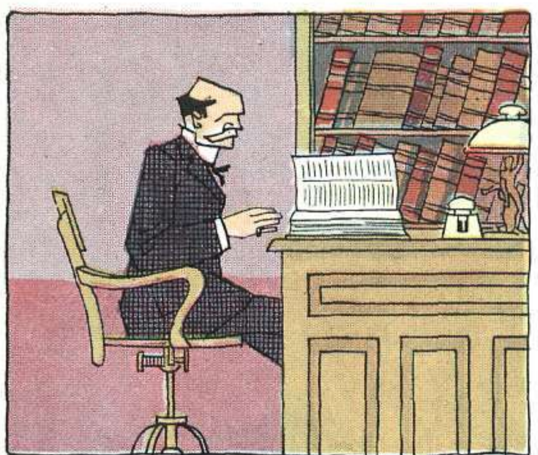
. . . .

Las doce uvas de aquel año no habían traído la felicidad, ni muchísimo menos.

Sinesio **DELGADO.**

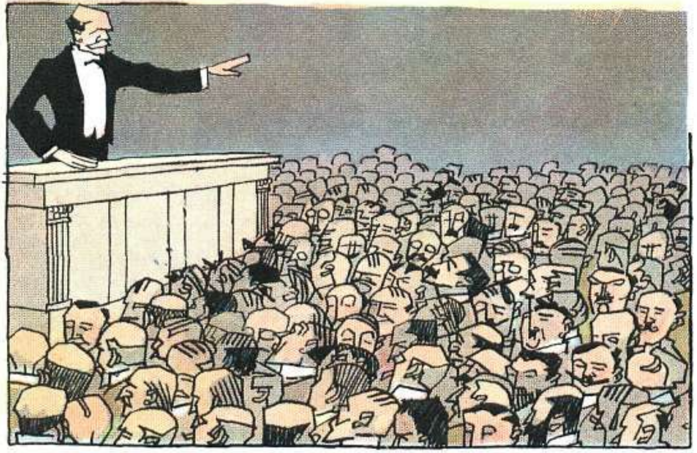
Dib. de Eusevi.

El hombre del porvenir

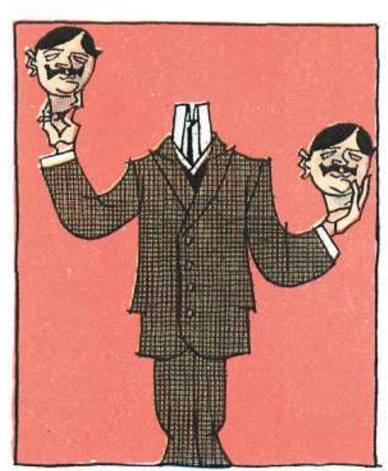


El doctor Protosenso, entregado á largas investigaciones fundadas en las leyes de la evolución de las especies, acaba de llegar á un término definitivo sobre el hombre del porvenir.

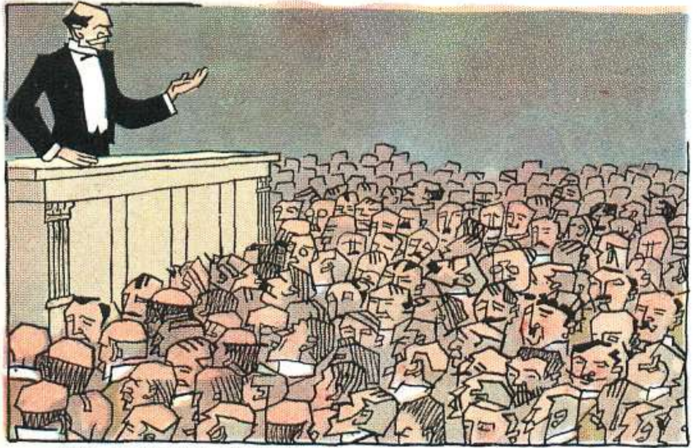
Y, después de tan largos estudios y serias deducciones, se dispone á divulgar sus trabajos por medio de una gran conferencia pública.



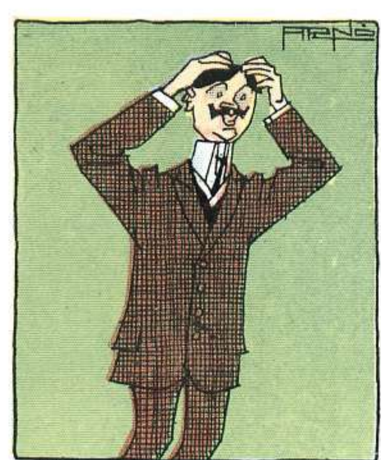
El salón se llena de sabios de todas clases, unos calvos, otros con pelo porque han pensado menos ó porque usan enérgicas lociones. El doctor, después de un brillante exordio, declara solemnemente que . . .



el hombre del porvenir tendrá una cabeza en cada mano.



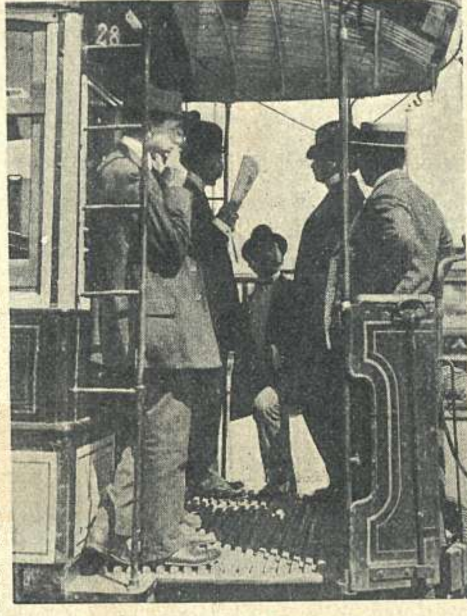
—¡Eso es absurdo!—clama la sabia concurrencia.—Dejadme concluir, dice el doctor.—El hombre del porvenir, después de haber meditado profundamente sobre el estado á que le ha conducido la evolución de la especie, se llevará las manos á la cabeza y entonces . . .



nadie me podrá negar que tendrá una cabeza en la mano derecha y una cabeza en la mano izquierda, ó sea una cabeza en cada mano, que era lo que se trataba de demostrar.

Cómo se roba en los tranvías

A fuerza de leer en las crónicas policiales el título «Los robos en los tranvías», que ahora aparece con mucha frecuencia, nos entró la curiosidad por saber cómo se cometen esos robos. Tomamos, pues, el tranvía, no sin cierta aprensión que nuestras finanzas habrán tenido por galante lisonja, y después de haber presenciado durante largo tiempo el magnífico espectáculo del cable roto, llegamos frente al departamento de policía. Descendimos y preguntamos por el señor Supervielle, jefe de la sección «robos y hurtos». Pronto estuvimos en su presencia. «Venimos á esto», — le dijimos; y se lo *explicamos*. «*Me gusta*,— nos contestó; — es bueno que el público aprenda á precaverse de los «punguistas»; pero es necesario que le pida el permiso al jefe. No ha de negárselo. Después, véalo á Garillo, que él le explicará todo.»



Desconfíe usted del hombre gordo

Los empleados de investigaciones profesan alta consideración al superior, y no gustan de proceder á nada relacionado con sus funciones sin que previamente él tenga noticia de lo que se trata. Nos dirijimos, por lo tanto, al señor Rossi, quien nos concedió el permiso sin dificultad, puesto que no se tenía el propósito de sorprender ningún secreto de la policía. Ya autorizados, nos presentamos al subcomisario señor Juan Garillo, inteligente joven que ha hecho rápida carrera. El señor Garillo, con su natural amable, nos hizo una de sus buenas acogidas, y en breves palabras nos dió un curso de punguismo aplicado al tranvía. Al repetirle, procuraremos fiel exactitud.

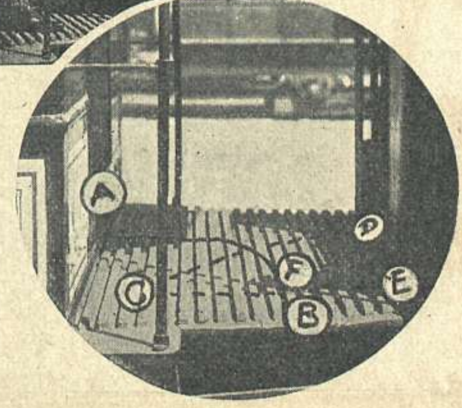
—

El pasajero que sube á un tranvía *no* debe hacerlo con indiferencia de lo que ocurre en su derredor, si lleva joyas ó dinero consigo. En este caso, conviene que examine la plataforma. Si al subir pasa entre dos personas una de las cuales es gruesa y está dando frente al interior del vehículo, desconfíe del hombre gordo, si éste, y el que se halla delante de él, ofrecen una catadura sospechosa, por ejemplo, mirada vaga y falsa é hipócrita actitud de estudiada indiferencia. Esos dos hombres suelen ser parte de un triunvirato punguista. Si lo son, el «operador» va en el interior del vehículo, esperando que el hombre gordo le indique por señas el bolsillo donde el candidato lleva lo que se quiere ó conviene robar. A veces el candidato es cualquiera que sube, en quien se descubren trazas de llevar dinero, pero muy comunmente ha sido «campaneado» con anticipación, es decir, han sido estudiadas sus costumbres. Los punguistas saben cuando va á hacer un cobro ó efectuar un pago, donde va á subir al tranvía y donde va á bajar, de modo que cuando él ejecuta la primera de estas dos últimas operaciones, ya está tendida la celada. Al verle subir, el hombre gordo, llamado el «sparo», observa cual es el bolsillo que más abulta, y cuando el encargado de dar el golpe vuelve el rostro á la plataforma simulando, verbigracia, el movimiento maquinal que tantas veces hacemos al subir ó bajar algún pasajero, el «sparo» se lleva la mano al bigote, indicando el lado derecho ó el izquierdo. El del interior, de esta manera, ya sabe en los bolsillos de qué lado tiene su dinero la futura víctima; pero la telegrafía sin hilos del «sparo» es más precisa aún. Lleva después la mano al bolsillo del pantalón ó del chaleco ó á la altura del bolsillo interior del saco, y así se sabe con exactitud el punto matemático del tesoro; y llega á ocurrir también que esto se ha averiguado con mayor escrupulosidad por haber sido vista la víctima en el acto de embolsar su hacienda.

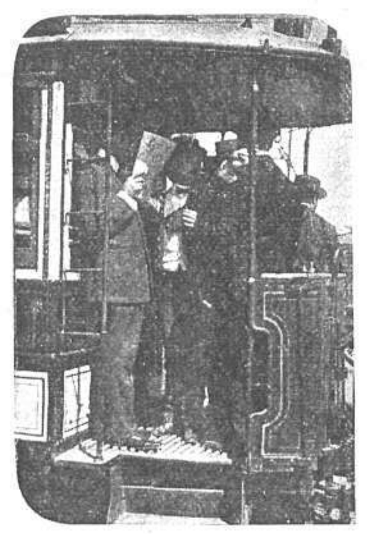
El «sparo» haciendo la señal del bigote

Y la del bolsillo

Una vez estudiados tan sabiamente el enemigo y el campo de la acción y en inteligencia el «sparo» y el «operador» por los marconigramas del primero, llega el instante en que, al descender el candidato, se da el golpe. El «operador» se coloca á la derecha del «sparo», con quien, y con el compañero que se halla frente al segundo, forma un *triángulo rectángulo*. La base de la línea que va del «operador» al «sparo», la que va de éste al «compañero» es el cateto, y la que va del



Plano del terreno de operaciones: A B, camino que hace la víctima al salir del interior del tranvía; C D E, lugares que ocupan, respectivamente, el «compañero», el «operador» y el «sparo», y triángulo dentro del cual encierran á la víctima; F, lugar donde ésta es atacada



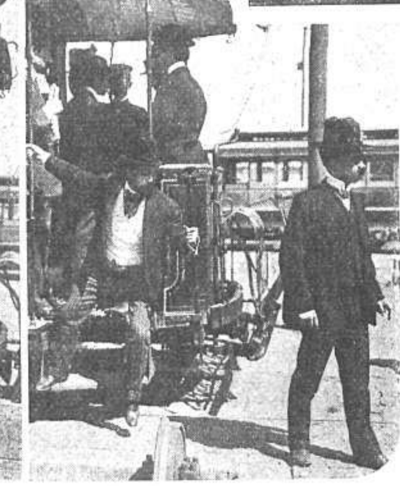
El manotón

«compañero» al «operador» la hipotenusa. La puerta corrediza del tranvía se halla á la izquierda del «compañero», y el estribo á la derecha del mismo y á la izquierda del «sparo».

Ningún peligro corre la víctima al atravesar la línea de la hipotenusa, pero al atravesar la del cateto, se le entorpece la salida, porque el «sparo», el hombre gordo, le presenta el obstáculo de sí mismo. En este momento el operador le lanza el manotón. Si el dinero está en el saco ó el chaleco y aquél desabotonado, el «sparo» se cuidó muy bien de rozarle de tal modo que le descubra el pecho para facilitar el golpe. Si el dinero está en el bolsillo del pantalón, no se necesita darse tal trabajo. Si el saco está abotonado, el «operador» mete la mano por la abertura de las solapas, si se dirige al bolsillo interior, ó por la de los botones segundo y tercero, si al chaleco.

Cuando el golpe está dado, es muy singular que el más inocente de todos, el «compañero», llega al término de su viaje y desciende de la plataforma. Si la víctima sintió algo, atropella al «sparo» ó al «operador», ó á los dos juntos, y allí se arma el gran bochinche. En el interior del vehículo, las mujeres hacen movimientos nerviosos, se les corta la respiración, palidecen y afectan desmayarse ó se desmayan sin afectación. Los hombres se vuelven en los asientos, algunos salen á la plataforma, y todos preguntan valerosamente: «¿Qué hay?...¿ Eh?... ¿Qué hay?» El mayoral, sintiendo de golpe la inmensa responsabilidad que pesa sobre él, como única autoridad, después de Dios, en el tranvía, quiere tomar cartas en el asunto, suspendiendo la marcha y llamando al vigilante, pero cuando va á llevar á cabo su noble intención, equivoca la manotada, se prende de la cuerda del trole y allí arriba hay una de chispas, que no anuncia nada bueno. El motorman, sorprendido por toda esa especie de fenómeno sísmico, apela á cuanto freno puso la mecánica á su alcance, y detiene de golpe al tranvía en su carrera. ¡Brruum! Los pasajeros se tambalean, acrece el susto de las señoras y se oyen algunos gritos. Y uniéndose á todo esto el vociferar fragoroso del que reclama su plata, las carreras de los curiosos que llegan y las pitadas de un vigilante que pugna por avanzar sin que las piernas se le enrieden en el machete, la escena llega á presentar caracteres borrascosos. Al cabo, después de las más inverosímiles peripecias, parece que el derecho triunfa sobre la tierra. El vigilante y toda la retahila de colegas que atrajo con sus toques de auxilio, llevan preso al «operador», al «sparo» y á la víctima. Pero, con gran sorpresa del damnificado, una vez todos en la comisaría, resulta que nada se encuentra en poder de los que él presume ladrones. Es que la víctima ha sido imprudente ó no tuvo la fortuna de haber leído nada semejante á estas líneas. A quien debía atropellar era al «compañero», que habiendo recogido de manos del «operador» el producto del robo, huyó con él á tiempo. El «sparo» y el «operador» están seguros en la plataforma. Este es el secreto: hay que correr detrás del que baja del tranvía.

Si la víctima sintió *el manotón, atropella* al «sparo» ó al «operador», ó á los dos juntos



El «compañero» aprovecha la confusión para retirarse..., ...y es á él á quien debe atropellar la víctima

A veces, tratándose de robar un reloj, la punga la efectúa el «operador» solo, ó á lo más con un «compañero» á quien entrega el cuerpo del delito. Entonces el punguista «opera de cadete». Cuando el que lleva el reloj va á bajar al estribo, el punguista lo ocupa el primero. Quedan, entonces, el «operador» de espaldas á la víctima, y ésta casi encima de él, inclinado hacia adelante y asido de uno ó de los dos hierros que hay á ambos lados del estribo, á la espera de que el otro la abandone y en la actitud que siempre tomamos en casos tales. Entonces el punguista, deslizando la mano por detrás de su espalda, saca el reloj. El consejo que de esto fluye es muy sencillo. No hay que apresurarse demasiado al bajar del tranvía. Téngase la costumbre de hacerlo parar, y abandónesele tranquilamente cuando se haya detenido.

Matías JUNCAL.

Operando «de cadete» contra e[illegible]j

La mano

(Para «Caras y Caretas»)

El obrero *penetró en la habitación bruscamente*, el ancho sombrero derribado sobre la nuca, la chaqueta al hombro, las mangas de la sucia camisa recogidas alrededor de los antebrazos velludos, renegridos por el plomo de la mina. Anochecía. Sentada junto al hogar, Mercedes, su hermana, lloraba copiosamente y suspiraba con suspirones huracanados que hacían trepidar su cuerpo.

Sebastián acercóse á la joven y la interrogó afectuoso:

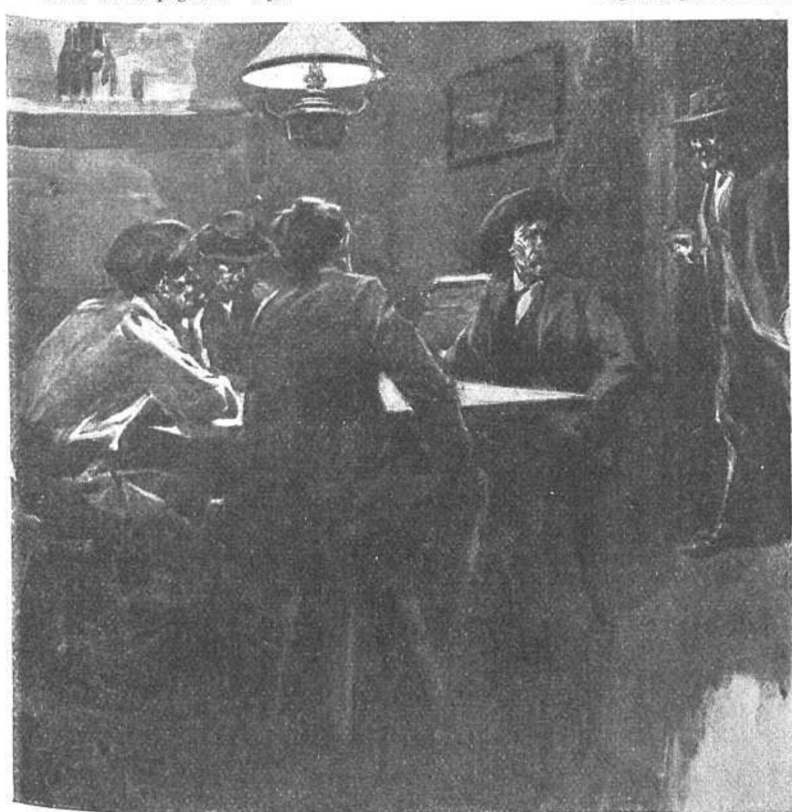
—Hermana... hermana... ¿qué tienes?

Ella permaneció inmóvil un momento; luego, nerviosamente, alzó su cabeza; cabeza de Judit, magnífica en el contraste rembranesco de sus facciones lívidas bajo la tiniebla infernal de los cabellos.

—¡Qué he de tener—gritó—si no que de rabia me cruje el corazón?... ¿No sabes?... Esta noche ha sucedido lo más que podía sucederme. Pepe me ha pegado. ¿Crees tú que el ser marido da derecho á tanto?

Sintió Sebastián que un caliente flujo de sangre le invadía el cuello y las *mejillas, nublándole* la vista.

—¿Que te ha pegado?—dijo.



—Sí. Hoy, como otros sábados, venía algo borracho. Le exigí que me entregase el jornal completo y reñimos. Me alzó la mano...

Hablando así, golpeábase la mejilla injuriada. Después, por entre sus dientes apretados, pasó, sibilante, una amenaza criminal:

—Me hubiera bebido su sangre...

Y aquel deseo incumplido de venganza exaltaba su hermosura brava de mujer plebeya, y endurecía la línea de sus labios, cual si por ellos acabase de hablar el espíritu medioeval de toda su raza; progenie belicosa en la que acaso hubo conquistadores y misioneros.

Sebastián no *contestó. Unos instantes estúvose* quedo, el semblante descompuesto por la palidez de la cólera. Después arrojó la chaqueta sobre una silla y exclamó:

—Bueno; vamos á cenar.

Comieron en silencio. «Pegarle á mi hermana—reflexionaba el obrero—es pegarme á mí». La visión de la mano iracunda de Pepe cayendo sobre el rostro de Mercedes se agarraba á su pensamiento, llenando de siniestros anhelos su *cerebro obscuro*. Y *conforme* su *rencor* crecía, sus mandíbulas cuadradas masticaban con mayor fuerza, fieramente, como en virtud de una carnicera convulsión ancestral. De pronto cesó de comer, enjuagóse bulliciosamente la boca con un sorbo de vino y se levantó. Cogió su chaqueta.

—Hasta luego—dijo.

Y salió á la calle. Ajustóse bien el amplio sombrero sobre las cejas, porque hacía frío, y cercioróse de que el largo cuchillo, de límpida hoja y mango de hueso, que llevaba á la cintura, resbalaba holgadamente en su vaina de cuero. Cuando llegó á la taberna que su cuñado frecuentaba, empujó la puerta lentamente. Asomó la cabeza. No se había engañado, sentados alrededor de una mesa, Pepe y otros obreros amigos suyos, jugaban á las cartas. Un quinqué de petróleo, suspendido del techo en el comedio del local, vertía su claror bermejo sobre aquel grupo de cabezas testarudas, cubiertas de cabellos hirsutos.

Sin pasar del umbral, Sebastián preguntó:

—Pepe... ¿quieres oirme dos palabras?

Aunque habló comedidamente, tuvo su acento un trémolo duro, agresivo, que no pasó inadvertido para el interpelado. Un instante las miradas de los dos hombres se cruzaron, y hubo en aquel mutuo examen rapidísimo como la provocación de un duelo á muerte.

Inmediatamente, Pepe salió á la calle.

—¿Qué querías?—dijo.

En voz muy baja, mordiendo las palabras, Sebastián repuso:

—Quiero ver si eres tan valiente conmigo como con mi hermana.

—Lo mismo.

—Vamos á probarlo.

Echaron calle adelante, hacia las afueras del pueblo. Muy lejos, bajo el cielo que coloreaba el halo rojizo, irradiado por los hornos de la mina, varias chimeneas enderezaban sus crestas humeantes. El silencio era absoluto. Más allá del egido, en un barranco, los dos hombres se detuvieron.

—¡Aquí estamos bien! —exclamó Severo.

Pepe *no contestó*. Mirábanse los dos atentamente, calculando la intención de la primera embestida. Luego se acometieron y luchando sañudamente ambos, vinieron al suelo; Pepe cayó debajo y boca arriba, en tal actitud, que apenas podía defenderse. Sebastián entonces sujetóle bien entre sus rodillas y desnudó su cuchillo. Hubo un jadeo de rabia y de dolor. En la quietud nocturna vibró un grito agudo...

Cuando Sebastián regresó á su casa, Mercedes, que aun no se había acostado, corrió á su encuentro. Venía muy pálido. Gruesas gotas de sudor empapaban su frente.

—¿Qué te sucede, hermano?—gritó:—¡has reñido con Pepe?

Orgulloso y ufano, con ufanía salvaje, el minero *repuso*...

—Toma... para que juegues con ella...

Y arrojó sobre la mesa una mano cortada. El sangriento despojo rebotó y cayó al suelo. Al caer, sus dedos fríos se cerraron como las patas de una araña muerta.

Eduardo ZAMACOIS.

Dib. de Peláez.

ALFONSO DE NEUVILLE en la PAMPA.

—Es sensible,—nos dijo el señor Capdeville, á quien ya conocen los lectores,—que se vayan ustedes de Telen sin visitar á mi amigo Marechal. Tiene una colección numerosa de originales inéditos de Alfonso de Neuville, el célebre pintor francés de batallas.

—¿Eh? Originales de de Neuville? ¿Aquí, en este rincón que es casi el término del mundo?

—Sí, en este rincón, apenas á dos leguas de Telen.

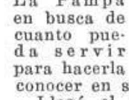
—Pero si todo lo de ese maestro ha sido publicado y perfectamente catalogado después de su muerte, si conocemos su obra íntegra...

Nuestro anfitrión soltó una carcajada.

—¡*Integra* la obra de A. de Neuville! Imposible, mis amigos. Ustedes no han visto lo que Marechal posee.

Era forzoso creer, porque quien lo decía es hombre de verdad. Si para un curioso puede valer la pena una noticia como esta, calculen mis lectores la tentación que sentiríamos nosotros, periodistas ambulantes, que andamos rodando por La Pampa en busca de cuanto pueda servir para hacerla conocer en su estado actual.

Retrato inédito de Alfonso de Neuville, á los 24 años



Llegó el carruaje que don Alfonso ha puesto cortésmente á nuestra disposición y don Pablo Jalabert, su compañero de fatigas y de triunfos, como mejor conocedor del camino, se hizo cargo de las riendas.

Un instante después, emprendíamos nuestra marcha hacia el hogar de los esposos Marechal, desesperados por la lentitud á que obligan los raigones del monte de caldenes, las cuestas empinadas y los suelos arenosos.

—¿Hay tigres en estos lugares, señor Jalabert?

—Son muy raros. Casi puedo asegurarles que los hemos exterminado; pero los leones, mejor dicho, pumas, son tan abundantes que, podrán calcular, los cueros valen cincuenta centavos y un peso... otro día mataron uno hermosísimo. Siento no podérselos ofrecer porque lo regalé á mi sobrinito; el primero que consiga, será para ustedes.

—¡Siempre generoso don Pablo! Pero no se olvide ¿eh?...

Hubo un instante de silencio. Creo que todos pensábamos en lo mismo. ¿En los caprichos de la fortuna? Bueno, no hay inconveniente. ¿Cómo no evocarla? Alfonso de Neuville, su palacio y su valioso museo militar, el artista mimado de los franceses, el pintor de batallas, el más brillante historiador de la guerra francoprusiana, vivía en sus obras allí, en los antros de un monte casi misterioso, en un lugar al que llegan durante la noche los rugidos de los pumas hambrientos, mientras tal vez Marechal, que cuando joven llenaba su corazón de amor y de alegrías, narra á la esposa, al hijo, los rasgos íntimos de aquel espíritu genial.

—Las obras de de Neuville, en una estancia del oeste pampeano. ¿Sabe usted que todavía no acabo de creerlo? ¿Y por qué motivo el señor Marechal es el depositario de ellas?

—No solamente es depositario, sino que tiene todos los derechos de reproducción. De Neuville lo instituyó su heredero universal.

Retrato de madame A. de Neuville, pintado por su esposo

Una carta de Berna á madame de Neuville, con dibujos de su esposo, Eduardo Detaille y Bellecourt, en que los tres maestros han escrito al pie de cada autocroquis «Moi dans la neiche»

—¿Pero es pariente de él? ¿Es hijo acaso?

—Hijo, precisamente, no, pero lo quería como si lo fuese, y él lo recuerda quizá más que á su padre. El afecto vale muchas veces más que la sangre, y este es un ejemplo. Por lo demás, la historia es sencilla. De Neuville se casó con la viuda de un señor Marechal que, al dejarla, le dejó también un hijo—la persona á quien vamos á visitar,—y como en el segundo matrimonio no los hubo, fué él el regalón de los dos.

Al llegar á este punto, vemos en el tronco de un calden: «El Tero. Se reciben haciendas de invernada».

—¡El Tero y de Neuville! ¿Habráse visto algo más heterogéneo?...

El carruaje desciende, recorre una larga curva y se detiene frente á las casas criollas de la estancia «El Tero».

Creo que no saludamos á los dueños de casa. De Neuville, con todo el «endiablado movimiento» que daba á sus composiciones—como ha dicho uno de sus críticos,—no habría podido bosquejar la carga que dimos á las telas y dibujos que cuelgan en las paredes del comedor. Fué más rápida que su «Carga de Gravelotte» la Gravelotte de nuestra curiosidad.

Nos detuvimos.

Como el aldeano que por vez primera en su vida penetra á una sala suntuosa y encoge el cuello entre los hombros, sobrecogido por el lujo, miramos á uno y otro lado sintiendo que estábamos en un santuario.

¡Qué bocado de periodistas! ¡Qué cueva de Aladino! ¡En La Pampa!...

Cartas de Saint Omer á la esposa, fechadas en 1880. Cuatro renglones y admirables coraceros á caballo, en aquellos caballos que sólo él sabía dibujar y de los que el inolvidable Angel de la Valle me decía: —«Copiar un caballo de A. de Neuville, es lo mismo que copiar del natural». Más allá, un joven dragón, de chaquetilla azul celeste y pantalón rojo, con dedicatoria al pie: «A mon cher sous officier». Ha sido pintado para él, y cada pincelada ha sido saboreada con la fruición del catador que paladea un buen vino. El señor Marechal se aproxima sonriendo:

—Este «sous officier» soy yo. Me quería mucho... era en 1878...—Y *nos muestra otro cuadro más antiguo, en que él es un niño de diez ú once años:*—También soy yo, y en este otro también soy yo.

Hay un retrato en que madame A. de Neuville está de cuerpo entero. Admirable por el colorido y el vigor de su ejecución. Nos lo permite reproducir.

Dicen que el mejor modo de caer, es el de pie. En la casa del señor Marechal, caímos con los dos pies juntos. ¿Por qué no decirlo? ¿Acaso, si no hubiera sido por esto, nos habría mostrado cuanto vimos?...

Me miró atentamente. Y cuando se hubo convencido de que mi entusiasmo era verdadero, bajando la voz, en secreto, me dijo:

—Venga usted. Voy á hacerle ver algo que nadie ha visto.—Abrió un cajón y levantó una gruesa carpeta.

—Todo es inédito. ¡Este es el corazón de A. de Neuville!

Era la obra íntima del artista. ¿Deciros lo que vi allí? ¡Imposible! Retratos de una dama divinamente bella, que juega con un diminuto niño rubio; en otras páginas, el niño ha crecido. Es una especie de niño-dios... después, la dama dormida; el lápiz ha pasado sobre el papel con vuelo de insecto furtivo para no despertarla y volando así, las sombras se han definido lentamente, de manera que las carnes tienen tonos de lirios y suavidades de azucenas.

—¿Aun queda más?

—Sí. Esta es una correspondencia con mi señora madre, durante la guerra del 70. Y estas son caricaturas hechas por él, porque era también caricaturista.—La cantidad de dibujos inéditos de este género, permite juzgarlo como á tal.

Al contemplar la enorme obra inédita de A. de Neuville, hemos sentido que hayan pasado tantos años sin ser publicada, pues hay en ella tales trabajos que, una vez conocidos, *vendrían á demostrar la múltiple manera de* ver del artista. No siempre lo popular es lo mejor. Y hay allí, en esos cartones, en esas páginas íntimas delicadezas tales, que de su examen surge la convicción de que al hacer esos dibujos, puso su autor todo su amor de hombre y toda su alma de artista. Afortunadamente, han quedado guardadas en el seno de la familia, con todo el respeto y cariño de quien sabe lo que el maes-

tro valía y de quien las guarda con afecto de hijo. Día llegará en que, presentadas en forma digna, el mundo del arte quede encantado ante aquellas obras, en que el maestro volverá á despertar y á sonreir.

Nuestra visita ha producido tan gran desorden en la casa, que la señora Marechal tardará varias horas en dejar todo como estaba. Hay tal cantidad de obras inéditas, que nos pasa lo que al chicuelo en la juguetería: no atinamos á elegir. La profusión nos ha mareado.

Revuelta sobre la mesa del comedor, amontonada sobre las sillas, por todas partes, contemplamos la obra ignorada del artista. Ante ella, olvidamos por un instante al autor de «La carga de Gravelotte», de «El último cartucho», de «El cementerio de Saint Privat», «¡Alto!», «El espía», para contemplar el de de Neuville desconocido, íntimo, risueño, chacotón y juvenil, al poeta enamorado, al enamorado de aquellos grandes y serenos ojos que nos miran desde la tela que está sobre la estufa, de aquella dama admirablemente linda á la que hoy acaricia la arena impalpable de los médanos, filtrada en los ramajes de los caldenes vecinos...

—¡Hup! ¡Hup!—repite gritando un diminuto jinete que llega, nos mira y, prisionero, quiere en vano alejarse.

—Mi hijo... saluda á los señores...

¡Ah! si él lo hubiese conocido!

Tenemos un beso guardado, que ha nacido en el corazón ante aquellas reliquias del artista, y que no sabría dejarlo sobre el soldado alemán, último dibujo de de Neuville. Me parecería una profanación.

—¡Hup! ¡Hup!... ¡arriba! Se cuelga á mi cuello, lo recibe, y huye en su carrera de jinete de la pampa.

Enviado especial.

Octubre 12 de 1907.

Centinela alemán. — Ultimo dibujo de A. de Neuville, hecho quince días antes de su muerte

Un soldado que de Neuville habría pintado con amor

Un surco de cincuenta centímetros

Lértora, «el hombre ferrocarril», suele tener ocurrencias que no hacen muy felices que digamos á los bueyes. Se ha llevado á La Pampa este modesto instrumento que, con una sola reja y diez yuntas, abre casi una zanja, y allá se ha metido á viticultor, empeñado en transformar el oeste pampeano en región productora de uva.

Y lo conseguirá, indudablemente que lo conseguirá con el instrumento indicado y con la importantísima ayuda de los veinte cornúpetos.

¡Pobres bueyes! Su éxito, trascendental, abre vastos horizontes al territorio, pues con este arado, verdaderamente económico, la explotación de la vid puede alcanzar extraordinario incremento.

Un arado de diez yuntas de bueyes,

que abre un surco de cincuenta centímetros de profundidad

Dibs. de de Neuville, Detaille y Bellecourt.

Los años

VISION QUE TUVO LA BIENAVENTURADA LAVINIA DE OLTEMBURGO

(Para «Caras y Caretas»)

Arrodillada sobre los duros losetones de su celda, abiertos los brazos en cruz, la bienaventurada Lavinia de Oltemburgo, monja á quien sus excelsas virtudes llevarían sin duda al cielo, meditaba, durante la noche de San Silvestre, acerca de la maldad de los hombres quienes seguramente seguirían pecando en el nuevo año, próximo á nacer, y se pasmaba, condolida y atónita, de la bondad divina que les permitía vivir.

Esta benevolencia del Altísimo veíala Lavinia de tal modo misericordiosa, que casi la juzgaba excesiva y pensando en esto su espíritu iba camino de criticar los designios providenciales, cuando de pronto un éxtasis arrebató las potencias de la bienaventurada, la sumió en dulce delirio y trasportó su alma y su cuerpo á remotos lugares ultraterrestres á donde la monja llegó confusa, estremecida y algo asustada.

Trasladada por la misteriosa fuerza del éxtasis, Lavinia de Oltemburgo encontróse en una comarca extraña donde las leyes del tamaño, de la extensión, de la distancia que reglamentan nuestras pobres perspectivas terrestres, no existían, y por esto comprendió que se hallaba en la Eternidad, donde no hay principio ni fin y donde por tanto sería inútil aplicar las medidas y dimensiones terrenas. La contemplación de aquel paraje infinito sobrecogió el espíritu de la bienaventurada, y á pesar de que en toda la extensión no se veía forma alguna concreta, Lavinia no acertó á moverse, llena de respeto, persuadida de que la majestad de Dios llenaba todo el inmenso confin.

Mas cuando estaba de tal modo, una voz la ordenó: «Anda», y la bienaventurada anduvo, caminó por la Eternidad. Marchaba hacia adelante sin saber qué había qué buscar, ni á quien tendría que llegarse. Anduvo así una porción de tiempo imprecisa, vaga, incapaz de medirse por clepsidras, ni relojes, pues á veces parecíale á la monja que llevaba andando tan sólo unos minutos, como se le antojaba que cada paso suyo duraba siglos, que de tal modo confúndese en la Eternidad las ridículas divisiones con que el hombre ha pretendido medir la corta duración de su escasa vida.

Caminaba, pues, la bienaventurada Lavinia sumida en tal confusión, cuando de pronto, frente á ella, se le apareció Dios Padre. La Divinidad abrió su diestra y á este ademán que obedecen los astros y los sistemas, Lavinia detuvo su marcha y adoró al Creador, prosternada ante la apariencia sacrosanta, revestida de suma majestad y de un inefable encanto bondadoso.

«Alzate, hija mía muy amada», habló entonces el Señor, «tus virtudes, aromáticas como lirios, te permiten contemplar viva los misterios que sólo muertos conocen los demás mortales. Desde tu celda pensaste en lo incomprensible de mi misericordia y hasta llegaste, pobre espíritu frágil é inseguro, á juzgarme con ligereza. Mira ahora, contempla como creo el tiempo futuro, como nacen de mí los años venideros, sin que jamás juzgue inútil mi obra.» Y la bienaventurada Lavinia de Oltemburgo, sola con su Dios, en el campo sin término de la Eternidad, admiró la obra maravillosa.

Sin hacer un solo ademán, por la única fuerza de su deseo fecundo, el Altísimo creaba el tiempo destinado

á los hombres. De sus manos abiertas nacían los años que, para mejor comprensión de la bienaventurada, mostrábanse en figura de esferas trasparentes, luminosas y tan claras, que en comparación suya el cristal y el diamante eran tan negros como los carbones y los azabaches.

Aquellos translúcidos globos, todos pureza y diafanidad, resbalaban por las manos hacedoras como gotas de agua sobre el purísimo vaso de una azucena y luego se desprendían radiantes, bajando hacia el mundo á manera de celestial rocío de vida. Y la bienaventurada pudo verlos llegar á la tierra, sucediéndose con rapidez suma, pues, contemplados desde la vida eterna, los años sólo duraban un lapso pequeñísimo de tiempo, casi lo que dura el parpadeo intranquilo de una estrella.

Lavinia de Oltemburgo inclinábase sobre la tierra, estática ante la fulgente lluvia, cuando de pronto vió algo que la hizo estremecer, que llenó su espíritu arrobado de tristeza y desconsuelo.

Los años, los globos luminosos y radiantes, al llegar al mundo sufrían una rápida y desconsoladora mudanza. Apenas tocaban el suelo cuando infinitos puntos oscuros y repugnantes los invadían, manchando su inocencia, ensombreciendo la cándida luz con que Dios los creó. Aquellas máculas crecían rápidamente y juntábanse, formando extensas zonas que anegaban fajas de resplandor, trasparencias purísimas con su sombra espesa. Según los años rodaban por el mundo se iban tiñendo de la escarlata del furor, del amarillo de la envidia y de la avaricia, del negro profundo del odio y de la ingratitud. Las pasiones los manchaban con matices sombríos con verdes malsanos, con vinosos granates, con púrpuras acardenaladas que evocaban la imagen de la muerte, de la podredumbre hedionda de los cuerpos.

Ante tal visión la bienaventurada Lavinia de Oltemburgo se sintió desfallecer. Un inmenso sentimiento de caridad llenó sus ojos de llanto y juzgando á los hombres perdidos sin remisión, juntó las manos implorando la piedad divina para aquellos que de tal modo manchaban la obra de Creador.

Pero al ver á la monja en tal actitud, Dios Padre sonrió benévolo. «No te aflijas, no temas, ni pienses que mi obra está inmediatamente perdida. No importa que se manchen los años que como granos á las aves, arrojo á los hombres, pues sabe, hija mía, que jamás las acciones humanas conseguirán destruir una obra de Dios y si tus débiles ojos terrestres pudiesen descubrirlo verían que los años no perdieron toda su luz, no se mancharon en absoluto y que entre las negruras del odio, de la lascivia, de la ambición, de todos los terrenos apetitos, fulgen trechos claros, espacios donde las virtudes pulimentan, abrillantan y esclarecen, más aun de lo que yo la creé, la clara tersura de la inocencia y el sacrificio. Así, hija amada, no tiembles por mi cólera que no se desatará mientras entre el inmenso rebaño de los pecadores haya un alma buena que evite trascurra un año sin que durante él se realice un solo acto virtuoso. Por manchado que el año se presente, ante mí únicamente veré esa partícula de luz y ella bastará para que perdone, para que no cierre mis manos de donde se desprende la vida humana.»

Y volviendo entonces de su éxtasis la bienaventurada Lavinia de Oltemburgo, al tiempo que sonaban las doce campanadas de la medianoche, prosternóse en el suelo y besó ferviente las ásperas losas, á fin de que el año recién empezado conservará por aquel acto de humildad algo de la luz divina con que brotó de las inexhaustas manos del Creador.

Madrid. **Mauricio LÓPEZ-ROBERTS.**

Dib. de Méndez Bringa y Hohmann.

Un triunfo popular

Se aseguraba que aquello iba á ser una exhibición de fuerzas digna de la causa que se defendía. El magno meeting venía preparándose desde dos meses atrás en que, en solemne asamblea, los delegados de todas las agrupaciones imaginables habían acordado, por unanimidad, — cosa nunca vista, — realizar la manifestación. Tenía un propósito fundado: protestar. Y para nada se encuentra mayor número de gente que nos acompañe que para protestar. El que protesta, aunque sea sacando la brasa con mano ajena, se siente héroe. Esto mismo se lo había dicho yo al gobierno, en todos los tonos, desde las sacrosantas columnas del diario en que escribía. Y hasta había agregado que si el presidente se mantenía en sus trece y no derogaba el decreto en cuestión, la opinión le sería adversa, sus enemigos podrían aunar elementos, por aquello del héroe, y ocasionarle más de un disgusto. Y así fué.

El día del meeting fué un día claro, sereno, fresco. Nada se opuso al buen éxito.

Los socialistas, que al principio habían mirado con malos ojos la iniciativa de los anarquistas, decidieron, la noche anterior, plegarse al movimiento.

Comenzaron á llegar al punto de cita las agrupaciones y comenzó la algarabía. Mandaban los cabecillas. Iban tomando puesto los grupos. Los oradores figuraban en un montón á la cabeza, en sitio preferido, y se distinguían de los otros en que no hablaban palabra. Los agentes, caballeros en airosos animales, estaban apercibidos, con sus armas pulidas. Las bandas de música tocaban como locas. Las banderas flameaban con el fuego del sol.

Comenzó la marcha. Redoblaron los gritos.

¡Abajo el gobierno! ¡Viva la anarquía! ¡Mueran los déspotas! ¡Vivan los socialistas! ¡Viva el partido radical!... ¡revolución!... ¡integridad!... ¡derechos!... ¡hombres!... ¡pueblo!... ¡aaa dotor!... ¡Vivaaa! ¡Abajo!... ¡Muera! ¡Vivaa!...

Las mujeres, rojas, roncas, agitadas, desgreñadas como furias, no se daban punto de reposo. Se detenían, marchaban otra vez, vociferaban, levantaban los puños y poseídas del demonio, ni ellas ni nadie reparaba en que palpitaba la carne puesta al descubierto por las desgarraduras de los vestidos.

Hablaron los oradores. Húbolos de todas las clases que hablaron en todos los tonos. Pusieron al gobierno como no digan dueñas. Aquello no podía tolerarse. Era coartar las libertades del hombre. Había atentado á los principios de las reivindicaciones sociales, haciéndolas imposibles.

Fué una manifestación descomunal.

El gobierno hizo muy bien en volver sobre sus pasos. Si me hubiera atendido, no habría corrido el trance ridículo de deshacer lo hecho.

¿Cuál era el famoso decreto? Se le había antojado al presidente, siguiendo la teoría de que las leyes deben extraerse de las costumbres, que todos fueran iguales en vista de lo que habían prosperado las ideas avanzadas y puesto que cierto grupo, muy numeroso, pretendía mantener en secreto sus conocimientos detallados en materia de explosivos, él dispuso que los habitantes del país, desde que tuvieran uso de razón, adquirieran tales conocimientos, bajo la amenaza de penas severísimas. Un ejército de inspectores recorría las casas, y al que no supiera fabricar el algodón-pólvora, la nitro-glicerina, la dinamita y algo de melinita y no presentara un producto de la industria casera, multa por la primera infracción, cárcel á la segunda y aplicación de la ley de residencia á la tercera. ¡Era una barbaridad! Era concluir con los partidos de las reivindicaciones; tenían razón. El gobierno tuvo que volver sobre sus pasos. ¡Que se embrome!

Dib. de Zavattaro. **Rodolfo ROMERO.**

El gracioso del pago

Llegó un momento en que no se podía vivir en Los Cangrejales. Con un comisario demasiado amigo de tomar mate y contar cuentos; con un juez demasiado enemigo de aquél y del intendente; y con un intendente, cuya principal función consistía en «sacar el cuero» á los otros dos, el partido de Los Cangrejales era la antesala del infierno, según la frase del periodista local.

Esto de sacar el cuero, y aun los cueros, se había convertido en cosa corriente, como que, con tal que la «cuereada» en campo ajeno tuviera algo de chistoso, el comisario no intervenía, el juez *no podía* intervenir, y el intendente exclamaba: «¡Qué par de pillos!»...

La condición de la impunidad era, pues, la gracia. ¡Y había cada gracioso en Los Cangrejales!...

Por ejemplo, á don Venancio López, estanciero egoísta y duro, más dispuesto á dar un hijo que á matar una vaca, le carnearon en el corral, casi en sus propias barbas, la mejor lechera, y tuvo que callarse. A don Martín Rojas se le alzaron con el lujo del pago, un bozal de plata y un pretal de onzas de oro como no se ven ni en la Caja de Conversión; á don Jenaro Zúñiga, «el viejo de las botas», así llamado porque tenía muchas, lo dejaron en zapatillas y casi sin ovejas; á Feliciano Mena sin riendas y sin estribos; á Jacinto, el puestero de Arias, sin lazo y hasta sin perros; y á Manuel el tuerto no le perdonaron ni las bisagras de la tranquera. En fin, que la gente iba camino de perder la cabeza, cuando alguien descubrió que el autor de tamañas picardías era un pardo Tadeo, tan poco gracioso de por sí, que recibió una paliza y el comisario no lo protegió.

No volvió á hablarse de robos en tres meses.

Un día, el puestero de Arias se aparece en la estancia y le dice al patrón:

— Me faltan diez ovejas, y, lo que me da más rabia, patrón, es que me han sacao enterito un tiro de alambre...

— ¿El qué?... Pues á mí me faltan cinco vaquillonas y un capón pata negra, y hasta me han llevao una bolsa 'e mazorcas de máiz que tenía en la cocina... ¡También si los agarro!...

— Bueno, patrón, no diga nada, y esperemos. Esto no es cosa 'e Tadeo, porque ¡qué se v'atrever después del escarmiento!

— ¡Naturalmente!...

Ocho dias después, nueva visita.

— ¡Patrón! Me falta otro tiro de alambre.

— ¡Pero, che!... ¡Estamos volviendo á los tiempos graciosos!... ¡A ver!... ¡Ensillame el zaino y vamonós!

Y salieron al galope en dirección al alambrado. Buscar el rastro del ladrón, era inútil.

¿Dónde encontrarlo? Alto el pasto, sin una señal, sin una huella, apenas el viento rompía la línea monótona de las gramíneas quemadas por el sol de diciembre. Pero Arias, á fuerza de dar vueltas, descubrió en la playa del cañadón un surco sospechoso.

— ¿Pasemos al otro lado?

— Vamos...

Y al salir del agua, ya no les quedó dudas. Estaban sobre el rastro.

— ¡Acompañanos! — le gritaron al pasar al viejo de las botas, y contando ahora con tan buen auxiliar, les fué fácil seguir rápidamente las huellas, cada vez más claras.

Atravesaron un albardón, dos cañadones poblados de juncos amarillentos, un montecito de tala, y engrosada ya la comitiva con puesteros y gente comedida, estaba el sol alto cuando uno dijo:

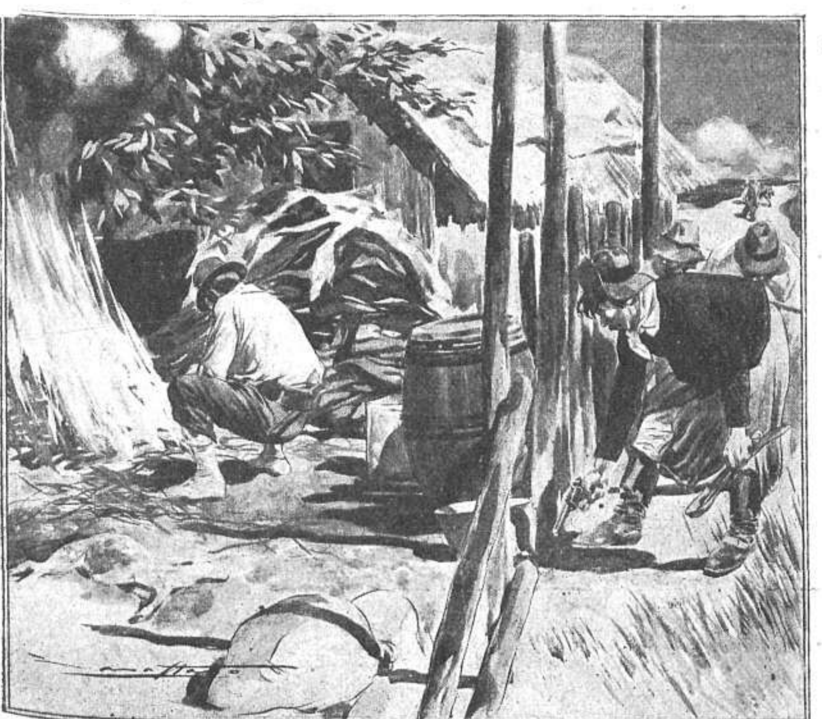
— ¡Pero esto va derecho á lo 'e Tadeo!

— ¡La verdá!... — contestó Arias. — Bueno, muchachos, no hacer ruido que ya estamos cerca. Quedensé ustedes atrás, que yo me adelanto con dos.

Y al tranco, escondiéndose entre los talas, fueron acercándose hasta llegar al patio mismo de lo de Tadeo, donde vieron á éste frente á una enorme fogata y tan absorto en la más extraña ocupación que pueda nadie figurarse, que no sintió á los que así violaban su domicilio.

Junto á la fogata, tenía Tadeo una enorme pila de cueros pelados, sin duda de las ovejas y novillos que faltaban en todas partes; y del montón de ellos, con acompasado ademán, el demonio del pardo sacaba uno, lo arrojaba al fuego y exclamaba:

— ¡Ahí va don Venancio López!



Lo miraba arder un rato, y luego con aire perezoso levantaba otro que iba á juntarse con aquél.

— ¡Don Jenaro Zúñiga!—decía, con voz cantante.

Y después:

—¡Don Martín Rojas!

—¡Don Jacinto Arias!

—¡Don...

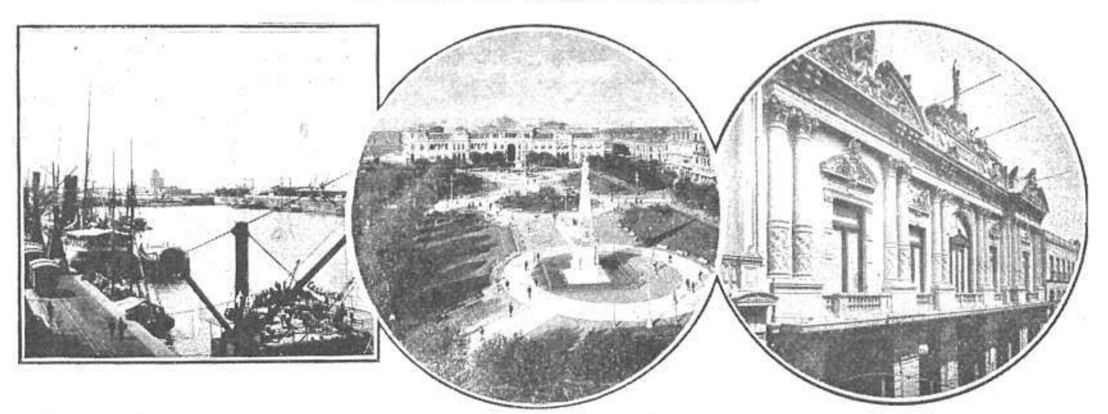
—¡El que va dir aura es Tadeo Contreras! — gritó don Venancio. — ¡Dese preso!...

Y después de un rápido registro le secuestraron todo, desde el bozal de plata hasta el tiro de alambre.

Pero no lo condenaron... ¡naturalmente! El comisario conquistó definitiva fama de gracioso cuando contó el cuento, y al año siguiente lo eligieron diputado.

Carlos CORREA LUNA.

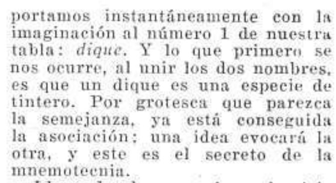
Dib. de Zavattaro.



La memoria se educa á un grado sorprendente. Sin pretender que cualquiera llegue, como Cuvier, á recordar la página en que se hallaba *todo* lo que había leído; ni como Napoleón, que repetía en orden el nombre de sus granaderos; ni como Simplicio, que recitaba la Eneida de memoria, empezando indistintamente por el principio ó por el fin; ni como Temístocles, Menéndez Pelayo y tantos otros—son increíbles los progresos que puede obtenerse por medio de simples artificios basados en la asociación de ideas. He aquí el más feliz de todos:

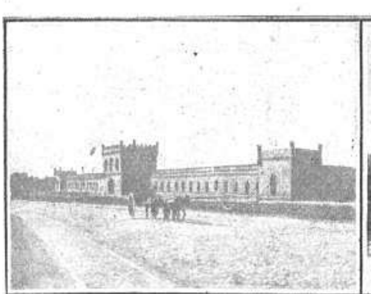
Escójanse en una ciudad diez lugares cualesquiera, tratando, para mayor facilidad, que guarden cierto orden de ubicación: 1.º, Dique; 2.º, Plaza de Mayo; 3.º, Opera; 4.º, Estatua de Falucho; 5.º, Avenida Callao; 6.º, Usina de aguas corrientes; 7.º, Jardín zoológico; 8.º, Cuartel de caballería; 9.º, Arroyo Maldonado; 10.º, Belgrano. La elección de lugares es indiferente; lo indispensable es que la lista sea aprendida de memoria, cada palabra con su número de orden correspondiente, de modo que no tengamos ningún tropiezo. Aun más: es menester que al nombrar un número de los diez, respondamos *en seguida* el lugar que corresponde, y viceversa: 7.º, Jardín zoológico; 3.º, Opera; Usina, 6.º, etc.

Ya seguros de nuestra tabla, comenzamos pidiendo á una persona cualquiera que escriba diez nombres simples, de cosas, en el aprendizaje. Hecho esto, le rogamos que nos lea la lista muy lentamente. Supongamos que los nombres son estos: tintero, buque, mosquito, hombre, etc. Al oir *tintero,* primera palabra, la transportamos instantáneamente con la imaginación al número 1 de nuestra tabla: *dique*. Y lo que primero se nos ocurre, al unir los dos nombres, es que un dique es una especie de tintero. Por grotesca que parezca la semejanza, ya está conseguida la asociación; una idea evocará la otra, y este es el secreto de la mnemotecnia.



Llevando el ensayo á un ejercicio más grave, fácil no es aplicar el sistema á una clasificación cualquiera que conste de diez ó más elementos: la fórmula de Gauss por ejemplo, que establece la dureza en escala de los cuerpos. El núm. 4, correspondiente al *cuarzo hiliano,* deberá asociarse al núm. 4 de nuestra tabla: *Opera*. La relación se hará, por ejemplo, evocando una de las notas típicas de aquélla en todo país: el brillo de los aderezos en los palcos. La posible falsedad de tales gemas trae en seguida á la mente el cristal de roca, cuarzo hiliano, etc. En cuanto á las fechas, basta sustituir los números por consonantes, quedando la vocal libre para la fácil composición de palabras. Así tendríamos:

Números, letras y sílabas: 1, b, v, be, ve; 2, k, qu, c, que; 3, d, de; 4, f, fe; 5, g, j, ge; 6, l, ll, le; 7, m, me; 8, n, ne; 9, p, pe; 0, s, z, c, se. Por donde 78 equivaldría á *me-ne*; pero como tenemos opción á cambiar las vocales, diríamos *ma-no*, palabra fácil. De igual modo 306 sería *de-se-le* ó, mejor, *docelcs* (la consonante final no enturbia el procedimiento). Algunas fechas conocidas se transformarían así: 1492=be-fe-pe-que=bife poco; 1810=be-ne-be-se=vino solo; 1907=be-pe-seme=bi-gésimo.



Fantasías de un reporter

Voy, Soiza, á glosar algunos
de sus párrafos, rogándole
que no vea en mi ni pizca
de intención de molestarle.

. . . .

"No sólo la nobleza, sino también el bajo pueblo, llenaba la enorme plaza..."

¡Hombre! ¡Bueno estaría
que se abstuviese de ir la gente baja!
¡Si fuera privilegio de los *nobles*
no podría llenarse ni una grada!

"La enorme plaza, como una inmensa jaula de cotorras locas, bullía bajo el sol..."

(Mil gracias por la parte que me [toca
de cotorrita loca.)

"Salió el primer toro... En seguida otro... Después otro..."

Lo mismo que en Valencia y que
suele en Madrid pasar: [en Jerez
no es lo más regular
que salgan los seis toros á la vez.

Después de luchar, cada toro caía..."

También es lo regular
que la caída del toro
sea después de luchar.

Moría tristemente..."

La muerte, aun para las bestias,
siempre ocasiona molestias.
No obstante hay de vez en cuando
toros que mueren cantando.

"Un torero le puso ante los ojos la sanguinaria capa roja..."

¿Cuándo ha visto una capa *sanguinaria*?
¡Esta sí que es idea extraordinaria!

"Aquel toro era un indio."

No reparé, y lo deploro,
que fuera un indio aquel toro.

"De los ojos le brotaban chispas de odio... chispas de rabia... chispas de inteligencia..."

¿Chispas de todas clases?
[Pues yo infiero
que el toro era un *chispero!*

"Los toreros lo enceguecían..."

¡Eso hubieran querido
por un medio cualquiera:
enceguecer al toro
para que no los viera!

"El pobrecito quería arremeter contra todos..."

A un bruto que destripa no
[permito
que le llamen ni en broma *po-*
[*brecito.*

"Un picador se aproximó al toro con el caballo, el cual llevaba en los ojos una venda..."

... como todos los jacos que sostienen
á los que han de picar, Soiza querido.
Así al morir no tienen
que envidiar á la Fe ni al dios Cupido.

"El toro, furioso, embistió. La cornada fué tan bella que el caballo rodó..."

¿Bella y rasgó la barriga
del jaco ¡voto á mi estrella?
¡Si la cornada fué bella
que venga el jaco y lo diga!

"Y quejándose en relinchos que parecían el lamento de un niño que se muriera de hambre..."

Esto ya, amigo Soiza, es excederse.
¿Es que á usted de verdad se le figura
que puede algún relincho parecerse
al llanto de una pobre criatura?

"Apareció Pepete el matador; y después de brindar á la presidencia sonó el clarín..."

¡En esto sí que estamos
[discrepantes!
¡El toque del clarín es siem-
[pre antes!

"Pepete, *valiente como un español..."*

¡Cómo un español!...
[¿Pues qué es
de la cabeza á los pies?

"Avanzó sobre la bestia enloquecida. Y cuando ya la tenía cerca, tomó la puntería con la espada y el toro al ver esa insolencia, embistió..."

¡Sí que es una insolencia
matar á un toro así... sin
[su licencia!...

"Y en aquel punto el drama tuvo resplandores de pesadilla... El toro hundió sus cuernos en el vientre de Pepete. Este soltó la espada..."

Por mucho que quisiera conservarla
¿El pobre qué iba á hacer sino soltarla?

"Pero el toro, más fuerte y más artista, sacudió en el aire su cabeza..."

Conque más *artista,* ¿eh?
Pepete ¿qué opina usté?

"Cuando le arrebataron su presa quedóse resignado el toro..."

¡Eso de resignado...
me huele á paradoja, Soiza amado!

"Cayeron sobre él como buitres."

¿Toros, caballos y "monos",
cotorras á centenares
y una cuadrilla de buitres?...
¡Qué colección de animales!

"Todas las espadas mancharon la sangre del animal."

¡Nó, nó, Soiza, por Cristo! ¡Qué heregía!
¡*Una* espada no más, que es lo corriente!
¡Las demás que usted vió las vió realmente
en su rica y brillante fantasía!

"Y yo aplaudí hasta que las manos se me pusieron rojas. Había sentido el hervor de la sangre española; y deseaba que aquel cuadro delirante se repitiera..."

¿Quería usté otra vez ver con lesiones
al pobre matador?... ¡Quién lo diría!
¡De usté yo no creía
que tuviera tan sanas intenciones!
Los de sangre española, que ensalzamos
las funciones taurinas sin desdoro,
¡nunca jamás gozamos
viendo que á un hombre le destripa un toro!

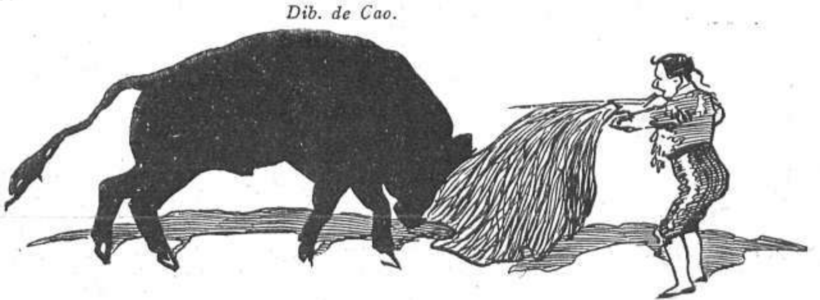
. . . .

En fin, la vida es así.
Mañana describiré
alguna fiesta de ahí;
lo haré yo peor que usté...
¡y usté se reirá de mí!

Juan **PÉREZ ZÚÑIGA.**

Madrid.

Dib. de Cao.



LOS PROGRESOS DE BUENOS AIRES DURANTE EL AÑO 1907

Su crecimiento.—Su alimentación

Al terminar el año 1907 conviene arrojar una mirada al tiempo transcurrido y darnos cuenta de lo que él representa para el progreso y para la vida de esta gran capital.

Buenos Aires, más que ninguna otra agrupación humana de la tierra, continúa haciendo progresos materiales y físicos que llevan el asombro á los estadistas.

Esos progresos son tan vertiginosamente rápidos, que alcanzan á constituir casi un estado patológico que podría compararse al de un niño que salido de su casa convenientemente vestido, al llegar á la escuela, se encontrara con el saco corto y los botones del pantalón reventados en la cintura, porque en el camino había crecido lo bastante para no caber ya dentro de la ropa.

La población, como hormiguero reventado porque no cabe ya dentro de sus antiguas habitaciones, se echa á la calle, promueve alborotos y quiere pegarla con el primero que encuentra, con el que tiene más cerca, por ejemplo, montado sobre las narices, con el nombre antipático de casero, por la importante razón de que ya la casa le viene estrecha para el número de sus habitantes y busca el remedio á garrotazos.

MURIERON 16 ‰

QUEDAN VIVOS 18 6 ‰

Buenos Aires
Nacieron 36.6 por mil

París
Nacieron 19.1 por mil

Natalidad y mortalidad comparadas en Buenos Aires y París.—Mientras París gana 12 habitantes, Buenos Aires aumenta en 186, ó sea 15 veces más

Buenos Aires acrece cada año en cuarenta á cincuenta mil habitantes, de los cuales unos veinte mil son para diferencia entre nacimientos y defunciones, y el resto por la inmigración extranjera que en vez de irse al Chaco á plantar cañas, ó á La Pampa á cultivar maíz, ó al Río Negro á cuidar vacas ó fabricar manteca, juzga más cómodo quedarse en la capital para lustrar botines, tocar el organillo ó vender flores, ya que, única que yo conozca, esta capital disputa el privilegio de que en ella *las floristas* sean hombres con tamañas barbas, que por lo menos debieran ser picapedreros.

Crecimiento vegetativo

En 1906 hubo en Buenos Aires 36.600 nacimientos, que fué la cifra más alta alcanzada hasta entonces; en 1907, en números redondos subieron á 39.000, con lo que ha llegado á la cifra más fuerte conocida en una ciudad de la raza latina, después de París, que con dos millones setecientos mil habitantes no pasa de cincuenta á cincuenta y cuatro mil nacimientos anuales.

Esos nacimientos equivalen en París á 19.1 por cada mil habitantes, y en Buenos Aires á 34.6.

Como las defunciones han sido sólo alrededor de diez y ocho mil, resulta que la capital argentina durante el año 1907 ha aumentado en veintiún mil habitantes, por el solo excedente de los nacimientos sobre las defunciones.

Esa es la cifra más elevada que se haya conocido hasta ahora como crecimiento vegetativo de la capital argentina.

La mortalidad indicada equivale á diez y seis defunciones por mil habitantes, que es una de las más bajas que se conocen entre todas las grandes ciudades del mundo.

Crecimiento inmigratorio

Se calcula que la ciudad de Buenos Aires recibe la quinta parte de la inmigración total que queda en la república como diferencia entre su entrada y salida.

Como aun no está publicada la estadística que cierra el movimiento de 1907, no es posible conocer con exactitud el saldo de la inmigración, pero sin mucho error puede calcularse que la ciudad de Buenos Aires debe de haber recibido en 1907 como veinte mil personas por ese concepto, con lo cual el aumento de población de la ciudad puede avaluarse en cuarenta y un mil habitantes, lo que elevaría su población total el primero de enero de 1908 á un millón ciento veinticinco mil.

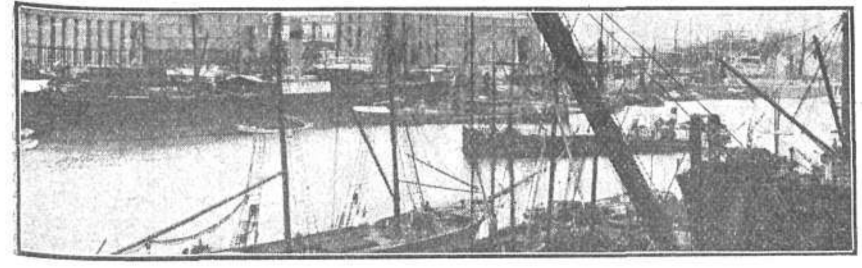
Recapitulando estos datos pueden presentarse en forma estadística en el siguiente cuadro:

AÑO 1865 — 150.000
1895 — 664.000
1907 — 1.125.000

Crecimiento de Buenos Aires en 42 años

París en 1801, 550.000 habitantes; Berlín en 1875, 970.000; París en 1857, 1.053.000; Viena en 1880, 1.103.000; Buenos Aires en 1907, 1.125.000; Londres en 1811, 1.138.000.

Población comparada de Buenos Aires con las grandes capitales del mundo, en diversas épocas



140.000 metros cúbicos de leche que consume Buenos Aires, llenan el dique número 1

Movimiento de población de Buenos Aires, durante el año 1907

Población el 31 de diciembre de 1906.		1.084.000
Nacimientos en 1907.	39.000	
Defunciones en 1907.	18.000	
Crecimiento vegetativo. . . .	21.000	21.000
Crecimiento por inmigración, cálculo.		20.000
Población el 31 de diciembre de 1907.		1.125.000

No tenía más que 150.000 en 1865, y 664.000 en 1895.

Buenos Aires y las grandes ciudades.

Nadie se da fácilmente cuenta de lo que es Buenos Aires con un millón 125 mil habitantes.

Para comprenderlo, conviene recordar que París, cuando era la capital del poderoso imperio del gran Napoleón, á principios del siglo pasado, no tenía más que seiscientos mil habitantes, y sólo llegó al millón á principios del reinado de Napoleón III.

Berlín, cuando Guillermo II, después de sus grandes victorias se coronó emperador de Alemania, no alcanzaba todavía al millón.

Viena, sólo llegó á una población permanente igual á la actual de Buenos Aires hace pocos años, en 1880.

Londres, la más grande capital del mundo, no llegó á tener la actual población de Buenos Aires hasta 1811.

La siguiente demostración gráfica da más perfecta idea de estos hechos:

El mundo no tiene actualmente más que diez ciudades cuya población sea superior á la de Buenos Aires, que son por orden decreciente: Londres, Nueva York, París, Berlín, Chicago, Viena, Filadelfia, Tokio, San Petersburgo y Moscou, que cuenta un millón ciento ochenta mil habitantes.

Es seguro que dentro de dos ó tres años Buenos Aires sobrepasará á Mocou y se colocará en el décimo rango.

El crecimiento vegetativo de Buenos Aires es probablemente el más fuerte de todo el mundo: para ser notorio este hecho importante presentamos el siguiente cuadro comparativo con la ciudad de París, según los últimos datos publicados, que son los de 1906:

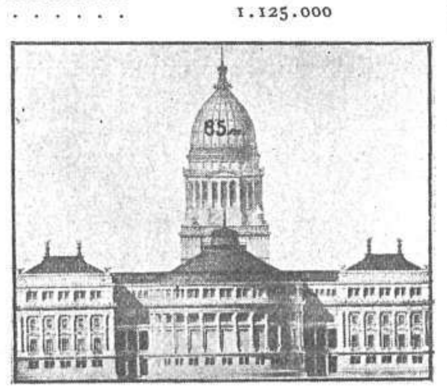
DATOS	París 1906	B. As. 1907
	POR MIL HAB.	
Nacimientos. .	19.1	34.6
Defunciones. .	17.9	16.0
Excedente de nacimientos.	1.2	18.6

¡Mientras por cada mil habitantes la ciudad de Buenos Aires se aumenta cada año con diez y ocho por el saldo de nacimientos sobre defunciones, París sólo aumenta con uno!

Se comprende, pues, que aun sin tener en cuenta la inmigración, la capital argentina crezca tan rápidamente; el siguiente cuadro gráfico hace más visible la importancia de estos datos:

Lo que comemos

Se comprende que esta metrópoli, que es ya la más grande cabeza del hemisferio sud y de la raza española, deba estar dotada de un estómago gigantesco en armonía con el resto del cuerpo, y que por consecuencia sea la más grande tragona que haya producido la América Latina.



110 millones de Kilos
Altura 100m
Ancho 60m
Grueso 55m

El pan que consume en un año Buenos Aires comparado con el edificio del congreso nacional

Leche

El biberón que Buenos Aires necesita llenar cada año para alimentar á sus hijos, desde el bebé de la cuna hasta el igualmente desdentado por los ultrajes de los años ó de las tenazas quirúrgicas, podría llenar un lago suficiente para contener una de aquellas escuadras con que Gerges pretendía hacer su esclavo al Helesponto.

Los ferrocarriles en que diariamente se provee del alimenticio licor á la capital federal, transportan un término medio de trescientos cincuenta á trescientos setenta mil litros, y los tambos y vacas existentes en el municipio y sus alrededores producen treinta á cuarenta mil, de modo que el total resulta aproximadamente de cuatrocientos mil litros cada día, lo que forma al año la respetable suma de ciento cuarenta y seis millones de litros.

Para que se comprenda lo que es esa cantidad, basta recordar que la dársena sud que tiene novecientos diez metros de largo y ciento sesenta de ancho, podría ser llenada hasta la profundidad de un metro con el volumen de leche que consume Buenos Aires en un año.

Es claro que dentro de esa dársena cabría cualquiera de las grandes escuadras de Gerges, si consideramos que los buques de su tiempo no eran de mucho calado.

A cada habitante de Buenos Aires le corresponde, por término medio, un biberón de ciento treinta litros por su consumo anual de leche.

Carne consumada por la ciudad de Buenos Aires en un año: 127.000 toneladas

Pan

Hace cincuenta años la República Argentina importaba harina de Chile, Estados Uni-

dos y hasta de Australia, para amasar su pan que era, por consecuencia, chico y caro.

Hoy exportamos de siete á ocho millones de toneladas entre trigo, maíz y lino, y contribuimos á que coman pan barato y locros suculentos nuestros antiguos proveedores.

Las cuatrocientas panaderías que tiene Buenos Aires elaboran al año ochenta y seis millones de kilogramos de harina y como su transformación en pan por el agregado de sal, agua, grasa, etc., se aumenta aproximadamente un veinte y ocho por ciento, resulta que el pan producido alcanza á la enorme suma de ciento diez millones de kilogramos, dando por consecuencia un consumo aproximativo de noventa y ocho, ó digamos en números redondos, cien kilogramos de pan por habitante y por año.

¿Cómo podríamos formarnos una idea de lo que son ciento diez millones de kilogramos de pan consumidos por Buenos Aires en un año?

Según sus clases, el pan tiene mayor ó menor peso en unidad de volumen.

El pan francés, con mucha y esponjosa miga, pesa la cuarta parte que el mismo volumen de agua.

El pan criollo, el bizcocho y la galleta, son mucho más pesados. (Esta última llega á ser intolerable para aquél al cual se la cuelgan).

Podemos tomar como término medio aceptable que el peso de la harina panificada equivale á la tercera parte del del agua tomada por unidad.

Así mil kilogramos de pan ocuparían el espacio de tres mil de agua, ó sea tres metros cúbicos.

Los ciento diez millones de kilogramos de pan consumidos por la capital argentina en un año, formarían así un total de ciento diez mil toneladas, que á razón de tres metros cúbicos por tonelada, equivaldrían á trescientos treinta mil metros cúbicos de pan.

Para darse una idea de lo que representa semejante masa, basta recordar que con ella se podría formar un pan cuadrilongo que tendría cien metros de altura, sesenta de ancho y cincuenta y cinco de espesor; ese pan puesto al lado del edificio del congreso nacional, supuesto concluído, sobrepasaría en quince metros su enorme cúpula que se elevará á ochenta y cinco sobre el nivel del suelo.

La carne

Puede asegurarse que Buenos Aires es la ciudad carnívora por excelencia, puesto que consume mayor masa de ese alimento que ninguna otra del mundo.

Ningún propietario del mundo fué jamás suficientemente rico para poseer la estancia ultra gigantesca que sería necesario para contener las haciendas que Buenos Aires se come en un año.

Toda la hacienda vacuna que posee el reino de Portugal apenas bastaría para alimentar á Buenos Aires durante cincuenta y dos semanas, y si le dieran toda la hacienda lanar de la Suiza se la engulliría en menos tiempo y tendría todavía que quedarse chupándose los dedos.

Buenos Aires bastaría por sí sola para comerse en menos de cuatro años toda la hacienda vacuna y lanar existente en la república de Chile.

En suma, la gran capital del Sud se deglute cada año más de quinientos mil animales vacunos y seiscientos mil lanares sin contar con el pequeño contingente de sandwiches, chorizos y torreznos que le ofrecen conjuntamente con las protestas de sus gruñidos unos cincuenta y cuatro ó cincuenta y cinco mil (con perdón sea dicho) chanchos.

Esas enormes tropillas, majadas y piaras, se calcula que producen unos ciento veinte y siete millones de kilogramos de carne que corresponden á un consumo medio de ciento diez y siete kilogramos por barba, cabeza, boca ó alma, según quiera contar el lector, aunque esta última denominación no haya de parecer muy exacta á los materialistas que seguramente no han de creer que las almas coman carne ni chorizos.

Es difícil imaginarse y el demostrar gráficamente el volumen que representarían en vida el millón largo de todos los cuadrúpedos que han proporcionado esa carne á Buenos Aires, pero con un poco de ingenio en el autor y de buena voluntad en el lector, podemos hacer un ensayo de demostración gráfica.

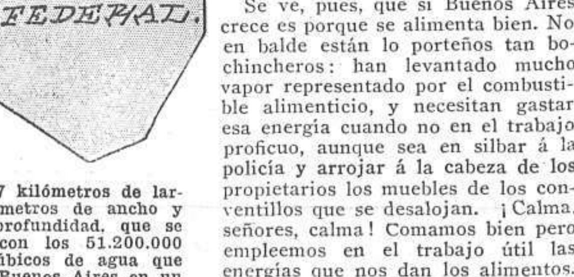
Para ello supondremos, lo que es bastante cercano á la verdad, que un animal lanar ó vacuno pesa tanto como su volumen de agua, es decir, que un buey que pesa quinientos kilogramos tiene un volumen de quinientos decímetros cúbicos.

El problema se reduce, pues, á imaginar un buey gigantesco que representa ciento veinte y siete millones de kilos con un volumen igual en decímetros. Ese animal que resultaría de un peso de ciento veintisiete mil toneladas ocuparía igual número de metros cúbicos. Reducidas las proporciones correspondientes á un animal de su especie, tendría un cuerpo aproximadamente de cuarenta metros de altura, otro tanto de grueso y ochenta de largo, no teniendo en cuenta las patas y cabeza sino únicamente la caja del cuerpo. Comparado con el edificio de *La Prensa* cuya altura hasta el faro es de treinta y siete metros, daría la estupenda impresión que la siguiente lámina representa.

Consumo de agua

Nadie, sin hacer un estudio especial, se imagina la enormidad del consumo de agua que hace la ciudad de Buenos Aires en un año. En 1906 ese consumo fué de 138 litros por habitante y por día, lo que equivale á 50.370 litros por año. La suma del consumo total, llegó á la enorme cifra de cincuenta y un millones y doscientos mil metros cúbicos. ¡Para darse cuenta de lo que representa esa masa de agua, basta decir que, para contenerla se necesitaría hacer un canal de Buenos Aires á La Plata, 57 kilómetros, de un metro de profundidad y la anchura de novecientos metros! Si redujéramos su anchura para darle suficiente profundidad y hacerlo navegable para los más grandes buques, el canal, con la misma longitud, tendría doscientos metros de anchura, y, formando talud, de uno á diez metros de profundidad. ¡En él cabrían, cómodamente, navegando á un tiempo, todas las escuadras de guerra de todas las naciones del mundo! Esa agua ha pasado, gota á gota, por el edificio del gran depósito que ocupa la manzana, calles Córdoba y Río Bamba, que con sus tanques y columnas de hierro cuyo peso total es de 16.000 toneladas, es uno de los dos ó tres edificios del mundo que tienen más hierro empleado, pues la torre Eiffel no pesa más que 9.000 toneladas.

Se ve, pues, que si Buenos Aires crece es porque se alimenta bien. No en balde están lo porteños tan bochincheros: han levantado mucho vapor representado por el combustible alimenticio, y necesitan gastar esa energía cuando no en el trabajo proficuo, aunque sea en silbar á la policía y arrojar á la cabeza de los propietarios los muebles de los conventillos que se desalojan. ¡Calma, señores, calma! Comamos bien pero empleemos en el trabajo útil las energías que nos dan los alimentos.



Canal de 57 kilómetros de largo, 900 metros de ancho y uno de profundidad, que se elevaría con los 51.200.000 metros cúbicos de agua que consume Buenos Aires en un año

GABRIEL CARRASCO.

BANCO ESPAÑOL DEL RÍO DE LA PLATA

Señor Augusto J. Coelho, iniciador y primer gerente del Banco

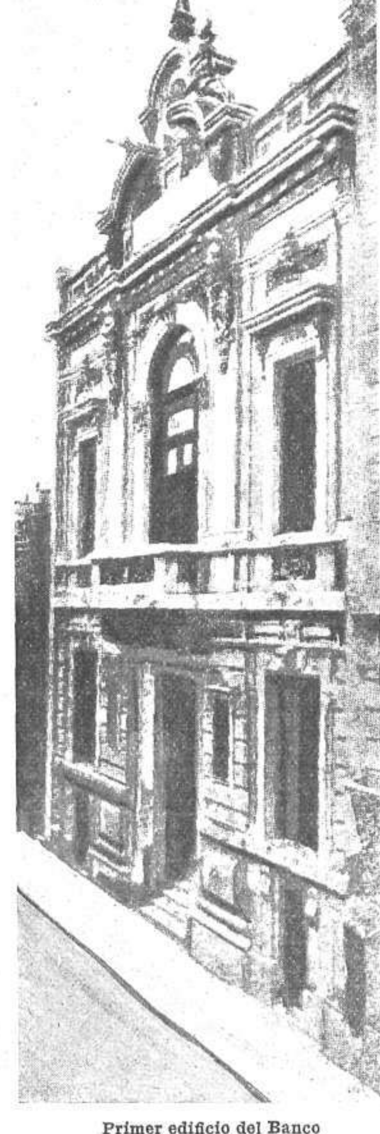
Aurelio Del Cerro, primer presidente, desde 1886 á 88

Señor Remigio Rigal, presidente desde 1888 á 1891

Veinte años hace que se fundó el Banco Español del Río de la Plata, establecimiento que es hoy uno de los primeros de nuestra plaza, de cuyas instalaciones como de las de sus quince sucursales, dan una idea exacta los fotograbados que presentamos.

Señor Ramón Sardá, presidente desde 1891 á 1895

Este importante establecimiento de crédito cuenta hoy con un capital de cincuenta millones de pesos, guarda depósitos por más de ciento treinta millones y en sus cajas cerca de sesenta millones. El año 1887 realizaba sus primeras operaciones con un capital de tres



Primer edificio del Banco

Señor Vicente Caride, presidente desde 1895 á 1898

Señor Cayetano Sánchez, presidente desde 1898 á 1902

Casa matriz: Reconquista y Cangallo

Señor Casimiro Polledo, presidente desde 1902 á 1906

Señor Antonio Laclaustra, actual presidente

millones de pesos.

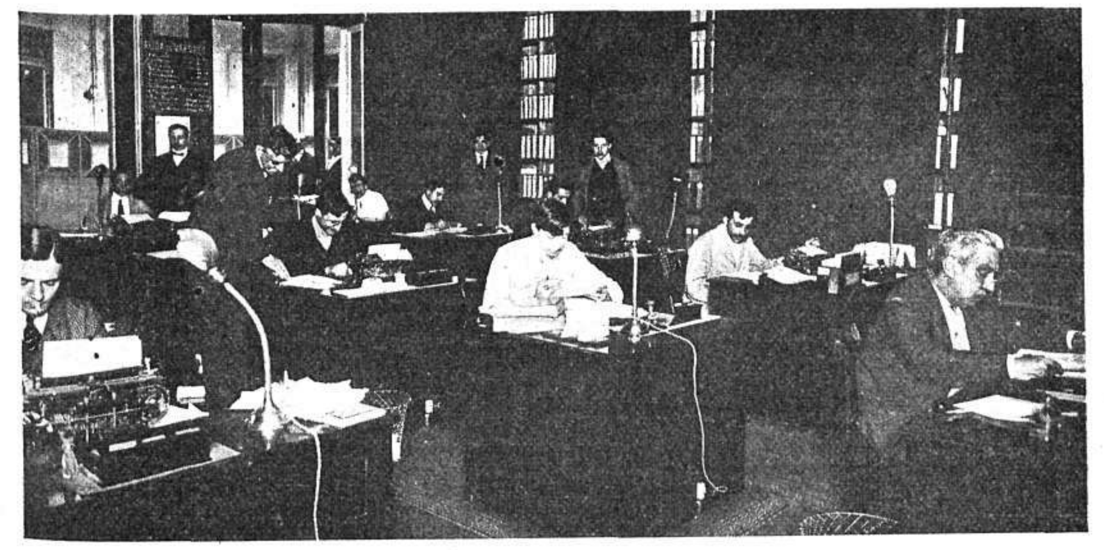
El crecimiento y desarrollo del Banco, se debe principalmente á su fundador, don Augusto J. Coelho, que, después de formarlo con su iniciativa, actividad y constancia, no dejó de asistirlo un solo momento, estudiando todas aquellas medidas que pudieran impulsarlo, entre las cuales, las primeras, eran siempre tendientes á mejorar el servicio, á hacerlo más rápido y con las mayores ventajas para el cliente. Es un fenómeno comprobado científica y prácticamente, que un establecimiento de crédito, cuanto más reduce el porcentaje de sus utilidades, tanto más resultado da en el conjunto, por la gran popularidad que adquiere.

Esto es lo que ha sucedido en el caso del Banco Español del Río de la Plata. El público ha encontrado facilidades y conveniencias en utilizar sus servicios y allí ha acudido, formando un gran Banco. A este propósito ha coadyuvado la liquidación del acreditado Banco Carabassa, cuya clientela, siendo de españoles, pasó en mucha parte á servirse del establecimiento de que nos ocupamos, adquiriendo éste ya, tal importancia, que su crédito salvó rápidamente los límites indicados por su título, y desde entonces no fueron solo los españoles, sino argentinos, italianos, franceses, etcétera, que dieron preferencia al Ban-

Doctor José Solá

Señor Manuel Durán

Miembros del directorio actual

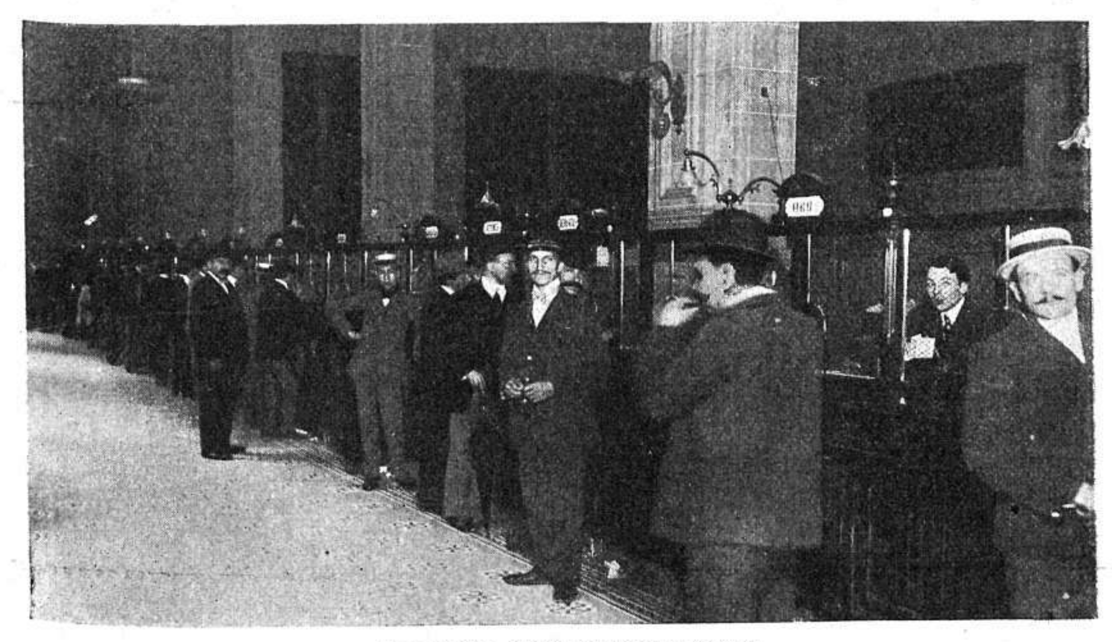


Casa matriz: Secretaría

Señor Elías F. Arambarri, subgerente

Señor Jorge A. Mitchell, actual gerente

Señor Gustavo A. Lanús, secretario



Casa matriz: Sección de pagos y cheques

Señor Juan Salaberry

Señor Pedro M. Moreno
Miembros del directorio actual

Señor José Tomás Sojo

co Español para sus negocios, levantándolo á la altura considerable en que ahora se encuentra.

El señor Coelho ha puesto toda su inteligencia y voluntades de gran magnitud al servicio de la dirección del Banco, así como todos los Presidentes y Directores (cuyos retratos damos también en este número): á tan valiosos factores nunca se les agradecerá bastante los servicios que han prestado para el gigantesco engrandecimiento del Banco.

Otro importantísimo elemento que le ha prestado su prestigio y ha contribuído á darle no pequeña parte de su importancia presente, son los empleados superiores, colaboradores del se-

Casa matriz: Vista general de las oficinas

Casa matriz: Sección de cuentas corrientes

ñor Coelho, los que, encaminados por la gran inteligencia financiera y actividad de aquel señor, han sido eficaces factores para conseguir el éxito que consagramos y uno de los más brillantes obtenidos por establecimientos financieros en nuestro país.

Hay un núcleo de empleados superiores en la casa central, sin contar los de las sucursales, que se dedica con empeñoso afán á servir al Banco, con gran asiduidad y contracción, que se traduce en el progreso creciente del establecimiento.

El gerente de la casa de Buenos Aires, señor don Jorge A. Mitchell, los subgerentes don Elías D. Arambarri y don Gustavo A. Lanús, así como otros empleados tales como el contador, el secretario y los subcontadores, todos coadyuvan á que el servicio se haga con precisión matemática y son merecedores de sincero reconocimiento.

Justo es reconocer como una de las principales bases del gran desarrollo de este Banco la de los créditos, en que se ha mostrado tan liberal como lo permite el mercado, acordándolos siempre á las personas bien conceptuadas y laboriosas, aun cuando no tuvieren gran responsabilidad material, pues también se aquilata el valor de las firmas por la moral de las personas. Es el presidente actual del Banco el señor don Antonio Laclaustra, caballero muy respetable y completamente contraído al servicio del establecimiento. Las sucursales que hasta hoy ha establecido el Banco

Señor Jorge Catelín

Señor Juan José Blaquier

Señor Pedro Fernández

Miembros del directorio actual

Señor Antonio Casanegra, del actual directorio

Señor Simón Saráchaga, del actual directorio

Español del Río de la Plata, y que están funcionando prósperamente, son las siguientes:

París, Génova, Madrid, Londres, Montevideo, Rosario, Bahía Blanca, La Plata, Tucumán, Mendoza, San Juan, Córdoba, San Nicolás, Once de Septiembre, Boca del Riachuelo.

En todas partes se actúa bajo el mismo sistema: actividad, trabajo, módicas comisiones y nada de especulaciones ó de negocios por cuenta del Banco. Este sistema importa su verdadero engrandecimiento.

Fué la que primero se fundó la de Madrid, y que como todas las existentes ahora en Europa, se organizó bajo la dirección personal del señor Coelho, inaugurándose el día 15 de junio del año 1903 y produciendo al poco tiempo de su apertura, una verdadera evolución en los procedimientos bancarios de la capital de España, pues se reconoció unánimemente que la organización y regimen de esta

SUCURSAL DE LA BOCA

Vista del edificio

SUCURSAL DE LONDRES

Vista exterior de la sucursal en Londres

sucursal del Banco Español del Río de la Plata, superaba en la práctica á los procedimientos que en establecimientos análogos se empleaban hasta entonces en aquella capital y los que en su mayoría los fueron modificando ajustándose al ejemplo que diera el hábil iniciador del Banco Español del Río de la Plata.

La gerencia

De las numerosas y florecientes sucursales instaladas en esta república, fué la primera la de Bahía Blanca, inaugurada el día 16 de mayo del año 1904, bajo la dirección del señor Mitchell, que como la mayoría de las de aquí, fué instalada y organizada por el mencionado señor, á la vez que en la casa matriz asumía la gerencia, en ocasión de la ausencia obligada del señor Coelho y que ahora ha llegado á desempeñar en

Oficinas

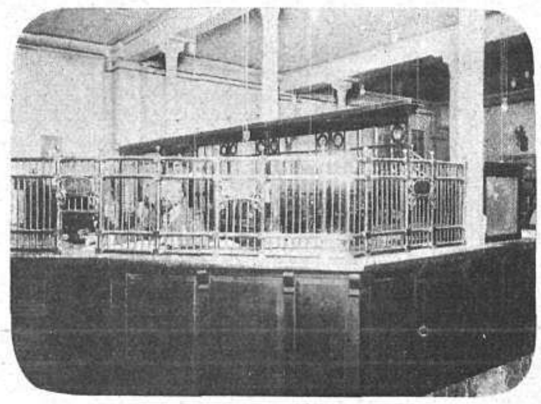
SUCURSAL DE MADRID

Frente del edificio

efectividad, con tanto como merecido aplauso de cuantos tienen relaciones con el establecimiento de que nos venimos ocupando.

Es, pues, esta institución bancaria justo orgullo de españoles y argentinos, los que en ella han confundido una vez más sus aspiraciones y propósitos, de y para el engrandecimiento de este país, y bien merecen un recuerdo en esta ligera reseña aquellos que hace veinte años teniendo fe en sus propias fuerzas y en las de la Argentina, prestigiaron la iniciativa del señor Coelho poniendo valientemente la base de esta institución; en tal concepto transcribimos la siguiente nómina de los socios fundadores, que fueron los señores siguientes: Cerro, González y Cía.; Herraiz y Saralegui; Belisario Hueyo; Blanco y Pico; Olaso y Ayarragaray; Joa-

Interior de las oficinas

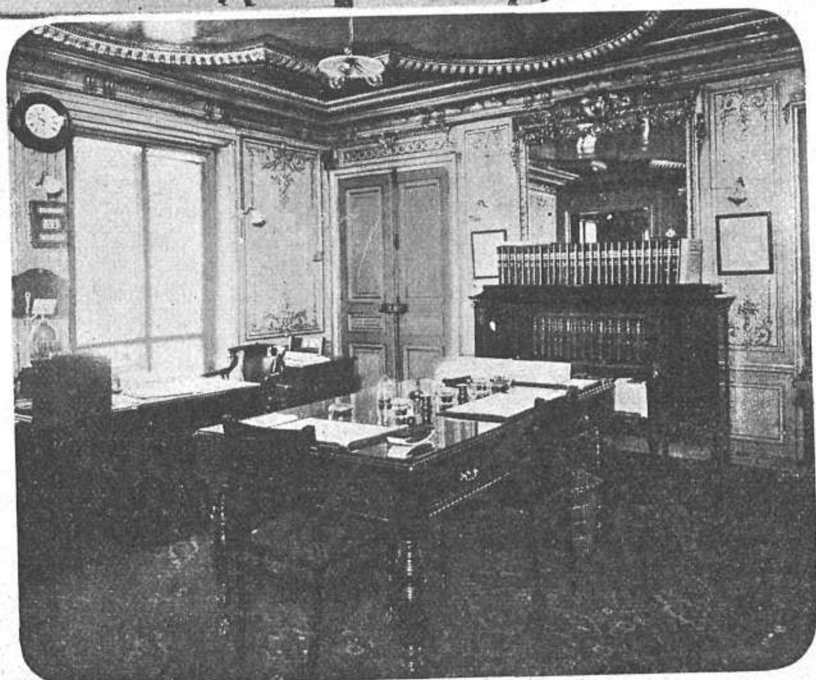


Cuentas corrientes

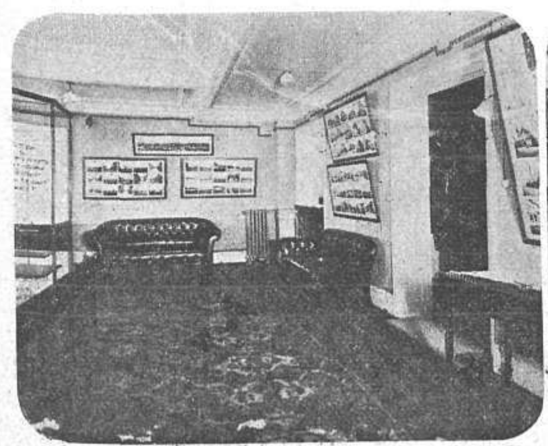
Correspondencia

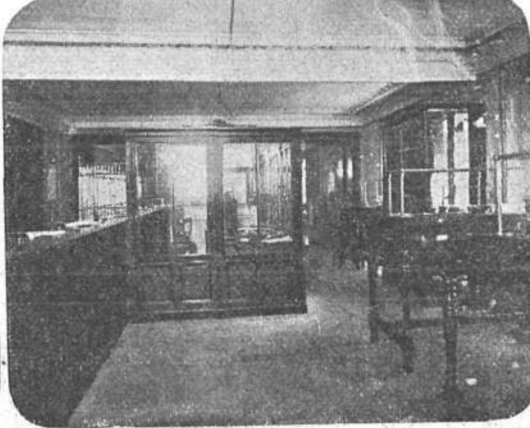
Frente del edificio

Martí; Arijón, Troncoso y Castañeda; García, Lapuente y Cía.; Juan López y Cía.; doctor don Francisco de Ayerza; don Francisco Bustamante; don Ramón Buhigas; don Vicente Caride; don Mariano J. Moreno; don Ramón Arana; don Francisco M. Fe-quín M. Cullen; Juan C. de Olaso; Aldazabal y Cía.; Miguel Santiago y Cía.; Mieres; Forn y Cía.; J. P. Echevarría; Eladio Mascías; M. Arismendi y Cía.; Felipe Ruiz; Manuel Durán; Ramón Sendra; Justo S. López de Gomara; Martínez Taladrid y Cía.; Menchaca hermanos; Rosciano Valdez y Cía.; Fernando Martí y Cía.; Artaza, Landera y Cía.; Salaberry y Costa; Sánchez hermanos; Melara y



Gerencia



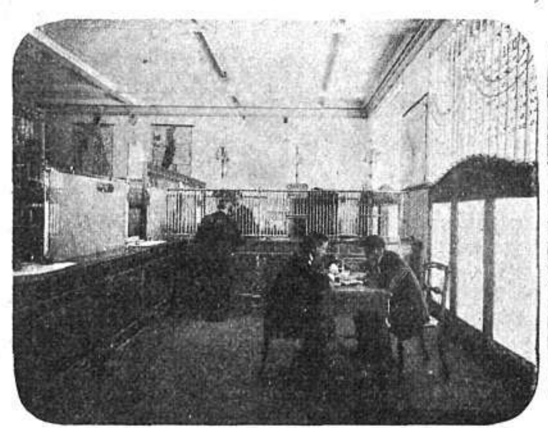


Oficinas

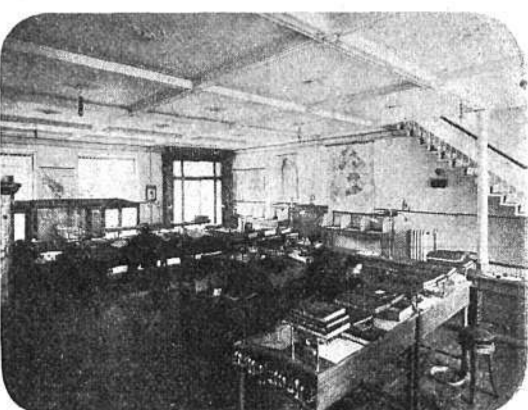
rren; don Juan Penna; don Jerónimo Zaldarriaga; don Casimiro Gómez; don Francisco M. de Ibarra; don Germán J. Otero; don Calvino Barker; don Vicente Ferrer; don Remigio Rigal; don Emilio Reus; don Martín Berraondo; don Benito Passo; don José M. Jardón; don Ramón Sardá; don Juan Barreiro; don Antonio Podestá y don Francisco Martello.

No es el propósito de esta presentación del Banco Español del Río de la Plata hacer una vez más demostración de su potencialidad financiera por medio de la publicación de cifras, ni tampoco sería apropiado para la índole de este semanario; por otra parte ella es tan general, tan unánimemente sabida dentro **y fuera de la Argentina**, que resultaría una redundancia cansadora para el lector, pues ello sólo puede realizarse con la inserción de cifras de estados y balances, siempre aterradores para el lector, que como los

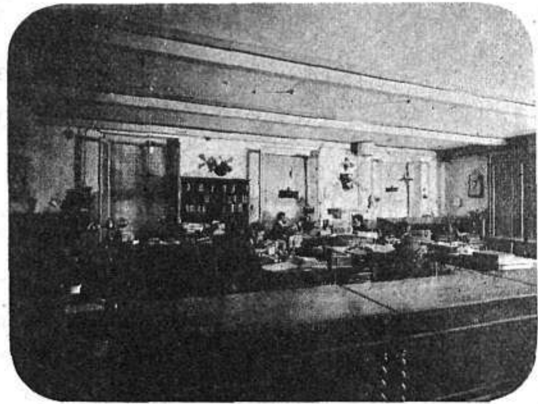
Frente del edificio

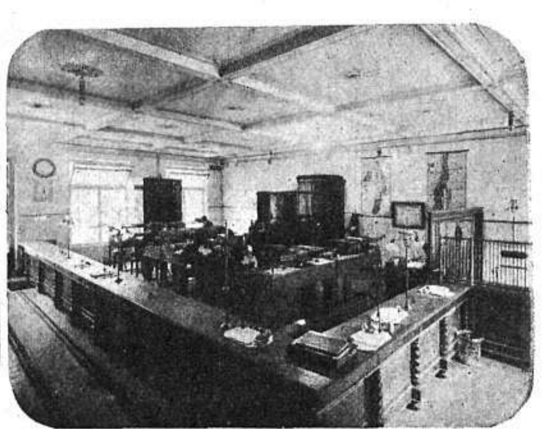


Oficina de pagos



Contabilidad





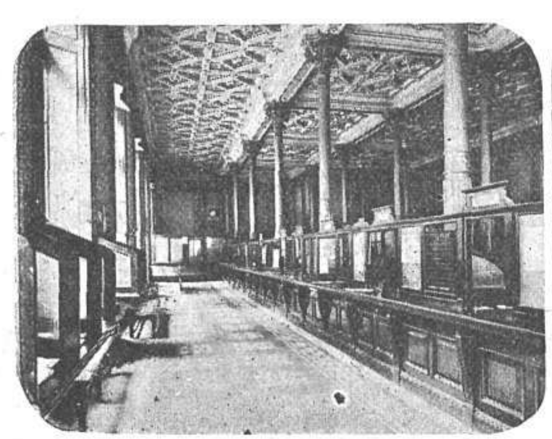
Interior de las oficinas

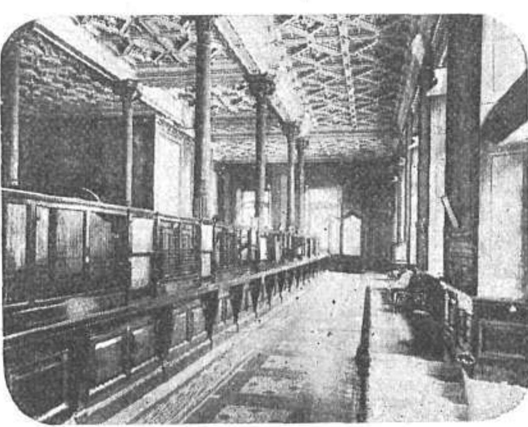
Frente del edificio

nuestros, busca una publicación de ameno recreo.

Por el contrario, hemos pretendido reflejar el crecimiento, el apogeo, la plétora de vida de la institución; del modo, por el procedimiento más ameno y más fácil de apreciar y para que pueda formar opinión desde el más erudito hasta el más modesto lector.

La reseña gráfica, pues, ha sido el móvil y el propósito que nos ha guiado y ciertamente puede decirse que está plenamente logrado, pues no es posible ni aun la duda, al observar en nuestro texto gráfico que ninguna otra institución de esta índole ha ensanchado ni más ampliamente, ni con más éxito, el campo de sus operaciones.





Interior de las oficinas

SUCURSALES EN LA REPUBLICA ARGENTINA

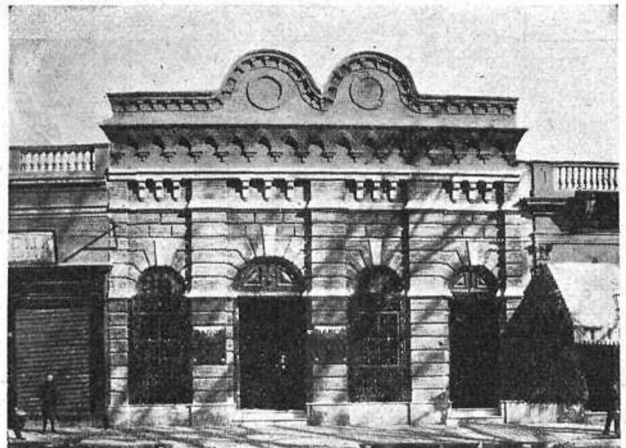
Rosario

Además de las diez sucursales argentinas, la de Montevideo, y sin contar la casa matriz de esta capital, el Banco Español del Río de la Plata cuenta con cuatro sucursales propias en Europa y si á ello se agrega que un buen número de esos quince edificios, además del de esta capital, son propios; á una simple ojeada de esta deshilvanada crónica podrá darse idea aproximada del enorme poder financiero de un banco particular, cuya vida es aún la de la plena juventud y su triunfo el de un bravo luchador cuyo camino ha sido recorrido no en medio de la completa bonanza, sino por el contrario atravesando duros períodos de borrascas y contendiendo con no débiles ni despreciables contrincantes.

Otra faz tan encomiable y

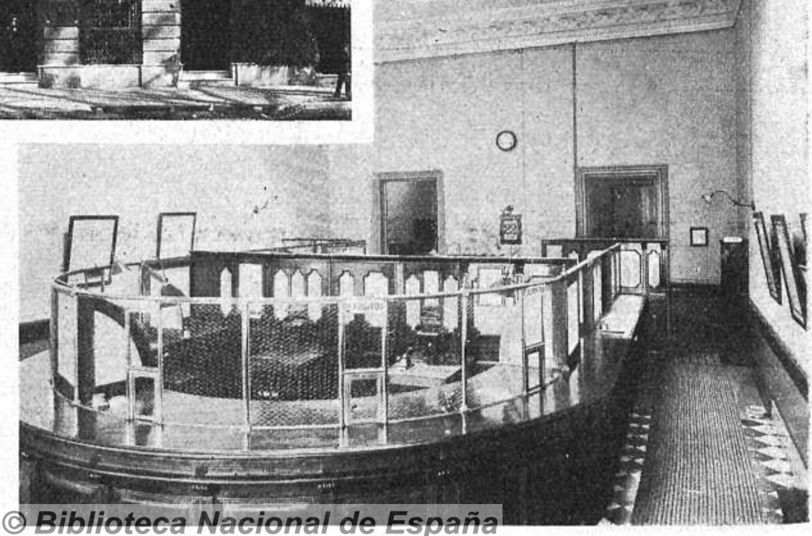
Frente dele dificio

Mendoza



Frente del edificio

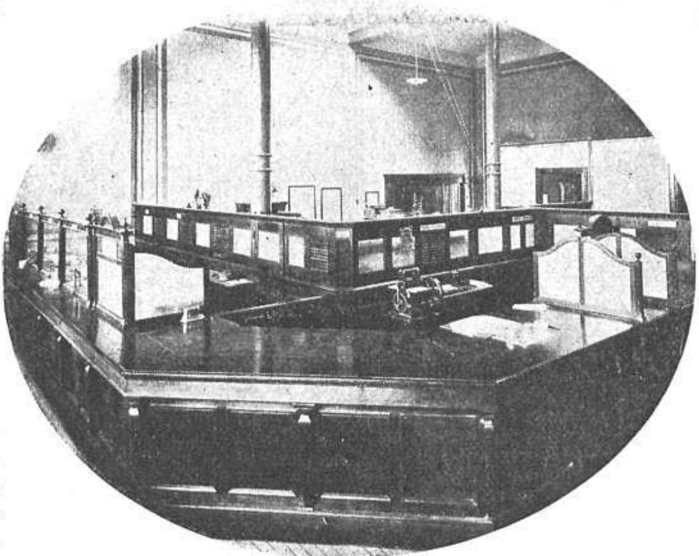
todavía más simpática tiene esta institución, es la benéfica, pues sus estatutos y por unánime acuerdo de los fundadores destinan el uno por ciento de las utilidades para el sostenimiento del Hospital Español y si esto pudiera parecer á primera vista condición de ninguna importancia para nosotros los argentinos, no lo es así en realidad, porque el próspero funcionamiento de ese benéfico establecimiento extranjero, como todos los otros análogos de las demás colectividades, coopera poderosamente á la beneficencia hospitalaria del país, que sin la importante ayuda de esos establecimientos extran-



Frente del edificio

jeros, se vería enormemente agobiada, ya que hoy por hoy apenas si puede sostener con la amplitud necesaria la humanitaria y filantrópica tarea que la civilización de nuestro país y su enorme población le imponen.

Se ve, pues, que por un conjunto de circunstancias especiales la institución de que con placer nos ocupamos extensamente en el presente número de Caras y Caretas, es digna del favor ilimitado que le dispensa el público. Y este favor se traduce en los progresos que á saltos ha venido realizando el Banco, moral y materialmente. Moralmente, porque el nombre de esa institución es toda una garantía y en nuestro mundo financiero se sabe cuanto vale una opinión del gerente del Banco Español, en momentos de dificultades en el mercado, y materialmente porque es hoy toda una potencia económica por los cuantiosos capi-



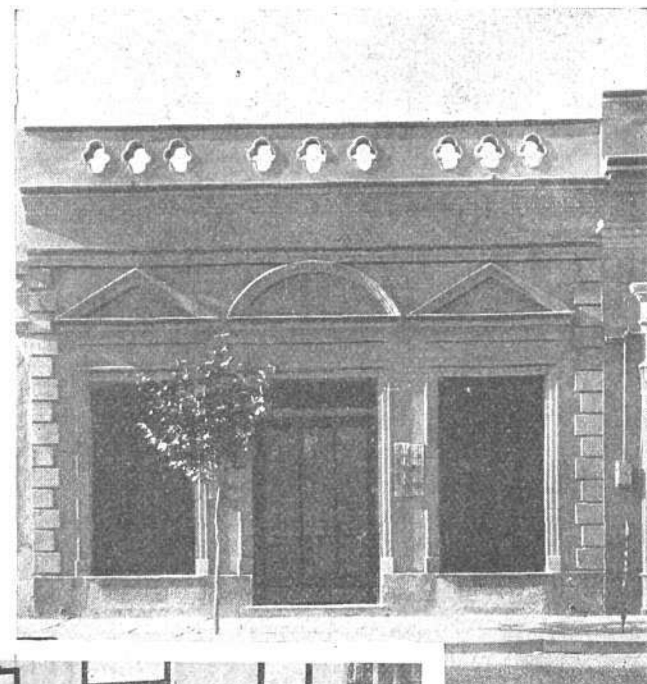
Oficinas

tales que posee y de este floreciente estado da una idea el valor que han adquirido sus acciones que nadie quiere vender á pesar de cotizarse á precios subidos.

Ultimamente se ha aumentado el capital del Banco, emitiéndose nuevas series de acciones que al solo anuncio de su lanzamiento tuvieron infinidad de pretendientes no sólo en nuestro mundo bursátil sino en los altos círculos comerciales de París y Londres.

Las oficinas del Banco Español del Río de la Plata en Buenos Aires ocupan hoy un magno edificio en la esquina de las calles Reconquista y Cangallo, edificio que es al modesto y reducido que ocupaba antes en la primera de las calles nombradas, lo que la institución bancaria de hoy es á la de ayer.

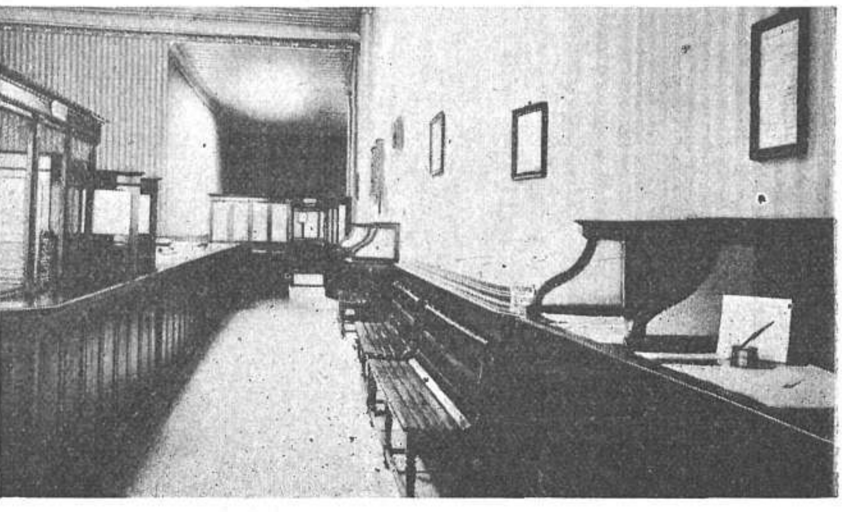
En la materialidad de esas dos construcciones se puede encontrar una justa proporción para apreciar los progresos realizados por el establecimiento.



Frente del edificio

Gerencia

Someramente nos hemos ocupado en las páginas precedentes de las sucursales instaladas por el Banco Español en Europa. Estas sucursales, al invadir el terreno de las antiguas instituciones del viejo mundo han llevado hasta allá un soplo de la actividad con que aquí se realizan las operaciones en los bancos. Se refiere que hasta que el Banco Español instalara una de sus sucursales en cierta ciudad europea, era allí una operación difícil, lle-



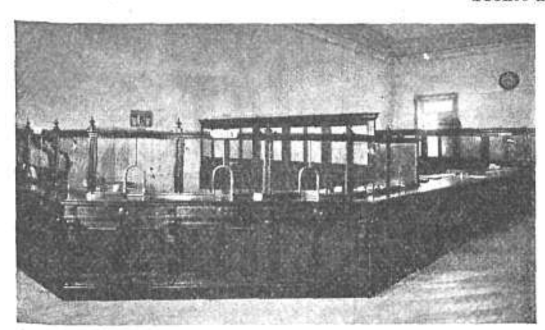
Oficinas

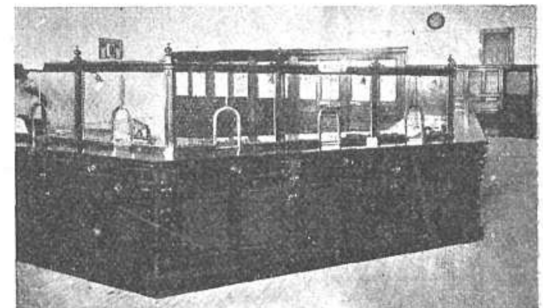
Bahía Blanca

na de trabas y requisitos, cobrar un cheque. Se aplicó allí el sistema tan conocido entre nosotros y para el público fué aquello una hermosa novedad acogida con aplausos y pronto los demás bancos tuvieron que adoptar el procedimiento introducido por el banco ríoplatense.

Además, las sucursales establecidas en Madrid, París y Génova han venido á llenar una sentida necesidad de la crecida población argentina que viaja constantemente por Europa, facilitándole grandemente sus operaciones. Y encuentran también nuestros compatriotas allá en aquellas grandes ciudades, un viejo conocido, una especie de prolongación de la patria, que llena de satisfacción y orgullo al pensar que es el increíble desarrollo económico de la República Argentina el que ha podido generar instituciones financieras de tanta magnitud que ya salvan los horizontes de la nación para ir á competir ventajosamente con los establecimientos similares del viejo continente.

Frente del edificio





Interior de las oficinas

Y seguramente en breve serán muchas más las sucursales que el establecimiento que nos ocupa instale en el extranjero. Recientemente, dificultades increíbles, á las que tal vez no sea ajena cierta mala predisposición hacia nuestro país, fueron opuestas al Banco cuando pensaba establecer su sucursal en Río Janeiro, lo que decidió á su gerente á renunciar por el momento á instalar sucursal en la capital brasileña. No tenemos que decir, quienes resultan perjudicados con el impremeditado proceder de los poderes públicos de la nación vecina: el comercio argentino-brasileño que hubiera salido ganancioso al poseer un establecimiento como el citado Banco.

San Nicolás

Frente del edificio

Interior de la sucursal

COMPANIA DE TRAMWAYS ANGLO-ARGENTINA LIMITADA

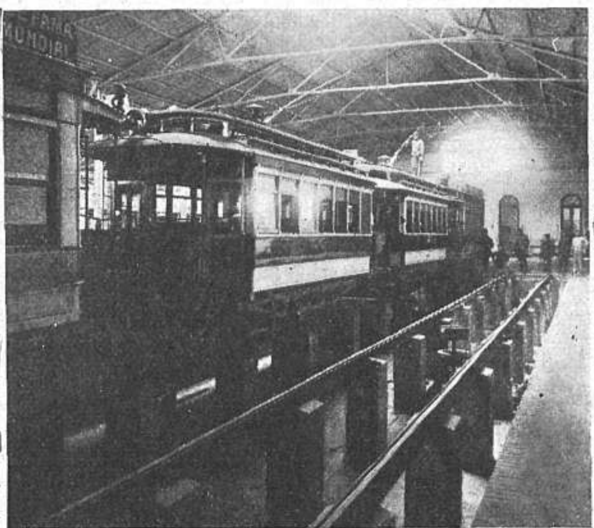
Frente de la estación Recoleta

Ya debe suponerse que vamos á ocuparnos, aunque someramente, del gran coloso de nuestra viabilidad urbana; de uno de los más grandes factores del engrandecimiento material de esta gran ciudad, capital de la República Argentina, de su extensa edificación, de su dilatada pavimentación, de su colosal valorización territorial aun en los predios más apartados y aun en aquellos que en otros tiempos se consideraban intransitables y depreciados por completo.

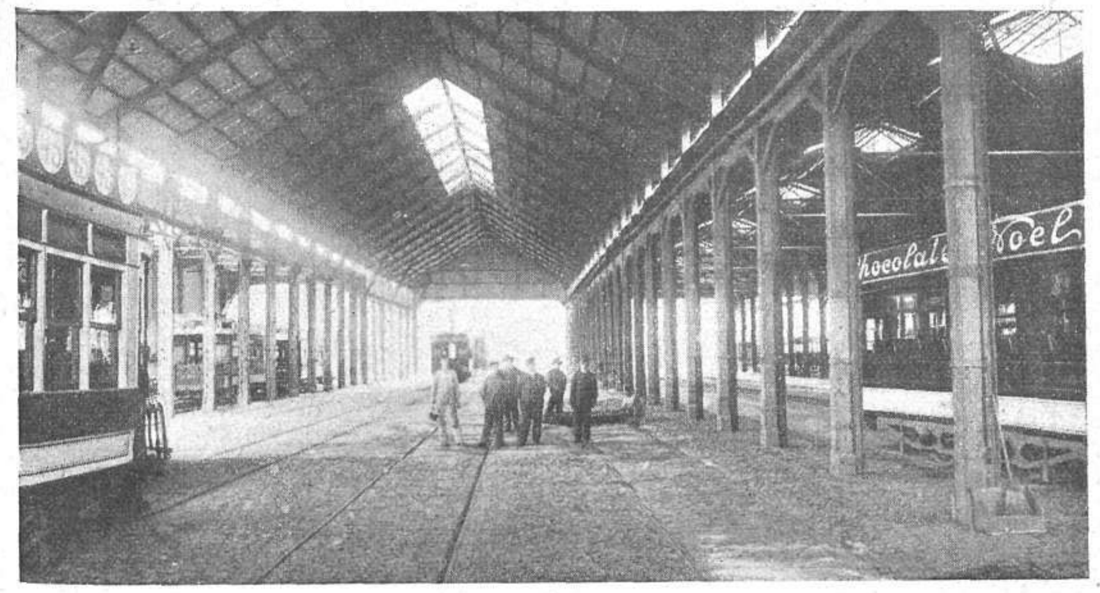
Para llegar á esos resultados en tan alto grado benefactores á nuestro adelantamiento, ¡cuántas luchas, cuántos detalles ha habido que vencer! Pero, cuando verdaderamente esa empresa de viabilidad urbana llegó, á pasos de gigante, á su desarrollo colosal, absorbiendo, por así decirlo, las dos únicas líneas que pudieron competirla,—la «Buenos Aires» y la de «Belgrano»,—cambiando el viejo sistema de locomoción; multiplicando sus estaciones y el kilometraje de sus recorridos; valorizando, como ya lo decimos, la propiedad de una manera admirable y por ende el empleo de aquellos capitales remisos ó desconfiados de la renta, en la edificación de otras tantas propiedades, y que hoy, por la misma fácil comodidad y rapidez en la traslación á que esa vehiculación se presta, producen un interés subido y asegurado; cuando ha llegado á causar verdadero asombro por su prosperidad de incalculables resultados, ha sido y es, en estos últimos años en que ha destacado la clarovidencia de habilísima, acertada y enérgica administración, innovando procederes añejos, perfeccionando sistemas desusados, implantando,—vaya un detalle,—el bajísimo precio unitario de diez centavos por sus pasajes y no admitiendo, inquebrantablemente, imposiciones, que habrían traído, seguramente, la más completa desmoralización y el desquicio más deplorable aún para los mismos que pretendieron hacerlas.

Siendo presidente de la república don Domingo F. Sarmiento, y gobernador de la provincia de Buenos Aires don Carlos Casares, aconteció que nuestro gran «pioner»,—de honrosa memoria,—don Mariano Billinghurst,—de raza sajona muy amante de la nuestra, y tan amante que su señor padre, don Roberto, fué aquel «primer extranjero que tomó carta de ciudadano argentino»,—cambiando el martillo de rematador por los atributos de empresario de obras, obtuvo la aprobación de los poderes públicos para la construcción de tranvías y fué el de la Recoleta la primera línea que puso al servicio del público, después de una sistemada oposición de espíritus timoratos, ignorantes y recelosos, que se basaban para hacerla, principalmente, en la trepidación de los coches, que socabaría los cimientos de los edificios y...!!

Por fin llegó el momento solemne de la inauguración á la que asistieron las primeras autoridades del país, y no recordamos si también lo hizo el cuerpo diplomático, pero sí de que fué un verdadero acontecimiento. Nos parece estarla presenciando: los coches,—como esos á que se les da «ahora» el pintoresco nombre de «cucarachas»,—iban con banderitas coloradas y azules; los cocheros,—¡aquellos criollos!—y los «boleteros», después «mayorales» y en seguida «guardas», iban de levita y guantes blancos, y aquellos,—los coches,—iban tirados ó arrastrados por dos mulas, atadas ó adheridas á una fuerte lanza,—que el balancín vino después. A una cuadra



Interior de la estación Recoleta

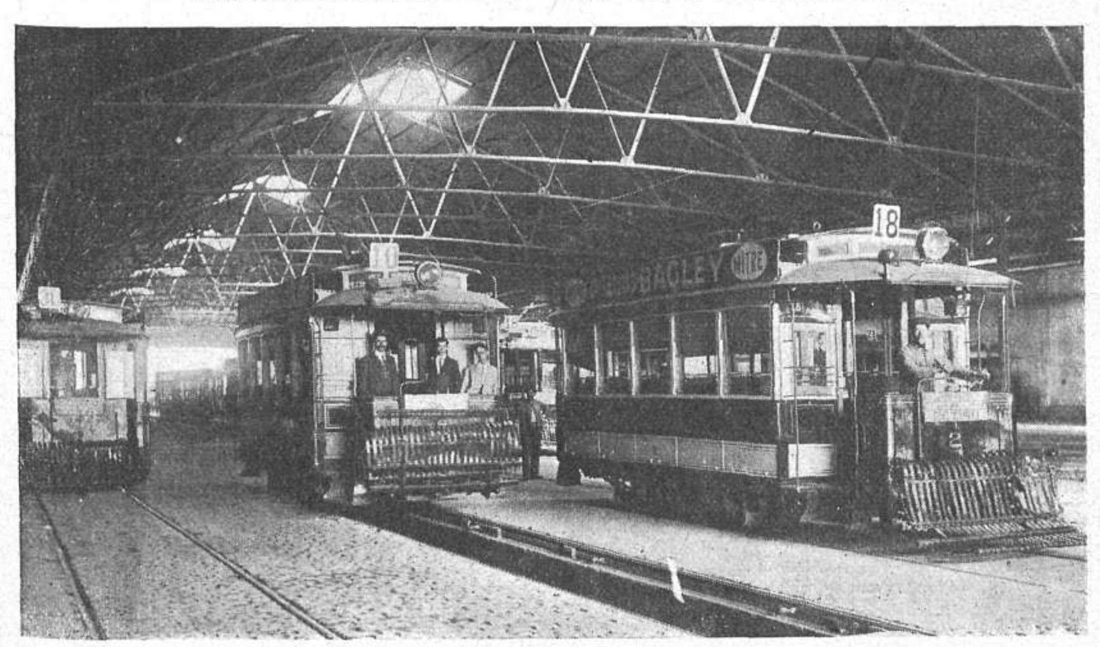


La estación Central

de distancia, con admiradora observación y correspondientes comentarios de un mundo de muchachos, el postillón, aquel postillón con uniforme de tal, que taladraba los oídos *con el toque nervioso y desentonado* de su corneta, para advertir al viandante,—como los antiguos correos de la Mala Real, — que tras él venía *«aquel monstruoso peligro»*: las mulitas; y es de advertir, que al ruido de la corneta, los peatones y todo el tráfico se detenía instantáneamente para dejar que pasara, con toda seguridad y sin alarma, el «tranvai argentino», produciéndose en cada boca-calle igual maniobra é igual paralización: el postillón llegaba á todo galope, se detenía, observaba á un lado y á otro, tocaba la dichosa corneta y convencido de que su responsabilidad estaba á salvo, hacía señas al cochero para que continuara su marcha.

En cuanto á los pasajeros, eran tratados con las mayores consideraciones y especialmente si lo era del sexo femenino. Con decir que cuando una dama subía ó bajaba, el «mayoral» estaba obligado á ofrecerle la mano para que se apoyara; pero, como todas las cosas, aquella costumbre desapareció debido á la higiene ó al abuso de los que vinieron después, y decimos «de los que vinieron *después»* porque los fundadores fueron la flor y nata de los guardas. Verdad es que jóvenes de muy buenas y aun pudientes familias y aun *oficiales de alta graduación, emigrados*, lo fueron. De «aquellos» ya no existe en «la compañía» más que uno ó cuando mucho, dos, después de cerca de cuarenta años transcurridos: el señor don Ramón Rodríguez, hoy inspector general de todas las líneas, y el señor don Avelino Zavala, jefe de todo su inmenso tráfico.

Nuestro «gran pioner» siguió el consejo del filósofo Balmes: no se detuvo ante aquel «exitazo»: fundó la línea á Flores, siempre con la deno-



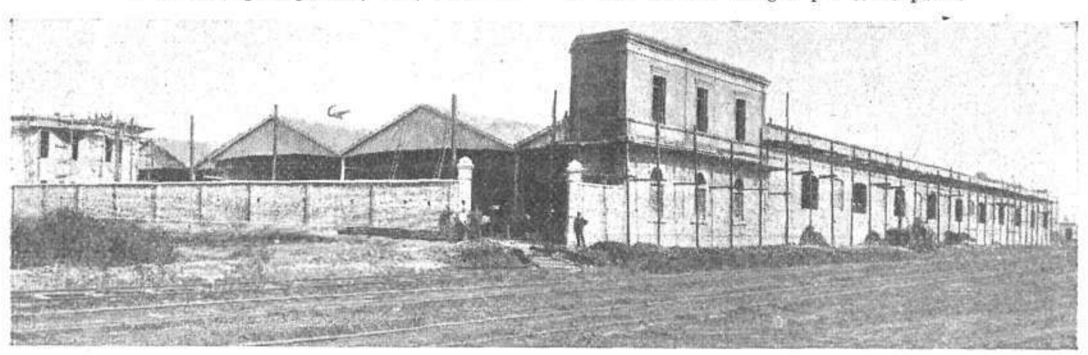
Estación Montes de Oca

Estación Flores

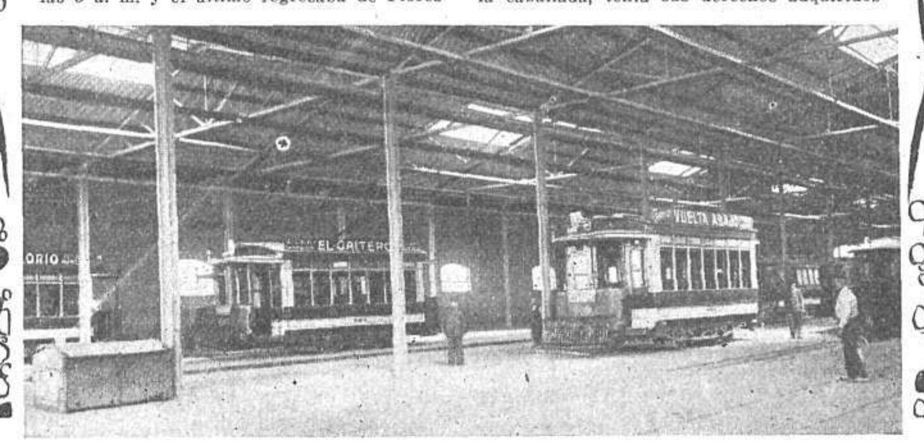
minación de «Tranvía Argentino». Esto ya era más serio: se trataba de un camino intransitable, en el que, á pesar de haberse arrojado miles y miles toneladas de pedregullo, — como suena, — para afirmar el subsuelo, no se afirmaba nunca; aquello parecía el pozo de Airón, cuyo fondo es infinito. No le hace: adelante, y á fuerza de colosales soportes, se tendieron los rieles y un mes del año de 1870 tuvimos otra solemne inauguración con «cucaracha», mulitas, lanza, cocheros y guardas enguantados, trompeta y postillón.

Y la verdad es que el tranvía á Flores y luego á Belgrano,—que también fué obra de nuestro «gran pionero»,—era, como vulgarmente se dice, obra de romanos: á cada triquitraque había que levantar los rieles y rellenar el subsuelo... Y los proverbiales descarrilamientos á cada instante, teniendo que volver á colocar el coche en los rieles á fuerza de puño, con ayuda de los mismos pasajeros... Y los caballos empacadores, especialmente en las últimas horas... A este respecto recordamos una anécdota risueña. Es de saberse que el primer coche salía de la estación Rivadavia á las 5 a. m. y el último regresaba de Flores para el centro á las 11 y 5 p. m. «Le aseguro,—nos decía un antiguo cochero,—que este último viaje lo hacíamos siempre con el Jesús en los labios. En primer lugar, por la falta absoluta de alumbrado; en segundo, por las muchas alimañas, vulgo malevos, que nos salían al encuentro con la santa intención de rapiñarle las zurrapas al mayoral; en tercero, porque, por lo general, nos daban á esas horas animales cansados, chúcaros, lerdos... ¡qué sé yo! Pues y cuando llovía, aquello era una laguna, que pronto se convertía en río y de río en mar con sus olas gigantes... El diluvio, señor, el diluvio, y los coches otras tantas arcas de Noé: entraba el agua por todas partes y aunque los pasajeros se subían en los asientos y las señoras se remangaban, — pobres señoras, — muchas veces tuvimos que salvarlos por las ventanillas y... ¡viera qué cuadros, señor, qué cuadros!

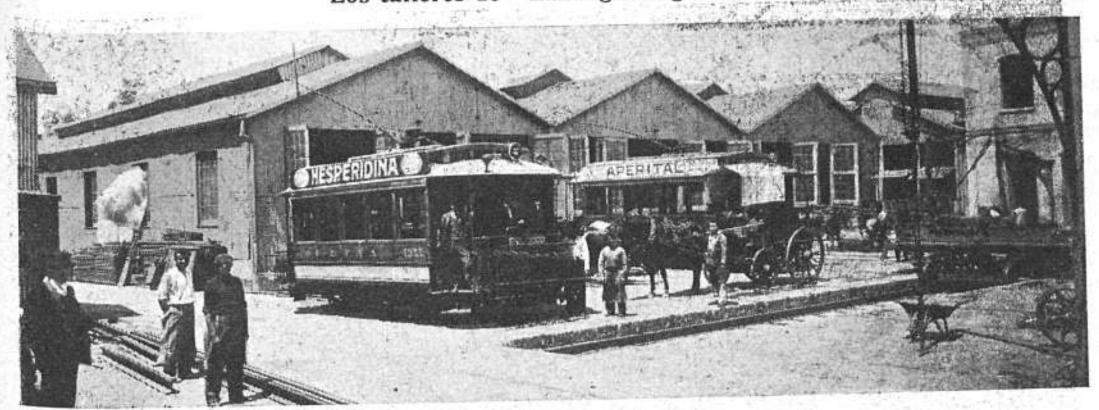
Pues aconteció que en una de aquellas últimas horas y último coche, iba éste atestado, y como no había yunta disponible, tuvieron que echar mano de un viejo tordillo ya jubilado en su pesebre ó donde le daba la gana, que como él era el fundador de la caballada, tenía sus derechos adquiridos



Nueva estación (en construcción) en La Floresta



Estación Caridad



Talleres de Caseros

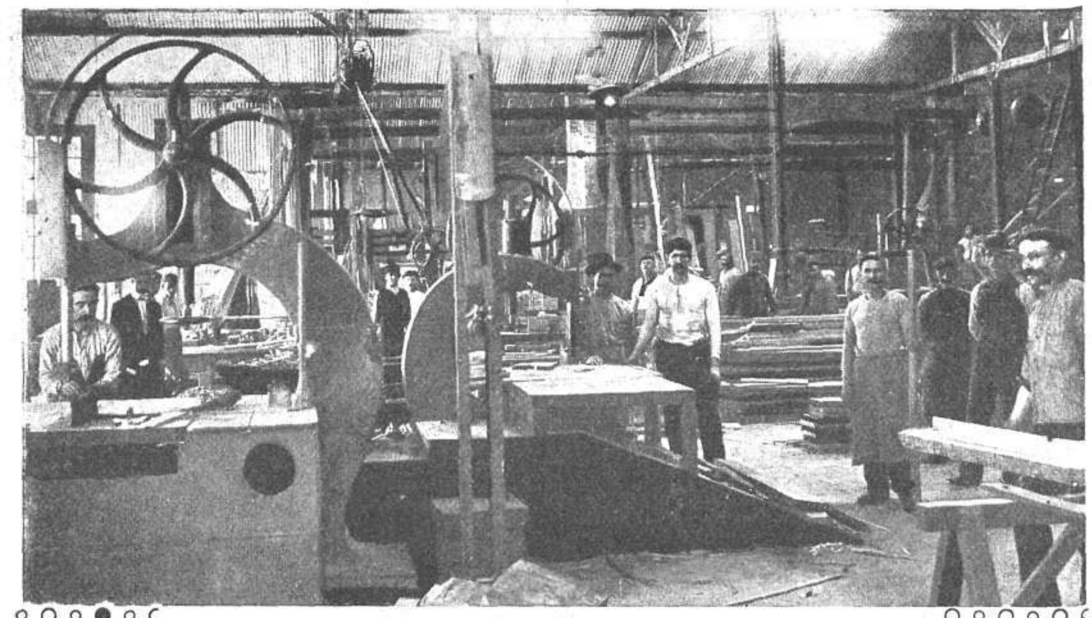
para eso y mucho más. Atase el tordillo y sale éste arrastrando su convoy, con suma facilidad y hasta caracoleando, como si aquello le recordara sus buenos tiempos.—¡Bien por el tordillo!—exclamábamos todos satisfechos y aun entusiasmados por creer que aquella noche, al menos, no habría empacadura; pero resultó que, sin duda arrepentido ó á consecuencia de maduras reflexiones sobre las injusticias humanas, el tordillo dió vuelta hacia la querencia, y ni por la persuasión ni por el látigo ni por nada quiso moverse en sentido inverso; se produjo la empacadura acostumbrada, cuando, entre el guirigay que lógicamente vino, un señor inglés, por más señas, que allí estaba sentado, leyendo tranquilamente, deja de hacerlo y:—¡Mayoral!—le grita á éste, con un gesto de profundo encolerizamiento.—¡Señor!—Yo protesto... mayoral... yo protesto...—añadió el caballero inglés, tartamudeando de pura rabia.—¿Y á mí qué me importa q'usted proteste?—le contestó el mayoral con desenfado.—¿No?—interrogó el inglés transicionando en un gesto de admiración.—¡No!—Bueno, pues... á mí tampoco.—Y sacando la cabeza por la ventanilla, le gritó al tordillo: ¡Arre!—Y... oh, prodigioso milagro bíblico: el tordillo se movió, y caracoleando siguió el camino que debía seguir.

———

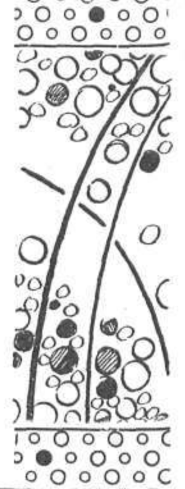
Los mayorales llevaban entonces un libro talonario, cuya mitad depositaban con su último viaje en una alcancía que había en cada una de las estaciones y en cuya planilla anotaban las boletas vendidas y los viajes hechos durante el día. Estos se subdividían en tres secciones, por las que se cobraba distintos precios, según la moneda que entonces se usaba en la antigua capital de la provincia de Buenos Aires, hoy capital de la república: $ 2 (equivalente á 10 centavos oro de la moneda actual) por la primera sección; estaciones Recoleta y Rivadavia á Plaza de la Victoria; $ 3, por la segunda (á Almagro), y $ 5 por la tercera (á Flores).

Habiéndose consentido que otras empresas hicieran uso de fichas de cauchú, como equivalentes á un viaje de primera, la «Argentina» fundó libretas de abono, que tuvo que retirar en vista de haberse descubierto una gran falsificación de éstas, como de aquéllas también se descubrió. En cuanto al control de venta, era desastroso. Después de don Mariano, había dos altos empleados que tenían á su cargo la caja y la revisación, y era tal la «misiatura», que uno al otro se desconfiaban por haber encontrado una pequeña diferencia en un balance. Resolvieron entonces hacer dos llaves de las referidas alcancías, y cuando los guardas depositaban allí sus planillas, ambos se apresuraban á recogerlas. La tan mentada degollación de las

Talleres de electricistas

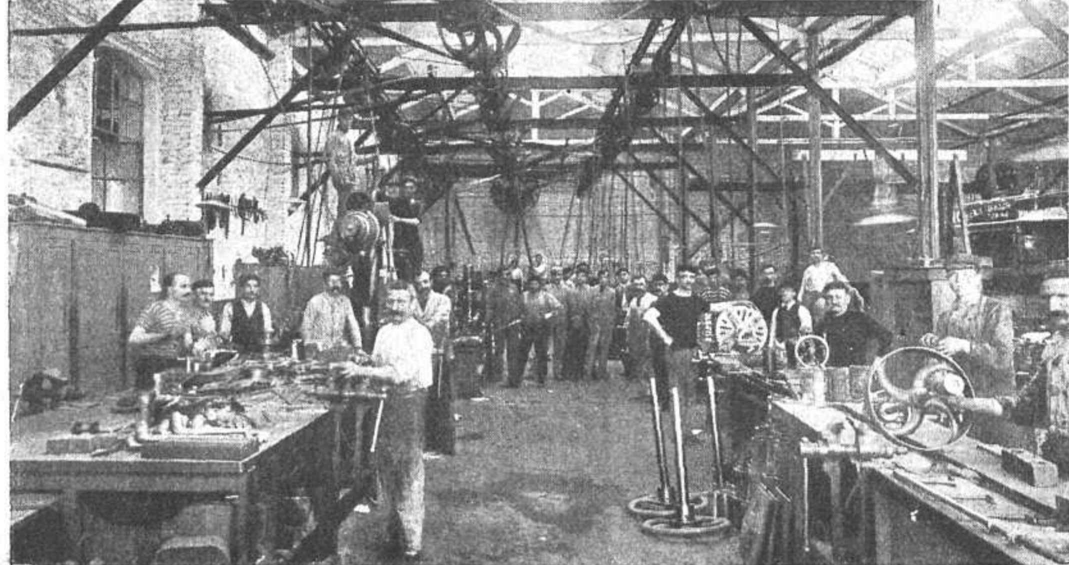


Talleres de carpintería, en Caseros



inocentes boletas comenzó de la siguiente manera, con tácito conocimiento de los empleados superiores y aun del mismo don Mariano, sin ponerse coto: el importe del primer viaje, para el que no se daba boleta, se empleaba en tomar la mañana, café y cigarros. Esto, impune, trajo el abuso y del abuso... ¡la mar! ¡Con decir que hubo guarda que se retiró del oficio, comprándose una casita con el producto de la degollatina! ¡De ahí la creación del cuerpo de inspectores... que tanto resistió nuestro público!!

La primera línea (Recoleta) tenía su estación en Junín y Vicente López, de donde salía el coche, seguía por la de Junín, tomaba la que entonces se llamaba calle Larga de la Recoleta y hoy Quintana, seguía por la de Juncal hasta Cerrito, de ahí bajaba por Viamonte, doblaba en Suipacha, seguía por Tacuarí hasta Garay, llegaba á General Hornos y de ahí á la plaza Constitución, de la que regresaba á su punto de partida por las mismas calles hasta Rivadavia, donde entraba en una curva para esperar á darle el paso al otro coche que hacía el mismo recorrido. Los de esta línea llevaban banderita azul. La segunda línea hacía el mismo recorrido por la parte norte hasta la calle de Rivadavia, esperando allí en otra curva que aquellos coches pasaran. Como previsión, en ambas curvas había un vigía con banderolas del color indicado y con las cuales hacía señales como aun las hacen los guarda-barreras de los ferrocarriles. En cuanto á la otra línea, la de Flores, tenía su punto de salida y entrada en la estación Rivadavia, de donde partía y volvía por esa calle (Rivadavia), hasta que se habilitó la de Potosí, hoy Alsina. Fueron jefes fundadores de ambas estaciones: de la de Rivadavia, don Atanasio Ro-



Talleres mecánicos, en Caseros

mero, que dejó de existir en La Plata, y de la Recoleta, don Fermín Rodríguez. Inspector general, don Joaquín Sánchez, que fuera después subintendente de la parroquia de Belgrano.

A pesar del desbarajuste natural y lógico en una empresa supeditada á una estricta economía, el «Argentino» producía relativas utilidades, *cuando un buen día se supo que* el señor Billinghurst se había visto obligado á *enajenar* ambas líneas,—Rivadavia y Recoleta,—á una empresa extranjera, cuyo asiento se encontraba en Londres. ¿Cuál causa, entonces? Es que, como ya lo llevamos indicado, nuestro «gran pioner» no se detenía, y habiendo conseguido la concesión de un ferrocarril al Rosario y teniendo como cosa segura su realización, y tan segura que ya había comprado gran parte del material y aun lo tenía depositado en una barraca de su propiedad situada á una cuadra de la estación Rivadavia, se vió en la imprescindible necesidad de producir esa enajenación y desde el año de 1874 el «Argentino» se llamó «Anglo-Argentino». Fué su primer gerente el señor don Vicente M. González, hoy uno de nuestros estancieros del Sud más respetables. El directorio se compuso de los señores Moore, de la firma Moore y Tudor, y del banquero Wanclyn.

Hagamos ahora una ligera estadística comparativa para dar una idea aproximada del crecimiento enorme que este coloso de nuestra viabilidad urbana ha hecho en treinta y tantos años.

En 1874, cuando la actual empresa se hizo cargo del «Argentino», sólo tenía tres estaciones: «Recoleta», «Centro América» y «Rivadavia». Después, con las anexiones de distintas líneas, llegó á diez: «Central», «Flores», «Floresta», «Salta», «Caridad», «Barracas», «Brown», «Recoleta», «Caseros», «Portones».

Entonces hacía todo el servicio con treinta coches y cuarenta y cinco empleados. Hoy pasan de ochocientos los coches, entre motores y acoplados, y el personal,—sin contar capataces ni peones,—excede á la respetable suma de dos mil!

En aquella época no pasaban los viajes de las tres líneas, incluyendo todos sus coches, de ciento cincuenta. Hoy suelen llegar á CINCO MIL (4.750 término medio).

Término medio de pasajeros entonces: dos mil quinientos á tres mil por día. Término medio hoy: TRESCIENTOS MIL.

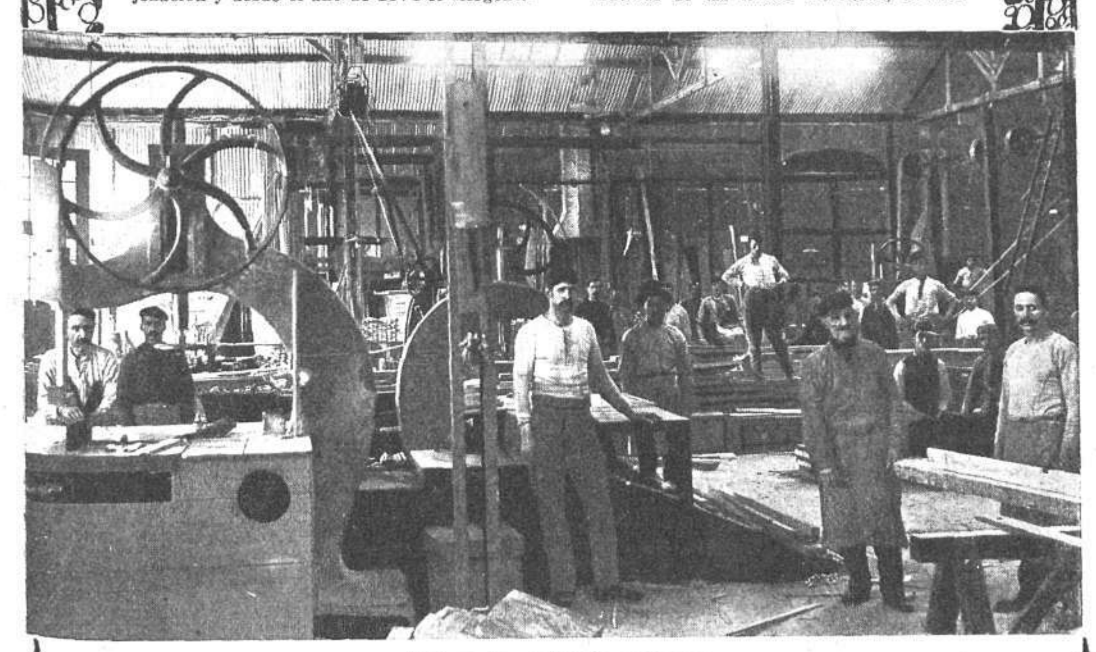
Entonces, el «Tranvía Anglo-Argentino» contribuía con una mínima parte á la *construcción de los empedrados de esta capital.* Hoy se le debe á esa empresa una gran parte de la *pavimentación,* para cuya construcción no sólo contribuye con su peculio propio, si no que presta facilidades, con sus poderosos recursos, á los contribuyentes y aun á la misma municipalidad.

Hace treinta años, poco más ó menos, la «Anglo-Argentino» pagaba pequeñas contribuciones al erario público: hoy son tan crecidas las sumas con que contribuye á ese respecto, que esa misma municipalidad tiene, en la «Anglo-Argentino», una de sus fuentes de recursos más poderosas.

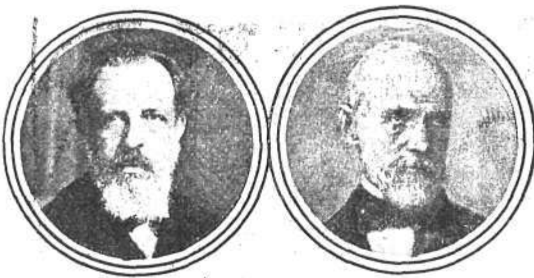
Además de las líneas indicadas, la «Anglo-Argentino» incorporó á su empresa, en 1887, el tranvía de Boca y Barracas. En 1890 lo hizo con el primitivo tranvía llamado « Lacroze », en donde hoy tiene colocada su estación central, y, en el año próximo pasado, el de «Buenos Aires y Belgrano», completando, con esta última adquisición, su inmenso recorrido á todos los barrios de esta dilatada ciudad.

Es pues, como lo decimos al principiar estas breves líneas, uno de los principales factores de nuestra prosperidad y progreso material en lo que se refiere á la Capital de la República. A ella, á la «Anglo-Argentino», se debe en gran parte, directa é indirectamente, la inmensa valorización que han venido tomando las propiedades de los barrios apartados; la plétora de edificación, la transformación de esta prolongada ciudad en barrios pobladísimos.

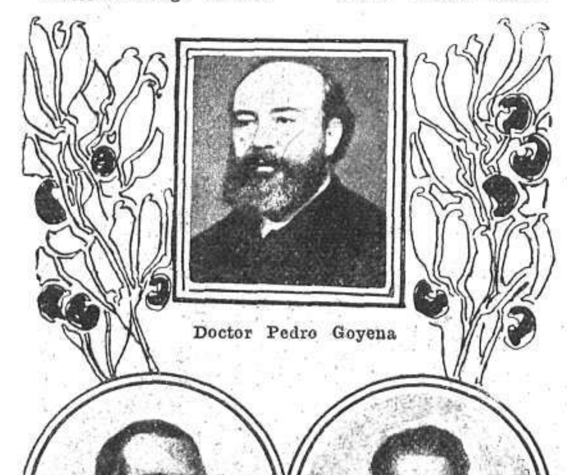
Y como el pez grande, — según el axiomático refrán, — se absorbe al chico, nada de extraño tendría, que á la vuelta de pocos años, sea la «Anglo-Argentino» la única empresa de viabilidad urbana en nuestra capital.



Talleres de carpintería, en Caseros



Doctor Santiago Estrada — Señor Marcos Sastre



Doctor Pedro Goyena

Señor Juan M. Gutierrez — Doctor A. del Valle

Cuando se escriba la historia documentada del desarrollo intelectual y educacional de la patria argentina, la *Librería del Colegio* va á ocupar en ella una página brillante. Por eso le dedicamos un lugar en este nuestro número especial, que es exponente de su desarrollo y de su grandeza actual. Fué uno de los rincones característicos de la época de ayer, de ese pretérito cercano en que la gran aldea colonial evolucionada hacia la gran capital de hoy. Escaseaban entonces los lugares de reunión tranquila y los hombres de pensamiento encontraron en ella un rincón propicio para las expansiones de sus ideas generosas.

Fundada en los primeros años del siglo pasado, tuvo su época de expansión en los buenos tiempos del gobierno progresista y eminentemente reformador de Rivadavia. Dentro del cuadro genérico de la época, en la que todo estaba en embrión, las instituciones como el alma nacional, no fué en sus comienzos más que una modesta tienda en que se vendía la cuartilla de papel pautado, la tabla, el catón cristiano. Eran los tiempos de las plumas de aves, que colgadas en manojo, esperaban la habilidad meticulosa que había de hacerlas aptas para su elevado cometido.

Usandivaras fué su fundador; al que luego sucedieron, en el transcurso de los años, Marcet, Stegman, Casajemas y Morta, que la dirigía cuando la revolución de 1848 arrojó de Francia hacia nuestras playas libres á toda una pléyade de intelectuales distinguidos. Francés de talento, ingeniosísimo en el manejo del *calembour*, M. Morta atrajo á su casa á los compatriotas emigrados: el célebre naturalista

Duhamel, autor de varias obras muy estimadas; Luciano Choquet, periodista espiritual, redactor del travieso «Mosquito»; Alfredo Cosson, por varios años rector del Colegio Nacional; Favier, pintor originalísimo; el ingeniero Seauy; Pelvilain, Moine, el antiguo farmacéutico. Y es fama que en esas veladas afiló su pluma chispeante Eduardo Wilde, que acudía puntualmente, atraído por el derroche de verba talentosa y espiritual.

Pero fué después, cuando Juan Bautista Igón se hizo cargo de ella, hacia el año 1869, que la *Librería del Colegio* tomó la fisonomía peculiar de cenáculo literario. Joven animoso, al dar amplia y respetuosa hospitalidad á los varones consulares que al comenzar el último tercio del siglo pasado eran el más alto exponente de la intelectualidad argentina, contribuyó á formar á su alrededor un núcleo brillante, que era á la vez foco que irradiaba elevados conceptos de patriotismo y progreso intelectual.

El doctor Pedro Goyena tenía en la Librería del Colegio una prolongación de su propio hogar. No era el cliente; era algo más que el amigo íntimo de la casa, porque sus propietarios sentían por el patricio el cariñoso respeto que inspiraba su personalidad singular de varón justo, ecuánime, íntimamente virtuoso, de talento robusto, de criterio amplio, dentro de sinceras y arraigadas creencias religiosas.

Marcos Sastre había establecido una sucursal de su despacho de la dirección escolar; allí escribía sus libros didácticos y corregía las pruebas del *Tempe Argentino*. Santiago Estrada era visita diaria, y muy frecuente su hermano José Manuel. También hacía sus apariciones Nicolás Avellaneda y Juan C. Gómez, llevando á aquel ambiente intelectual sus aptitudes tribunicias y el ardor de sus polémicas políticas. Aristóbulo del Valle alternaba con ellos, y en alguna ocasión se discutieron allí problemas de alta política, que pasaron dilucidados al Congreso Nacional.

Juan M. Gutiérrez también era tertuliano; y Juan Mariano Larsen, Manuel Argerich, Tristán Achával, el canónigo Piñero, Miguel Navarro Viola y Carlos Guido Spano, que, con su eterna figura exótica de patriarca, pudo ver allí reducidas á libro sus «Ráfagas» y sus «Hojas al viento». Matías Béhéty, el bohemio genial, hacía apariciones fugaces y bulliciosas.

Alrededor de esas altas personalidades se agrupaba la generación nueva, que encontraba el lugar propicio para dar vuelo á sus generosos ideales. Martín Coronado, Rafael Obligado, Martín García Mérou, Francisco P. Moreno, Carlos Vega Belgrano, Adolfo Lamarque, José M. Ramos Mexía, Gregorio Uriarte, Angel Floro Costa, Florencio Mármol, Alberto Palomeque, Eduardo Holmberg, Clemente Frejeiro; juventud entusiasta en aquella época, hoy nombres consagrados, discutía doctrinas literarias, formulaba planes y, mirando al porvenir, se empinaba para abarcar el amplio horizonte de la patria engrandecida por el esfuerzo de sus cerebros generosos. Así nació la idea de la Academia Argentina, cuya obra fundamental comenzó con la redacción de un *Diccionario de Idioma Nacional*, que no llegó á terminarse, pero en el que todos trabajaron empeñosamente, pues que era preciso que la nación nueva tuviera lo que es médula de todo pueblo: el lenguaje propio.

No cuadra al desaliño de esta mal cortada pluma la crónica de aquellas veladas ni las siluetas de aquellos varones nobilísimos que fueron honra de su edad. Volúmenes podrían escribirse con la narración de anécdotas características y educativas.

Don Pedro Goyena hacía gala de poseer una memoria privilegiada. Cierto día que el famoso cura Bibiloni, el *poeta pampeano*, se ocupaba, atareadísimo, en escribir una de sus inconmensurables *poesías*, el doctor Goyena le rogó, con su habitual cortesía, que le permitiera leer aquello. Y al devolver las cuartillas, recitó al maravillado autor desde el principio al fin toda la grotesca elucubración. Ya en los

TRADICIONALES

últimos años de su vida se le ocurrió estudiar el latín, y para demostrar sus progresos, recitaba de memoria capítulos enteros del terrible Nebrija, sin omitir ni un punto ni una coma. Tales eran las distracciones de aquellos cerebros poderosos.

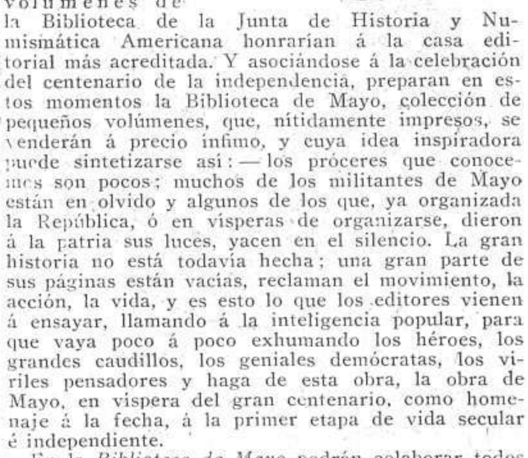
Alguna vez ocurrió que huyeran despavoridas las devotas que, al salir de la novena, habían entrado en la *Librería del Colegio* á renovar sus provisiones de medallas y escapularios. Pues que la tranquila discusión de teorías literarias había degenerado en terrible gresca, al derivar hacia el terreno candente de la actualdad política.

Tertulianos y libreros vivían en constante intercambio de servicios. Así se explica como cierto inventario de existencias aparezca escrito de puño y letra de Paul Groussac, el talentoso director de la Biblioteca Nacional, que en aquella época mariposeaba alrededor de los nombres consagrados, muy satisfecho cuando conseguía ver publicadas algunas de sus páginas en la *Revista Argentina*, que dirigía José Manuel Estrada.

En contacto diario con los intelectuales, los hermanos Igón concibieron el proyecto de una librería académica, en la que, separado de la sección comercial, hubiera el salón de lectura y conferencias, confortablemente instalado y en condiciones de ser el lugar de cita obligado de todos los aficionados á las especulaciones del espíritu...

Otros tiempos, otras costumbres, otro ambiente, otras necesidades, otros hombres. La evolución del medio, la vida más febril, más absorbida por exigencias apremiantes, menos propicias para las divagaciones del intelecto, han cambiado un tanto la fisonomía de la *Librería del Colegio*, pero no la han podido hacer abdicar de su nobilísima tradición. Sus actuales propietarios y directores, son dignos continuadores de la obra de los hermanos Igón. El cenáculo literario de antaño se ha disuelto en el vértigo de la vida actual; pero ellos, siguiendo la evolución de los tiempos, dirigen sus esfuerzos en el sentido de coadyuvar á la formación de los niños de hoy, hombres de mañana. Se han especializado en el libro escolar. Sus ediciones primorosas son modelo de pulcritud y claridad.

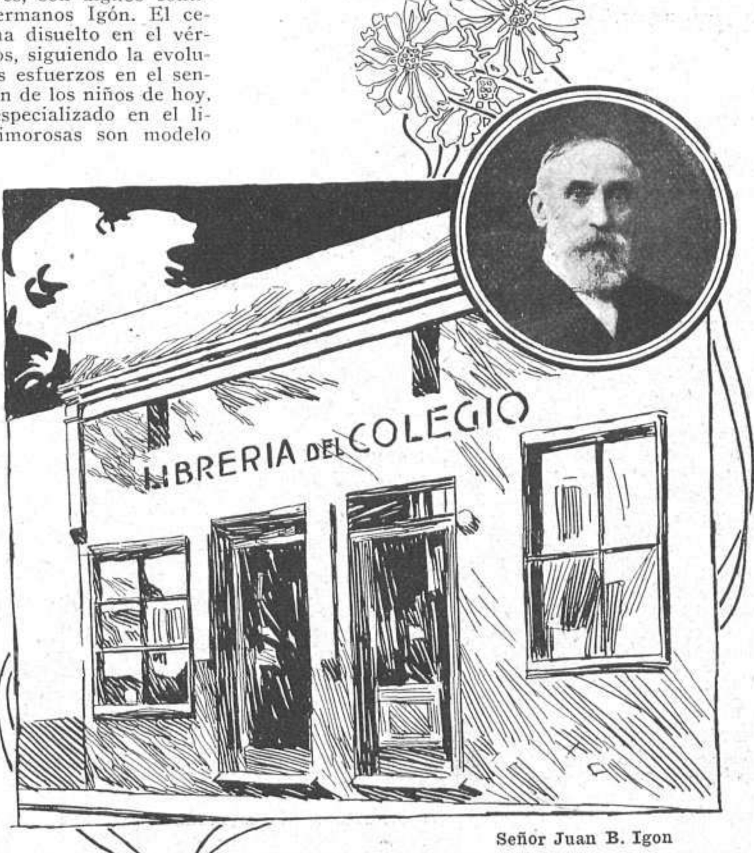
Es toda una ciencia y todo un arte, la edición de libros escolares, y la *Librería del Coelgio* conoce á maravilla todos sus secretos. Terminada la obra del autor, comienza la del editor, que no es menos difícil y compleja, pues que la moderna pedagogía es exigente en mil detalles. La materia educativa ha de penetrar por los ojos del niño y ha de herir primero su imaginación, para anidar después en su rudimentario intelecto, en forma amena y fácil, á fin de no fatigar el delicado cerebro en proceso evolutivo. Por eso, el libro escolar, al consultar la edad y el grado intelectual del educando, se ha de ajustar á reglas minuciosas en cuanto al tamaño y la foma de la composición, el carácter y el cuerpo de los tipos, la ilustración clara y sugestiva, calidad del papel, y mil y un detalles, que pasan desapercibidos para el profano, pero que en conjunto constituyen apreciabilísima é inteligente labor.



En sentido más elevado, los volúmenes de la Biblioteca de la Junta de Historia y Numismática Americana honrarían á la casa editorial más acreditada. Y asociándose á la celebración del centenario de la independencia, preparan en estos momentos la Biblioteca de Mayo, colección de pequeños volúmenes, que, nítidamente impresos, se venderán á precio ínfimo, y cuya idea inspiradora puede sintetizarse así: — los próceres que conocemos son pocos; muchos de los militantes de Mayo están en olvido y algunos de los que, ya organizada la República, ó en vísperas de organizarse, dieron á la patria sus luces, yacen en el silencio. La gran historia no está todavía hecha; una gran parte de sus páginas están vacías, reclaman el movimiento, la acción, la vida, y es esto lo que los editores vienen á ensayar, llamando á la inteligencia popular, para que vaya poco á poco exhumando los héroes, los grandes caudillos, los geniales demócratas, los viriles pensadores y haga de esta obra, la obra de Mayo, en víspera del gran centenario, como homenaje á la fecha, á la primer etapa de vida secular é independiente.

En la *Biblioteca de Mayo* podrán colaborar todos los escritores que deseen.

Y así, la *Librería del Colegio* mantiene, á través de los años y de las generaciones, su elevado y simpático rol civilizador y progresista.



Señor Juan B. Igon

BANCO DE LA NACION ARGENTINA

Estatua simbólica del Banco, por Coután

Doctor Carlos Pellegrini, fundador del Banco, por Sorolla

Entre los difíciles problemas que le fueron planteados por la situación del país al gobierno del doctor Pellegrini, figuraba en primera línea la reorganización del antiguo Banco Nacional ó la creación de otro que le sustituyese. El doctor Pellegrini, que hubiera preferido fundar una institución según el modelo del Banco de Francia, con capitales particulares, se decidió por la se-

Banco de la Nación Argentina (casa matriz)

DIRECTORIO ACTUAL

Señor Angel Estrada

Señor Ramón Santamarina

Señor Enrique Berduc

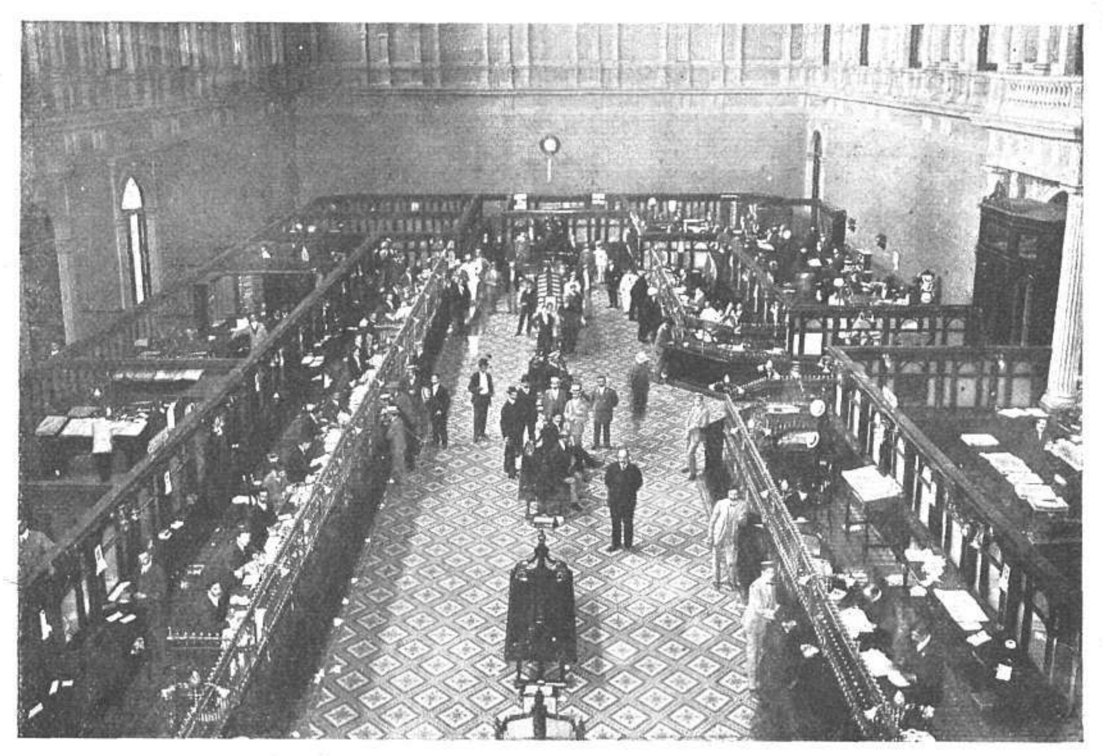
Doctor Juan Carballido

Doctor Baldomero Llerena

Señor Agustín Roca

Señor Julián Solveyra

Señor Federico G. Oromí



BANCO DE LA NACION ARGENTINA

CASA MATRIZ: Rivadavia, 363, 367, 371 y 399, y Reconquista, 15, 17 y 21

AGENCIAS EN LA CAPITAL. — Boca del Riachuelo: Almirante Brown, 1159; Belgrano: Cabildo, 2280; Flores: Rivadavia, esquina Pedernera; N.° 1, Montes de Oca, 1752; N.° 2, Entre Ríos, 1174; N.° 3, Corrientes, 3582.

SUCURSALES

Provincia de Buenos Aires

Ayacucho
Azúl
Bahía Blanca
Balcarce
Bolívar
Bragado
Cap. Sarmiento
Chacabuco
Chascomús
Chivilcoy
Coronel Pringles
Coronel Suárez
Dolores
General Villegas
Juárez
Junín
La Plata
Laprida
Las Flores
Lincoln
Lobos
Luján
Mar del Plata
Mercedes
Necochea
Nueve de Julio
Olavarría
Patagones
Pehuajó
Pergamino
Puan
Rojas
Saladillo
San Fernando
San Nicolás
San Pedro
Tandil
Trenque Lauquer
Tres Arroyos
25 de Mayo
Zárate

Provincia de Catamarca

Catamarca

Provincia de Córdoba

Bell-Ville
Córdoba
Deán Funes
Río Cuarto
San Francisco
Villa Dolores
Villa María

Provincia de Corrientes

Bella Vista
Corrientes
Curuzú-Cuatiá
Esquina
Goya
Mercedes
Monte Caseros
Paso de los Libres
Santo Tomé

Provincia de Entre Ríos

Colón
Concepción del Uruguay
Concordia
Diamante
Gualeguay
Gualeguaychú
La Paz
Nogoyá
Paraná
Rosario Tala
Victoria
Villaguay

Provincia de Jujuy

Jujuy

Provincia de Mendoza

Mendoza

Provincia de La Rioja

Chilecito
Rioja

Provincia de Salta

Cafayate
Salta

Provincia de San Juan

San Juan

Provincia de San Luis

Mercedes
San Luis

Provincia de Santa Fe

Cañada de Gómez
Esperanza
Gálvez
Rafaela
Reconquista
Rosario
Rufino
San Carlos
Santa Fe
Venado Tuerto
Villa Casilda

Provincia de Santiago del Estero

Santiago del Estero

Provincia de Tucumán

Monteros
Tucumán

Territorios Nacionales

Comodoro Rivadavia
Formosa
Neuquen
Posadas
Resistencia
Río Gallegos
Santa Rosa de Toay
Trelew

BANCO DE LA NACION ARGENTINA

BALANCE DE CASA CENTRAL Y SUCURSALES

al 30 de Noviembre de 1907

ACTIVO	ORO	M. Legal
Corresponsales en el exterior	317.477.45	
Adelantos en cuenta corriente, Cuentas especiales y Cauciones	1.046.343.33	25.432.444.38
Letras á recibir		1.364.829.48
Créditos á cobrar		304.620.69
Documentos descontados	683.361.49	181.950.989.21
Deudores en gestión		2.320.992.94
Inmuebles		6.066.011.99
Muebles y útiles		827.235.67
Intereses		1.164.722.53
Gastos generales		3.597.762.63
Gastos judiciales		44.429.29
Conversión	5.687.477.26	
Caja	19.948.561.31	69.974.587.50
	27.683.220.84	293.048.626.31

PASIVO	ORO	M. Legal
Capital		53.773.386.31
Fondo de reserva	3.695.796.17	
Fondo de Conversión, Ley 3871	19.762.406.46	
Conversión		12.926.304.34
Depósitos á la vista y plazo fijo	3.808.476.80	171.895.725.81
Depósitos judiciales	303.410.61	31.932.684.31
Banco Nacional en Liquidación, Ley N.º 5124		2.657.472.82
Comisiones, Intereses y Descuentos	96.941.35	13.279.120.44
Ganancias y Pérdidas		213.676.85
Sucursales «Operaciones pendientes»	16.189.45	6.370.255.43
	27.683.220.84	293.048.626.31

ANGEL ESTRADA
Vicepresidente

AUGUSTO J. MARTIN
Gerente

JULIAN J. SOLVEYRA
Secretario

MIGUEL GAMBIN
Contador

PRIMER DIRECTORIO DEL BANCO

PRESIDENTE: Vicente L. Casares
DIRECTORES: Dr. Amancio Alcorta
Francisco B. Madero
Juan Blaquier
José B. Güiraldes
Agustín Muñoz Salvigni
Juan Lanús
Juan Drysdale
Dr. José M. Rosa
Santiago Luro
Saturnino J. Unzué
Angel Estrada
Guillermo Paats
Carlos T. Becú
E. Bellemare
Guillermo von Eicken
SECRETARIO: Temístocles Gittaro
SUBSECRETARIO: José Manuel Llobet

DIRECTORIO ACTUAL

PRESIDENTE: Dr. Ramón Santamarina
VICEPRESIDENTE: Angel Estrada
DIRECTORES: Enrique Berduc
Dr. Juan Carballido
Vicente Gallo
Dr. Baldomero Llerena
Agustín Roca
SECRETARIO: Julián J. Solveyra
SUBSECRETARIO: Federico G. Oromí

Banco de la Nación, en Mercedes

En Bahía Blanca

gunda fórmula, y la fundación del Banco de la Nación Argentina quedó determinada, fijándosele un capital de cincuenta millones, que debía ser lanzado á la suscripción pública. Más tarde hubo que desistir de esta última parte del programa trazado, pero de todas maneras el gobierno persistió en su propósito de establecer el nuevo banco, y reemplazó la suscripción por una emisión fiduciaria, mediante lo cual el proyecto del Poder Ejecutivo pasó á ser una realidad.

En Dolores

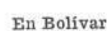
Sobre todo en estos últimos años, después que el país entró en una época de extraordinaria é ininterrumpida actividad económica, se puso de manifiesto el importante papel que desempeña el Banco de la Nación Argentina, y por lo tanto lo que se podría esperar de su acción si se ampliase su capital; y penetrado de ello el gobierno, hace pocas semanas decretó el cumplimiento de la ley del Congreso que autorizaba aumentarlo en otros cincuenta millones.

Esta medida, de la más grande oportunidad en este

En Córdoba

En Rosario de Santa Fe

En Azul



En Bolívar

En Concordia

En Luján

momento, ha venido á satisfacer una justa aspiración del trabajo nacional, y ha sido unánimemente aclamada por la opinión, que ve en ella una garantía de bienestar monetario.

Las fotografías, lista de sucursales y balances que publicamos, dan una idea rápida y completa del desenvolvimiento y capacidad de la institución.

Continúa sobresaliendo el monto de los depósitos á la vista y plazo fijo, que se han casi duplicado en cuatro años según lo que resulta de la comparación del último balance con los anteriores. En 1903, aquellas cuentas no alcanzaban á dar los 94 millones; en enero de 1904, llegaron á más de 106 millones; en julio del mismo año, pasaban los 117 millones, y en enero del siguiente sumaban más de 121 millones. Hoy las cifras son 3 millones 808 mil 476 oro y 171 millones 895 mil 725 papel.

En Coronel Pringles

Se ha colocado, pues, la institución á la altura de las necesidades actuales y en tales condiciones propenderá de una manera decisiva al engrandecimiento del país.

El Ferrocarril Central de Buenos Aires

Sus evoluciones y progresos

Desde el año 1886, fecha en que don Federico Lacroze fundó el Tranway Rural á Vapor, hasta hoy, esa empresa ha venido progresando de una manera firme y desarrollando la extensión de todas sus dependencias.

Firmado el contrato de concesión entre la legislatura de La Plata y el señor Lacroze el 4 de febrero de 1886, se dió principio á la construcción de la primera sección que iba á unir á Buenos Aires con Pilar (50 kilómetros) y la cual se inauguró y se puso al servicio público el día 6 de abril de 1888, con gran regocijo para la población de toda la zona beneficiada por el Tramway Rural á Vapor. En mayo de 1887 se empezaba á construir la segunda sección, de Pilar á Zárate (55 kilómetros de extensión), siendo concluída en julio de 1888. A partir de esa fecha, los progresos de la empresa fueron acentuándose de una manera periódica, merced al celo y á la inteligencia del señor Federico Lacroze.

Don Federico Lacroze, iniciador del Tranvía Rural, hoy Ferrocarril Central de Buenos Aires

En mayo de 1889 quedó librado al servicio público de Empalme Lacroze á Giles (42 kilómetros); más tarde, en 1892, se inauguró asimismo la cuarta sección de Giles á Carmen de Areco (35 kilómetros), librándose luego, en 1896, la quinta sección que une á Carmen de Areco con el Salto (42 kilómetros). Es de advertir que en un principio, todos estos servicios representaban un esfuerzo, y que para fundarlos se requería un espíritu de empresa verdaderamente abnegado.

Toda la tracción hasta 1890 se hacía á sangre, pero en 1891 la empresa fué autorizada para usar locomotoras á vapor sobre todas sus vías, cosa que dió origen á que el tramway se fuera transformando paulatinamente en ferrocarril. Los rieles que la empresa empezó á usar eran de quince kilos de peso lineal, pesando los que usa hoy treinta y cinco.

Actualmente, ensanchadas todas sus innumerables secciones, el Ferrocarril Central de Buenos Aires, cuenta con un servicio regular de trenes á todas las estaciones y empalmes de sus líneas, siendo la principal la que va desde Chacarita á Salto, de 180 kilómetros de extensión.

Hoy posee 230 kilómetros de vía en explotación, veinticinco locomotoras, veintiún coches de pasajeros y seiscientos noventa y ocho vagones de carga.

Entre las muchas estaciones que cuenta la empresa, tiene dos construídas de acuerdo con los últimos adelantos modernos: Chacarita y Once.

Esta última tiene un piso superpuesto por el cual cruzan los trenes. Es la única de este género que existe en Buenos Aires y ella marca un progreso para los ferrocarriles del país.

Señor Eduardo Volpatti, ingeniero-director

El nomgre adoptado de Ferrocarril Central de Buenos Aires fué autorizado por un decreto del superior gobierno nacional. En el presente año se librarán al servicio público varias locomotoras eléctricas y de vapor, de 40 y 90 toneladas, recientemente adquiridas por la empresa. Además tiene en proyecto otros ensanches y mejoras que las irá implantando periódicamente y según lo vayan exigiendo los servicios de pasajeros y carga.

Varias son las prolongaciones de vía que el Ferrocarril Central de

Ingeniero F. Marty, jefe de tracción

Señor José Tiscornia, jefe de tráfico y movimiento

Señor Ernesto Wilhelms, contador

Buenos Aires ha obtenido por ley del congreso, figurando entre ellas la de Salto á Rojas, que es de cincuenta kilómetros, y la de Rojas á Villa María (provincia de Córdoba), que es de trescientos cuarenta kilómetros aproximadamente.

La primera de ellas ya hace buen tiempo que se halla en construcción y, es más que seguro que para el mes de febrero próximo se libre al servicio público.

Una vez que estas nuevas líneas estén terminadas, el Ferrocarril Central de Buenos Aires tendrá 620 kilómetros de vías en explotación.

Esta empresa también tiene un servicio importante en Zárate, en cuyo punto se construye un empalme con los ferrocarriles de Entre Ríos, de la misma trocha á los del Central de Buenos Aires. Ese empalme facilitará los viajes de Buenos Aires á las provincias de Entre Ríos y Corrientes, pudiendo tomarse el tren en Buenos Aires (Chacarita) y desembarcar en cualquier punto de las provincias citadas, sin molestias ni trasbordos de ningún género merced á los ferry-boats, en los cuales se encajan los trenes del Ferrocarril Central de Buenos Aires.

Los trenes serán transportados por medio de ferry-boats, en el trayecto de Zárate hasta Ibicuy (Entre Ríos), pasando por el Paraná de las Palmas y la Zanja de Mercadal, distancia que es aproximadamente de setenta kilómetros y que se recorrerá en dos horas y media.

Uno de los ferry-boats á emplearse ha llegado ya al país. Es un buque de 226 pies de largo por 58 de ancho; tiene dos cubiertas, una de ellas, la inferior, tiene tres líneas férreas que suman un total de 240 metros de vía, ó sea una capacidad para 22 vagones de 30 toneladas cada uno; la cubierta superior está destinada á los pasajeros, teniendo salones-comedor, de fumar, etc., etc.

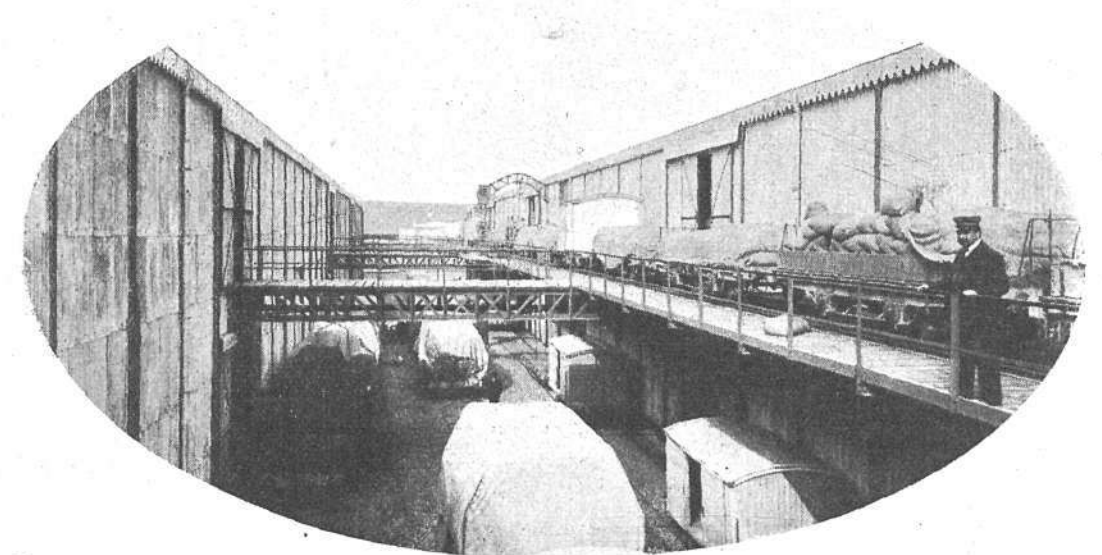
La máquina á vapor que mueve al buque es de triple expansión y de 2.100 caballos de fuerza.

Quiere decir, pues, que en los 25 años de existencia que tiene el Ferrocarril Central de Buenos Aires, ha recorrido una órbita completa de evolución y de progreso.

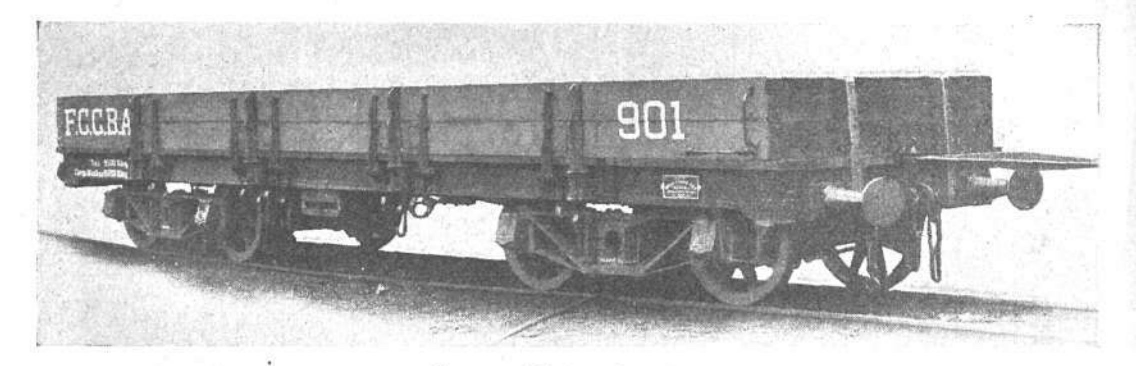
En todas las épocas de su desarrollo, siempre bajo la experta dirección de su directorio, se ha notado un juicio emprendedor de todo punto acentuado.

Los agriculto-

Doctor Luis J. Rocca, asesor letrado



Estación del Once, con un piso superpuesto por el cual cruzan los trenes.—Este género de estación, muy moderno, ha sido adoptado por primera vez en Buenos Aires por el F. C. C. B. A.



Nuevo modelo de vagón abierto

res que tienen intereses en la zona que recorre el Ferrocarril Central de Buenos Aires, encuentran un servicio regular de carga, aconteciendo lo propio con los trenes de pasajeros.

Ahora, la empresa va á dar un impulso grande á sus servicios con los nuevos ramales en construcción y en proyecto que hemos citado más arriba.

Por otra parte, casi todo su material rodante ha sufrido una reforma eficaz, pues las locomotoras á vapor que usara desde el año 1891 hasta hace poco, van á ser reemplazadas por otras eléctricas y de vapor.

Lo propio pasa con sus vagones de carga. Por las fotografías que publicamos de los nuevos modelos recientemente recibidos se podrá tener en cuenta los adelantos del Ferrocarril Central de Buenos Aires. Tanto los cerrados como los abiertos son la última palabra de las construcciones de ese género de vehículos.

En el material rodante de los trenes de pasajeros también ha implantado reformas, contando ya la empresa con coches de 1.ª clase con toda clase de confort y salones-comedores lujosos.

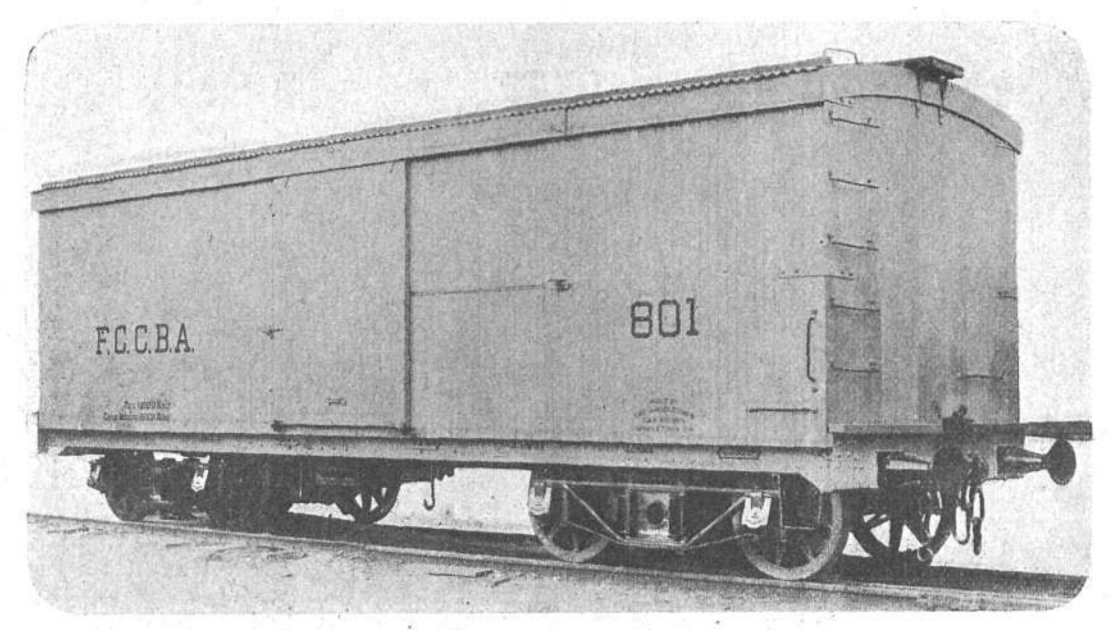
Será curioso comparar un tren conducido por una gran locomotora eléctrica con los que antes conducían las minúsculas máquinas de vapor. El progreso ha sido enorme, por cierto.

Es bueno observar también que desde que se fundó hasta hoy que ha sido transformado, como ya lo hemos dicho, en Ferrocarril Central de Buenos Aires, sus directores y sus jefes han sido siempre argentinos, particularidad esta muy digna de elogio una vez que la empresa ha sido iniciada y dirigida por personas y capitales nacionales.

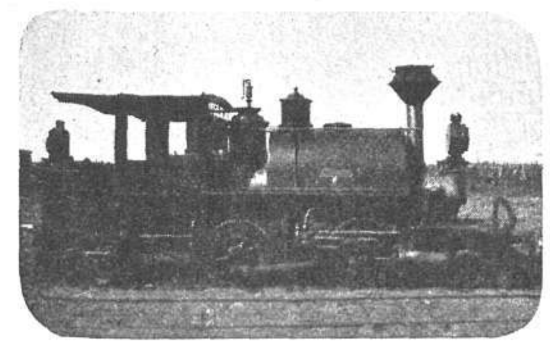
El presidente del actual directorio es el doctor Teófilo Lacroze, estando al frente de la empresa en carácter de Administrador General el señor Federico Lacroze, ambas personas de vasta preparación en asuntos ferrocarrileros y espíritus emprendedores y consagrados por entero á sus tareas cuotidianas.

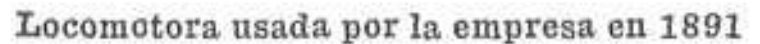
En lo que se refiere al personal superior, el Ferrocarril Central de Buenos Aires, puede decirse que están á su frente personas de probada capacidad y muy organizadoras.

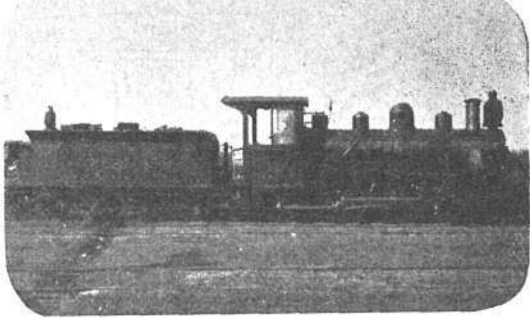
Figura como ingeniero-director de la empresa



Vagón cubierto




Locomotora usada por la empresa en 1891


Tipo de locomotora actual

el señor Eduardo Volpatti; como jefe de tracción figura el señor F. Marty; el señor José Tiscornia tiene á su cargo la jefatura de movimiento y tráfico, teniendo establecidas sus oficinas en la estación Chacarita; figura como asesor letrado de la empresa el doctor Luis J. Rocca, estimable abogado del foro argentino y al frente de la contaduría se halla el señor Ernesto Wilhelms.

El personal subalterno también desempeña sus funciones con celo y armonía, gracias á una cuidadosa selección.

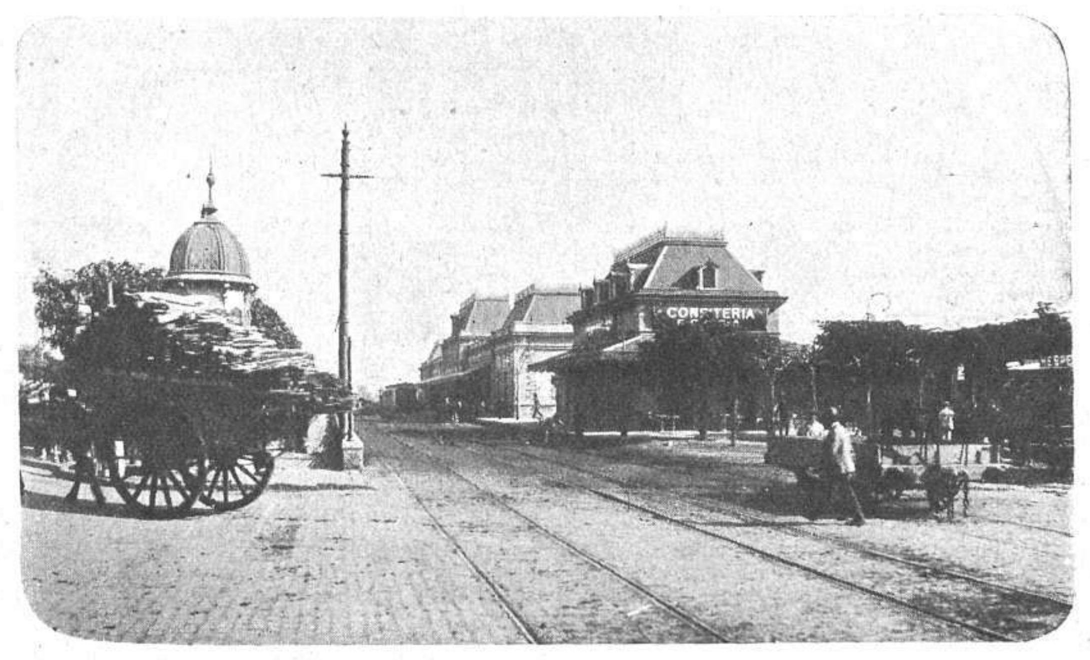
Quiere decir, pues, que en todos sus caracteres, la empresa del Ferrocarril Central de Buenos Aires presenta y ofrece proporciones vastas y muy meritorias.

Progresando en la forma paulatina y firme como ha venido progresando desde que don Federico Lacroze tuvo la feliz iniciativa de fundar la empresa hasta hoy, al Ferrocarril Central de Buenos Aires, puede decirse sin ambajes, le está deparado un porvenir sonriente, cuyo fruto compensará con harta justicia todos los esfuerzos diarios de sus fomentadores y de su Directorio, muy especialmente.

Por lo que toca á la empresa, ella está dispuesta á hacer todo género de reformas y á implantar todo género de progresos en sus servicios y en todas sus líneas, siempre y á medida que la confianza del público y del comercio agrícola establecido en las zonas de sus vías lo vayan exigiendo.

Resumiendo, el Ferrocarril Central de Buenos Aires, que debe su existencia al esfuerzo individual de quien, con la visión del porvenir, supo imprimirle un rumbo bien definido, marcha por una senda de progreso cada vez más acentuada y puede ser presentado como un vivo ejemplo de lo que puede la constancia en la labor cuando se tienen energías suficientes para llegar al fin propuesto no obstante todos los obstáculos y todas las dificultades que se han presentado desde su iniciación.

Bajo este punto de vista, la obra del señor don Federico Lacroze es un gran título que se presenta á la consideración nacional. El ha sido un verdadero y abnegado patriota que, predicando con el ejemplo, hizo una obra excelente y beneficiosa que servirá siempre de enseñanza para las generaciones que se debaten en la inercia y se desvían del camino floreciente y fecundo del progreso.


Vista general de la estación Chacarita

"El Hogar Argentino"

Causan asombro verdaderamente los progresos realizados por el Banco de préstamos y construcciones «El Hogar Argentino» en sus ocho años y 4 meses de existencia.

La importante y acreditada institución, año por año, ha venido desarrollando sus operaciones de una manera paulatina y firme, gozando hoy de un prestigio bien definido en toda la república.

«El Hogar Argentino» inició sus operaciones en el mes de septiembre de 1899 con un capital realizado de cinco mil pesos moneda nacional; un año más tarde, los fines plausibles de la institución y la actividad de su Directorio, hicieron que la modesta suma con que se iniciara ascendiese á 432.345.90 pesos, con cuya cantidad sus operaciones crecieron y sus negocios se ensancharon en forma provechosa para el capital del Banco.

A partir del primer ejercicio de «El Hogar Argentino» (1899-1900), los adelantos de la institución siguieron acentuándose rápidamente.

Como datos expresivos de sus progresos damos aquí las cifras del capital realizado en los varios ejercicios transcurridos:

Ejercicio 1.°, 1899-1900, capital realizado, 432.345.90; ejercicio 2.°, 1900-1901, 1.341.400.11; ejercicio 3.°, 1901-1902, 1.835.869.32; ejercicio 4.°, 1902-1903, 2.823.449.71; ejercicio 5.°, 1903-1904, 4.152.975.21; ejercicio 6.°, 1904-1905, 7.168.294.59; ejercicio 7.°, 1905-1906, 11.460.214.60; ejercicio 8.°, 1906-1907, 16.662.693.69 y el ejercicio actual arroja un capital realizado de 18.000.000 de pesos moneda nacional.

El capital suscripto alcanza á la suma de 49.750.000 pesos.

Las operaciones de préstamo y construcción que realiza «El Hogar Argentino» están regidas por procedimientos económicos de todo punto ventajosos para sus asociados y accionistas y aun ofrecen ventajas y facilidades para los clientes.

En conceptos de préstamos hipotecarios y para construcciones el Banco ha facilitado hasta hoy 15.514.250 pesos moneda nacional, y 2.096.000 para compra de casas á los socios.

Los balances de «El Hogar Argentino» han dado un dividendo á sus accionistas de un 11 % lo que prueba el éxito siempre creciente de la institución y la completa inteligencia que rige su administración y sus operaciones.

Las operaciones del Banco no se han reducido á desenvolverse en la capital sino que también se han desarrollado con éxito brillante en el interior de la república, teniendo sucursales en el Rosario de Santa Fe, en Bahía Blanca y en Córdoba. En todas estas casas filiales los progresos también son firmes y constantes, siendo fácil de preveer un porvenir sonriente para las sucursales de «El Hogar Argentino» en el interior.

La sucursal del Rosario de Santa Fe cuenta ya con un número de 1.791 socios, teniendo suscripto un capital de 4.169.000 pesos moneda nacional; la de Bahía Blanca cuenta con 531 socios y con un capital suscripto de 1.933.250 pesos. La casa de Córdoba, cuyos progresos se advierten día por día, tiene ya 430 socios y un capital suscripto de 1.433.500 pesos.

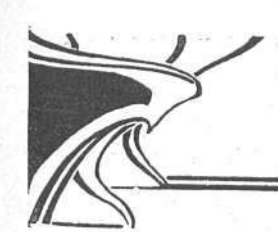
Es de advertir que estos datos relativos á las casas filiales pertenecen al ejercicio de 1906-1907, siendo fácil de suponer que hoy ha aumentado considerablemente el número de sus socios.

«El Hogar Argentino» posee diversas propiedades, terrenos y casas en construcción cuyo valor sobrepasa á un millón de pesos y está en condiciones de adquirir cualquier finca que convenga á los intereses de la institución.

Está construyendo su gran edificio en la Avenida de Mayo entre Piedras y Tacuarí, á donde trasladará sus oficinas en Mayo próximo. La sucursal de Bahía Blanca está ya instalada en su edificio propio situado en la calle Chiclana esquina Lavalle y para la sucursal del Rosario se empezará en breve á construir un elegante edificio situado en la calle Santa Fe esquina á Mitre.

El Banco «El Hogar Argentino» tiene establecida su casa central en la calle Victoria esquina Piedras. Su actual Directorio lo componen las siguientes personas, todas ellas ventajosamente conocidas en el comercio de la capital: doctor Antonino M. Ferrari, presidente; señor José Devoto, vicepresidente primero; doctor Nicolás E. Videla, vicepresidente segundo; señor José Jáuregui, tesorero; señor Julio Lagos, protesorero; vocales: doctor Santiago G. O'Farrel, ingeniero don Eduardo E. Clerici, señor Guillermo Franchini, doctor Mariano R. Martínez, señor Eduardo Rocha, doctor Luis Ortiz Basualdo, señor Antonio Irazu, ingeniero Juan F. Sarhy, doctor José A. Frías y señor Benito Noel.

Al frente del Banco «El Hogar Argentino» se halla como gerente el señor don Agustín Melián, figurando como abogado-secretario de la institución el doctor José 3. Oderigo y como síndico titular el señor José Artal.



BANCO POPULAR ESPAÑOL

El Banco Popular Español, institución bancaria fundada el 2 de enero de 1907, ha labrado en su primer año de existencia una ruta progresiva y laboriosa.

Desde su fundación hasta hoy, las operaciones de todas sus múltiples dependencias han ido en aumento, viéndose obligada á ensanchar sus servicios bancarios en mérito á su gran movimiento.

Sus frecuentes adelantos fueron causa de que el directorio del Banco Popular Español tuviera el feliz pensamiento de extender el campo de sus negocios hasta el interior de la República, habiendo ya instalado dos sucursales, una en General Paz y otra en Bolívar. Asimismo, ante el éxito de los dos nuevos bancos filiales, tiene el propósito de establecer por ahora dos establecimientos más en Luján y en General Belgrano.

El capital subscripto del Banco Popular Español es de 2.000.000 de pesos moneda nacional, alcanzando el capital realizado á 1.200.000.

Desde su fundación el público y el comercio ha dispensado á este establecimiento bancario una confianza que se advierte en la gran importancia de sus depósitos en cuenta corriente y á plazo fijo.

Otra de las grandes actividades que el Banco Popular Español desenvuelve, es la relacionada con la sección giros sobre España. La colectividad española encuentra en el servicio de giros todo género de facilidades y acude diariamente á enviar dinero por medio de este Banco.

Componen el directorio de la institución los siguientes señores:

Presidente: señor Joaquín Jofre (propietario); vicepresidente: señor Cándido Martínez (propietario); vocales: señor Francisco Cutillos (de la firma Cutillos y Pérez), señor Enrique Chozas (importador), señor Alfredo García (importador), señor Modesto Estévez (de la firma Estévez, López y Cía.); director-gerente: señor Maximino Ruiz Díaz; síndico titular: señor Angel Román Cartavio; suplente: señor Salvador Balsells.

Las oficinas del Banco Popular Español se hallan instaladas en la calle San Martín, números 76 al 84.

Vista parcial de las oficinas del Banco Popular Español, San Martín, 76-84

Las compañías de ferrocarriles han aumentado su capital lanzando "debentures" y obligaciones preferidas. Ese hecho fué comentado por los diarios ingleses y argentinos en sus informaciones telegráficas, ponderando la marcha de los diferentes ferrocarriles y su porvenir grande y seguro.

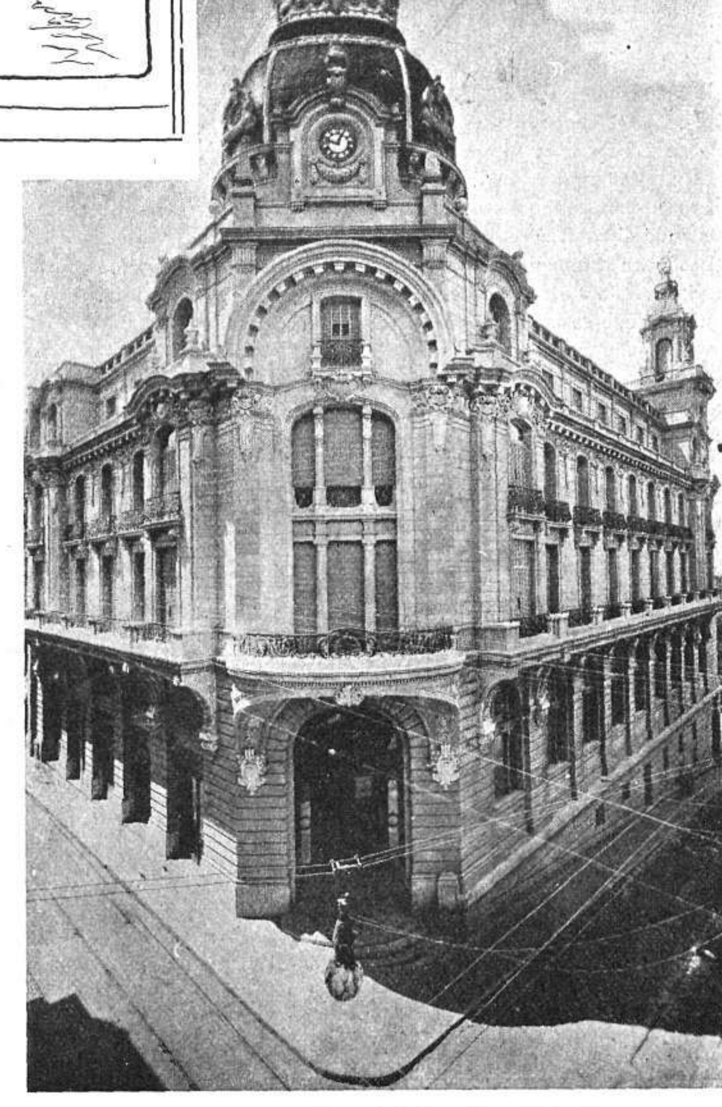
Las compañías de navegación fluvial no han emitido obligaciones ni hecho mucho ruido alrededor, pero han aumentado enormemente su material flotante. Armadores nuevos han surgido, comerciantes han adquirido buques para la conducción de sus productos y no creemos exagerar fijando en 200.000 toneladas el aumento en el tonelaje.

Esto es nuevo y merece consignarse como un acontecimiento, pues el progreso del cabotaje nacional significa el adelanto y la mejora de las grandes extensiones de tierra que el país tiene sobre sus ríos y costas, y si el gobierno resolviese lo que tanto ha prometido—dar facilidades al cabotaje,—pronto muchas tierras que no se trabajan serían emporios de riqueza.

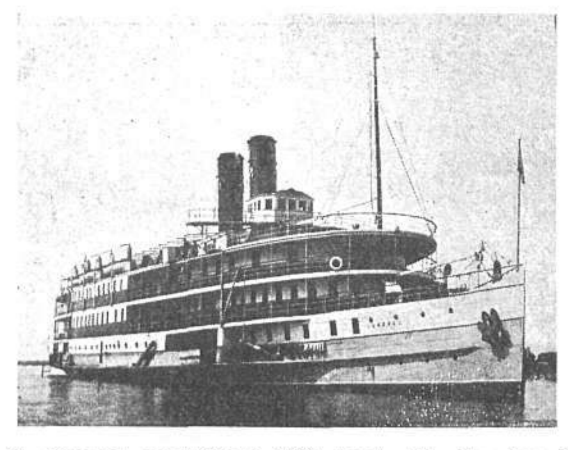
Además, ¿qué le dan al estado los ferrocarriles, y cuánto da la navegación?

Esto se ha discutido mil veces: la navegación da millones al año aparte de que forma tripulaciones y personal para la flota de guerra, tan necesario, máxime ahora con los proyectados armamentos navales.

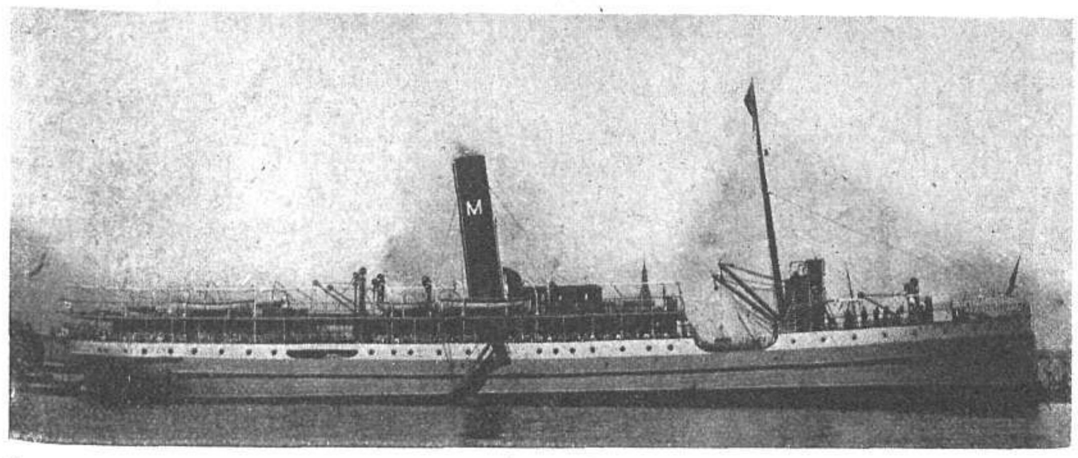
Una de las empresas fluviales que más ha aumentado su flota, es la Compañía Mihanovich, que en menos de dos años ha invertido alrededor de $ 10.000.000 en buques nuevos. Dos de ellos—el "Londres" y el "Viena"—valen cerca de un millón de pesos cada uno. Los demás vapores son: el "Asunción", "Corumbá", "Roma", "Berlín", "Madrid", "Argentina", "Chile", "Bolivia", "Brasil", "Perú". "Venezuela", "Inglaterra", "Francia", "Cruz de Malta", "Suiza", "Ecuador", "Suecia", "Noruega"; los veleros



Palacio de la casa de Mihanovich, Cangallo y 25 de Mayo



El «Londres», construído en 1906, marcha 17 millas, tiene 3 máquinas de cuádruple expansión; sirve ahora la línea del Uruguay



Nuevo vapor «Madrid», de 1.500 toneladas, construído en 1906; actualmente sirve la línea de Buenos Aires á las costas del Brasil

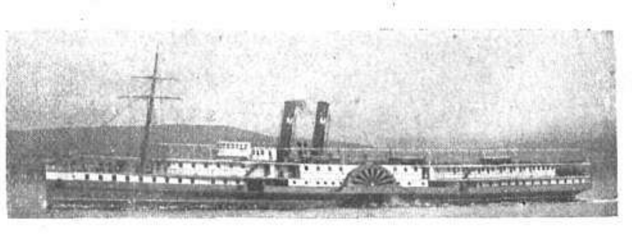
''América'', ''Asia'', ''Africa'', ''Europa'', ''Oceanía'', ''India'', ''Córdoba'', ''Mendoza'', ''San Juan'', ''San Luis'', ''Catamarca'', ''La Rioja'', ''Jujuy'', ''Formosa'', ''Coronda'', ''Entre Ríos'', ''Río Negro'', ''Neuquen'', ''Uspallata'', ''Tupungato'', ''Famatina'', ''Santa Cruz'', ''Misiones'', y los remolcadores ''Togo'', ''Nelson'', ''Bismarck'', ''Thiers'', ''Ayacucho'', ''Ituzaingó'', ''Salta'', ''Tucumán'', ''Maipo'', ''Chacabuco'', ''Granadero'', ''Empire'' y ''Niko''. Además las chatas ''Forestal'' y ''Amambay''.

Actualmente tiene en construcción dos espléndidos vapores de pasajeros, que se llamarán ''Guarany'' y ''Lambaré'', y que harán el servicio rápido hasta Asunción. También están en construcción cuatro vapores de carga de 1.200 toneladas cada uno y de poco calado, y seis remolcadores.

Está en estudio la construcción de dos vapores á turbina para los ríos y de dos para la costa sud y Brasil, servicios que la Compañía Mihanovich ha establecido este año y que, probablemente, extenderá hasta el norte del Brasil y Chile. La conocida bandera de la empresa está, pues, en vísperas de atravesar el Océano en una época que no será muy lejana, hecho que coronará la obra del señor Nicolás Mihanovich, empezada el año 1876 con dos remolcadores arrendados, y que hoy cuenta alrededor de 310 buques.

Esta Compañía ha invertido también sumas extraordinarias en sus astilleros, habiendo en estos dos últimos años extendido los que tiene en el puerto de la capital y donde trabajan hasta 1.000 operarios. Ultimamente ha establecido talleres en Carmelo, en los que ha dado colocación á 300 hombres. La empresa también ha construído en esta capital un hermoso palacio, donde tiene su administración, y pronto comenzará la construcción de otro no menos importante en Montevideo, cuyos planos han sido hechos por el ingeniero Benavídez.

Nos es grato hacer constar los progresos de esta casa —esencialmente argentina,—que marcha al día con el progreso del país. Por otra parte, la empresa Mihanovich, ofrece con suma regularidad innumerables y vastos servicios á la República, pues todos los viajes que hacen sus buques al litoral argentino, á la República del Uruguay, al Paraguay y al Brasil se hacen con todo género de rapidez y comodidad para los pasajeros y para el comercio que recibe ó envía sus productos.



El «Viena», construído el año 1906, para la carrera del Uruguay. Es el vapor más rápido de los ríos: 17 ½ millas. Puede llevar 330 pasajeros de primera y 120 de segunda

Modernizando una industria

Una gran manufactura de cafés.—A Los Molinos de Puerto Rico

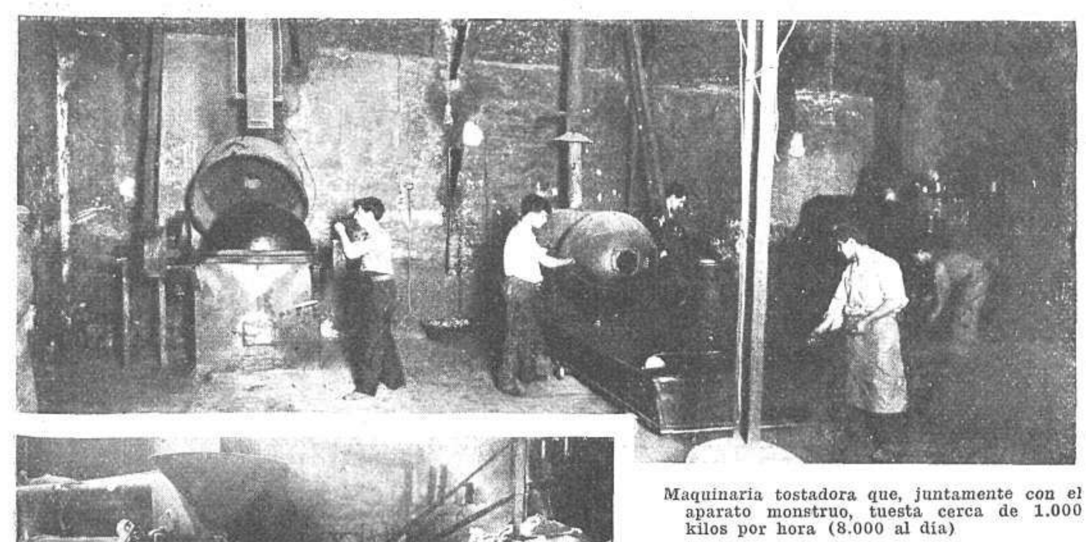
Señor Arístides Saint-Martin, fundador de la casa é inventor de varios procedimientos nuevos relacionados con su industria

Nos hemos convertido en grandes consumidores de café, y quizá todos lo sepamos; pero lo que muchísimos ignoran es la honda revolución progresista que en un breve lapso de tiempo se operó en las manufacturas bonaerenses de aquel producto, las cuales son hoy las mejores de la América del Sud y pueden admitir el parangón con las más importantes del mundo. La maquinaria es el exponente seguro de dicho progreso. Los vastos almacenes, por si solos, á veces expresan únicamente un espíritu rutinario, pero la maquinaria nos dice si vamos ó no vamos con el siglo, si sabemos aprovechar los gigantescos adelantos de la mecánica, si, en fin, somos inteligentes y emprendedores. Y desde este punto de vista, no nos hemos reducido á los grandes almacenes. Los límites de los viejos procedimientos quedan lejanos, á nuestra espalda, y podemos vanagloriarnos de estar al día con los más nuevos. Un solo dato puede ser suficiente para dar al lector una idea del adelanto á que hemos llegado al respecto, con la ventaja de ahorrar largos parrafeos, á la postre contraproducentes por exceso de información y tecnicismo. Hace poco se construyó en Europa, en una de las más importantes fábricas, un tostador monstruo, capaz de verificar la torrefacción en doce ó quince minutos y que se despacha 70 bolsas (4.200 kilos) en una sola jornada. Esta poderosa máquina es la más grande que ha salido de dichos talleres y ofrece la ventaja de reconcentrar perfectamente el aroma del café, superando en este sentido á todos los demás aparatos similares. Disputada por diversas manufacturas de Europa y América, los agentes de los señores Saint-Martin hermanos la adquirieron para esta firma, cuyo establecimiento es el que generalmente conocemos por «Los molinos de Puerto Rico», situado en la calle Moreno, 750.

Señor Julián Saint Martin, socio y colaborador de su hermano don Arístides

Debemos especializarnos con esta importante manufactura, cuya historia é iniciativas merecen un poco de atención. La fundó en 1899 el señor Arístides Saint-Martin, antiguo habilitado de la renombrada casa mayorista Caride y Llames, quien tuvo la visión del prodigioso mercado consumidor de café que estaba llamado á ser Buenos Aires, y desde hacía mucho tiempo se preocupaba de encontrar la forma práctica y económica de fundar entre nosotros una manufactura modelo. Con los datos y estudios acumulados en Europa, durante una larga práctica, el señor Saint-Martin no tardó en dar en el quid, y en el antedicho año abrió su negocio en la calle Buen Orden, 276. El señor Saint-Martin, al dedicarse á la que es actualmente su próspera industria, abandonaba una brillante situación, pero él tenía seguramente la completa certidumbre del éxito. En todo caso, el éxito se presentó francamente desde el primer momento. A los pocos meses, el local de la calle Buen Orden le resultaba pequeño, y se trasladaba al de la calle Moreno, 750, que en este momento ocupa, y allí, en un paraje verdaderamente céntrico, tiene montadas sus maquinarias, sus grandes depósitos, sus oficinas de órdenes, etc., en una sucesión de compartimentos que se prolongan dentro de una gran área de terreno edificado. El desenvolvimiento de los nego-

Interior de la sección torrefacción de la casa Saint-Martin Hnos.



Maquinaria tostadora que, juntamente con el aparato monstruo, tuesta cerca de 1.000 kilos por hora (8.000 al día)

Tostador monstruo, que verifica la torrefacción en 12 minutos y tuesta 4.200 kilos en una sola jornada normal

cios del señor Saint-Martin marchó en progresión geométrica. Asoció á su hermano, el señor Julián Saint-Martin, que abandonó asimismo otra posición brillante, un negocio de ferretería, para cooperar al ideal del señor Arístides. Desde entonces, la casa gira bajo la razón social Saint-Martín hermanos. Esta firma acaba de adquirir, en la esquina de Río Janeiro y Yerbal, en la que fué la aristocrática quinta de Güiraldes, una extensión de 3.000 varas cuadradas, donde levantará oportunamente un magnífico edificio para depósito y operaciones de torrefacción, pues también el local de la calle Moreno ya principia á no bastar para las necesidades de la creciente clientela.

Además de todos los progresos y reformas enunciados, y juntamente con el tostador monstruo á que nos hemos referido al principio, los señores Saint-Martin adquirieron otra maquinaria que funciona anexa á aquél, de modo que sus elementos alcanzan á tostar sin esfuerzo 130 bolsas por día, ó sea 7.800 kilos, con lo cual pueden surtir con mucha comodidad á una gran clientela de familias, hoteles, cafés, confiterías y almacenes.

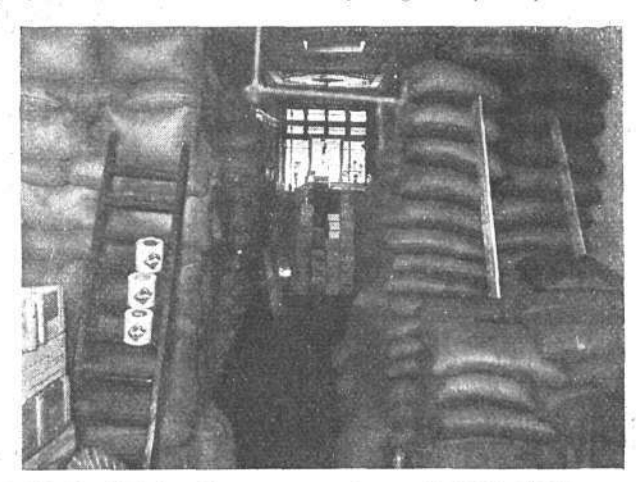
Pero—ya hemos dicho que el señor Saint-Martin ha realizado estudios especiales en relación con su industria,—aun entre los poderosos elementos mecánicos de la casa, descuellan los procedimientos propios de la elaboración, que sin vacilaciones podemos clasificar de sobresalientes. La elaboración para familias presenta detalles de interés, y muy importantes para las dueñas de casa. El señor Saint-Martin se preocupó de ella desde un principio, creándole una marca que lleva su nombre, y un envase: «Café Saint-Martin». Este café ha tenido una aceptación sorprendente. Se halla en venta en todos los almacenes de la ciudad y del interior, y su despacho solo, que alcanza á varios millares de tarros por día, exige un numeroso personal que le está exclusivamente afectado. Para mayor facilidad de los consumidores han dividido los tarros en pequeños, medianos y grandes.

Trátase de un excelente producto, preparado según los experimentos de la casa, mediante la combinación de distintos cafés de sabores diferentes. Supera al café tostado y molido de una sola clase y contiene una proporción de azúcar abrillantada que lo mejora, le da color y lo hace más agradable al paladar, evitando el empleo de la achicoria y cualquier sustancia que, aun no siendo nociva, de todas maneras desnaturalizan el gusto del café. Por otra parte, el producto en tarritos impide el desperdicio que se hace con otros cafés, porque con una pequeña cantidad se consigue á un mismo tiempo el color y el sabor necesarios, mientras que con aquéllos se necesita recargar la dosis para conseguir el primero, sin ventaja alguna para el segundo, y con la circunstancia desfavorable de que se obtiene una infusión demasiado fuerte. En una palabra; este producto es muy recomendable, sobre todo en los hogares donde se carece de medios para moler el grano ó no se tiene tiempo para efectuar esta operación.

Otro producto de la manufactura de los señores Saint-Martin es el café al cacao, privilegiado por el superior gobierno nacional. Trátase, igualmente, de una preparación por procedimiento especial, de varias clases de café, combinadas con cacao. El café al cacao ha sido muy recomendado por los médicos para niños, personas débiles y señoras que crían, teniendo la propiedad de no ser irritante.

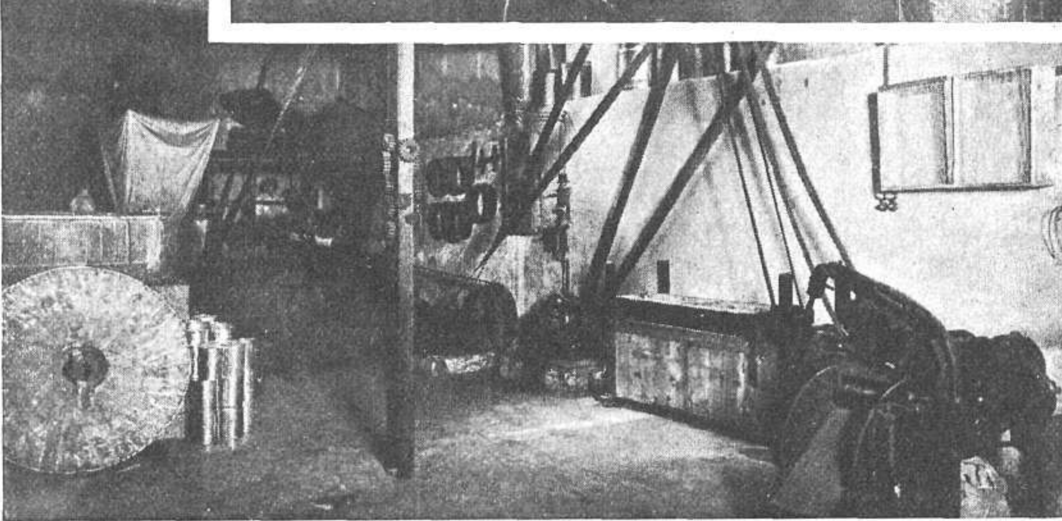
El surtido que existe en los depósitos de los señores Saint-Martin es inmenso. Encuéntranse desde las clases corrientes, Brasil, caracolillo, lavado, hasta las más finas, como ser: Borbón, Guayra, Maragogipe, San Salvador, Puerto Rico, Moka, Youngas, etc., etc. Un surtido tan grande y tan variado les permite ofrecer combinaciones y mezclas sin rival, para familias, cafés, hoteles y confiterías.

Tal es el resumen de lo mucho que podríamos decir referente al desarrollo progresista de la manufactura del café en Buenos Aires y del gran impulso que le im-



Un depósito de café en grano, en la casa Saint-Martin Hnos.

primieron el señor Arístides Saint Martin y su hermano don Julián. Hemos contemplado el largo trayecto recorrido, y tampoco hemos olvidado los proyectos para lo futuro. Nos falta añadir únicamente que la industria nacional, pudiendo manifestarse hoy orgullosa de las iniciativas con que dichos caballeros han elevado su casa á una categoría tan envidiable, en adelante, sin duda alguna, tendrá motivos para

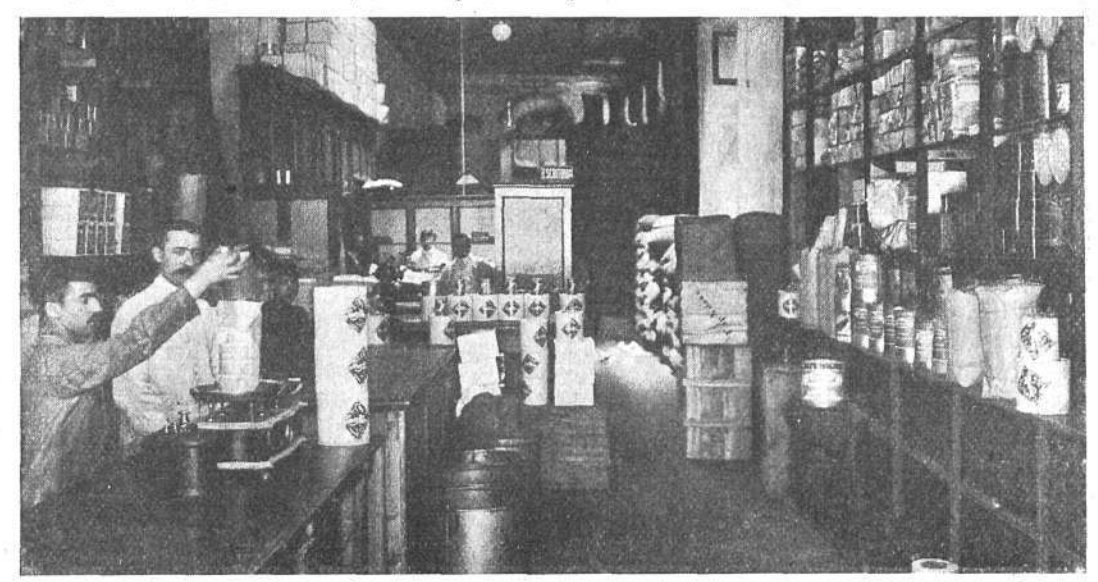


Los departamentos de molienda

confirmarse en tal orgullo, pues se trata de industriales laboriosos, inteligentes y emprendedores, de esos que pedimos todos, en nuestras justas aspiraciones de engrandecimiento, para mantener la república en la prominente situación que ocupa en el trabajo universal y conquistar nuevas posiciones mediante las nobles y fecundas luchas del esfuerzo humano.

Dedicamos las presentes páginas á la próspera industria de los señores Saint-Martin, en esta época del año en que la prensa argentina se complace en verificar el balance de los adelantos de los últimos doce meses.

Que ellas les sirvan de alentadoras palabras y les inviten á persistir tenaz y resueltamente en el camino emprendido, aplincando á su ramo de actividad los preceptos de energía y decisión que tan útiles les han sido, y bajo cuyo amparo triunfan todas las empresas.



Salón de ventas, caja y escritorio

ROSSI Y LAVARELLO

Corrientes, 676.—Buenos Aires

Un gran emporio fotográfico y dos socios altamente simpáticos

Quiero consagrar esta página para ocuparme de una firma social cuyos simpáticos miembros tal vez no habría llegado á conocer en mi vida, á no haber sido por mis arraigadas aficiones al arte fotográfico.

Alguien me había dicho que la máquina con que yo soñaba, no la encontraría sino en lo de Rossi y Lavarello, calle Corrientes, núm. 676. Así es que apenas tuve el dato, me faltó tiempo para trasladarme hasta allí. Efectivamente, media hora después llegaba al convencimiento de que ellos tenían lo que en ninguna otra casa del ramo había podido conseguir: un «Verascope», salido de los talleres de Richard, en París, que lo mismo sirve para impresionar placas comunes, que para obtener los maravillosos positivos en colores, por medio de las nuevas placas *autocromas* que acaban de inmortalizar el nombre de Lumière.

Cuando después de comprar el aparato di mi dirección y supo el señor Lavarello que se trataba de un reporter de CARAS Y CARETAS, tanto él como su socio el señor Rossi se empeñaron en agasajarme y hacerme recorrer las diversas instalaciones y depósitos de su importante establecimiento, en el cual se encierran capitales que nadie sospecharía, sino después de haber franqueado los límites del almacén de ventas destinado al público. Las mercaderías se encuentran por todas partes macizamente apiladas hasta los techos y es lástima que la relativa falta de espacio para almacenar tan selectas existencias, no las permita exhibirse con todo el lucimiento que fuera de desear.

Los señores Rossi y Lavarello son representantes exclusivos de diversas fábricas alemanas, inglesas, italianas y francesas en artículos del ramo fotográfico, habiéndome llamado especialmente la atención unos hermosísimos aparatos para la reproducción de fotograbados, procedentes de la casa Lamperti y Garbagnati de Milán; lo mismo que unos espléndidos objetivos «Cooke» — también para fotograbados industriales — salidos de los talleres de Taylor, Taylor y Hobson, de Leicester, Inglaterra, y los cuales son famosos por su rapidez y pureza de definición.

Por lo demás, puede asegurarse que en materia de cámaras fotográficas, tanto para estudio como para turistas y aficionados, el surtido es de lo más completo. En materia de placas las hay de marcas conocidas, pero se han especializado en la venta de la reputada marca «Gem» que, dicho sea de paso, dan espléndidos resultados por su definición, rapidez y suavidad.

La casa recibe objetivos de diversas procedencias, pero recomienda muy especialmente los de C. P. Goerz, de Berlín, que son insuperables por su instantaneidad y pureza de detalles. En cuanto á los productos químicos, basta citar los nombres de Merck y Cía., de Darmstadt, y Poulenc Freres, de París, para comprender que no hay nada que los aventaje. Lo mismo puede decirse de su enorme surtido de accesorios, cubetas, papeles, cartones, etc., así como de los magníficos aparatos cinematográficos fabricados por Gaumont.

Pero lo que seguramente tiene una importancia indiscutible, son los talleres destinados á la fabricación de tarjetas y *passepartouts*, donde poseen maquinarias muy modernas, que producen grandes cantidades diarias de esos artísticos cartones, magistralmente estampados en oro y colores, y en una infinita variedad de gustos y precios.

Después de ver la nómina de los estudios fotográficos á los cuales estos señores abastecen de tarjetas, diríase que tienen en sus manos la mejor clientela de toda la república. Y á propósito de esto: pudimos comprender en qué consistía el secreto de la popularidad que goza esta casa en provincias, porque precisamente en esos momentos se estaban aprontando varias encomiendas para el interior. Esa popularidad ha nacido y se ha desarrollado rápidamente por efecto de la observancia constante de estos procedimientos elementales: todo pedido se despacha en el día; el embalaje se practica con gran cuidado; si alguna vez se produce un reclamo, se presume que el cliente ha tenido razón para interponerlo; nunca se suple una cosa por otra, y siempre se envía todo lo pedido, aunque haya cualquier cosa que deba adquirirse fuera. En una palabra: lo mismo que otras casas parten del supuesto de que el comitente de campaña está siempre ausente, aquí se le reputa siempre presente, porque en el acto del aparte está personalmente representado por alguno de los socios, que fiscaliza todo por sí mismo antes de procederse al embalaje.

En resumen: he sido tan cordial y afectuosamente tratado por los señores Rossi y Lavarello, que al salir de allí llevaba no sólo la satisfacción de la espléndida compra que había hecho, sino también un sentimiento de profunda simpatía por aquellos dos jóvenes tan amables, tan activos, tan competentes en su ramo, que se multiplicaban por atender á todos y por hacer que todos se retirasen satisfechos.

He cumplido, pues, la promesa que les hice de reflejar en una crónica, la impresión favorable que me ha producido su casa de comercio.

Concluyo recomendando á cuantos lean estas líneas, que escriban á estos simpáticos socios, pidiéndoles el interesante **CATÁLOGO ILUSTRADO para 1908**, que acaban de publicar y que remiten gratuitamente por correo á toda persona que les mande su dirección.

LUX.

TALLERES HELIOGRÁFICOS
DE
ORTEGA & RADAELLI

Frente del edificio que ocupa el establecimiento de los señores Ortega y Radaelli

Hasta el año 1885 no había en la América del Sud ningún taller de fotograbados, y las imprentas no poseían sino antiguas máquinas incapaces de responder con la velocidad requerida á las necesidades de un periódico de muy mediana circulación. Sin embargo, por lo que á Buenos Aires toca, hoy se lanzan á la calle, en breves momentos, ediciones verdaderamente colosales, de periódicos que resisten el parangón con los de Inglaterra y los Estados Unidos, únicos países donde el esfuerzo periodístico no es inferior al nuestro. ¡Y todo ese gigante progreso de las artes gráficas argentinas se ha realizado tan sólo en 22 años!

El escritorio de la casa

Es justo recordar alguna vez á los obreros de tan magnífico adelanto, y para esta revista, como órgano que es de la prensa nacional, le es grato estampar ese recuerdo en sus páginas; y lo es con doble motivo porque halla en primera fila á los hombres en cuyos talleres ella se imprime.

Don Fausto Ortega y don Ricardo Radaelli culminan, efectivamente, en la historia del último y admirablemente progresista período de la imprenta argentina. El señor Ortega fundó, en el citado año

Salón de máquinas.—Primera sección

de 1885, el primer taller de fotograbados de la América del Sud, al cual añadió en 1897 una imprenta y litografía, plantel del actual establecimiento que posee en sociedad con el señor Radaelli.

Puede decirse que la mayor parte de las publicaciones ilustradas aparecidas en esta ciudad han pasado por la casa de los señores Ortega y Radaelli. Tales son «Buenos Aires Ilustrado», del malogrado Cantilo; el «Diccionario Biográfico Argentino», «La Mujer», «El Quijote», «Luz y Sombra», «El Gladiador», «Pulgarcito», etc., y á estas hay que añadir «La Alborada», revista de Montevideo, que tuvo su buena época.

En 1904 los talleres fueron considerablemente ampliados para imprimir Caras y Caretas; y aho-

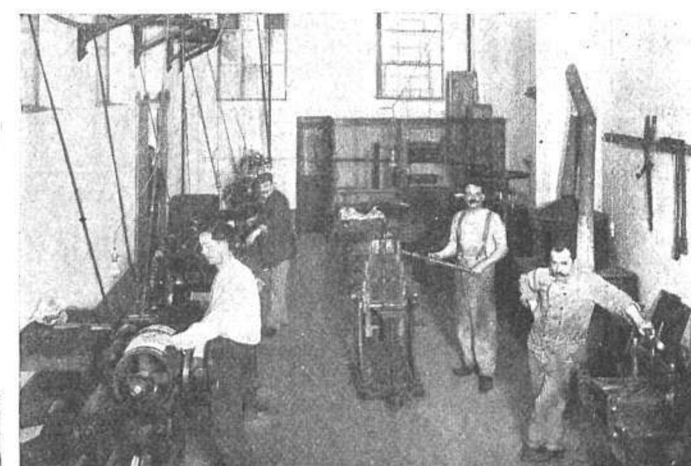
Salón de máquinas.—Segunda sección

Una gran rotativa á colores que imprime 10.000 ejemplares por hora

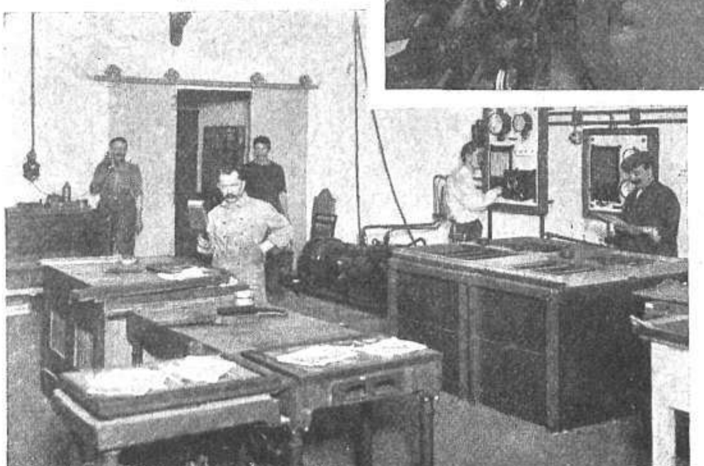
ra, al trasladárseles al gran edificio propio que se les construyó expresamente en el Paseo Colón, número 1266, han recibido el refuerzo de varias linotipos nuevas, una gran rotativa á colores, del modelo más grande y más reciente, etc.

Es difícil describir con la brevedad conveniente los talleres de los señores Ortega y Radaelli, en su actual estado. Por eso vamos á dar ligeramente á continuación los datos principales que les conciernen:

Edificio: Tres pisos y un gran



Sección de estereotipia



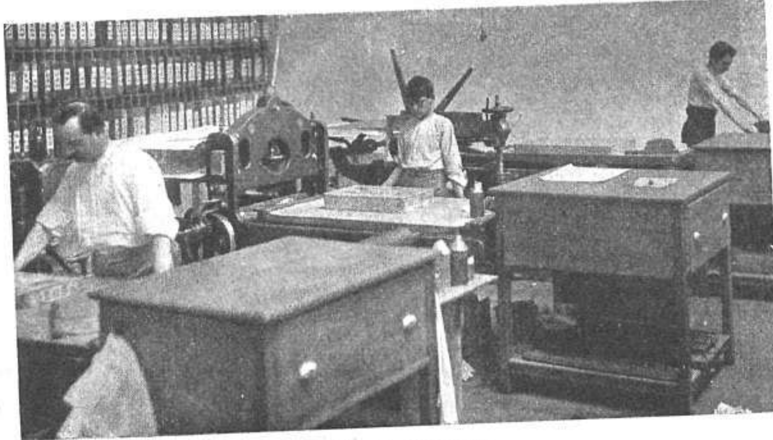
Taller de galvanoplastia

sótano que suman 4.235 *metros* cuadrados de superficie. Salones amplios (el de máquinas abarca 832 metros cuadrados de superficie), poderosos ventiladores de absorción que pueden renovar el aire en media hora, y completa higiene para el bienestar del obrero durante el trabajo.

Máquinas: 17 de tipografía, 2 rotativas, para negro y colores, 9 máquinas de litografía para gran formato, 8 linotipos y una serie de máquinas planas de las cuales 9 *están dotadas de ponepliegos* automático. El total llega á 87.

Fuerza motriz: Una de las divisiones del sótano contiene la maquinaria productora de luz y fuerza motriz y para la calefacción. La fuerza motriz está distribuída en secciones, y algunas máquinas la reciben de motores independientes ubicados en el subsuelo, evitándose así el inconveniente de las trasmisiones.

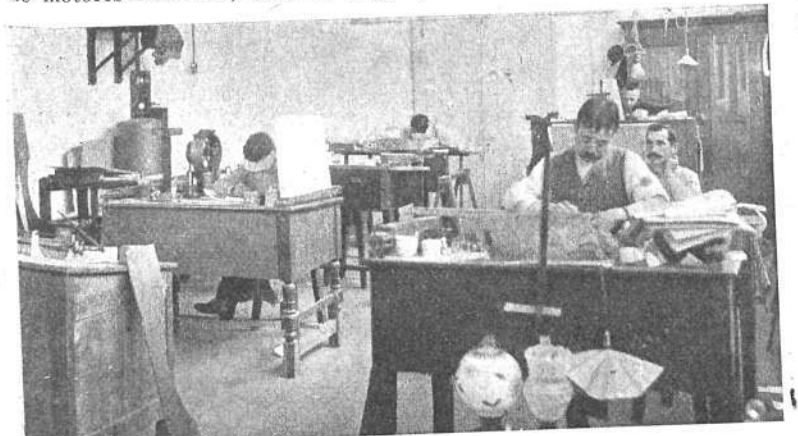
Distribución: Los sótanos están divididos en tres secciones: depósito de papel, fuerza motriz, luz y calefacción, y talleres de fundición y estereotipia. Además, en el salón de máquinas existe un túnel de 38 metros de largo por 4 de ancho y 2.50 de alto, para la colocación de motores eléctricos, cañerías de gas, obras de salubridad y otros fines. En la planta baja se encuentran el gran salón de máquinas y rotativas, el escritorio, depósito de carga y descarga de papel, cuarto de primeros auxilios para casos de accidentes, salón de prensas litográficas, depósito de piedras y ponceadores, estereotipia, gálvano, barnizaje, engomado y perforación.



Sala de litógrafos

El primer piso está destinado totalmente á la tipografía y máquinas linotipos.

En el segundo se hallan las secciones de dibujo, fotografía, — esta última con nueve laboratorios, — carpintería y montaje de clisés, talleres de grabados, taller mecánico y encuadernación.

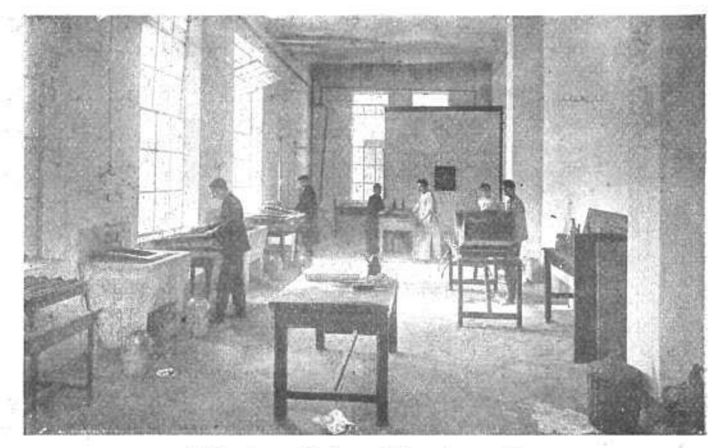


Taller de dibujo

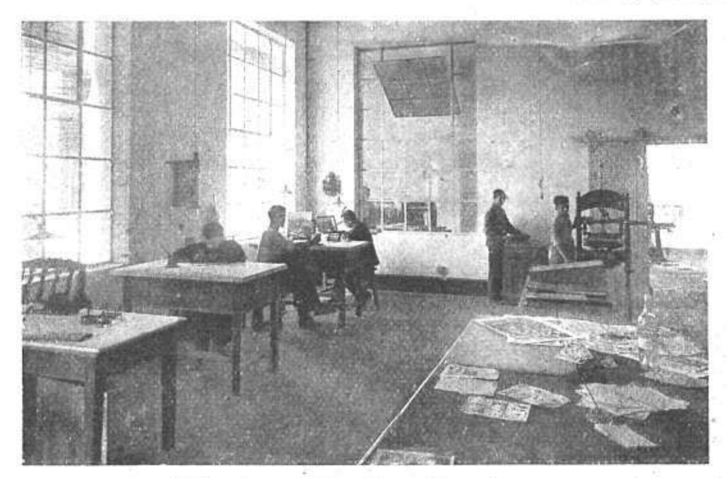
Sección fotografía del taller de grabados

Todos los departamentos se comunican por una gran escalera y un ascensor que va desde el sótano hasta el último piso.

Servicio de aguas: Las aguas para el servicio del establecimiento proceden de un pozo semisurgente y de las obras de salubridad de la capital. Para las del primero hay un depósito de 10.000 litros cuyo contenido se renueva continuamente por medio de un motor á bomba. Para las aguas corrientes hay otro depósito, de 8.000 litros. Las cañerías son dobles en todo el local, á fin de poder hacer uso, indistintamente, de cualquiera de las dos, previéndose así el caso de la interrupción de uno de los dos depósitos.



Taller de grabados.—Primera sección



Taller de grabados.—Segunda sección

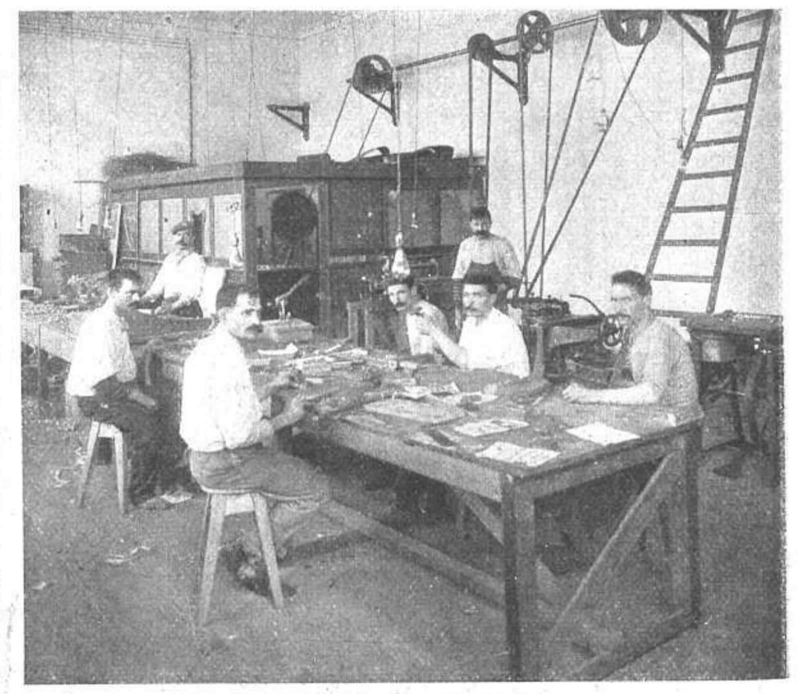
El papel para las máquinas se distribuye en un departamento especial, de donde es conducido á su lugar por medio de zorras que corren sobre carriles.

Los pisos donde descansan las máquinas están sostenidos por columnas que se apoyan sobre la tosca, y con una plataforma de tirantes y cemento armado, á fin de evitar trepidaciones en las paredes y cimientos.

En las máquinas, los señores Ortega y Radaelli, han procurado, en su último viaje á Europa, estudiar lo más moderno de los establecimientos similares al suyo, tanto en perfección como en rapidez. Para ello han tenido en cuenta las condiciones que requieren los trabajos que se ejecutan en sus talleres, sobre todo la impresión de CARAS Y CARETAS, que necesita, debido á su enorme tiraje y á la premura con que hay que hacerlo, máquinas especiales en dimensiones y velocidad.

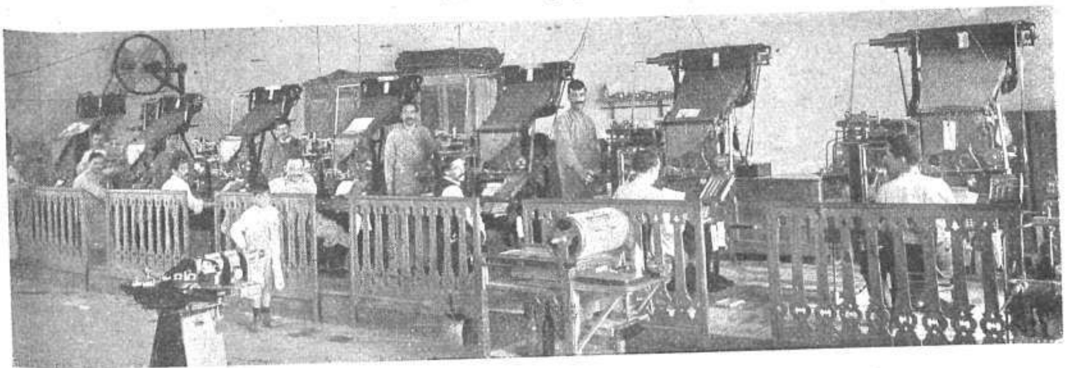
Podríamos extendernos mucho hablando en particular de cada una de las secciones en que está dividido el establecimiento, pero creemos que lo anterior bastará para dar una idea de la obra que han llevado á cabo los señores Ortega y Radaelli, y de lo mucho que les debe el progreso de las artes gráficas argentinas.

Este progreso se verificará en lo futuro con una velocidad que será nuestro propio asombro, pues está probado que nuestra



Carpintería para el montaje de clisés

Sección de tipografía



Sección de linotipos

prensa, y por consiguiente nuestra imprenta, duplican su importancia en un período cada vez más corto.

De esos grandes triunfos de mañana participarán también los señores Ortega y Radaelli, á juzgar por su obra y los propósitos que alimentan relativamente á su continuación en la escala máxima dentro de lo posible.

Taller de encuadernación

Manual del perfecto bañista

Se dirige uno á la playa con resolución, sangre fría y calzones de baño.

Y desde lo alto del trampolín, se larga de cabeza, teniendo cuidado de no perderla por el camino...

Si no se ahoga, emerge y vuelta á arrojarse al agua, invertido, esto es, derecho.

A los tres minutos y pico, vuelta á subir y vuelta á arrojarse, hecho un ovillo, hasta tocar el fondo.

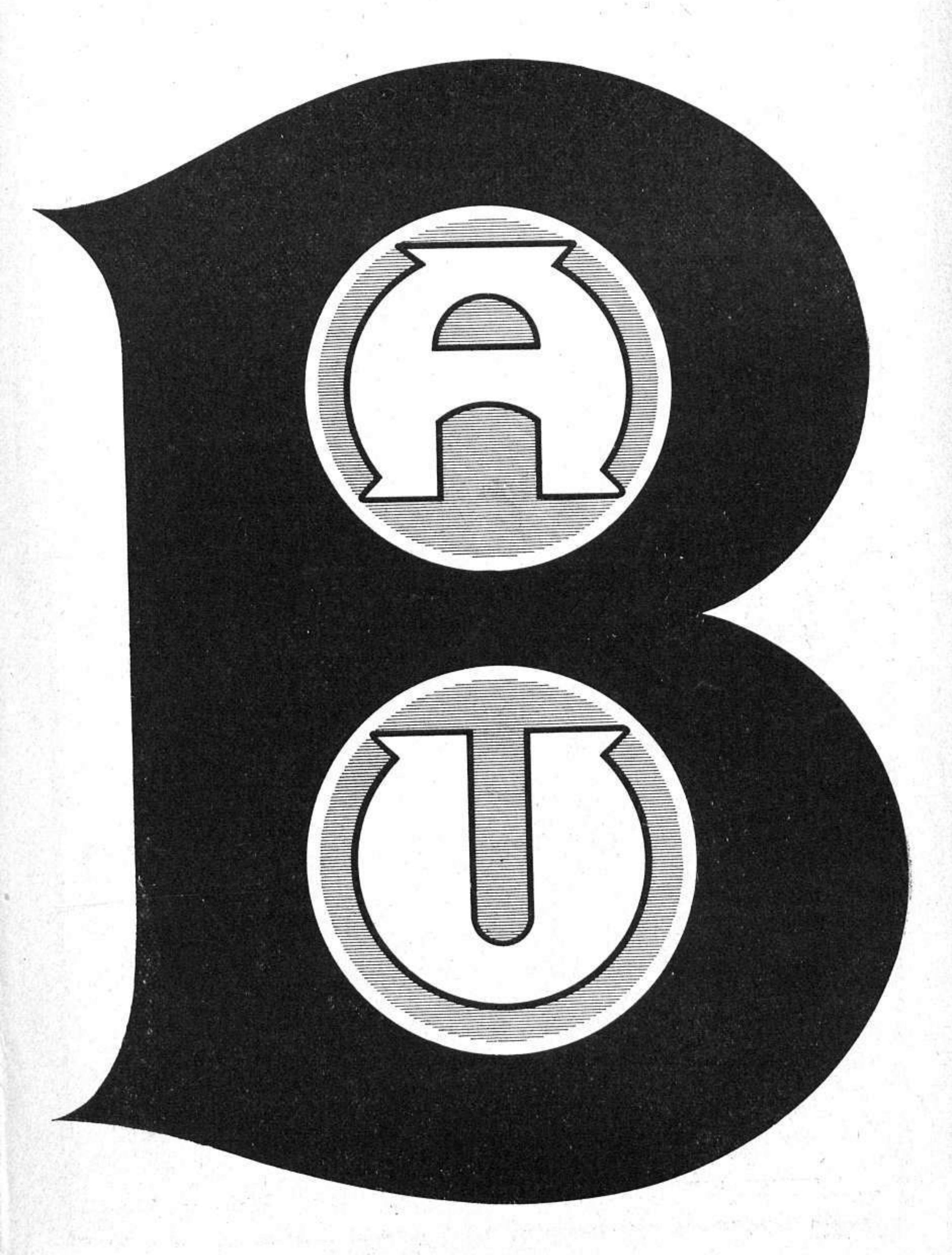
Allí fuma tranquilamente un cigarro, mientras se ríe de los peces de colores.

Se cambia de traje, se afeita y sube á la superficie á echar una siestita...

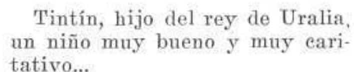
... despertando la admiración y la envidia de los demás bañistas...

... que, picados en su amor propio, se esfuerzan por sobrepujar al maestro.

Feliz Año Nuevo



Páginas infantiles.—Los pequeños prisioneros



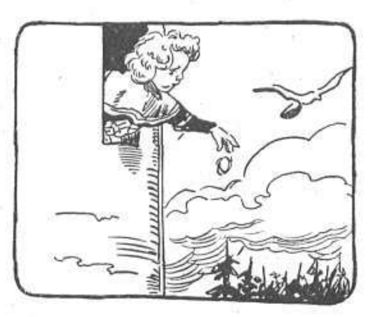
Tintín, hijo del rey de Uralia, un niño muy bueno y muy caritativo...

...fué hecho prisionero por el rey de Malenda, y encerrado en una torre que se llamó «la torre Tintina».

Sidonio, hermano de Tintín, que era, en vez, un niño de muy mal genio y nada caritativo...

...también fué hecho prisionero y encerrado en otra torre que recibió el nombre de «torre Sidonia».

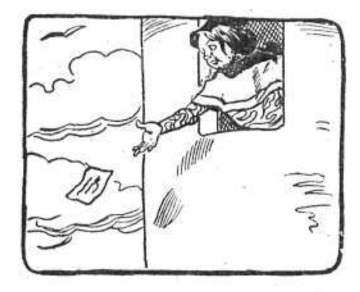
Un día, viendo cada hermano pasar un mendigo, tuvieron una misma idea: mandar un aviso á su padre para que los rescatara.



Tintín, siempre de buen corazón, echó su papel al mendigo poniendo una moneda de oro dentro.

A la Ciudad de Londres
Ada DE MAYO
CALLE PERU
CALLE VICTORIA
BUENOS AIRES
BAÑOS
SURTIDOS EXCEPCIONALES
en todas clases de Artículos para Baños
TRAJES DE BAÑOS
para SEÑORAS, NIÑOS y HOMBRES
Trajes de baño para señora, en sarga azul marino, con trencillas blancas, á . . . $ 3.95
Trajes de baño en sarga azul marino, con adornos blancos, para señora, á . . . $ 5 25
Trajes de baño en sarga azul marino, adornos de varias trencillas, blancas y anchas . . . $ 7.50
Trajes de baño en sarga azul marino, adornos de trencillas anchas, blancas ó punzó, cuello marinero con peto blanco, para señoras, á . . . $ 8.50
Trajes de baño en saga azul, con trencillas de lana, á . . $ 10.50
Trajes de baño para señora, en sarga de lana azul marino, con trencillas de lana blanca, á . . . $ 12.50
Trajes de baño en sarga azul, pollera en forma y trencillas blancas de lana, á . . . $ 14.50
Trajes de baño para hombre, en sarga azul y franjas blancas, desde . . . $ 3.90
Trajes de baño para niñas de 4 á 16 años, en sarga azul y trencillas blancas,
Años 4-6 8-10 12-14 15-16
$ 2.50 2.75 2.95 3.20
GORRAS DE BAÑOS
Gorras de satiné y cauchú impermeable, á . . . $ 0.85
Gorras de satiné y cauchú, gustos variados, á . . . $ 1.20
Gorras de satiné fantasía y cauchú, bien impermeable y gustos variados, á . . . $ 1.60
Boinas de baño en satiné y cauchú impermeable, varios colores, á . . . $ 2.20
SALIDAS DE BAÑOS
Salidas de baño, género turco color, clase extra, tamaño para hombre . . . $ 4.90
Salidas de baño, extra fina, género turco, colores surtidos, cada una . . . $ 6.90
Salidas de baño, extra finas, género turco, colores surtidos. $ 9.75
Capas de baño, redondas, género turco, color, clase fina. $ 8.90
Capas para salidas de baño, sarga azul con trencilla blanca, varios modelos, desde . . . $ 9.50
SABANAS DE BAÑOS — TOALLAS DE BAÑOS
Sábanas de baño, de color, género turco, tamaño grande, clase buena . . . $ 2.95
Sábanas de baño, blancas y de color, género turco, tamaño 120 por 200, clase buena . . . $ 3.50
Sábanas de baño, blancas y de color, género turco, tamaño grande, clase buena, cada una . . . $ 4.95
Toallas turcas, blancas y rayadas, color, la toalla . . . $ 0.40
Toallas turcas, blancas, grandes, para baño, la toalla . . $ 0.85
Toallas turcas, blancas, clase extra, tamaño para baño, á $ 1.35
Perfumerías DE TODOS LOS FABRICANTES FRANCESES É INGLESES
GARANTIDAS LEGÍTIMAS

Páginas infantiles.—Los pequeños prisioneros

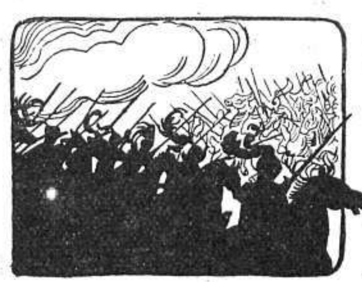


El papel de Sidonio, que no llevaba moneda alguna que le sirviera de peso, fué llevado por el viento.

De modo que el mendigo, hallando sólo el papel de Tintín, se enteró de lo que decía y echó á correr...

...hasta que llegó donde el rey de Uralia, el cual le premió nombrándole director de correos.

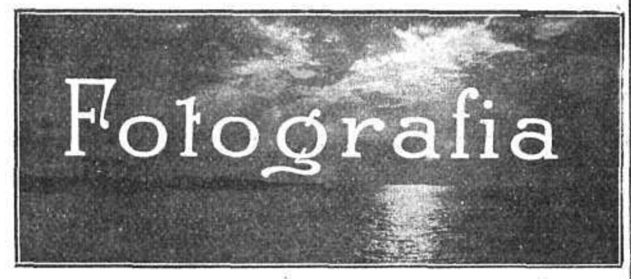
Tintín no tardó en ser libertado por el más valiente guerrero de Uralia: pero para libertar á Sidonio...



...fué preciso una guerra sangrienta y larga entre su padre y el rey de Malenda.

Tintín, entonces, pudo constatar esta verdad: «el bien que se hace, siempre redunda en provecho propio».

REUTER



Reveladores en polvo

Un revelador en polvo que se conserva admirablemente y que puede recomendarse por los bellos negativos que permite obtener, es el siguiente:

Se toma, de una parte (N.º 1)

Iconógeno	40 gr.
Hidroquinona	32 »

Deben mezclarse cuidadosamente las dos sustancias y se guarda la mezcla en un frasco seco y bien tapado.

De otra parte, se prepara (N.º 2):

Sulfito de soda anhidro	90 gr.
Carbonato de litina	24 »

Esta mezcla se guarda también en otro frasco perfectamente seco y tapado. Para preparar el baño revelador, se hace disolver en 120 c. c. de agua: 1'50 gr. del polvo número 1 y 1 gr. del polvo número 2.

En vez de pesar las cantidades del polvo para la preparación del revelador, resulta más práctico munirse de una medida que proporcione directamente las cantidades indicadas.

Revelador combinado al iconógeno, metol y ácido pirogálico.

A.	Agua destilada	800 c. c.
	Sulfito de soda anhidro	70 gr.
	Bisulfito de soda cristalizado	35 »
B.	Agua caliente	200 c. c.
	Metol	1'20 gr.
	Iconógeno	11' »

Viértase la solución B en un frasco de litro que contenga la solución A.

Se reparte el líquido en frascos de 125 gramos que deben taparse perfectamente colocándolos acostados.

C.	Carbonato de soda cristalizado puro	480 gr.
	Agua caliente, cantidad suficiente para obtener un litro.	

Para las instantáneas rápidas, se toma:

Mezcla de las soluciones A y B	125 gr.
Agua destilada	20 c. c.
Acido pirogálico	0'80 gr.
Solución C	20 c. c.

Para instantáneas comunes:

Mezcla de las soluciones A y B	125 c. c.
Agua destilada	30 »
Acido pirogálico	0'80 gr.
Solución C	10 c. c.

Para clichés de pose:

Mezcla de las soluciones A y B	125 c. c.
Agua destilada	35 »
Acido pirogálico	0'80 gr.
Solución C	5 c. c.

Las diversas soluciones indicadas pueden servir para revelar sucesivamente cinco ó seis placas 13x18.

Conviene fijar los negativos en un baño ácido.

Viraje oro-acetato soda

Agua	1000 c. c.
Acetato de soda fundido	30 gr.
Cloruro de oro	1 »

Debe emplearse la solución después de 24 horas de preparada, cuando ha desaparecido la coloración que se forma en un principio.

Barniz para cubetas

Las cubetas de madera ó cartón se recubren de una solución caliente de gelatina á la que se *adiciona un 3 % de bicromato* de potasa. Una vez seco el barniz, se expone unas cuantas horas á una luz muy viva para insolubilizar la gelatina, y después se lava abundantemente con agua para eliminar el bicromato.

RESPUESTAS

Un aficionado, Campana.—Primera pregunta.

Inscripciones en los negativos. Prepárese una tinta con:

Agua	5 c. c.
Glicerina	2 c. c.
Color de Anilina	1 gr.

Se escribe con esta tinta en una tira de papel, que se aplica á alguna parte trasparente del negativo cuando todavía está húmedo, manteniendo el papel unos instantes contra la cara de la gelatina y prensándolo ligeramente.

Segunda pregunta. *Virofijador sin plomo*:

Agua	1000 c. c.
Hiposulfito de soda	200 gr.
Sulfocianuro de amonio	25 »
Cloruro de oro	1 »

Conviene usar una mitad de baño nuevo con otra mitad que haya servido ya, para obtener un viraje rápido.

Tercera pregunta:

Lave cuidadosamente las placas. Si teme el desprendimento de la gelatina, páselas por un baño de alumbre al 6 %.

Cuarta pregunta:

Lo mismo que las placas. Use preferentemente un revelador al metol-hidroquinona.

R. F., Martín García.—El procedimiento que usted ha seguido para abrillantar pruebas, es el más conveniente. Use una placa de esmaltar, endureciendo previamente la gelatina de los papeles en la forma que ya lo hace.

N. V., Ciudad.—Coloque usted el receptáculo que contenga el magnesio de manera que al inflamarlo quede á un costado del aparato fotográfico, pero detrás de él, y sobre todo algo más alto. No abuse usted del diafragma; utilice únicamente el que sea indispensable para obtener nitidez perfecta.

Para conseguir tonos negros con papeles al ferroprusiato, se sumergen las pruebas en agua ligeramente acidulada con ácido nítrico, y después se pasan á una cubeta que contenga una solución de carbonato de soda al 4 por 100. Poco á poco la imagen se debilita hasta que desaparece totalmente, reapareciendo en seguida de un tinte anaranjado pálido. Se retiran entonces del baño, escurriéndolas perfectamente, y se sumergen en una solución de ácido gálico al 4 por 100, donde adquieren un hermoso tono negro.

Retratos de más de veinte siglos

Cuando los greco-egipcios adoptaron el procedimiento de la momificación para sepultar á sus muertos, sustituyeron la mascarilla que se colocaba sobre la envoltura de la momia, por retratos funerarios de exacto parecido, moldeados con una mezcla de arena, yeso y carbonato de cal: pruébanlo los enterramientos descubiertos en Kerké y la colección de pinturas halladas en Rubayat.

Medalla de plata de Cleopatra

Perseo, rey de Macedonia

Medalla de Perseo

Cleopatra

Lo curioso del caso es que, según parece, las sepulturas en donde se hallaron los retratos, fueron descubiertas por unos ladrones, que, ansiosos de oro, destruyeron las momias y los ataúdes, dejando intactos los retratos, cuyo inmenso valor arqueológico no eran ca-

Retratos de más de veinte siglos

paces de apreciar. Había allí gran número de retratos, algunos de los cuales reproducimos.

Tal vez lo más interesante de ellos consiste en la particularidad de que algunos de ellos, correspondientes á reyes y reinas de la dinastía de los Tolomeos, fueron pintados ante el modelo viviente. Acerca de su mérito artístico puede decirse que, mientras unos son verdaderas obras maestras del arte pictórico, otros no pasan de ser de mediana vulgaridad. De esta diferencia hay que buscar la causa en el hecho de que los personajes de cuantiosa fortuna ó elevada posición social, podían recompensar espléndidamente al artista y elegirlo por lo tanto entre los de mayor habilidad pictórica, al paso que los de escasos medios habían de recurrir á pintores chapuceros y de modesta remuneración. Sin embargo, hay sobrados motivos para creer que los mejores retratos pertenecen á una época de mayor pujanza artística, pues en los de peor gusto se observan variaciones en los trajes y pormenores de técnica que en modo alguno se echan de ver en los otros.

Parece muy probable que todos estos retratos fueron pintados en vida de los personajes, con el propósito de adornar las habitaciones, como se hace hoy entre nosotros.

Berenice, mujer de Tolomeo Evergetes

Medalla de Berenice

Tolomeo Evergetes

Semillas de FLORES y de HORTALIZAS de todas clases; de Lawn Grass (pasto para céspedes); de Pastos para prados etc., permanentes; Tréboles, Alfalfa, Maíz, etc., etc.

Alelíes, Claveles, Pensamientos, Violetas, etc. } Especiales

Acabamos de recibir de las más afamadas casas de Europa las semillas de la nueva cosecha de estas y de otras flores, á propósito para sembrar ahora.

Se mandan listas de todo lo que debe sembrarse ahora, **gratis**, por correo mencionando CARAS Y CARETAS.

SEMILLERIA INGLESA
DE
WILLIAM H. LOGAN
640 — CALLE CANGALLO — 640
BUENOS AIRES

CALZADO
MARCA
FARO

Es superior á todos.

Calidad inmejorable.
Confección esmerada.
Estilo elegante.
Comodidad insuperable.
Solidez á toda prueba.

FARO

PRECIO FIJO

$10

EL PAR

Garantía:

Todo par es cambiado por otro nuevo si por defecto de fabricación se descosiera en su uso.

Únicas casas de venta:

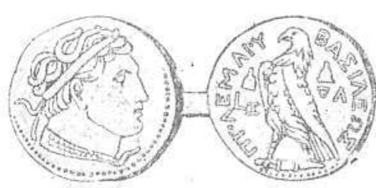
Cangallo, 461
B. Mitre, 618

Se remite á las provincias. **JOSÉ ALTIERI.**

Retratos de más de veinte siglos

Mucho trabajo ha costado indagar el parecido individual. Esta indagación se llevó fidelísimamente á cabo, aun cuando entrañaba, como resultado, la presentación de retratos de aspecto desagradable y nada estético, según puede verse en el de Tolomeo Evergetes, que aparece con los músculos del cuello morbosamente contraídos.

También resulta en claro que desde tiempo inmemorial se conocieron dos clases de pintura al encáustico, ó mejor dicho, dos procedimientos sobre cera en los que se empleaba por instrumento una espátula en forma de lanceta, llamada *cestrum*, parecida á las antiguas raspadillas para los trabajos en yeso, y que



Medalla de Tolomeo Evergetes

tenía un filo sutilmente dentado, con un largo mango curvo.

La base material de estos trabajos pictóricos era generalmente un tablero de madera, ó de marfil si se trataba de miniaturas.

El otro procedimiento no requería el auxilio del color; pero, en cambio, tampoco permitía muy exacta ejecución, y por eso tan sólo lo emplearon los pintores en retratos de rápida labor y en obras que hoy llamaríamos de brocha gorda.

La cera empleada en estas pinturas se llamaba *cera púnica*, y se obtenía por la triple ebullición de la cera amarilla de abejas en agua de mar, añadiendo cada vez un poco de sosa mineral y espumando el liquido durante la ebullición. De este modo, no sólo quedaba blanqueada la cera, sino que adquiría un ligero grado de saponificación muy á propósito para mezclarla sin dificultad con otros ingredientes, dándole asimismo la necesaria pastosidad para trabajarla cómodamente una vez enfriada.

El sabio antiguo, Plinio, manifiesta que la técnica pictórica por el procedimiento del encáustico, constaba de dos operaciones sucesivas: teñir de diversos colores la cera blanca, y el tostado, de que con el tiempo procedió la palabra *encáustico*.

Tolomeo Filadelfo

Camafeo de Tolomeo Filadelfo

AVISOS CLASIFICADOS

CONDICIONES: Se imprimirán en tipo uniforme, cuerpo 6. Precio mínimum, hasta 4 líneas, $ **10** c/l., por cada línea ó fracción de exceso, $ **2**. Clisés ó tipo especial, tarifa convencional. Los textos se han de entregar con diez días de anticipación, **acompañados de su importe.**

Para estos avisos, dirigirse á la AGENCIA JOHNSON, FLORIDA, 230

VALE ESPECIAL

PARA LOS LECTORES de CARAS Y CARETAS. El poseedor de este vale tiene derecho á un magnífico reloj, para hombre ó señora, extra chato, artístico, cincelado, lepin de marcha muy exacta, garantizado; acondicionado en un rico estuche, con tal que nos lo devuelva antes del 29 de Febrero próximo juntamente con 500 cartoncitos de los cigarrillos 43 ó de los cigarrillos «Invariables». Llénese el siguiente espacio.

Nombre..........

Pueblo ó estación..........

Ferrocarril..........

Provincia..........

Importante.—Para obtener este reloj puede mandársenos en vez de cartoncitos 43 ó cupones «Invariables», cartoncitos de Vuelta Abajo, figuritas Monterrey, Diva, Siglo XX, Sociales, cupones París y papelitos de Tres Coronas. Envíésenos $ 0.50 en estampillas para la remisión del reloj.

Manuel M. Casanova, Ex propietario de la Cotizadora de Figuritas, sucesor de la Compañía Inglesa de Canje; Alsina, 981. Buenos Aires.

MÁQUINAS DE ESCRIBIR

«ADLER»—ESCRITURA visible, tipo de acero permutable, tecla de retroceso. 20 copias de una sola vez. O. Tonolli y Cía. San Martín, 343.

ESTACIÓN BALNEARIA

GRAN PENSIÓN PARA FAMILIAS, calle 18 de Julio, 176, Montevideo. Es la preferida de las familias distinguidas de Montevideo, República Argentina, Paraguay, Brasil y otros países. Con todo confort. Cocina de primer orden. Referencias: "La Aurora". Balcarce, 168; Bs. As.

ARTÍCULOS DE GOMA

GRAN SURTIDO DE CUELLOS, puños y pecheras de celuloide, los más económicos é higiénicos para verano. Impermeables y zapatos de goma. S Borok. Buen Orden, 236.

ALHAJAS

ALHAJAS Y BRILLANTES. SE compran y se venden en las mejores condiciones. La «Sud-América». Casa de préstamos. Esmeralda, 278-290.

DENTISTAS

J. BONANSEA, CIRUJANO mecánico dentista. Consultas: de 9 á 11 a. m. y de 1 á 5 p. m. Calle Moreno, 990, esquina Buen Orden.

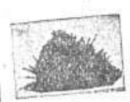
MIGUEL ELKIN, CIRUJANO dentista. Horas de consulta: de 8 á 12 m. y de 1 á 5 p. m. Avenida de Mayo, 1350.

CLINICA DENTAL del Dr. N. G. Blitz y M. F. Gómez. Cirujanos dentistas. Dentaduras completas á $ 50. Avenida de Mayo, 1079.

RIFA GRATIS

"EL CANJE", LA CASA QUE PAGA el mayor precio y cambia por los mejores premios los cartoncito 43, V. Abajo, París, 3 Coronas, figuritas Sociales, Diva, Siglo XX, etc., dará gratis boletos de rifa de valiosos Gramófonos, Relojes, Prendedores, Alfileres, etc., por la 1.ª Lotería Nacional de Marzo: 1.º, á los que vendan ó cambien más de cien figuritas; 2.º, á todo el que los pida mandando dos de esas figuritas ó cartoncitos por cada número que quiera, y 3.º, á los que hagan vender ó cambiar figuritas por dos personas ó pedir boletos por cinco, ó que los pidan para ellas, pero dándonos sus nombres y domicilios. Por carta, añádase una estampilla. "EL CANJE", Corrientes, 489.

PIEDRA IMÁN



PIDASE QUE SE envía gratis la explicación científica de la **PIEDRA IMAN** demostrándose la causa de su poder misterioso en la vida humana. Nuevo domicilio, Independencia, 2515, Viuda de J. S. Bustamante.

CORSÉS Y FAJAS

LAS FORMAS MAS ELEGANTES y el corte más esmerado, son los corsés que confecciona C. Audet de Gómez, C. Pellegrini, 701, esq. Viamonte. U. Telef., 8. Juncal.

GRAMÓFONOS

¡¡¡A PLAZOS!!! VENDO GRAMÓFONOS con seis discos á elegir, pagando en mensualidades de $ 5 á 7.50. Tres mil aparatos vendidos en dos meses confirman la bondad del artículo.—N. Selva. Corrientes, 477.

CONSTRUCCIÓN

ANTES DE EDIFICAR, LOS PROPIETARIOS deben pedir presupuesto á la «Constructora Nacional». Personal técnico idóneo y grandes ventajas.—Suipacha, 222 y 224.

SECCIÓN CANJE

¡FIGURITAS MONTERREY!—NO las vendan: canjeadas obtienen mucho más. Por 300, un fonógrafo, por 500 un gramófono, relojes, discos «Odeón» por 150 y 290, «La Cotizadora», Corrientes, 477.

FIGURITAS MONTERREY, SIGLO XX, Diva, Cupones "Invariables" París, cartoncitos 43, Vuelta Abajo, etc., no desprenderse de ellas, sin consultar los nuevos catálogos de canje. Se remiten gratis á quien los solicite. Alsina, 981. Casa de canje

HERNIAS

QUEBRADURAS. CURACIÓN radical sin operación en todas edades y sexos. Wall. B. Mitre, 819, altos.

CONFECCIONES

«A LA EUROPEA». Gran fábrica de confecciones estilo «Tailleur» para señoras y niñas. Sección especial de trajes sobre medidas.—S. Borok y Cía., B. Orden, 230. U. T., 2479, Av. y C. T., 597, C.

PRODUCTOS ANDINOS

PLANTAS MEDICINALES—Solicítese que se envía gratis el catalogo en el cual se indica el medio fácil é inofensivo de curar las enfermedades. Nuevo domicilio. Independencia, 2515. Viuda de J. Bustamante.

RETRATOS GRATIS

NOVIOS APROVECHEN. EN LA fotografía Modern Style, 1781, Alsina, se les retrata gratis en tamaño de 18x24 centímetros, todos los días de 8 á 12 m.

VERDADERO AGUINALDO

PRESENTANDO ESTE AVISO después de tratado el precio, Vd. obtendrá el 10 % de descuento, por cualquier trabajo que encargue en la Fotografía Modern Style, 1781, Alsina. Mande retrato por correo y obtendrá gratis uno de 35x45 cent. Sabin Paz.

CORSÉS Y FAJAS

CORSES y FAJAS «PETREL» patentados. Marca registrada. Premiados con Diploma de Honor en la Exp. B. Aires 1904, y Medalla de Oro en la de Montevideo 1907. «Maison Petrel», Victoria, 685.

ENFERMEDADES

SEÑORA S. A. DE NAVARRO, domiciliada en Luján (F. C. O.), General Pinto, núm. 16, J. Gurine, también de Luján, Rivadavia, 62 y F. Bova, de esta ciudad, Junín, 1727, después de deshauciados fueron curados radicalmente sin medicamentos ni operaciones: la primera de tisis (tercer periodo), el segundo de tuberculosis de los huesos (tercer grado), y el tercero de varias enfermedades internas de carácter grave, por las instrucciones del Prof. A. F. De Coppi, Director del Gabinete de Fisiatria y Organicultura, Pozos, 465. Consultas: de 9 a. m. á 3 p. m., ó por escrito, remitiendo estampilla.

HEMORROIDES

LA NUEVA CURA RADICAL del profesor Pagliano de Milán es de efecto sorprendente y seguro. Miles de enfermos curados la recomiendan, los mejores Médicos la recetan. Con su uso no hay necesidad de operaciones dolorosas. Folletos, certificados, informes, dirigirse al representante E. Figari, calle Moreno, 775; Bs. As.

TOS CONVULSA

ES UN CARGO DE CONCIENCIA dejar sufrir de tos convulsa ú otra tos á los niños, cuando se pueden curar en dos ó tres días, con el solo uso del Maravilloso Jarabe **ANTIFERINA.** Ventas únicamente en las grandes farmacias y Corrientes, 641; Bernet y Falco. Envían por correo. **Frasco grande, 5 $, chico 3 pesos.**

En las horas menguantes de un año laborioso, no es oportuna la lucha por los negocios. Preferimos expresar nuestra gratitud por la confianza que se nos ha dispensado, deseando que al comenzar el año 1908 se asiente la prosperidad en el hogar de todos.— **AGENCIA JOHNSON, Florida 230. Buenos Aires.**

Modelos de sombreros

Rancho de paja (de 50 centavos en adelante), especial para manifestantes.

Galera de felpa (12 pesos), para hombre importante que sabe que la elegancia no tiene nada que ver con la política.

Manila (8 pesos), para hombre de letras con tendencias marcadas al decadentismo.

Canotier (pesos 12.50), peso mínimo para aeronautas.

Sombrero «snob», pagado 4 guineas en Oxford-Street, hace unos meses.

Panamá, 1.000 pesos... según dice él.

El mismo modelo, también 1.000 pesos, pero factura en mano.

Sombrero económico. (Lo echaron de un balcón y á este ¡claro! le vino «de arriba»).

Á las niñas doy juguetes,
Caballos á los chiquillos
Y para los mozalbetes
Estos ricos cigarrillos.

EL TESORO DEL "NICOBAR"

POR A. MORRISON

(Conclusión)

Supongo que ahora caerás en la cuenta del porqué de mis demás movimientos bajo el agua.

—Creo que sí: fijaste la posición de las dos piedras con respecto á la nave, midiendo por pasos las distancias.

—Precisamente: y conservé en la memoria las *cifras* hasta el momento de subir á bordo, donde viste que las anoté sobre un papel. Lo demás era cuestión de cálculo pura y simplemente.

Después ocurrióseme que las cosas podían haber sucedido de esta manera.

Gullen había dado el encargo á alguna persona, cuya identidad no conocía yo *todavía, pero que debía* poseer una embarcación, de venir á bajar la cuerda y de volver á recogerla á la siguiente noche. Solamente una lancha á remos, pequeñísima y muy ligera, habría podido, aun contando con la oscuridad, llegar hasta tan cerca de nosotros sin correr el riesgo de ser *descubierta. Pero,* por otra parte, una barquichuela así se habría visto en la absoluta imposibilidad de remover aquellas cajas, de un peso demasiado considerable para poder conservar su equilibrio, y arrastrándolas, hubiesen hecho el papel de un ancla, impidiendo al bote todo movimiento.

Los ladrones, por consecuencia, llegaron con una embarcación grande y fuerte, probablemente una barca de pesca ó de carga, trayendo consigo á remolque una chalupa ligera. El velero se quedó á alguna distancia, pero siempre en la dirección que debía tomar más tarde al volver á tierra, con objeto de ganar tiempo en caso de una sorpresa, y un hombre, entrando en la chalupa, avanzó hasta el objeto flotante para tomarlo y llevarlo á sus compañeros. La cuerda que le retenía debía ser bastante larga para permitir semejante maniobra y también para que la señal pudiera cambiar de sitio con suficiente libertad en medio del movimiento de las aguas, á fin de no despertar sospechas con su inmovilidad. Los que se encontraban en la barca tiraron entonces hacia sí las cajas, las embarcaron y después se largaron con rumbo á tierra tan cautelosamente como habían venido.

* * *

—Oyéndote hablar de esa manera, se diría que habías asistido en persona á toda operación, ó mejor aun, que la habías dirigido tú mismo, —observó Merrick riendo con toda su alma.

—Es que, si te fijas, verás que las cosas no han podido ocurrir de otra manera. Solamente un encadenamiento de sucesos tal como el que acabo de exponerte explica todas las circunstancias que se impusieron á mi atención. La percepción rápida de todos los pormenores de un hecho cualquiera y la justa apreciación de cada uno de aquellos constituyen ya por sí solos más de la mitad de los requisitos indispensables para conseguir un éxito completo dentro de mi campo de acción.

De manera que, cuando después de haber encontrado la posición exacta del buque sobre el mapa, deduje también, gracias á las cifras ya anotadas, la de las dos piedras unidas por una serie de huellas apenas perceptibles, entonces, repito, comprendí cómo, continuando mi marcha en línea recta desde la piedra que estaba más cerca de tierra, podría formarme una idea, por lo menos aproximada, de la dirección seguida por la barca de los ladrones. La línea vino á terminar en las proximidades de Lostella, que después de todo, es la única población costera en una extensión de varias millas. La indicación no era cierta en absoluto, pero sí bastante probable y, como no tenía otra alguna más positiva, tomé por de pronto el partido de seguirla.

—¿Y el parapeto pintado de blanco? Me figuro que ese habrá sido el objeto flotante destinado á retener la cuerda y servir al mismo tiempo de señal; pero ¿cómo te las compusiste para adivinarlo?

—Observé que flotaban á la deriva muchos trozos del parapeto del «Nicobar», vagando á merced de las olas, y juzgué que los ladrones, gente necesariamente astuta, se servirían para su propósito de algún objeto que se asemejase á los restos del naufragio, justamente *para no llamar la atención ni dar lugar á sospechas.* Pero en los barcos pequeños y toscos, como son los de estos parajes, no es lo corriente tal barnizado ni tanta elegancia como á bordo del barco sumergido. Pensé que el trozo empleado estaría, según todas las probabilidades, pintado y que un buen observador podía quizás haberlo distinguido entre los demás. Para cerciorarme, *hice una prueba interrogando al mozalbete que pusiste* á mi disposición y, como sabes, la prueba me salió bien. El había visto el trozo de parapeto blanco y creía buenamente que se había ido á la deriva. Su providencial sagacidad me ayudó realmente á ponerme sobre la verdadera pista para dar con los cómplices de Gullen y, lo que importa más, para recuperar el tesoro.

Para cerciorarme, hice una prueba interrogando al mozalbete...

Me dirigí, pues, á Lostella, á donde llegué á cosa del anochecer. La marea estaba baja: multitud de embarcaciones de todas clases y de diversos tamaños se veían alineadas y en seco á lo largo de la playa, y yo comencé á buscar entre ellas la que me hacía falta. La elección no podía llevarme mucho tiempo, porque, por regla general, las barcas de pesca y las de carga suelen estar pintadas de rojo oscuro ó de marrón. En muchas, después de todo, el color primitivo desaparece bajo la gruesa costra de suciedad acumulada por el tiempo. Dos solamente, en efecto, eran blancas, y justamente al estar examinando la segunda de ellas, fué cuando tuve la prueba material de haber dado en el blanco. Acercándome, en la penumbra, á examinar la parte separable del parapeto, constaté que en cierto punto estaba todavía amarrada una larguísima cuerda que en el otro extremo terminaba en un gancho. Los mismos *ladrones de las cajas,* al olvidarse de quitarla de allí, habíanme dado casi hecho todo mi trabajo. En la popa de la barca, que era grande y se hallaba en muy buen estado, se leía esta inscripción: «REBECCA. *Pedro y David Garthew—Lostella.»* Mi tarea, *entonces, se reducía á encontrar á los dos propietarios.*

* * *

Con el pretexto de un paseo por el mar, proyectado para el día siguiente, pregunté la dirección de los hermanos Garthew al primero que encontré. Pero éste me contestó riendo que, por el momento, tenían su domicilio en la hostería, donde, agregó, estaban empinando el codo algo más de lo conveniente. En efecto, los encontré cerca de allí, en lo de Smack, borrachos perdidos, después de varias horas de sesión: consecuencia naturalísima de un golpe de tal importancia. Penetré yo á mi vez en la hostería y, aun sin saber distinguir al uno del otro, entablé amigablemente conversación con los dos hermanos, fingiendo unas antiguas relaciones.

Me los encontré sumamente expansivos: y como á duras penas lograban tenerse en pie, cuando por fin se resolvieron á regresar á su casa, me ofrecí á acompañarles. Pedí al hostelero otra botella grande de cerveza que llevé conmigo y se la entregué intacta á título de regalo, como grato recuerdo de nuestro feliz encuentro: de esta manera tenía yo la seguridad de que no se moverían por un poco de tiempo.

Llegamos á la casa y, una vez en su pequeña habitación, ayudé á la mujer de Pedro—nuestra conocida de la escoba—á meter en la cama á los dos hombres, mientras mis miradas registraban atenta y disimuladamente todos los rincones. Pero el lugar era muy reducido, sencillamente amueblado, sin ninguna clase de escondrijos ni alacenas; por más que escudriñaron mis ojos, no me fué posible descubrir el menor rastro de cajas sospechosas ni siquiera el sitio en que éstas pudiesen estar escondidas. En consecuencia, salí de allí, bien decidido

á renovar al día siguiente mi nueva relación, continuándola lo más que me fuese posible y, sobre todo, con el firme propósito de hallar el medio y la ocasión de examinar el huerto en pleno día; las cajas debían haber sido enterradas allí. Por eso adapté á la punta de mi bastón aquel pequeño taladro que viste.

Esta mañana me encontraba en Lostella antes de las diez, y pude examinar con toda calma y sin testigos de vista, los guisantes de la huerta de Garthew. Me pareció extraño encontrarlos todos sanos y hermosos, á excepción de ocho ó diez plantas que inclinaban la cabeza como si estuviesen marchitas ó hubiesen sido plantadas el día anterior, á la ligera, sin raíces y para vista nada más; más singular todavía me pareció el hecho de que todas ellas estuviesen reunidas formando un grupo. Mientras me entregaba, para mi capote, á una serie de reflexiones, en pie fuera del cancel, vi que un chiquillo se asomaba á la puerta. Entonces me metí en el huerto, dando traspiés como si todavía no se me hubiesen disipado los últimos vapores de la cerveza de la víspera y, al llegar al punto sospechoso, llamé á gritos al muchacho sacando del bolsillo unas cuantas monedas de cobre y haciendo como que buscaba con gran dificultad una para regalársela. En la difícil rebusca, dejé caer al suelo las demás, que rodaron entre los guisantes marchitos. Entonces, me agaché para recoger el dinero y, apoyándome en el bastón como quien no está muy seguro de la solidez de sus piernas, me resultó facilísimo, al levantarme, hundir con fuerza en la tierra la punta del bastón, recogiendo en el pedacito de madera blanca que sacó el taladro, la prueba material y tangible de que allí precisamente, en aquella parte de la plantación, se ocultaba bajo los guisantes un objeto de madera, enterrado hacía poco tiempo. No era menester un gran esfuerzo de imaginación para adivinar de qué clase de objeto se trataba.

—Y pude examinar con toda calma y sin testigos...

—Estuviste, en verdad, admirable de intuición y de lógica,—declaró Merrick,—y te doy cordialmente las gracias en nombre de la Compañía de Salvamento por el importante servicio que acabas de prestarle. Una sola cosa me da fastidio: haber dejado que se nos escurriera de entre las manos ese tunante de Gullen. ¡Oh, era un bribón de siete suelas, ahora lo veo! El nos vió salir para nuestra pequeña expedición submarina y, cuando subimos á bordo, mientras tú hacías tus cálculos sentado ante el mapa, entró un instante á preguntarme no recuerdo qué. Seguramente él, en todo ó en parte, tuvo la intuición de la verdad, cosa que yo no podía figurarme por ignorar aún los precedentes,—y tomó la prudentísima determinación de escabullirse. Ayer tarde no tenía licencia y se largó á la chita callando, como todo el que no tiene muy tranquila su conciencia. ¿Por qué no me advertiste que convenía no perderle de vista?

—No hubiera conducido á nada. Los indicios recogidos hasta aquel momento no eran suficientes para hacerlo detener, y en cuanto á lo de ordenarle que permaneciese á bordo, era lo mismo que querer despertar sus sospechas y ponerle en guardia. No me era posible calcular cuántos días me serían necesarios para llegar hasta aquel bendito tesoro, si es que al cabo llegaba á encontrarlo; y entretanto Gullen, á quien no era posible tener secuestrado indefinidamente, habría hallado algún medio para ponerse en comunicación con sus cómplices, echando así por tierra irremediablemente todas mis combinaciones.

Reconozco que tu buzo, en el asunto este, desplegó una astucia y una inteligencia nada comunes. Adiviné que tú, como de costumbre, le mandarías descender el primero, y solo, á tomar medidas; trazó mentalmente su plan y preparó con la debida anticipación todos los medios á propósito para convertirlo en realidad, sin que nada en su conducta aparente dejase transparentar lo que había fraguado.

* * *

—Pero, á propósito, ¿qué me dices de toda aquella gente del «Nicobar», empeñada en espiarse y acusarse mutuamente? Sobre todo ¿cuál es tu opinión sobre las dos cajas que el capitán y el mayordomo de á bordo habían llevado consigo á tierra en el momento del naufragio?

Hewitt se echó á reir.

—Parece que la presencia en el buque de todo aquel oro haya excitado las imaginaciones de un modo extraño. Brasyer, más que todos los demás, en su calidad de encargado especial de la custodia del tesoro, llegó casi á perder la cabeza, y según todas las probabilidades fueron sus continuas pláticas y sus insensatas idas y venidas las que hicieron creer en la posibilidad de que la caja fuerte corriese algún peligro, encontrándose, como él se empeñaba en demostrarlo, al alcance de cualquiera que intentase una jugada.

No sé absolutamente nada que pueda referirse al comandante ni á su pretendido cómplice: pero tengo por absolutamente seguro que, si alguna cosa se llevaron en el instante crítico del hundimiento del buque, no se trataba ni mucho menos de las barras de oro. Según alcanzo á sospechar, comandante y mayordomo se dedicaban en sociedad á un pequeño comercio clandestino—como sucede con bastante frecuencia cuando se nota una amistad excesiva y poco conforme á las conveniencias entre un jefe y un subalterno:—y si no estoy muy equivocado, las cajas en cuestión contenían en realidad algunos objetos de valor, por ejemplo, las curiosidades de antiguo arte japonés, de que nos hablaba el oficial Brasyer. Sea de todo esto lo que fuere, ellos habían tratado de salvar, y esto se explica perfectamente por sí solo, todo cuanto de algún valor traían de ocultas á bordo.

Y hasta puede darse muy bien que hubieran previamente asegurado su clandestina mercadería. De resultar cierta esta suposición, el capitán Mackrie que (sea dicho entre paréntesis), tiene fama de hombre sagaz, pero no de excesivamente escrupuloso, habría podido muy bien concebir y acariciar la idea de matar dos pájaros de un tiro, ocultando con el mayor cuidado su mercadería para venderla más tarde por bajo cuerda, embolsando de esa manera el premio del seguro. Es muy posible que, una vez concluído el asunto principal de esta investigación, pongamos en claro también este punto.—

Aparte de la última y atrevida suposición, que resultó infundada, la verdad de los hechos quedó demostrada de absoluta conformidad con todo lo que la conocida perspicacia de Hewitt le había sugerido. De acuerdo con el propósito que había manifestado, el celoso Brasyer habíase inmediatamente dirigido á Londres siguiendo de cerca los pasos de su comandante, á quien, sin dejarlo sospechar, no había perdido de vista durante un solo momento. Por fin, á los dos días le vió subir en un carruaje con las dos famosas cajas y en compañía de su inseparable satélite, el mayordomo, y entrar en el negocio de uno de los más afamados joyeros, situado en la Bond Street.

Como era natural, Brasyer los había seguido paso á paso en otro carruaje y, al ver lo que vió, incapaz de desperdiciar un sólo instante, llamó al primer agente de policía que pasaba y se precipitó con él dentro del negocio. Encontraron á los dos hombres de codos sobre el mostrador, teniendo ante sí las dos cajas abiertas y ocupados en discutir con verdadera animación el precio de dos bellísimas estatuitas japonesas de bronce, de forma muy característica y, al parecer, de respetable antigüedad; de esas que, si son positivamente auténticas, representan aún hoy día un valor nada despreciable.

El pobre Brasyer desapareció inmediatamente de Londres, no atreviéndose á hacer frente á la ola de ridículo que se le vino encima no bien se supo la historia de su aventura, que no dejó de comentar sabrosamente todo el mundo marítimo de la capital. Después se puso en claro que la pichincha de las antigüedades artísticas japonesas había sido ofrecida en un principio solamente al mayordomo del «Nicobar» y que éste, no disponiendo de la suma necesaria para el negocio, había hablado con el comandante Mackrie, conviniendo ambos en hacer á medias la operación: una vez de acuerdo, ya durante la travesía, los dos improvisados socios se habían encontrado juntos muchas veces para consultarse y para discutir acerca de los precios de los diversos objetos; de ahí la apariencia de una intimidad poco en consonancia con sus respectivas posiciones.

En cuanto á las dos estatuitas, fueron bien pronto vendidas en 7.500 francos.

—Ultimamente,—dijo Merrick con aire reflexivo al conocer al cabo de algunos días la última parte de la aventura,—me gustaría saber si alguno, por lo menos, de todos los que con tanta frecuencia se dejaban ver por las inmediaciones de la caja fuerte del «Nicobar» dando motivo á las sospechas de Brasyer, estaba en realidad dispuesto, dado lo favorable de las circunstancias, á intentar el golpe por su propia cuenta.

—¡Vaya usted á saberlo!—contestó Hewitt sencillamente, sonriendo.

FIN

"Al Celeste Imperio"

怡興隆

Yee Hing Loong y Cía.

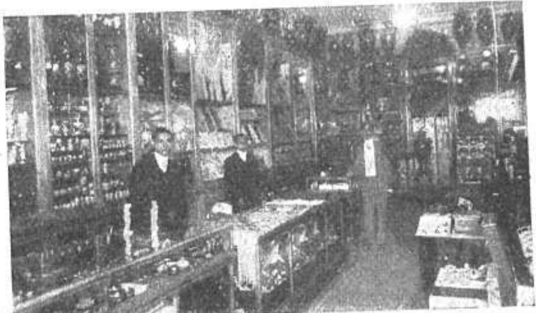
CASA MATRIZ EN HONG KONG (CHINA)

NOVEDADES
SEDERÍAS
FANTASÍAS
PORCELANAS
ARTÍCULOS
DE MARFIL
NÁCAR
ORO, PLATA

SATSUMA
CLOISONNÉS
Y MUEBLES
CHINESCOS
IMPORTACIÓN
DIRECTA
PRECIOS SIN
COMPETENCIA

CASA ESPECIAL EN ARTÍCULOS DE CHINA Y JAPÓN

CASA PRINCIPAL
248, BUEN ORDEN, 252



SUCURSAL
C. PELLEGRINI, 500 (Antes Artes)

ESPECIALIDAD EN OBJETOS PARA REGALOS

TE CHINO

Casa principal: 248, BUEN ORDEN, 252 - Buenos Aires

Sucursal: C. PELLEGRINI, 500, Esq. Lavalle

Ruth, la bailarina de la India

Miss Ruth Saint Denis es una bailarina hindú que acaba de llegar á Berlin y se ha estrenado en el «Wintergarten», el mejor teatro de variedades de esta capital.

Dotada de una admirable belleza, Miss Ruth ha causado sensación en todas las capitales en donde se ha presentado.

Sus danzas vienen del país de los misterios y de las religiones fantásticas, y tienen, por tanto, el atractivo invencible de todo lo exótico.

El público la ve aparecer, arrojar incienso en los braseros de un templo hindú, bañarse en la luz verde y morada que brota de todas partes y danzar luego al son de una música de ritmo raro, obsediante, en cuyos vaivenes flotan plegarias y cantos de una religión misteriosa.

El público la ve estremecerse al contacto de dos serpientes que confunden sus cabezas aplastadas entre sus negros cabellos. Esas serpientes son sus brazos. Cuatro esmeraldas brillan entre sus dedos y parecen ojos monstruosos que se miraran entre sí y se embistieran.

Los brazos suben, descienden, se alargan con languideces de víboras, se buscan y se atacan para huir distendiéndose al son de una música con rumores de hojas, de selvas, de bosques y de frondas solitarias.

El público la ve danzar con guirnaldas de rosas, la ve subyugada por músicas deliciosas, la ve arrebatada por la pasión del beso, ó la ve, por fin, tornar como un torbellino de sedas, de gasas y de piedras preciosas para caer en las sombras, de pronto, al golpe de un gongo aterrador.

Y el público, maravillado por este espectáculo de arte puro, de arte refinado, aplaude con locura á esa mujer arrebatada á las penumbras de un culto viejo como el mundo y eterno como la leyenda para llevarla á descubrir y desplegar ante los ojos de la envejecida Europa, maravillas con que ésta no soñara jamás en sus noches de orgia ni en sus misterios religiosos.

Miss Ruh muestra en sus ceremonias lo que es el culto á Radha, diosa de la India. Va á su templo, danza, levanta en él oleadas de incienso, y le ofrece el sacrificio de sus sentidos vencidos.

Y todo esto en medio de luces que espejean sobre ídolos, sobre decoraciones de templos vetustos entre cuyos muros brillan oros viejos y severos.

El espectáculo es tan sensacional que todo Berlin está desfilando delante de esta mujer misteriosa, de tez y cuerpo morenos, de boca graciosa y de ojos verdes, grandes, transparentes como una agua iluminada.

París aguarda con ansia la visita de la exótica bailarina.

Un documento importante

A 1.358.746 *

Don José Muñoz del Castillo, Doctor y Catedrático de la Universidad de Madrid, Director del Laboratorio de Radioactividad de esta Facultad de Ciencias, ect.

Certifico:

Que de los libros del laboratorio á mi cargo resulta que las aguas Lerez fueron examinadas en Octubre de 1906 mediante el envio de botellas y que en Julio de 1907 han sido estudiadas al pie de los manantiales, estando conformes ambas investigaciones en asignar á la fuente Aceñas una radioactividad práctica no menor que 10000 voltios hora-litro, y a la titulada Monte Porreiro una actividad mínima de 8000 voltios.

Y para que conste, y á petición del propietario de dichas aguas Sr. Don Casimiro Gomez, expido la presente en

Madrid á 14 de Octubre de 1907

José Muñoz del Castillo

El arte de viajar

consiste en eliminar dificultades y gastos.

Nuestro surtido de artículos de viaje

que abarca desde el más lujoso baúl hasta el más modesto accesorio, se compone de modelos consagrados por la práctica y la experiencia. Llenan todas las necesidades y consultan todas las conveniencias. Muy sólidos; muy livianos; formas externas y reparticiones internas adecuadas á todos los casos :: :: :: :: :: :: :: :: :: :: :: :: :: ::

Representantes exclusivos de las primeras fábricas Europeas y Norteamericanas:

MORITZ MÄDLER
LEIPZIG

THE WALTHAN TRUNK Co
BOSTON - U. S. A.

"La Malle Française"
GODARD & FILS
PARIS

Nuestra casa surte al 90 o/o de los viajeros.

ECHEGARAY Hos y Ca.
VICTORIA ESQ BUEN ORDEN

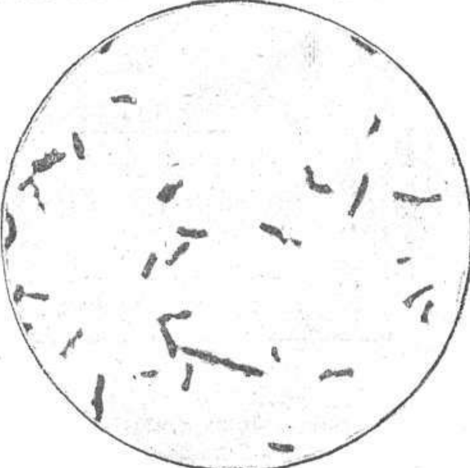
E.H.y C.

Una revolución en la agricultura moderna

El profesor Bottomley

El profesor Bottomley nació cerca de Apperley Bridge, en el West Riding de Yorkshire, Inglaterra. Es actualmente profesor de botánica en el King's College desde el 1893, y en toda Inglaterra y en Alemania es bien conocido por su espíritu industrioso é investigador. Más no por esto sólo le dedicamos este artículo; es principalmente porque se trata de un bienhechor de la humanidad, como vamos á demostrárselo á los lectores.

No hace mucho, el famoso sir Williams Crookes explicaba en un artículo interesantísimo, cómo muy pronto sería un hecho el hambre universal, debido á la falta de nitrato en el mundo. Ya ha sido adquirido todo el nitrato del Perú para reforzar los campos agotados. Todos los depósitos conocidos de nitrato y de guano se agotarán asimismo bien pronto. Para cada bushel de grano recogido se ha arrancado al sol 1 kilogramo de nitrógeno. La tierra contiene naturalmente en cierta cantidad esta substancia, lo que permite al agricultor hacer cada año su cosecha; pero, á menos de devolver á la tierra su nitrógeno, ésta se agota al cabo de algunos años y hay que abandonarla.



«Pseudomonas Radicícola», el bacilo del nitrógeno

Según esto, la agricultura sin el nitrógeno, perecería y, pereciendo ésta, pereceríamos todos igualmente. La falta de nitrógeno significa la del alimento, y ésta la desaparición del hombre. La continuación de la raza humana sobre el planeta, depende de que se encuentre de una ú otra manera el nitrógeno. El profesor Sylvanus Thompson ha ensayado precipitar el nitrógeno del aire por medio de la electricidad; pero este procedimiento exige un considerable gasto de fuerza y de fondos.

En el aire hay una enorme cantidad de nitrógeno. El nitrato de sosa le contiene en una proporción de 16 % y el precio corriente es de 10 libras esterlinas la tonelada. Si se pudiese precipitar el nitrógeno contenido en el aire, tendría un valor inmenso. Resolver este problema se consideraba poco menos que imposible, pero el profesor Bottomley tiene un método con el

DE

MÁS CONFIANZA

ES LA

FRANCO-INGLESA

581, CUYO - BUENOS AIRES

EL LABORATORIO está bajo la dirección constante de su propietario, Sr Carlos J BADARACCO, Farmacéutico diplomado de la Facultad de Buenos Aires

Coche especial para la entrega rápida de las recetas y demás mercaderías

Expediciones á las Provincias

RECETAS, DROGAS, PERFUMERIAS, etc

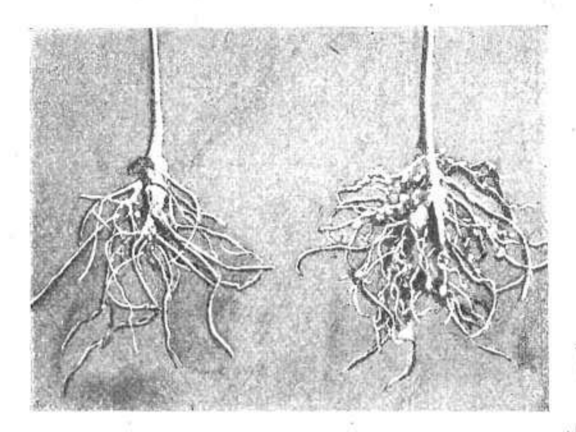
Los pedidos son atendidos en el acto por mínimos que sean

FRANTZ, BADARACCO Y C.ÍA

581, CUYO, 581

BUENOS AIRES.

Una revolución en la agricultura moderna



Una raíz, antes y después de la inoculación

cual se puede extraer del aire una cantidad de nitrógeno para encerrarla en el suelo.

En las raíces de algunas plantas habíanse observado ciertos tubérculos: estas excrecencias, que no eran nunca mayores que la cabeza de un alfiler grueso, denotaban la lozanía de la planta; cuantas más tenía, más notable era su crecimiento y la cosecha resultaba mejor. Descubrióse después que estas excrecencias no eran otra cosa que almacenes de nitrógeno allí depositado y guardado por microbios infinitamente pequeños que de él se alimentan, reservando el sobrante como provisión.

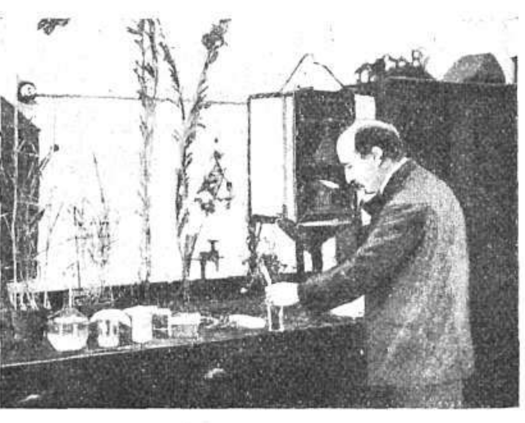
Si se planta un guisante ó una lenteja en un suelo ya agotado, no hay más que inocular una solución de bacilos. Los resultados son rápidos. Ni bien echa raíces la planta, el microbio comienza su labor, la semilla inoculada crece más pronto, madura rápidamente, da una cosecha de mejor calidad y deja la tierra más rica que antes.

La importancia de este descubrimiento es enorme para el agricultor.

El gobierno de los Estados Unidos envió á muchos colonos de diferentes provincias, 12.000 paquetes de semillas inoculadas. Las estadísticas demostraron que en un 74 0/0 las experiencias habían dado un resultado maravilloso.

En Inglaterra, como las autoridades no se preocuparon, el profesor Bottomley ofreció él mismo paquetes gratis á cuantos los pidieron. Como él remitía microbios vivos, los resultados han sido considerablemente más satisfactorios. Casi en todos los casos las cosechas se anticiparon dos ó tres semanas á las ordinarias.

Después de una cosecha más pronta y más abundante, el suelo, en lugar de empobrecerse, queda más rico. Para obrar este milagro no hace falta la fe: basta con seguir las instrucciones que el profesor Bottomley facilita al mismo tiempo que la materia á inocular.



En el laboratorio botánico de King's College

Un regalo
á todas
las madres

¿Quiere usted que su niño se desarrolle fuerte y robusto; que siempre tenga bonito semblante, que esté alegre?
¿Quiere usted verlo comer con gusto y apetito?
¿Su niño está en el periodo del crecimiento y por consiguiente pálido y débil?
¿Usted misma no está anémica, joven madre, que tantos motivos tiene para ello?

PRUEBE LA "TISPHORINE"

Es un alimento recién descubierto, fosfatado, lacteado y reconstituyente, preparado por los procedimientos más perfeccionados de la ciencia, MUY FACIL PARA DIGERIRLO y de un GUSTO EXQUISITO, lo que lo hace preferir por los niños aun los más difíciles y por los estómagos más delicados.

NOTA.—Basta con escribir á Caillon y Hamonet, casilla, 543, ó Tacuarí, 267, Buenos Aire , para recibir como regalo, por correo y libre de gastos, una espléndida cajita de muestra de TISPHORINE, con la cual se puede preparar de 4 á 5 papillas para un niño.

No se atenderá ningún pedido de muestra si no se incluye el presente aviso

DEPOSITARIOS EN BUENOS AIRES

Moine y Soulignac, 735, Rivadavia; Droguería La Estrella Lda., Defensa, 215, y Rivadavia, 1517; Beretervide y Cía., 156, Piedras; D. Gibson, 192, Defensa, y 500 Bmé. Mitre; Trongé, García y Cía., 944, Victoria; Farmacia Franco-Inglesa, 581. Cuyo; C. Colombo, 2727, Bartolomé Mitre; G. Silvano, 1100, Garay; Magnasco y Cía., 202, Esmeralda; José Nava, 1699, Santa Fe; A. Cadet y Cía., 721, Belgrano; Schmitz Hnos., 2428, Bmé. Mitre; Vaucheret y Wienert, 719, Corrientes.

DEPOSITARIOS EN EL ROSARIO: Droguería del Aguila, 348, San Martín; Casanovas y Cía., 1078, Santa Fe.

DEPOSITARIOS EN MONTEVIDEO: Roch, Capdeville y Cía., 204, Cerrito; Beisso y Cía., 216, 18 de Julio; Juan Musante y Cía., 422, 25 de Mayo; Surraco y Ferrúa, Reconquista y Juncal; Luis F. Rey, 117, Ciudadela; Armando Falco, 114, 18 de Julio; Campomar y Cía., 25 de Mayo esq. Ituzaingó; Manetti y Casas, 8, 18 de Julio.

Levadura de Uva
JACQUEMIN

Tratamiento recomendado por las principales autoridades médicas del pais y del extranjero, para la cura de:

**Enfermedades de la PIEL
y del ESTÓMAGO,
DIABETES,
ECZEMA,
REUMATISMO,
FORUNCULOSIS, etc.**

Fermento puro de uva de países cálidos, seleccionado y aclimatado á la vida fisiológica por vía estomacal. Del Instituto de Investigaciones Científicas de Malzéville (Francia).

IMPORTANTE.—Exíjase la verdadera y auténtica Levadura de uva del profesor Jacquemin. Desconfíese de los productos de la farmacopea, presentados bajo el nombre de Levaduras que no contienen el fermento de uva, y de consiguiente sin eficacia.

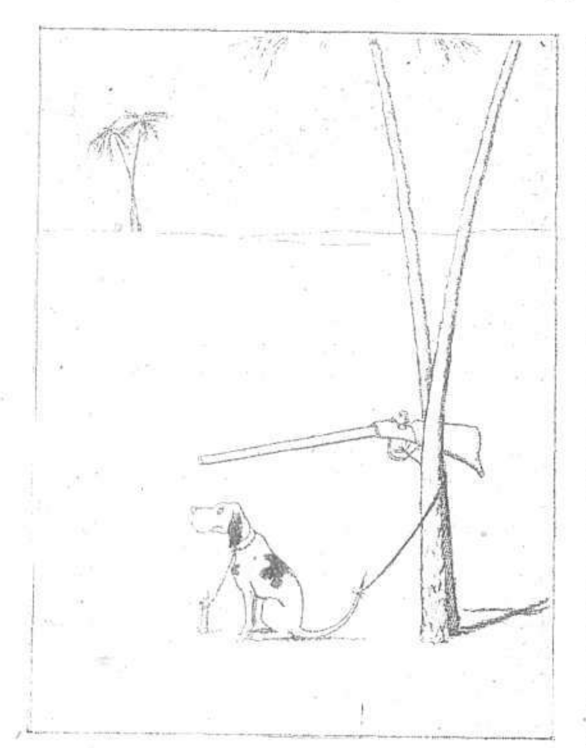
Recomendamos que la fabricación de la verdadera Levadura de uva bajo su forma activa necesita una instalación considerable de aparatos modernos y perfeccionados que sólo posee el Instituto Científico de Malzéville (Francia).

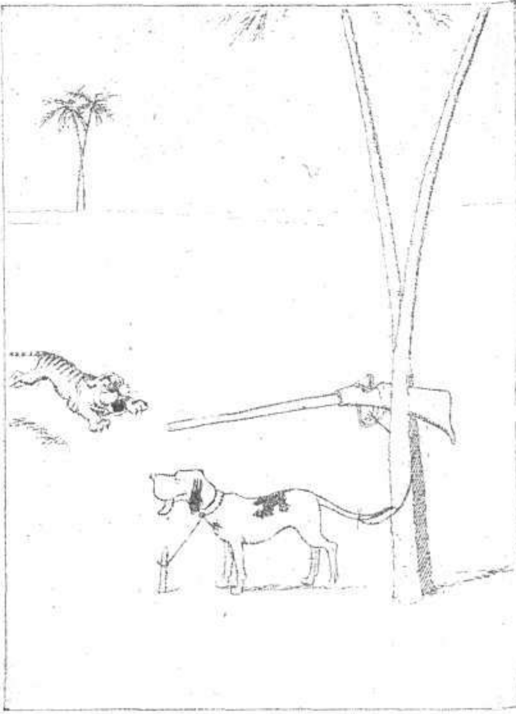
Folletos conteniendo la comunicación de la Academia de Medicina de París, remiten gratis Huber y Cía., calle Moreno, núm. 781, Buenos Aires.

De venta en las principales Droguerías y Farmacias. Si el boticario de su localidad no la tiene, se la mandaremos contra envío de $ 9.—por 1 litro (tratamiento para 20 á 25 días).

Método práctico para cazar tigres

(Historieta muda, por Benjamín Rabier)





SODA CÓRDOBA

LA MEJOR AGUA PARA BEBER

GRATIS Á LOS HERNIOSOS.

Un Sencillo Método que ha curado á cientos de personas sin Dolor, sin Peligro, sin Detención del Trabajo ó Pérdida de Tiempo.

Á TODOS SE OFRECE UN ENSAYO GRATIS.

La hernia (quebradura) es curable sin operación, dolor, peligro ó pérdida de tiempo. Cuando decimos curable, no queremos dar á entender que la quebradura puede únicamente retenerse, pero que se efectúa una cura de manera á pasar sin braguero.

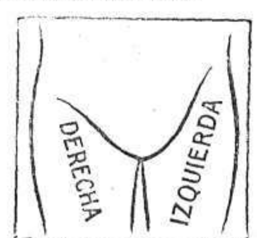
A fin de convencer á usted y á sus amigos herniosos de que nuestro Descubrimiento efectivamente puede curar, le pedimos de hacer una prueba, que no le costará nada á usted. Una cura significa la cesación de todo sufrimiento, un crecimiento notable del vigor físico y mental, la facultad de gozar de nuevo las delicias de la vida y muchos años de bienestar y de satisfacción añadidos á su vida. Le ofrecemos á usted gratuitamente una muestra de nuestro tratamiento que ha curado en cientos de casos.

No mande usted dinero; simplemente llénese el cupón abajo, indíquese en la ilustración la posición de la quebradura y devuélvanos este cupón. No descuide, ni por un sólo día, este importante asunto, ni continúe usted dejarse atormentar más por bragueros ya hechos, baratos y comunes.

Esta oferta es la más equitativa que jamás se haya hecho y todos los que padecen de hernia deberían aprovecharla inmediatamente.

CUPÓN (S 20).

Márquese en esta ilustración la posición de la quebradura, sírvase contestar á las preguntas, entonces córtese el cupón y diríjalo á **Dr. W. S. RICE, 8 & 9, Stonecutter Street, Londres, E. C.**



¿Qué edad tiene Vd.? ....

¿Le hace sufrir la Quebradura? ....

¿Lleva Vd. un braguero? ....

Nombre ....

Señas ....

....

PARFUM, POUDRE, LOTION

LA MARAVILLA DEL DÍA

Tintura instantánea para el cabello, el bigote y la barba (fórmulas del Dr. Ribaud, de París).—**LA MARAVILLA DEL DIA** llena un vacío muy sentido: es de origen vegetal y da al pelo un color que el peluquero más experto toma por natural. El doctor J. Cantarell, especialista en enfermedades de la piel, en Buenos Aires, dice en una carta dirigida á una de sus clientes: **"LA MARAVILLA DEL DIA** es la única tintura que recomiendo, porque he comprobado que no contiene substancia alguna perjudicial para el cabello, la piel ó el organismo en general». Precio: **$ 10** Flete: **50 cts.** (para el extranjero: **$ 1**). Indicar el color ó, mejor, enviar una mechita. **R. CORAIL y Cia.**, únicos concesionarios para la América del Sud, **CALLE MONTEVIDEO, 208.** Se aplica de 8 á 12 m. y de 2 á 6 p. m. Casa exclusivamente para señoras. No hay caballeros. Se hacen también tratamientos maravillosos contra la caída del pelo.

Doctor E. SECO

ENFERMEDADES DEL CORAZÓN Y PULMONES

Consultorio del Dr. Seco: Esmeralda, 286

Especial para los ENFERMOS del PECHO

Se cura la TISIS

Los "Rowton houses" de Londres

Existe desde hace algún tiempo, al nordeste de Londres, en el barrio sano y bien aireado de Canden Town, un inmenso hotel popular de un carácter peculiarísimo.

Este inmueble fué construido por la «Compañia de Rowton Houses», asociación filantrópica fundada por lord Rowton y que posee actualmente un capital de más de 12 millones de francos. Su objeto es construir casas baratas para los celibatarios de condición modesta, obreros, empleados, etc.

El edificio de que nos ocupamos, que es el séptimo de los construidos hasta ahora, es también el más importante y el más completo. En él se aplican con el mayor rigor las leyes de la higiene moderna, y puede servir como modelo á las construcciones destinadas á numerosos locatarios.

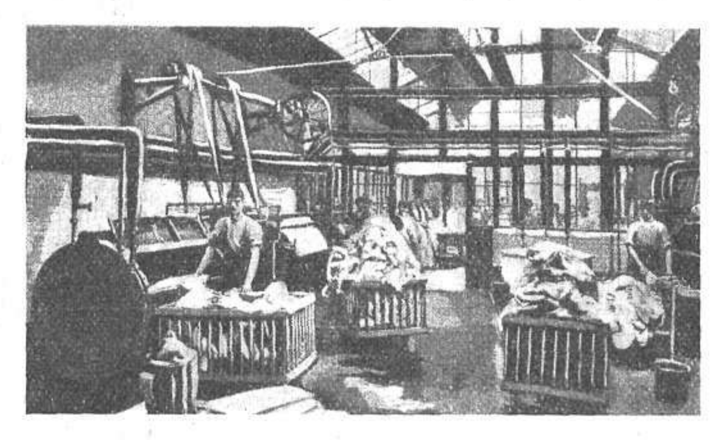
El aire y la luz se distribuyen con profusión gracias á sus enormes ventanales, cuya disposición permite establecer corrientes de aire según se desee.

La nueva Rowton House tiene capacidad para 1.120 personas, en

Los baños

las más recomendables condiciones de higiene y comodidad. Ocupan las diferentes instalaciones una superficie total de 4.800 metros cuadrados. Dos amplias terrazas y un gran espacio vacío permiten abrir las ventanas de todo el edificio, para recibir el aire y dejar paso á los rayos del sol, esos dos encarnizados enemigos de los microbios, de la tuberculosis, de los miasmas y de las epidemias.

El inmueble se compone de un



El lavadero

Los "Rowton houses" de Londres

Los lavabos públicos

piso bajo, un entresuelo y cuatro pisos uniformes. Forman un quinto piso las mansardas y torrecillas de la fachada principal junto con los torreones cuadrados que se levantan en cada una de las extremidades de la construcción.

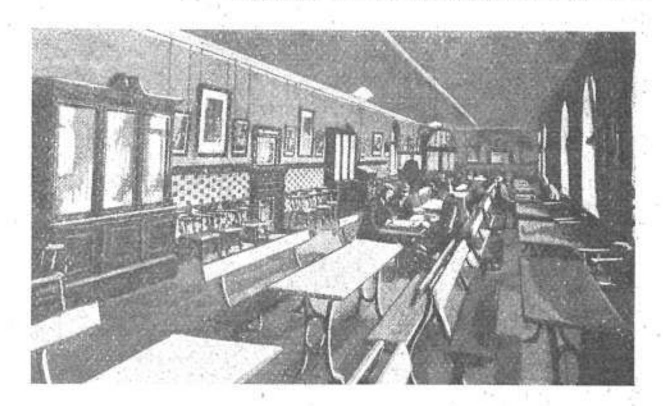
Están proscritos del establecimiento los tapices, las alfombras, las tinturas y el papel. Las paredes están estucadas y los muros de los dormitorios han sido pintados al óleo con una capa de barniz.

El mobiliario de la salas comunes ó particulares es de hierro bruñido, loza esmaltado ó porcelana. Para mostrar hasta qué punto se llevan las precauciones higiénicas, baste hacer notar que de cocinas, lavatorios, despensas, etc., ha sido desterrada absolutamente la madera, empleándose en su lugar el mármol ó la «fayence» esmaltada; las instalaciones de calefacción y de alumbrado eléctrico son notables y recorren el edificio entero, desde los sótanos hasta las azoteas.

Por un precio módico el soltero inglés puede tener en las Rowton Houses una habitación limpia y cómoda, lavabos, salas de baño y todo cuanto puede exigir la más rigurosa higiene.

Gabinetes de lectura, salas de fumar, comedores amplios y alegres, y hasta salones de billar y ajedrez, completan el conjunto de estas casas que hoy describimos, no sólo á causa de su originalidad, sino, sobre todo, por lo admirable de sus condiciones higiénicas.

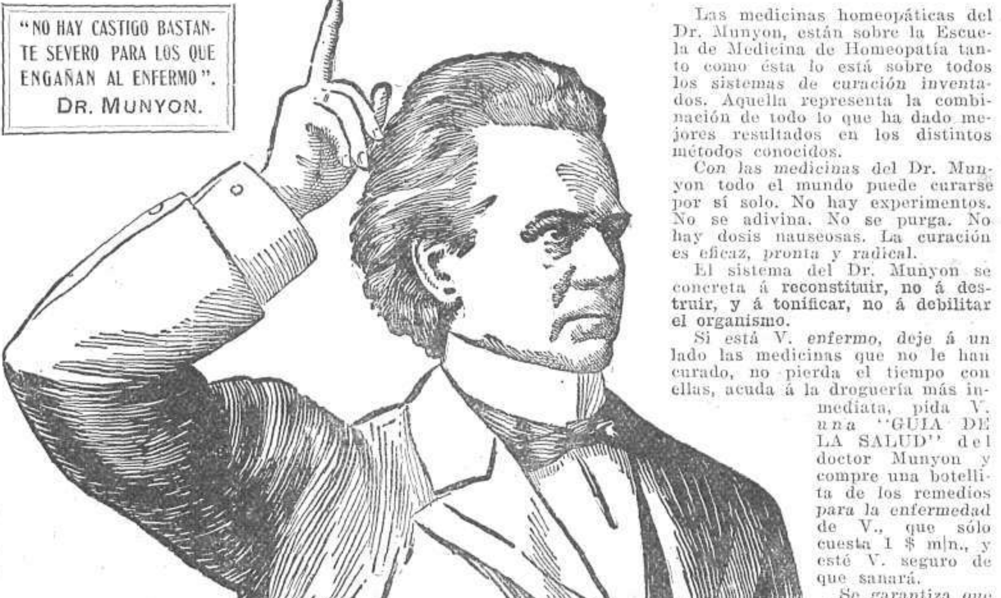
Allí, el hombre sin familia, de condición modesta y hasta el pobre trabajador, pueden encontrar el confort más exquisito y un bienestar real en un ambiente excepcionalmente saludable.



Sala de lectura y recreo

Los Remedios Homeopáticos Mejorados
del Dr. MUNYON, son verdaderos remedios.

Los más eficaces y agradables que hasta hoy se han ofrecido al público de la Argentina.



Las medicinas homeopáticas del Dr. Munyon, están sobre la Escuela de Medicina de Homeopatía tanto como ésta lo está sobre todos los sistemas de curación inventados. Aquella representa la combinación de todo lo que ha dado mejores resultados en los distintos métodos conocidos.

Con las medicinas del Dr. Munyon todo el mundo puede curarse por sí solo. No hay experimentos. No se adivina. No se purga. No hay dosis nauseosas. La curación es eficaz, *pronta y radical.*

El sistema del Dr. Munyon se concreta á **reconstituir, no á destruir, y á tonificar, no á debilitar el organismo.**

Si está V. *enfermo*, deje á un lado las medicinas que no le han curado, no pierda el tiempo con ellas, acuda á la droguería más inmediata, pida V. *una* "GUIA DE LA SALUD" del doctor Munyon y compre una botellita de los remedios *para la enfermedad* de V., que sólo cuesta 1 $ m|n., y esté V. seguro de que sanará.

Se *garantiza que* el **Remedio del Dr. Munyon para el Reumatismo** cura el reumatismo agudo muscular dentro de uno á cinco días, cura rápidamente ciática, lumbago y los *dolores reumáticos punzantes en cualquier parte del cuerpo. Rara vez deja de aliviar después de tomarse* una ó dos dosis, y cura siempre antes de haberse concluído una botellita.—Precio $ 1 m|n. Para casos obstinados, tómese el especial, tamaño grande. $ 1.50.

El Remedio del Dr. Munyon para la Dispepsia, cura toda clase de indigestiones y enfermedades del estómago: las acedías con devolución de alimentos, molestia después de las comidas, abultamiento del estómago, ventosidad, dolores, respiración difícil, los males del corazón ocasionados por falta de digestión, mal sabor, aliento desagradable, pérdida del apetito, debilidad estomacal, lengua sucia, estreñimiento, pérdida de energía, etc.—Precio: $ 1 m|n. Especial, tamaño grande, $ 2.50.

El Remedio del Dr. Munyon para los Nervios, cura el agotamiento nervioso y sus desarreglos, el abatimiento del espíritu, postración, pérdida de la memoria, insomnio, falta de sueño, dolores de cabeza y vértigo, la debilidad general: estimula y tonifica los nervios.—Precio: $ 1 m|n. Especial, $ 2.50.

La Medicina del Dr. Munyon para los Riñones, *cura los dolores de espalda y caderas, motivados por la* enfermedad de los riñones, hidropesía en los pies y los miembros, frecuentes deseos de hacer aguas, diabetes, sedimentos.—Precio: $ 1 m|n.

El Vivificador del Dr. Munyon, fortifica y vigoriza á ancianos y jóvenes, cuya constitución han debilitado el trabajo intelectual excesivo, los pesares, las indiscreciones, los excesos y la vejez. Cura la falta de energía, la debilidad prematura y restablece el vigor *mental y corporal.—Precio: $ 2.50.*

Todo desorden de las funciones de los órganos del bello sexo afecta el organismo entero. Miles de damas que han sufrido enfermedades femeniles han perdido la salud por haber descuidado aplicar el debido tratamiento. Hace años que el sistema homeopático se ha comprobado que es el adecuado para los padecimientos de la mujer. **Los Remedios del Dr. Munyon** para esas enfermedades (aun las más obstinadas) suministran un tratamiento mediante el cual se obtiene restablecimiento perfecto y satisfactorio *del caso de debilidad femenil más grave.* **El Remedio especial del Dr. Munyon para las enfermedades femeniles** (precio: $ 2.50), se prepara expresamente para los casos complicados de tumores, ulceraciones, leucorrea, etc.

El Ungüento del Dr. Munyon para las Almorranas, es inmejorable. Cura cualquier caso de hemorroides. —Precio: $ 1 m|n.

Las Yerbas del Dr. Munyon para el Asma, *se garantiza que alivian en tres minutos y que curan en cinco días.*—Precio: $ 3 m|n., junto con el remedio para el asma.

La Preparación del Dr. Munyon para las enfermedades de la Sangre, desarraiga todas sus impurezas.—Precio: $ 1 m|n.

El Remedio del Dr. Munyon para los Dolores de Cabeza, los corrige cuando más en tres minutos, sea cual fuere su causa.—Precio: $ 1 m|n.

PÍDASE LA GUÍA DE LA SALUD DEL DOCTOR MUNYON (GRATIS)

En venta en **BUENOS AIRES**, en las Farmacias y Droguerías de los señores: Soldati, Craveri, Tagliabue y Cía., Defensa, 215 y Rivadavia, 1151; Diego Gibson, Defensa, 192 y Bartolomé Mitre, 500; Moine y Soulignac, Rivadavia, 723; Beretervide y Cía., Piedras, 156; Frantz, Badaracco y Cía., Cuyo, 581; G. Silvano, Garay, 1100; E. Krauss y Cía., Avenida de Mayo, 900; E. S. Kelly, Santa Fe, 1697; Domínguez y Rosendo, Artes esquina Lavalle; Hugo Eckmann, Callao, 361; Carlos Colombo, Belgrano, 3635; A. Minozzi, Buen Orden, 1377; Bottini y Chialvo, Charcas, 1371; C. A. Vallebella, San Juan, 2499; Varela y Costoya, Alsina, 1202; Francisco Sorrentino, Juncal, 2902; Olivero y Lucía, Entre Ríos, 695; S. V. Murray, Florida y Lavalle; Ghipardotti y Zubiaurre, Santa Fe, 2801; J. F. Pays Bousom, Bartolomé Mitre, 784.

En el **ROSARIO**: Droguería del Aguila, San Martín, 848.

En **MONTEVIDEO**, *en las droguerías de los señores*: Roch, Capdeville y Cía., Cerrito, 267 y 271; Beisso y Cía., 18 de Julio, 220 y Río Negro, 192; J. Castrelo, Arapey, 132 A; A. Cabral, 18 de Julio, 206; Juan Musante y Cía., 25 de Mayo, 422 y 424, y en todas las buenas farmacias.

Únicos importadores: RAVINA y Cía., Victoria, 562, Buenos Aires.

Apuntes y Recortes

EN EL «BALLETTO»

—Mira, vieja, como bailan en la punta de los pies.

—Sí, seguramente hacen eso para que la gente baja pueda ver también.

(De *Meggendorfer Blatter.*)

En Alemania se aprovecha el serrín sometiéndole á una temperatura muy elevada, y cuando las materias resinosas que contiene se han derretido, se somete esa especie de pasta á una alta presión, dentro de pequeños moldes, y se obtiene así un combustible doméstico de buena calidad.

Un perseguido por la fortuna. El señor Camus, cajero de una casa de comercio de Reims, compró un billete de lotería y ganó 1.000 francos, y con ellos compró un título de renta de La Villa de París y otro del Crédito Foncier; en el primer sorteo de La Villa de París le tocó el gran premio de 100.000 francos y en el sorteo del Crédito Foncier le tocaron, pocas semanas después, 200.000 francos.

El sonido que produce el choque de dos piedras en el agua, puede ser percibido dentro de ésta, á un kilómetro de distancia.

Las vacaciones de Sara Bernhardt. La insigne trágica dice que no existe localidad alguna que le guste tanto como su castillo situado en Belle-Isle-en-Mer. Allí, dice ella, hago provisión de salud y de actividad, recobrando totalmente en pocas semanas toda mi fuerza de voluntad. He aquí el programa cuotidiano de su vida de vacaciones. Sin que sea obstáculo nunca el tiempo que haga, se levanta entre 5 y 6, caza hasta las 8, á esa hora regresa al castillo y trueca el fusil por la caña de pescar ó por la red para atrapar camarones; á las 11, baño y toilette; á las 12.30, almuerzo; después descansa un poco sobre un canapé; á las tres se dedica á leer, estudiar algún papel de sus obras ó á esculpir; á las cinco, juega al tennis, viene luego la comida, un poco de música y... á dormir.

Un elefante en estado salvaje tiene el sentido del olfato tan desarrollado, que puede descubrir la presencia de un enemigo que esté á dos kilómetros de distancia.

Uno de los periódicos más fantásticos que se haya impreso, es el «Luminara», publicado en Madrid. Ese periódico se imprimía con tinta *fosforescente* y se podía, por lo tanto, leer en la oscuridad. Otra rareza es el periódico titulado «Regal». Se imprimía con tinta garantida sin veneno, sobre hojas de pasta comestible y tenía la inmensa ventaja de *nutrir el espíritu y el cuerpo*. Otro, «El Ben Estar», prometía á todos aquellos que pagaran un abono por 40 años, una pensión y el entierro gratuito.

El tapir de la India es el único cuadrúpedo que tiene precisamente medio cuerpo de un color y otro medio de otro, blanco y negro.

Pesar 100 kilos va á ser ya cosa vulgar comparada con la terrible «pesadumbre» de los individuos que formarán, si los trabajos de organización se llevan adelante, el «Club de los Doscientos Kilos».

La iniciativa de esta idea que hasta ahora no se había hecho sentir, se debe á un caballero de Edimburgo que en las básculas marca la no despreciable cantidad de 584 libras, y á una señorita inglesa que sólo alcanza 480, pero que como no tiene más que 20 años, es de suponer que seguirá engordando.

Para evitar los casos de envenenamiento en los niños que se llevan los juguetes á la boca, se ha publicado en Francia una ley determinando los únicos colores que pueden emplearse para pintar juguetes.

Un príncipe en la pobreza. El príncipe Roberto de Broglie, que debutó recientemente en un café-concert de Londres, ha ensayado toda clase de trabajos. En Nueva York, él y su esposa morían casi de hambre en un granero, y para ganar algunos pesos, el príncipe hizo sucesivamente de dependiente, carpintero, chauffeur, barrendero, mozo de café y vendedor ambulante de helados. La princesa, entretanto, cosía y bordaba para ayudar á su esposo. La pareja de príncipes vivió así, hasta que un empresario yanqui los contrató, á ella para cantar en un café-concert y á él como director de orquesta.

NIÑOS MODERNOS

—Pero, criaturas, ¿qué hacen ustedes aquí? Carlitos en la bañadera con su traje nuevo y tú, María, comiéndote todo el azúcar.

—Estamos jugando al *novio* y á la novia y porque no nos dejan casarnos, Carlitos se tira al agua y yo tomo veneno.

(De *Lustige Blatter.*)

Una notable mujer, Ana Winn, que acaba de fallecer en Falmouth, á los 89 años, deja 151 descendientes, que se descomponen así: 17 hijos é hijas, el mayor de los cuales tiene 71 años; deja 75 nietos y 59 biznietos. La fallecida tenía dos hermanos y una hermana que aun viven y cuyas edades respectivamente son las siguientes: 93, 85 y 75. Durante muchos años, Ana Winn ayudaba á su marido, que era herrero, en su pesado trabajo.

Por cada trescientas ascensiones aerostáticas, una tiene fatales consecuencias, por término medio.

Se considera como el ciclista más joven del mundo, á un niño llamado Bobby Owen, que sólo tiene dos años y un mes de edad.

Algunas compañías de seguros de vida parisienses, consideran que el teñirse el cabello, abrevia la vida, y al efecto, rehusan los seguros á las personas que tienen esta costumbre.

Suecia y España son las dos naciones europeas que tienen menos residentes extranjeros.

Doctor.—Cuando su señora vuelva á desmayarse otra vez, entonces échele agua fría, pero bien fría, ¿entiende usted? y después...

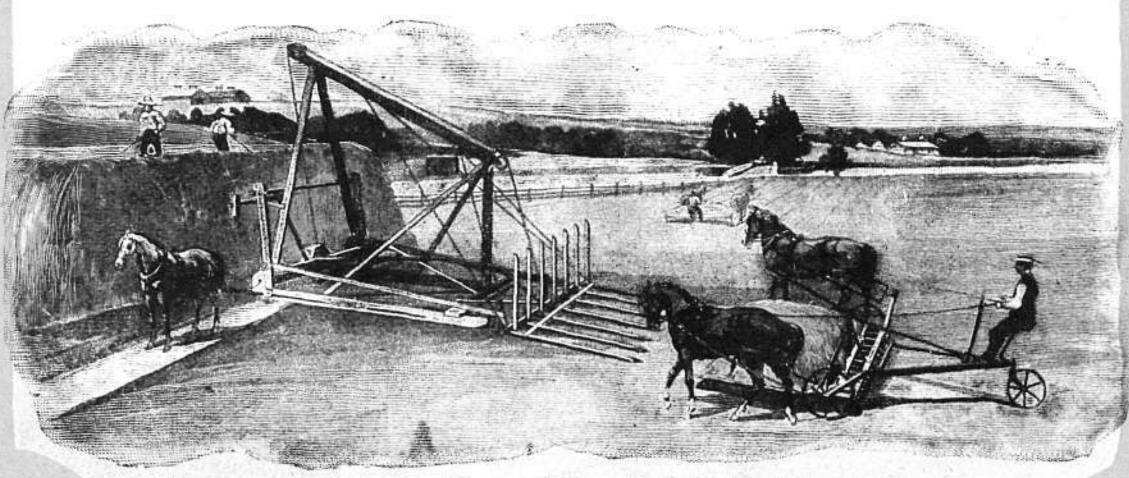
Marido (interrumpiendo).—Me mando mudar ligerito...

(De *Meggendorfer Blatter.*)

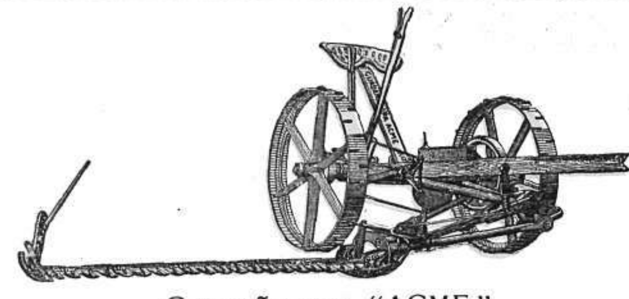
Alberto de Bary & Cía.

CANGALLO, 474 y SAN MARTÍN, 175

Exposición permanente de
ARTÍCULOS RURALES



Emparvador y Rastrillo "ACME" trabajando



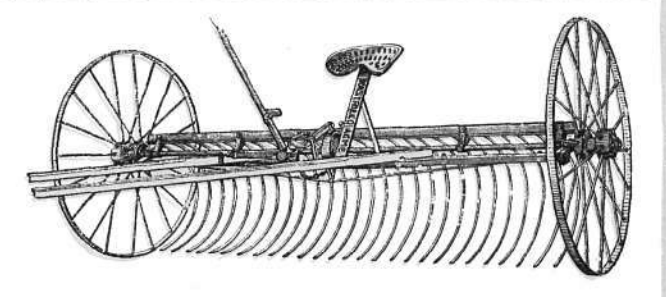
GUADAÑADORA "ACME"

Alambre INVENCIBLE

"San Martín"

EL MEJOR
DEL MUNDO

Pidan precios
y Catálogos



RASTRILLO "ACME" DE 10 PIES

Sucursales en BAHÍA BLANCA y ROSARIO

MONTERREY
desea á sus favorecedores un feliz año nuevo
Con 150 figuritas de cualquier clase, siempre que sean de los cigarrillos
MONTERREY,
se entregará una subscripción GRATIS por un TRIMESTRE á la Revista
CARAS Y CARETAS.
Con 300 figuritas se entregará una subscripción por un SEMESTRE y con 500 figuritas una subscripción ANUAL gratis á dicha Revista.
Con 250 figuritas entregaremos una orden por una docena de retratos de la mejor calidad.
CALLE FLORIDA, 394
NOTA. — Cualquier instantánea que nuestros favorecedores desearan hacer publicar, pueden remitirlas á nuestras casas de Buenos Aires y Rosario.
A. SERRA
Número suelto { En la capital.... ... 20 centavos
Fuera de la capital... 25 »
Edición de lujo { Número suelto: En la capital.. 40 centavos
» Fuera de la capital 50 »